

ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA

HUESCA, 1991

3

ALAZET

ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA



3

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)

HUESCA, 1991

«Si alguno, abriendo el **alacet** en tierra aillena, et enançare tanto en la obra que, los portales feitos et assentados et la paret continuada, que tres tapiales aya aqueilla paret en alto por todos los costados de cada part, et si algún seynnor d'aqueill solar o otro quoyal quiere que [sea] mueue aqueilla demanda...», Vidal de Canellas, *Vidal Maior*, traducción aragonesa de *In excelsis Dei thesauris*, libro III, cap. 6, lín. 2 (ed. de Tilander).

Alazet: voz aragonesa equivalente en castellano a 'fundamento de un edificio'. El nuestro se pretende construir sobre la pluralidad de lenguas y culturas del Altoaragón. *Alazet*, revista surgida de *Argensola* para acoger la investigación lingüística y literaria en estas tierras, abre sus páginas a cuantos deseen colaborar con estudios filológicos sobre temas vinculados con lo altoaragonés, sin menoscabo de los que abarquen Aragón en general o todo el ámbito pirenaico.

Consejo de Redacción:

Ramón ACÍN FANLO, Juan Carlos ARA TORRALBA, M.^a Luisa ARNAL PURROY, M.^a de los Ángeles CAMPO GUIRAL, Alberto DEL RÍO NOGUERAS, Gonzalo FONTANA ELBOJ, Javier FORTACÍN PIEDRAFITA, Fermín GIL ENCABO, Francho NAGORE LAÍN, Carmen NUENO CARRERA, Cristina SANTOLARIA SOLANO, Teresa SAS BERNAD (Secretaria), Rosa TABERNERO SALA y Jesús VÁZQUEZ OBRADOR (Director).

Diseño de la portada: Vicente BADENES.

Composición y maquetación: Charo MARTÍN RODRÍGUEZ.

Redacción y Administración: Instituto de Estudios Altoaragoneses, Avda. del Parque, 10. 22002 HUESCA. Apartado de Correos, 53. * 974-24 01 80.

Periodicidad: anual

Depósito Legal: HU-217/92

I.S.S.N.: 0214-7602

Imprime: Grafic RM Color, S.C.

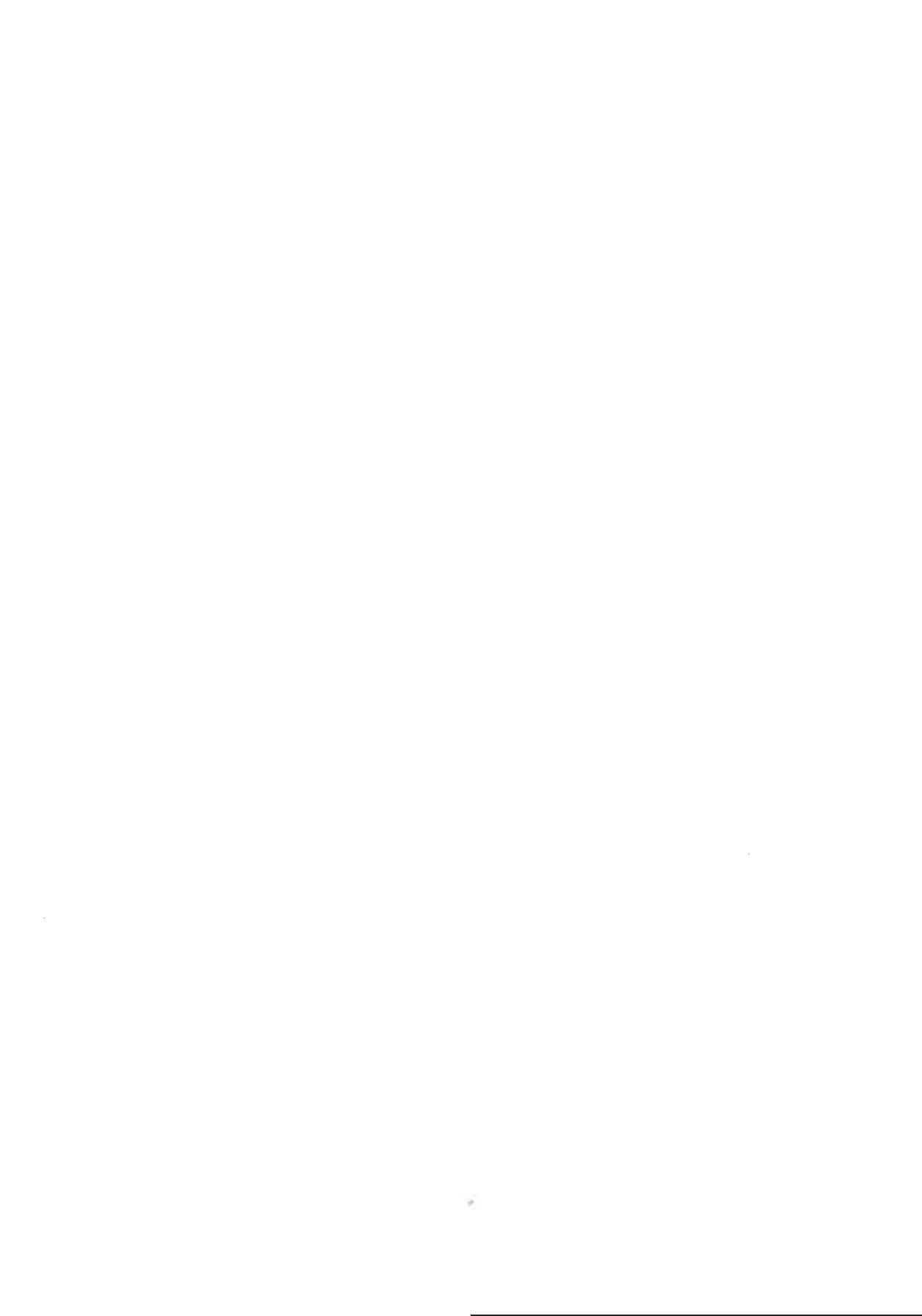
C/. Comercio, parcela I, nave 3. Huesca

ÍNDICE

ESTUDIOS	7
ACÍN FANLO, Ramón, <i>"Narrativa aragonesa" actual: una aproximación seguida de dos autores (José M.^a Latorre y Javier Tomeo)</i>	9
BRAVO VEGA, Julián, <i>Datos para el estudio de Rafael José de Crespo y de su obra literaria</i>	83
CAMPO GUTRAL, M. ^a Ángeles, <i>Tres poemas inéditos en torno a El Discreto de Gracián</i>	107
CARRASQUER LAUNED, Francisco, <i>Sender para estudiantes</i>	115
LAGUNA CAMPOS, José, <i>Estudio fonético de los documentos del siglo XIII de la Colección diplomática de la Catedral de Huesca</i>	125
VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, <i>Toponimia de Sobremonte (Huesca), III: El espacio agrícola</i>	145
BOLETÍN SENDERIANO	171
Presentación	173
Cuestionario	175
Cartas	187
Ensayo de bibliografía senderiana.....	225
CONTENIDOS	297



ESTUDIOS



**"NARRATIVA ARAGONESA" ACTUAL:
UNA APROXIMACIÓN SEGUIDA DE DOS AUTORES
(JOSÉ M.^a LATORRE Y JAVIER TOMELO)**

Ramón ACÍN FANLO

1. PRECISIONES AL TÉRMINO "ARAGONESA" Y ACOTACIÓN DE LÍMITES

Dado que en la Comunidad Autónoma Aragonesa coexisten junto al castellano –cuya relevancia, primacía y presencia es indiscutible– otras posibilidades de expresión como las derivadas o próximas al catalán y las distintas variantes del "aragonés", el término "aragonesa" que acompaña al concepto de "literatura" debe ser matizado a fin de evitar confusiones o yerros innecesarios.

En primer lugar, debemos advertir que no se afronta una concepción de literatura vista desde la perspectiva asentada en el cauce de la lengua, llamémosla, "aragonesa" como quizá desde el título del apartado pueda inferirse, sino que se atiende al modelo de concebir la literatura tradicionalmente calificada con tal nombre; es decir, el aplicado a las manifestaciones literarias que, con el brillo propio dependiente de su calidad, han sido escritas por aragoneses, tanto residentes en Aragón como fuera de sus lindes y ya sean de origen o de adopción¹. El término, por tanto, abarcaría toda la posible gama de producción literaria siempre que conllevase en su seno el pertinente grado de calidad y, de forma muy laxa, con independencia de cualquiera que fuese su cauce lingüístico de expresión.

Sin embargo, en esta aproximación al fenómeno narrativo actual, ha sido precisa una mayor acotación de límites. Obligan a ello, por una parte, la mayor

¹ Véase para una mayor matización e, incluso, para una breve historia bibliográfica en torno al término "aragonesa", la ponencia de José Luis CALVO CARILLA "Las literaturas regionales en el marco de lo nacional: El caso aragonés" en *Aspectos didácticos de la lengua y la literatura*, Zaragoza, ICE, 1988, pp. 65-105, y, en concreto, sus páginas 65-70. "La historia literaria de Aragón (situación, problemas y sugerencias)" por José Carlos MAINER en *Estado actual de los estudios sobre Aragón*, Actas de las Primeras Jornadas, vol. II, Zaragoza, 1979, pp. 979-1.007. "El hecho literario" por José Carlos MAINER, en *I Congreso de Estudios Aragoneses*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1978, pp. 670-682. *Aragón, literatura y ser histórico* de Manuel ALVAR, Zaragoza, Pórtico, 1976.

abundancia de autores y la entidad de las novelas surgidas en los últimos años, sobre todo a partir de los 80, y, por otra parte, la inevitable disparidad de criterio a la hora de realizar un acercamiento de este estilo según cuál sea el vehículo lingüístico utilizado para su expresión (no es lo mismo una lengua asentada y con siglos de tradición literaria, cual es el caso del castellano, que una "lengua titubeante" a pesar de la reciente normalización, entre otros muchos aspectos de comparación y/o confrontación). Por todo lo anterior, y ante la mayor abundancia y entidad de las manifestaciones en castellano habidas en Aragón y realizadas por aragoneses, cuando hablemos de "aragonesa" nos estaremos refiriendo a la literatura escrita en castellano, lo cual no significa, quede patente, una minusvaloración de otras entregas con cauce lingüístico distinto².

En segundo lugar, debemos advertir que la aplicación del término "aragonesa" no conlleva delimitación frente a la literatura castellana existente en el conjunto peninsular. Tal postura, equivocada a todas luces, únicamente denunciaría un trasnochado y pacato provincianismo en una época en la que la visión de la cultura está ya muy lejos de las marcas regionales que caracterizaron al furor autonómico de la segunda mitad de los años 70 y que, tras un lapso temporal que ha despejado brumas y tramoyas, se encamina hacia su comunión con la cultura europea y universal. Hablar hoy día de literatura regional escrita en castellano, con carga de autosuficiencia, es cerrarse a la cada vez más interconexión, inevitable y abierta realidad, es jugar a huir de la realidad.

Literatura "aragonesa" como delimitación del amplio campo creativo que se abre actualmente ante nuestros ojos. Literatura "aragonesa" como literatura escrita en castellano por autores nacidos o afincados definitivamente en Aragón. Una delimitación, pues, bajo la excusa didáctica que propicia esta parcelación, tan válida como cualquiera de las realizadas tanto a lo largo de la historia literaria de la humanidad como en la misma sincronía actual.

² Para un acercamiento a las manifestaciones no castellanas en Aragón son muy útiles las voces de la GEA (*Gran Enciclopedia Aragonesa*, tomo VIII) "Literatura en Aragón" –pp. 2.069-2.073– con aportaciones de Francho NAGORE, Chesús VÁZQUEZ y Ángel CRESPO; "Literatura en catalán en Aragón" de Artur QUINTANA, y las pp. 212-213 y 265 del Apéndice II de la GEA, Zaragoza, Unali, 1980-1983. Interesantes los artículos englobados bajo el genérico título de "Literatura no castellana en Aragón" (Francho NAGORE, Eduardo VICENTE DE VERA y Artur QUINTANA), en *La línea y el tránsito*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1990, pp. 201-222. Edición de Javier BARRERO. Asimismo son útiles los capítulos, artículos, ponencias o comunicaciones siguientes: "El aragonés" en *Los aragoneses*. Madrid, Istmo, 1977. "La lengua aragonesa en la literatura" en *El aragonés, identidad y problemática de una lengua*, de Francho NAGORE, Zaragoza, Librería General, 1977, pp. 91-111. "As rebindicacions lingüístiques en a poesia en aragonés", por Chusé Inazio NAVARRO en *Alazet*, Huesca, 1989, pp. 99-145. "Materials per al coneixement de la Literatura popular catalana en Aragó", por Artur QUINTANA en *Estudios de Lengua y Literatura Catalana*, vol. 3, Barcelona, Barcino, 1981. "La problemática del aragonés y su nueva poesía", por Ángel CRESPO, en *Aspetti e problemi delle Letteratura Iberiche. Studi offerti a Franco Meregalli*, Roma, Bulzoni, 1981. "Caracterización histórica y lingüística del aragonés", por Manuel ALVAR, en *Enciclopedia de la Cultura Española*, Madrid, 1963, tomo I. *Aragón, literatura y ser histórico*, de Manuel ALVAR, Zaragoza, Pórtico, 1976.

2. INTRODUCCIÓN

En el *Anuario de Aragón* de 1989³, Javier Barreiro, ateniéndose únicamente a las modalidades creativas (poesía, novela y teatro), daba cuenta en el apartado correspondiente a "Literatura" de unos cien escritores aragoneses con obra individual publicada durante los últimos años. Para una comunidad autónoma de poco más de un millón de habitantes –1.185.840 según cifras de 1987– la relación habitante/escritor no es que sea muy boyante, pero sí que evidencia, al menos, confrontando con épocas anteriores, un alza en el interés y en la práctica por las parcelas creativas de la literatura. De este apenas centenar de autores dedicados a la creación literaria, casi la mitad se expresan por medio de la narrativa, si bien, en bastantes ocasiones, compartiendo otras modalidades y, en especial, la poesía.

A juzgar por lo expuesto y contando únicamente con el dato numérico, bien cabría suponer la existencia de un momento dorado –o cuando no "de plata"– para la creación literaria "aragonesa", pero la apariencia domina la realidad, puesto que no hay concordancia entre aquélla y la cantidad y, mucho menos, con la calidad. Las características envolventes como la pobreza de las tiradas –limitada, costeada en la mayoría de los casos por los propios autores y más si se habla de poesía...–, la calidad de gran parte de los productos, el reducido espacio para su difusión –la distribución sería un mal más a añadir–, la nula capacidad lectora, una de las más bajas del país, etc. delinean el poco apetecible perfil que caracteriza la realidad literaria de la Comunidad Aragonesa, que, por otra parte, siempre ha gozado de cierta fama de erial o de sequedad creativa si hacemos uso del tópico, aunque la ancestral cantinela supura realidad de manera indiscutible:

"Un repaso de los manuales de Historia de la Literatura Española nos enfrenta con un hecho claramente revelador de la valoración de los narradores aragoneses: su casi total ausencia..."⁴.

Esta sequedad o desierto creativo lleva añadido, como consecuencia innegable de la misma, la falta de una *tradición* narrativa que ayude a la siempre mentada inexistencia de soportes estructurales que la hagan posible. Un auténtico círculo vicioso. Realizar una mirada retrospectiva al pasado reciente supone no sólo el obligado conocimiento y la posible recuperación de unos autores concretos con sus circunstancias y sus sucesos literarios, sino, también, ahondar en la explicación misma de algunas de las características que han marcado la dura y difícil trayectoria de la narrativa "aragonesa", escasa, de poco fuste y, por añadidura, de dificultoso agrupamiento en temáticas o en otras posibilidades didácticas o explicativas.

³ VV.AA., *Anuario de Aragón 1989*, Zaragoza, ASOCE, 1988, pp. 420-7.

⁴ Ana María NAVALES, *Antología de narradores aragoneses contemporáneos*, Zaragoza, Ed. Heraldo de Aragón, 1980, página 11.

Vayamos a la observación de algunas de estas características circunstanciales: La falta de estructuras propiciadoras de la creación, el nulo interés del público aragonés que desconoce, por lo general, a casi todos los prohombres de letras, el cerrado provincianismo hasta hace escasas fechas, eventos y circunstancias de cariz histórico... se dibujan como una parte de la casuística que propugnó y, todavía hoy, propugna el alejamiento de sus intelectuales y creadores; es decir, la "diáspora" hacia Madrid, Barcelona o cualquier otra tierra de promisión. Algo habitual desde antaño:

"...casi la nómina completa de nuestros narradores, ha desarrollado su obra fuera de los límites regionales, al amparo de unas circunstancias ambientales y culturales alejadas de la región, aunque el sentimiento, los afectos les hicieron volver los ojos a ella..."⁵.

Una realidad que todavía hoy, iniciando la década de los años 90, sigue teniendo inusitada vigencia y fuerte presencia. Sintomático era el título dado por el narrador, poeta y ensayista José Luis Rodríguez García a un artículo suyo que versaba sobre la industria editorial aragonesa y su conexión con la literatura: "Vete cuando puedas, o escribe sin amargarte"⁶. Por ello, es lógico que casi todos los narradores aragoneses emigren y publiquen fuera de su terruño –la imposibilidad es realidad en Aragón. Tan sólo la Institución "Fernando el Católico" mantiene una pobre salida, aunque el penar está en la inexistente distribución–, rompiendo vínculos y poseyendo de "aragonés" únicamente su origen.

Por ello, volver la vista atrás en la narrativa "aragonesa" es comprobar la inexistencia de una tradición literaria que, como ya se ha apuntado, ayuda a la falta de soportes editoriales obligatorios para la existencia de creadores, pero, además, también conlleva la inexistencia de una costumbre capaz de concitar esfuerzos en tareas comunes de apoyo y difusión; y, a la postre, entre otras cosas, significa comprobar la realidad desértica de la que siempre se habla, aunque en los últimos años se ha producido el surgimiento de alguna individualidad fuerte, la aparición de un mayor número de narradores y, sobre todo, una mayor atención en los medios de comunicación –piénsese en los suplementos culturales de los periódicos de Aragón y en algunos intentos de revistas literarias y culturales, de los que *Turia* es una buena muestra– que ofrecen un dibujo de riqueza incipiente o, cuando menos, de sensación de futuro.

⁵ Ana María NAVALES, *op. cit.*, p. 11.

⁶ Javier BARREIRO, *op. cit.*, pp. 239-243.

3. LÍMITES DE NUEVO. LA OBLIGADA MIRADA RETROSPECTIVA

La aproximación al fenómeno narrativo actual en Aragón conlleva acotar tanto el espacio temporal como las mismas manifestaciones. De idéntica forma que el concepto de "aragonesa" aplicado a la narrativa nos ha obligado a evitar las manifestaciones no castellanas habidas en Aragón, el intento de profundizar en la actualidad narrativa conlleva circunscribir el inicio de esta aproximación a un momento preciso y desde unas formas narrativas también precisas, y, aunque la creación, como bien ha afirmado J. C. Mainer en muchas ocasiones⁷, no tiene por qué caminar hermanada a fechas de rango histórico, 1975 bien puede considerarse como año propicio para la aproximación explicativa dada la importancia de algunos hechos como el evidente significado histórico de la fecha; el fin de un periodo histórico cultural y el inicio de otro diferente o nuevo; la importancia del "estado de las autonomías" y su función descubridora y revitalizadora; los nuevos condicionamientos sociológicos y políticos; la aparición de una nueva o mejor vertebración estructural para la creación, libre ya de censuras y rodeada de total libertad... o, vista la fecha desde la perspectiva literaria, la aparición de obras tan significativas en el devenir posterior de la narrativa española actual como *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza, o como *Cerberos son las sombras*, de J. J. Millás. 1975, por otra parte, también parece marcar, desde el ángulo narrativo, un paso hacia adelante en la cadena evolutiva que parece definir a la narrativa española contemporánea desde el giro dado por *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, en 1962 –esa reacción en cadena de realismo/experimentalismo/placer de contar o de leer–. La década de los 70 constituye el inicio de un auténtico momento de cambio a pesar de la confusión, de la búsqueda constante y de la aparición de nuevos narradores en el panorama literario y 1975 bien pudiera marcar el principio de la divisoria, a pesar de la dificultad, de la complejidad y de la brumosa algarabía que caracterizan los últimos años de la década.

Partir de tales presupuestos y, por tanto, de tal periodo temporal, significa dejar fuera de esta aproximación obras que conformaron los entresijos y el lento caminar de la narrativa escrita en Aragón o por aragoneses en las épocas anteriores e, incluso, significa dejar fuera a autores que, con su veteranía, seguirán publicando obras de interés dentro del trecho temporal 1970/75 a 1990. Por lo general es lo que sucede con autores como José A. Giménez Arnau, José-Vicente Torrente, Rosa María Aranda o Rosa María Cajal, entre otros, surgidos literariamente en la década de los 40; con Ildefonso Manuel Gil, Santiago Lorén, etc., aparecidos en los 50; con Eduardo Valdivia, Luisa Llagostera, Pedro Pablo Padilla..., nacidos a la vida literaria durante los años 60. Por ello, es necesaria, al menos, una retrospectiva veloz, una referencia obligada, aunque la brevedad, la síntesis o, cuando menos, la simple cita se impongan como inevitables.

⁷ *Insula*, n.º 464-465. Julio/Agosto, 1985.

Años 40:

J. A. Giménez Arnau debutó con *Línea Siegfried* (1940), tributo de la época y, por supuesto, de la ideología dominante, bajo el guión del amor y de la aventura, pero dotada de un elemento interesante: el factor documento. Tanto esta obra como *El puente* (1941), intento de justificación falangista sobre la guerra civil, constituyen auténticas novelas que podríamos definir como "reportajes" narrativos –de ahí su valor vistas desde la actualidad– dibujando época, pensamiento y vida de los años 40.

No obstante, José Antonio Giménez Arnau tuvo que esperar hasta la década siguiente para alcanzar cierta notoriedad literaria al acaparar los premios nacionales de teatro con *Murió hace quince años* (1953) y de narrativa con su obra *De pantalón corto*, quizá su mejor obra, impregnada de un existencialismo católico todavía visible en su obra posterior *Luna llena* (1953). Su producción literaria ha vuelto a manifestarse a finales de los 70 como lo demuestra el testimonio personal *Memoria de memorias*, publicado en 1979 o *El distinguido delegado* aparecido en 1970.

Otro tanto sucede con José-Vicente Torrente que con su *IV Grupo del 75/27*, una novela sobre la guerra civil, publicada en la revista *El Español*, debuta en los años 40 y que tras alcanzar cierta notoriedad en la década siguiente al ser finalista con *En el cielo nos veremos del Nadal del 55*, año en el que triunfa *El Jarama* de Sánchez Ferlosio, va apagándose hasta los años 70, momento en el que aparecen sus mejores novelas, *El país de García* y *Los sucesos de Santolaria*, ambas de 1974. *El becerro de oro*, *Tierra caliente* (1961) y la reciente colección de memorias y prosa miscelánea, *Contra toda lógica*, publicada en 1988, constituyen el resto de su producción literaria.

No tuvieron la misma suerte las "representantes" femeninas nacidas a la literatura en esta década, si bien una de ellas, Rosa María Aranda, ha resurgido con cierta fuerza durante el discurrir de los años 80 (*Alguien en alguna parte*, premio "Ciudad de Calatayud" 1984 y *Esta noche, todas las noches*, premio "Constitución" 1988, convocado por la Junta de Extremadura) tras un paréntesis de silencio. Esta autora practicó durante la década de los 40 la línea sentimental en narrativa como puede observarse a través de obras como *Boda en el infierno* (1942), que, además de recibir los parabienes del premio nacional, sería llevada al cine. *Cabotaje* (1943) y la novela con trasfondo y ambientación marroquí titulada *Tebid* (1945) constituyen el resto de su producción literaria. En cuanto a Rosa María Cajal que con *Juan Risco*, finalista del Nadal de 1947, alcanzó cierta consideración literaria, terminó por apagarse tras *Primero, derecha* (1955) y *El acecho* (1963), obras que fueron motivo de consideración y estudio por Eugenio de Nora al incluirlas en el volumen III de *La novela española contemporánea*. Otra obra de línea muy parecida es la titulada *Un paso más* (1956). Rosa María Cajal quizá fue devorada por su otra faceta de escritora: ese centenar de novelas cortas, sin pretensión literaria y de carácter popular, que dio bajo variados seudónimos.

Años 50 y 60:

Ildefonso Manuel Gil, conocido poeta desde 1931 con *Borradores*, tuvo su apogeo como novelista durante la década de los 50. A pesar de haberse iniciado en la práctica narrativa durante la década de los 30 cultivando la línea deshumanizada en boga (*Gozo y muerte de Cordelia*), su auténtico estreno y su primera novela fue *La moneda contra el suelo* en 1951; novela que le confirió cierta fama al lograr el premio "Internacional Primera Novela" patrocinado por el editor Janés, aunque adolece de conseguida técnica y es algo propensa a la repetición de algunos elementos. El accidente sufrido por el protagonista, un violinista que pierde sus preciadas manos, desencadena un proceso de autodestrucción bastante bien analizado y dosificado por I. M. Gil. En 1953 apareció *Juan Pedro el dallador*, novela corta con ambientación y escenario aragonés y con temática de venganza que, dentro de un costumbrismo con dosis de realismo social o de "existencial-realismo" al decir de Gonzalo Sobejano, se verá continuada con *Pueblonuevo* en 1960, intento centrado en un pueblo de colonización, ahondando en la mezcla de las mil procedencias de sus formantes y en la esencia y vida del núcleo recién creado, lo cual permite profundizar en las características del comportamiento humano. La obra narrativa de Ildefonso M. Gil se complementa con *O último atardecer* (1957), sintomáticamente aparecido en Portugal, y con otros libros de cuentos publicados a lo largo de su extensa vida literaria, como, por ejemplo, *La muerte hizo su agosto* (1980). La altura poética alcanzada por Ildefonso M. Gil ha eclipsado su consideración narrativa y, como afirma Luis Beltrán⁸, "El Gil novelista dista bastante del Gil poeta".

Santiago Lorén será el novelista más popular de la década y el que posea un público más adicto, sobre todo con la adjudicación del premio "Planeta" en 1953 con *Una casa con goteras*, novela repleta, en exceso, de elementos, pero acompañada de la utilización del humor y de la fuerza de la anécdota. Sus inicios narrativos se producen ya en 1952 con *Cuerpos, almas y todo eso* y a partir de tal fecha su ritmo de publicación será trepidante (*Las cuatro vidas del doctor Cucalón*, 1954; *Vivos y muertos*, 1955; *Déjeme usted que le cuente*, 1965; *El verdugo cuidadoso*, 1956, *El baile de Pan*, 1960; *Siete alcobas*, 1965; *V.I.P.*, 1971...). Autor muy prolífico –32 libros entre novelas, biografías, ensayos, cuentos, etc.– que alcanzó todavía mayor popularidad durante el transcurso de los 70 gracias al accésit del premio "Espejo de España" (1978) con *Memoria parcial* y a la emisión de la serie televisa en torno al insigne Santiago Ramón y Cajal, de la que fue guionista (en 1954 ya había conseguido el premio "Aedos" por la biografía del Nobel de medicina). Ritmo de publicación todavía mantenido en la década de los 80 con *Proceso a madame Laforgue* (1983), donde se nos narra con buen oficio y altura un atractivo caso policíaco, y con *La vieja del molino de aceite*, premio "Ateneo de Sevilla" 1985.

⁸ "Narrar en el franquismo" en *La línea y el tránsito*, op. cit., pp. 61-65.

Distinta trayectoria presenta Eduardo Valdivia, el auténtico novelista del Niké y hombre fecundo en cuanto a la realización y animación de empresas literarias en Zaragoza (Editorial Javalambre, por ejemplo, a finales de los 60). Surge a la escena literaria con *El espantapájaros y otros cuentos* (1955. Coso aragonés del ingenio), de gran capacidad de fabulación, enseñando sus inmejorables dotes narrativas que se verán confirmadas con *Las cuatro estaciones* (Javalambre, 1967), con *Cuentos de Navidad* (Javalambre, 1968) y, sobre todo, gracias a su única novela, *¡Arre Moisés!*, finalista del premio "Alfaguara" en 1972, el mismo año de su muerte. Esta novela dotada de un humor especial se alejaba totalmente de los gustos y tendencias dominantes a principios de la década de los 70. Valdivia es un autor de mermado reconocimiento a pesar de sus innegables dotes, de su perfecta maquinaria narrativa y de su producción literaria, en gran parte inédita (*Doce cuentos y un prólogo*, *Cuentos de velatorio*, por ejemplo), que abarca incluso el terreno teatral (*Los dramas azules*).

Asimismo de tardío y casi nulo reconocimiento, además de póstumo, es el caso presentado por el aragonés de adopción Manuel Derqui. Su novela *Meterra*, aunque publicada en 1974, hunde sus raíces entre 1955 y 1963, años en los que Derqui sometió a su texto narrativo a un auténtico proceso de alambicamiento dadas las sucesivas reescrituras y correcciones del mismo en busca de una versión definitiva para conseguir la obra perfecta. *Meterra* es junto con la novela corta *Una casa en la ciudad* y quince cuentos (publicados en un libro de conjunto en 1978 dentro de la colección "Aragón") la única muestra de la producción derquiana, a pesar de los más de cien relatos escritos (la mayoría pueden rastrearse en *Heraldo de Aragón*) y de las, parece ser, doce novelas sin entregar a imprenta. Un escritor que al lado de su "moderado existencialismo" al decir de J. C. Mainer⁹, presenta formas y contenidos muy modernos, siendo un verdadero adelantado de la explosión intelectual y experimental de la novelística española a finales de los 60 y principios de los 70.

Derqui fue una doble víctima. Por un lado víctima social al no zambullirse en la realidad sociocultural del momento, y, por otro, víctima literaria, ya que la sociedad le negó la posibilidad de editar su narrativa y, por tanto, ser abanderado –su formación extranjera y sus lecturas frente al miope realismo español– de formas que luego serían saludadas como nuevas en los albores de la década de los años 70.

Conjuntamente a los ya citados anteriormente debe dejarse constancia de José Camón Aznar (*El pastor Quijótiz*, 1969), María Arcal (*Veinte relatos monegrinos*, 1969), Julián Gállego (*Muertos y vivos*, 1959; *Apócrifos españoles*, 1965; *Postales*, 1979), Carlos Clarimón (*La trampa*, 1956), Luisa Llagostera (*Como la tierra*, 1969), Miguel

⁹ "Literatura moderna y contemporánea" en *Literatura*. Tomo VIII de la *Enciclopedia Temática Aragonesa*, Zaragoza, Ediciones Moncayo, 1988, p. 267.

Buñuel (*Narciso bajo las aguas*, premio "Ateneo de Valladolid" 1958; *Los hábitos*, premio "Sésamo" 1957, además de su espléndida valoración en el campo de la "literatura infantil"), Pedro Pablo Padilla (*Casa Paco*, 1969, con ambientación en las fechas de la guerra civil; *Doce horas*, premio "Gabriel Miró" 1968; *Godofredo*, 1970 y *Del ático al entresuelo*, premio "Ateneo de Sevilla" 1971), Pedro Montón Puerto (*La casa del molino*, novela corta, 1966)... sin olvidar la producción del exilio representada por el universal y prolífico R. J. Sender, por Benjamín Jarnés, que entrega algunos libros (entre ellos *Ariel disperso*, a medio camino entre la novela y el ensayo) antes de la arterioesclerosis progresiva que le impedirá el cultivo literario a partir de 1946, o, finalmente, entre otros, por José Ramón Arana (seudónimo de José Ruiz Borau) y sus magníficas *El cura de Almuniaced* (México, 1950) y *Can Girona (por el desván de los recuerdos)* en 1973, además de otras obras como *Veturián* (1951) o la publicada en el transcurso de 1980 en Zaragoza, *¡Viva Cristo Rey!*, que ofrece relatos inéditos al lado de la recuperación de algunos ya conocidos desde su primera incursión narrativa con *El cura de Almuniaced*¹⁰.

4. LOS AÑOS 70: ALGUNOS CONDICIONAMIENTOS FAVORABLES

Pese a la atonía y el desconcierto narrativos (el "boom" hispanoamericano ya está perdiendo fuerza y la novela española se lanza a la aventura de la búsqueda) y pese a la preponderancia del ensayo, primero, o del libro referencial y del libro reportaje referido a hechos concretos acaecidos en el momento y acordes con la situación socio-política del país, después, la década de los 70 se inicia con una serie de circunstancias favorables para la parcela creativa, sobresaliendo el apoyo editorial, entre todas ellas, o las empresas "solidarias" dimanadas de la "cultura de oposición", muy a flor de piel, sobre todo las últimas, tanto en las postrimerías del franquismo como en los prolegómenos de la democracia. A nivel nacional aparecen colecciones y editoras como "Hispanica Nova", Akal, Taller de ediciones J. B.,

¹⁰ Para una visión de conjunto más ajustada y para una pormenorización de detalles en torno a obras y autores, remitimos a la bibliografía general y, en especial, a: *Antología de narradores aragoneses contemporáneos*, de Ana María NAVALES, *op. cit.*; "Narrativa contemporánea (1940-1980)" por Ana María NAVALES en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, p. 2.416; "Literatura moderna y contemporánea" por José C. MAINER en *Literatura*, tomo VII de la *Enciclopedia Temática de Aragón*, *op. cit.*; "¿Literatura aragonesa?" por José C. MAINER en *El Día*, 12 de diciembre de 1984; "La literatura aragonesa en el siglo XX: una aproximación", VV.AA. en *Andalán*, n.º 14-15, 1-15 de abril de 1973; "La literatura aragonesa" por José Luis CALVO CARILLA en *Primer encuentro de jóvenes. Aragón-84*, Zaragoza, Diputación General de Aragón/Dirección General de Bienestar Social y Trabajo, 1985. "Literatura en Aragón" por José Luis CALVO CARILLA en *Hispanorama*, 46, Mitteilunge des Deutschen Spanischlech Lehrerverbands, junio, 1987. *Ensayos aragoneses* de Luis HORNO LIRIA, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", Colección Temas Aragoneses, n.º 25, 1979; "Novelistas aragoneses" por Luis HORNO LIRIA en *Libro de Aragón*, Madrid, Campzar, 1976, pp. 227-235. *Leer, comentar, contar* por Luis HORNO LIRIA, Zaragoza, 1966.

En cuanto a la documentación de las circunstancias político-estructurales son aprovechables los datos contenidos en *Andalán*, n.º 352 ("Cuarenta años de cultura aragonesa" por J. DELGADO), n.º 400-401 ("Aragón bajo el franquismo", VV.AA.) y el n.º 378 ("El libro en Aragón"). Asimismo, junto a las obras de documentación e investigación histórica, destaca por la precisión en torno a un espacio temporal muy delimitado *Opi-Niké. Cultura y arte independientes en una época difícil*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1984.

Alfaguara... en los inicios de la década que apuestan claramente por el cambio novelístico; es decir, por la novela experimental. Incluso dos editoriales de rasgos tan diferentes, perfectamente marcados en sus ya largas trayectorias, como Planeta y Barral, se unieron para lanzar comercialmente la "Nueva novela" (¿"Existe o no la nueva novela?", rezaba el reclamo propagandístico). Un fuerte apoyo, inusitado hasta el momento dentro de los parámetros de la narrativa española contemporánea. A todo ello, habría que añadir los sentimientos de creación "autónoma" que comienzan a perfilarse en distintos puntos de la geografía española nada más iniciarse la década, ante todo en Canarias (los "narraguanches" o "narranarios") y Andalucía (el fenómeno bautizado como "narraluz"), aunque pronto, con el verdadero estallido autonómico a la muerte de Franco y el comienzo del caminar democrático, se verán superados por las circunstancias sociopolíticas y casi eliminados.

Las manifestaciones novelísticas suscitan a comienzos de la década el interés desde el punto de vista editorial, aunque la trayectoria experimental, la situación social y la escasa o nula preparación del lector no ayudasen en el intento. Idénticos parámetros pueden observarse desde la perspectiva de los premios literarios. Durante la década se asiste a un auténtico estallido de todo tipo de convocatorias. Ayuntamientos, ateneos, casinos, sociedades... y hasta discotecas se lanzaron, por mor del prestigio, a la aventura del premio literario en una carrera que conllevó, por un lado, el ansiado y necesario apoyo a la narrativa, pero, por otro, tristemente, además de la profunda confusión, la degeneración de una loable iniciativa tendente, en un principio, a la difusión de la literatura y al adecuado alicionamiento del lector¹¹.

En Aragón estas circunstancias favorables, raudamente expuestas, también se dejan notar, si bien con una menor pujanza y más tardíamente ya bastante mediada la década, puesto que, salvo excepciones (piénsese, por ejemplo, en la corta experiencia de la colección "Alcorce" fundada en 1959 por E. Gastón, J. Anguiano, E. Alfaro y J. Mateo), raras veces fueron las iniciativas estructurales quienes proporcionaron sustento a las entregas narrativas hasta bien entrados los 70¹². Será Editorial Litho Arte, ligada al escritor italiano afincado en Zaragoza, Carlo Liberio del Zotti, la primera en sentar las bases del andamiaje editorial en la década de los 70. A través de sus dos colecciones ("La cadera" de novela, y "Fablas", de relatos y cuentos) varios narradores aragoneses velarán sus armas

¹¹ Remitimos a nuestra obra *Narrativa o consumo literario (1975-1987)*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1990, donde tanto la parcela editorial como el mundo de los premios y de las revistas literario-culturales o viceversa tienen un mayor tratamiento.

¹² Algo diferente sucedió en poesía, pues junto a la tradición de las revistas literarias como *Proa*, *Pilar*, *Doncel*, *Alcor*, *Almenara*, *Ansí*, *Orejudín*..., las colecciones de poesía "Javalambre", "Poemas", "Fuendetodos", "Puyal", entre otras, mantuvieron siempre un soporte estructural, por lo general, aceptable o cuando menos existente, combinando lo autóctono con las firmas de interés surgidas en el resto de la península. La revista *Albaida* fue uno de los últimos y más serios intentos dentro del terreno poético y literario, bien comandado por Rosendo TELLO y Ana María NAVALES.

creativas y encontrarán un espacio para publicar en y desde el lugar de origen o ubicación (Antonio Fernández Molina, asentado definitivamente en Zaragoza, publicará *Arando la madera*; Ana María Navales se estrenará con *Dos muchachos metidos en un sobre azul*; Alfonso Zapater publicará su *El hombre y el toro...*). Un año antes, en 1974, José Alcrudo, el librero zaragozano, iniciaría su andadura editora con *Dramática de Shakespeare* de Cándido Pérez Gallego, además de una reedición del *Aragón*, de Quadrado. Posteriormente, una vez traspasada la significativa fecha de 1975, surgirán cauces de mayor envergadura editorial como la colección "Aragón" de Librería General (1976), la "Biblioteca Básica Aragonesa" de Editorial Guara (1978) o la colección auspiciada por *Heraldo de Aragón* (1978), si bien todas ellas, según mandaban los tiempos tan propensos al ensayo, con escaso eco para la creación. Tan sólo *Heraldo de Aragón* y, sobre todo, la "Nueva Biblioteca de Autores Aragoneses", dirigida por el profesor José C. Mainer, aparecida tardíamente en 1981 y con aquel espíritu de "voluntad de servir a la cultura regional" que caracterizó a la antigua Biblioteca de Autores Aragoneses, darán auténtica cabida a la literatura creativa. Un auge estructural inusitado, sin embargo, si se compara con el apoyo dado a la narrativa en épocas anteriores, pero que pronto –acabados los hervores autonómicos y saturado el reducido mercado territorial, por añadidura, con mínimo hábito lector– iniciarán un irremediable declive y, por supuesto, una obligada desaparición posterior¹³.

Es indudable que esta nueva situación estructural va unida al estallido y nacimiento del "estado de las autonomías", que produjo (momentáneamente con gran fuerza y, aquietadas las aguas, con el ritmo que le corresponde) una revitalización de lo propio. En principio, dadas las euforias, principalmente entre 1975-1979, pudo llevar exageraciones, falsas realidades, expectativas magnificadas e, incluso, hasta ciertos chabacanismos, pero con el transcurrir del tiempo, la conciencia crítica se impuso sobre la urgencia y el aluvión de posibilidades, asentando la realidad y centrando los pasos hacia un futuro más fructífero. La unión "cultura/autonomía" puede rastrearse positivamente a través de fenómenos como la eclosión editorial, la revitalización de las literaturas regionales, la investigación de la esencia y de la realidad que configurará la autonomía en cuestión y, por supuesto, sus rasgos culturales y literarios como formantes indispensables e indisolubles de esa esencia y realidad autonómicas; fenómenos y factores, todos ellos, capaces de permitir la realidad de una vida cultural y de una conciencia de tal como obligado eslabón para la existencia de una auténtica y verdadera vida y enriquecimiento literarios. No sería osado pensar que, en parte, en estos años se encuentra el origen de esa mayor abundancia de narradores con nombre aragonés y, también, el mayor desarrollo y práctica de las modalidades literarias de las que hablábamos,

¹³ "Auge y decadencia de los libros aragoneses de divulgación", por José Carlos MAINER, en "Imán", suplemento cultural de *El Día* (23-abril-1989).

al intentar centrar la actualidad, en la "Introducción" que abría este acercamiento a la literatura aragonesa actual¹⁴.

También en los inicios de esta década se produce la aparición de tres de los premios literarios más interesantes del panorama narrativo aragonés, todos ellos dedicados a la novela corta: El "Ciudad de Barbastro", en activo desde la lejanía de 1970; el "Padre Llanas" de Binéfar, desaparecido ya en 1975, y el "San Jorge" de la Institución "Fernando el Católico", surgido en 1978. Premios que serán acompañados por otros de menor vida o de menor consistencia como pueden ser los casos de "Ciudad de Calatayud", "Ciudad de Jaca", etc. e, incluso, de algunos otros de menor entidad dedicados al relato o al cuento y diseminados por la geografía aragonesa. Constituyen posibilidades que, por lo general, llevan adjuntada la publicación. En algunos como el "Ciudad de Barbastro" en la otrora potente, de gran proyección nacional y de, también, gran aceptación de público, Editorial Bruguera, consiguiendo así una fama nacional o, incluso, internacional como lo demuestran algunos de los ganadores, provenientes, incluso, de allende el Atlántico (J. C. Martini, G. A. R. Carrizo)¹⁵. Son posibilidades que permiten el conocimiento de algunos escritores aragoneses. Así, el "Ciudad de Barbastro" ha descubierto o ha propiciado la publicación de Javier Tomeo (*El Unicornio*, 1971), Luis Carlos Moliner (*Los pelirrojos ángeles de la izquierda*, 1974), Alfonso Zapater (*El pueblo que se vendió*, 1978), José Giménez Aznar (*El abominable Gildo*, 1979), Ana María Navales (*El regreso de Julieta Always*, finalista 1979), Gabriel García Badell (*Sedetania Libertada*, 1981) y F. Tobajas (*Mi querida Aurora*, 1988). Algo similar sucede con el "Padre Llanas" de Binéfar (*El hombre y el toro*, 1975, de Alfonso Zapater) y el "San Jorge" (*La siembra*, 1978, Alfonso Zapater; *Zorrocotroco*, accésit 1979, de José Barreiro; *La calle*, 1980, Luisa Llagostera...).

Ante estas nuevas condiciones en el terreno de la narrativa aragonesa y que velozmente acabamos de pergeñar, no es extraño que los años 70 se nos dibujen significando, cuando menos, el inicio de un fortalecimiento de la narrativa entregada por aragoneses; fortalecimiento que no conlleva la aparición de unas características capaces de definir tajantemente el concepto "aragonés", aunque, quizá sí, propicien una sensación de vida literaria en Aragón –Zaragoza, en concreto– si se confronta con el pasado reciente. Ciertamente, bastantes serán los escritores que velen, por vez primera, sus dotes de narradores y, también, bastantes los que, con su madurez a cuestas, se acerquen a este territorio creativo, sin olvidar los procedentes de otras épocas que, callados o no hasta el momento, volverán a probar for-

¹⁴ Véase, para una mayor profundización, el capítulo "La surgencia autonómica" en *Narrativa o consumo literario (1975-1987)*, op. cit., pp. 125-139 y la bibliografía allí especificada.

¹⁵ Después de Bruguera, los premios "Ciudad de Barbastro" han ido apareciendo en Planeta, Unali, Lumen y Los libros de la Frontera, acusando un duro golpe en su bien ganada proyección. Sin embargo, todavía hoy es uno de los pocos premios que, sin soporte editorial, mantiene altura y reclamo.

tuna con nuevas publicaciones. Circunstancia que es perfectamente justificable al existir estos condicionamientos favorables.

Si realizamos una rauda panorámica de la década, el caso más significativo, al inicio de la misma, es el de Manuel Derqui, que tras once años de paciente espera consigue, por fin, publicar, aunque no podrá llegar a ver impresa su maravillosa *Meterra* (Planeta, 1974) al morir antes de la aparición de la misma. *Meterra*, verdadera adelantada en cuanto a características tanto técnicas como narrativas, llega tarde puesto que el panorama literario ya ha aceptado las propuestas que lleva en su seno *Meterra*, escrita a finales de los 50 y principios de los 60.

J. V. Torrente después del largo paréntesis de casi una década (*Tierra Caliente* data de 1960) publica dos de sus mejores novelas: *El país de García* y *Los sucesos de Santolaria* (1972 y 1974, respectivamente). Santiago Lorén, dominado por la cantidad, continúa publicando (*V.I.P.*, 1971; *Clase única*, 1975; *Historia de un pendón*, 1976; *No tenía corazón*, 1979) a un ritmo casi frenético. También Ildefonso Manuel Gil, triunfante en los 50 y después de su exilio social voluntario en Estados Unidos, entrega *Amor y muerte y otras historias*, 1970 o *Unos cuentos* (Santander, 1975) y, entre otros, Javier Tomeo, que ya había probado fortuna con *El cazador* (1967) y *Ceguera al azul* (1969) con una literatura a contracorriente, tanto del realismo como del experimentalismo naciente, obtendrá un mínimo reconocimiento con el premio "Ciudad de Barbastro" de 1971 por su obra *El unicornio* e intentará abrirse un hueco con *Los enemigos* (Planeta, 1974), merecedora de la atención de Ignacio Soldevilla Durante en su ensayo *La novela desde 1936*. Otros autores interesantes del momento son: G. Bermúdez, que en "Javalambre" publicó *El mundo Hokun* (1971), atrayentes relatos de "ciencia ficción" o "literatura de anticipación", y José Giménez Aznar, que en 1975, en la colección "La cadiera" de Litho Arte publicó la novela *El exterior* y en 1979 *El abominable Gildo* tras obtener el premio "Ciudad de Barbastro" del mismo año.

Significativa es asimismo la irrupción que desde otros campos literarios –traducción, teatro, periodismo...– realizan algunos escritores ya entrados en años y que prueban fortuna con la narrativa. Por lo general, se valen de las estructuras de los premios existentes en la región aragonesa, pero no siempre es aplicable este aserto. Alfonso Zapater puede representar el prototipo (premio "Padre Llanas" 1975 con *El hombre y el toro*, premio "Ciudad de Barbastro" 1978 con *El pueblo que se vendió*, premio "San Jorge" 1978 con *Siembra*, premio "Ciudad de Jaca" 1979 con *Viajando con Alirio...*, trayectoria que seguiría engrosándose con sus dos novelas posteriores: *El accidente*, finalista del "Nadal" 1981 y *Los sublevados*, seleccionada en el "Nadal" de 1983), mientras que Ramón Gil Novales representaría la excepción a la regla. En 1970 entregó en Seix Barral (colección "Nueva Narrativa Hispánica") la interesante novela de *Voz de muchas aguas*, combinación de realismo y renovación y que sólo en 1974 tendría continuación con el libro de relatos publicado en Lumen, *Preguntan por ti*, donde la ciudad urbana e industrial se muestra como eje de los

mismos, aunque recogiendo problemáticas de cariz diferente (emigración, etc.) ensayadas o entrevistas ya en su primera entrega. Pese a su lenta producción narrativa –habrá que esperar hasta 1985, año de publicación de *La baba del caracol*–, Ramón Gil Novales apostó con fuerza por su labor literaria tanto en el terreno de la traducción (Henry Miller, Virginia Woolf, por ejemplo) como en el teatral (*La bojiganga*, 1971; *El doble otoño de mamá bis (casi Fedra)*, 1979, pasión ya inaugurada en 1966 con *Guadaña al resucitado*, en la línea crítica del realismo y de gran prestigio entre los ambientes del teatro independiente de la época).

Los 70, finalmente, suponen la incorporación de nuevos valores para la historia de nuestra narrativa. Toda una serie de autores, pertenecientes a un amplio arco de edades, que hacen patente el enriquecimiento o fortalecimiento antes aludido. Esta incorporación comienza incluso antes de la efervescencia propia del surgir autonómico, aunque, en algunos casos, será difícil separarlos del sentimiento de búsqueda de lo propio que caracterizó a la época. Cabría citar a Encarnación Farré (n. 1944), que en Planeta publica *Hierro en barras*, una de sus varias novelas inéditas. También José Antonio Labordeta (n. 1935), ya reconocido poeta, realiza su primera incursión en narrativa a través de Ediciones Júcar con el título *Cada cual que aprenda su juego*, integrando en un solo volumen dos novelas cortas, la que da nombre a la entrega y *El trajinero*. Un autor sorpresa, desconocido totalmente en las lides literarias, apareció en 1974: Luis Carlos Moliner, que con una obra, *Los pelirrojos ángeles de la izquierda*, cuajada de realismo simbólico y con buen uso del aparato técnico y experimental, obtuvo el premio "Ciudad de Barbastro", pero este zaragozano, tras el premio, giró hacia los terrenos de la poesía y del ensayo, no dando a conocer ni siquiera su inédita *Subterráneo*. Y, por supuesto, el madrileño, afincado en Zaragoza y con antecedentes aragoneses, Gabriel García-Badell, eterno seleccionado y finalista del premio "Nadal" (*De las Armas a Montemolín*, 1971; *Las cartas cayeron boca abajo*, 1973; *Funeral por Francia*, 1974...).

Tras la significativa fecha de 1975, la incorporación de nuevos escritores aumenta a buen ritmo y prefigura ya la posibilidad de autores de talla. Ana María Navales (n. 1939), tras un largo camino como poeta, publica su primera entrega narrativa, *Dos muchachos metidos en un sobre azul*, premio "Mor de Fuentes", en 1976, a la par que obtenía (1975) el premio "Silarus" en Italia por su relato *Una máquina gris y un verso* y en 1979 quedaba finalista del "Ciudad de Barbastro" con la novela *El regreso de Julieta Always*. También desde los territorios de la poesía se produce la incorporación del prolífico José Luis Alegre Cudós (n. 1951), encaramado en la fama literaria desde pronta edad al conseguir con *Abstracción del diálogo de Cid mio con Mío Cid* el premio "Adonais" de 1972, que en 1978 entrega al lector sus obras narrativas *Estado de novela* y *La pasión según San yo*, además de experimentar también el género teatral con *Teatro Otro* (Colección "Al Margen" de Publicaciones Porvivir Independiente. Bajo este título se agrupaban "La apertura de la puerta del Sol", "A & a" y "Ordeño y mando"). El editor Carlo Liberio del Zotti, italiano afin-

cado en Zaragoza, publica su novela *Las otras presencias* en 1975 a la par que con su editorial Litho Arte servía de cauce expresivo para gran parte de los autores locales. Darío Vidal, periodista en activo de prensa y televisión por tierras catalanas, publica en 1977 su novela corta *Primer Vuelo*. Los premios literarios locales descubrieron algunos nombres saludados entonces con interés (Juan I. Bolea, que con *Septenario* quedó tercer finalista en el "Ciudad de Barbastro" de 1979, o José Barreiro Soria, accésit del "San Jorge", por ejemplo) y sirvieron para dar noticia de la labor de algunos escritores ya conocidos como Encarnación Farré (accésit del "Ateneo de Santander" 1978 y seleccionada del "Villa de Bilbao" de 1979) y Gabriel García-Badell y su lucha particular con el "Nadal", además de quedar seleccionado en el "Ámbito literario" de 1979.

Cerrando la década, entre otros autores, se produce la grata aparición de una nueva novelista con raíces aragonesas, gracias a la catapultación de un premio con solera como el "Sésamo": Soledad Puértolas (n. 1947), que con su *Bandido doblemente armado* augura ya la atrayente narrativa de la zaragozana, tan triunfante en la década siguiente. Esta novela y *El castillo de la carta cifrada* del perseverante Javier Tomeo, también en 1979, constituyen las dos mejores muestras de nombre aragonés, sobre todo si se observa con la perspectiva actual. Su reconocimiento crítico les coloca en un primer plano dentro del panorama nacional anunciando el éxito de las respectivas carreras literarias a lo largo de los 80.

A todo este elenco ya señalado, habría que añadir las aportaciones que realiza Antonio Fernández Molina, nacido en Alcázar de San Juan (Ciudad Real, 1927), pero ligado de siempre a Zaragoza –conexiones en los 50 y 60– y desde los 70 con residencia definitiva en nuestra tierra. Antonio Fernández Molina había publicado en el transcurso de los años 70 obras de cierta talla y repercusión literaria como *Un caracol en la cocina* (1970) y *El león recién salido de la peluquería* (1971), ambas dentro de las más rabiosas líneas de experimentación narrativa le han supuesto la consideración crítica por su importancia dentro del proceso renovador de la novela española contemporánea. *Dentro de un embudo* (1973) y *Pompom* (1975) pueden considerarse igualmente como entregas de valor dentro de la década. *Arando la madera* será la primera de las abundantes aportaciones (1976) de Antonio Fernández Molina en Aragón.

No obstante, como bien puede deducirse tras esta rápida panorámica, no existe nada en común para aunar a los escritores, considerados como aragoneses, dentro de un determinado movimiento unitario o en tendencias de agrupamiento didáctico. En general, cada escritor responde a la época y a la corriente en que surge, siendo su único lazo de unión el difícil concepto de "aragonés" ya matizado al comienzo de esta aproximación a la literatura actual en Aragón (por nacimiento o adopción). A esta dificultad por falta de unidad temática y de estilo, se añaden nuevos factores. Así, la década de los 70 se caracteriza por la búsqueda de nuevos caminos para la narrativa, debido al callejón sin salida a que se vio abocada ya por

la inanición del realismo social, ya por el aburrimiento y despegue para con el lector que acompañó al experimentalismo. Una confusión continua que todavía se vio acrecentada por las características propias de la década, sobre todo por las derivadas desde la vertiente política (muerte de Franco, nacimiento de la democracia, etc.). Confusión que en 1975, con la aparición de Mendoza y Millás entre otros autores claves, parece comenzar a diluirse dando entrada a lo imaginativo y a lo lúdico, así como a la facilidad, dejando a un lado la carga reflexiva y también la excesiva técnica experimental que caracterizó y mutiló a la novela española de la compleja época de finales de los 60 y principios de los 70. Aproximadamente en esta fecha, aunque todavía tendrán que transcurrir varios años para poder observar con perspectiva lúcida, se inician los caminos del placer de contar/placer de leer, constituyentes del guión básico de la década de los 80. La narrativa con nombre aragonés, al menos la producida en Aragón, apenas participa en este viraje hasta bien entrados los 80. Tan sólo Soledad Puértolas, asentada en Madrid, y Javier Tomeo, residente desde su niñez en Barcelona, y algún que otro "emigrado" intelectual-creador parecen contar con los nuevos ejes narrativos que se avecinan.

5. LOS 80: EL DESPERTAR DE LA NOVELA. EL TIRÓN DE LAS INDIVIDUALIDADES

Después de las efervescencias iniciales de la democracia y de las producidas por el surgimiento del "estado de las autonomías", después de la catarsis del desencanto general entre 1979 y 1981 y tras el sobresalto sociopolítico del 23-F, la sociedad española –y por tanto la aragonesa– entró en los cauces de la normalidad. Disminuyen las valoraciones de la cultura y la literatura desde posicionamientos ideológicos, se entierran fantasmas del pasado y se camina al compás de la estela europea (Mercado Común, Alianza Atlántica, etc.).

De idéntica forma la narrativa en los primeros 80 va asentando su preeminencia en el campo de la literatura, si bien lejos de toda tendencia y de toda corriente uniformante. Al contrario, la libertad y la diversidad se constituirán como bandera ineludible en la nueva década desde casi todos los presupuestos y puntos de mira. Lo único cierto es que esta preponderancia narrativa, su placer y ludismo, sustituyen hasta el entonces dominante ensayo que tanto abundó en años anteriores desde las más variadas perspectivas y posibilidades de enfoque (recuperación, reflexión, investigación, búsqueda de la identidad, etc.). La normalidad sustituye durante los 80 a la acción típica de la década anterior y el placer a la reflexión. Este cambio se observa plenamente si la sociedad literaria es analizada desde parámetros comerciales. Así, ya en 1981, la Editorial Alfaguara marca el itinerario a seguir en narrativa cuando lanza su colección "Nueva Ficción" (Alfaguara/Nostromo). Una clara apuesta por los nuevos materiales ante la inexistencia de los famosos originales ahogados por la censura franquista, pero, al mismo tiempo, una apuesta no exenta del marchamo comercial como parece evi-

denciar el factor reclamo de su etiqueta "Nueva" ya usada en otras operaciones de similar estilo a comienzos de la anterior década (recuérdese la unión de Barral y Planeta) y, también, dada la atención crítica que algunos recién aparecidos narradores están cosechando. La idea de Alfaguara se verá completada con la aparición en cadena de colecciones similares (Anagrama, Tusquets, Libertarias...). Después de este lanzamiento de 1981, la narrativa española comienza a llenarse de nombres antes desconocidos que, por lo general, se alejan de la referencialidad y del experimentalismo anteriores y se vuelcan hacia la imaginación y los mundos exóticos espaciales o temporales. Son algunos de los nuevos "nortes" de la narrativa española que, en 1985, al menos desde los medios de comunicación y desde las revistas especializadas, propician etiquetas como "Nueva narrativa española", "Última narrativa", etc. donde se unen los factores comerciales con una realidad distinta a la existente pocos años antes. La resultante es que los 80 han sido años de novela, de culto por la novela, de moda a la vez que esperanza en la misma y de búsqueda incesante en torno a nuevos derroteros¹⁶.

En Aragón, al iniciarse los 80, pese al giro observado a grandes rasgos en el resto peninsular, todavía se sigue con características típicas de la década anterior. Ciertamente que los años finales de la misma conllevan la aparición de soportes editoriales –recuérdese las antes mencionadas Heraldo de Aragón, Librería General...–, pero en ellas la literatura posee escasa o nula cabida. Nos referimos a la literatura de creación y, en concreto, a la novela. Su valor reside en la recuperación de elementos –y entre éstos, obras literarias– que descubren o van formando la esencia de la comunidad o el concepto como tal¹⁷, y tan sólo al final de su existencia comienzan a otearse posibilidades para la literatura al dar cabida a autores vivos, aunque sin dejar de guiarse por postulados de formación de la personalidad cultural, pues tanto Ediciones Heraldo de Aragón como "Nueva Biblioteca de Autores Aragoneses" de Editorial Guara, dirigida por J. C. Mainer, se dedican a los valores del ayer y de forma muy escasa dan cabida a autores del pasado reciente y, tangencialmente, a algún narrador actual. Quizá la *Antología de narradores aragoneses contemporáneos* de Ana María Navales (Heraldo de Aragón, 1980) se encime como la obra más abierta y con mayor capacidad de actualidad en consonancia con la realidad al dar cabida a narradores surgidos durante la década de los 70, aunque sólida y muy abundantemente acompañados por los practicantes de la narrativa a lo largo de toda la posguerra. El resto de las estructuras editoriales –a excepción de

¹⁶ Para una ampliación de datos y características propias de los 80 véase mi ponencia "Narrativa constitucional: ¿Una realidad histórico-literaria?" en *Actas III Jornadas didácticas de Lengua y Literatura*, Lérida, 1989, pp. 7-45. Asimismo el volumen colectivo de *Letras Españolas 1976-1986*. Madrid. Castalia/Ministerio de Cultura. 1987. Y, también, mi artículo "La ficción múltiple y la crítica" en la revista *Barcarola*, Albacete, 1991.

¹⁷ Repárese que los mayores esfuerzos se vuelcan en la obligada realización de la *Gran Enciclopedia Aragonesa* (G.E.A.), Zaragoza, UNALI, 1980-1983, y cinco años más tarde en la *Enciclopedia Temática de Aragón*, Zaragoza, Moncayo, 1988, sin contar con la *Geografía Aragonesa* y otras singladuras de similar contenido.

algunas entregas de la "Nueva Biblioteca de Autores Aragoneses"— cuando ofrecen literatura responden únicamente a la obligada recuperación típica del sentir autonómico y, por tanto, a la función de dotar un armazón que pueda definir una tradición literaria en la Comunidad. Son lógicas desde tales perspectivas las recuperaciones de autores como Benjamín Jarnés —su *Línea de fuego*, por ejemplo—, Braulio Foz —*Vida de Pedro Saputo*—, Joaquín Costa —*Las novelas de Joaquín Costa: Justo de Valdediós*, edición de Agustín Sánchez Vidal—, Mor de Fuentes —*Bosquejillo de la vida y escritos de J. Mor de Fuentes*, edición de M. Alvar—, Luis Buñuel —*Obra Literaria*, edición de Agustín Sánchez Vidal—, Ramón J. Sender —*Segundo solanar y lucernario aragonés, Monte Odina*—, Silvio Kossti —*Las tardes del sanatorio*—, etc.

Autores que se compaginan escasamente con algún escritor de posguerra como es el caso de Ildefonso Manuel Gil —*La muerte hizo su agosto*— y de Ramón Gil Novales (*La baba del caracol*, 1985 y *El sabor del viento* en 1987). Un caso aparte sería la colección UNALI-Narrativa, de apenas dos años de vida, ligada a la existencia de premios nacidos al filo de los 80 y hundidos tras su mismo nacimiento, que posibilitaron la presencia activa de autores aragoneses en las librerías. Este negro panorama para la literatura de creación en el interior de Aragón se va a ver agudizado cuando en 1981 comience a disminuir el ritmo de publicaciones en torno a la temática aragonesa y se prelude así ya un próximo final. Para ello, sólo es necesario cotejar el descenso de títulos frente a los años anteriores —confróntense catálogos— en las dos editoriales más activas surgidas al compás de lo autonómico: La colección "Aragón" de Librería General y la colección "Biblioteca Básica" de Guara Editorial, disminución que, en conjunto, se acrecienta en 1982 y años siguientes. Por el contrario, las entidades públicas y privadas (Diputación General de Aragón, Ayuntamientos, Diputaciones Provinciales, Cajas de Ahorros y otras instituciones) suplirán, a su manera, el descenso ejerciendo desde entonces el predominio en el mercado del libro frente a una cada vez mayor languidez de la empresa privada. Esta situación es debida, sobre todo, al agotamiento y a la saturación del mercado que, aunque virgen hacia 1970, en apenas cinco años no puede asumir lo publicado, evidenciando, por un lado, la falsedad de la euforia autonómica y, por otro, tanto la nula planificación por la falta de un verdadero estudio de mercado como el reducido espacio lector de la comunidad aragonesa, único, a la postre, lector en potencia de esta peculiar producción editorial. A este estado de cosas se unieron las circunstancias negativas del mercado del libro que, al alborar los 80, adquieren un giro de ciento ochenta grados debido a la ya irrefrenable tendencia de formar grandes grupos y, por tanto, a ahogar las industrias de rango familiar o de pequeña o mediana empresa, muy atacadas, también, por la crisis que sacudió al sector dada la "suspensión de pagos" realizada por casi todos los países hispanoamericanos. La saturación, la difícil comercialización ante el reducido espacio lector, la pérdida del fervor autonómico (el declive se inicia en 1978, cima culminante con una multitudinaria manifestación el día de San Jorge, 23 de abril, patrón de la Comunidad), lo irrisorio de las tiradas..., son las causas que pueden dar luz a la

existencia de esta desolada realidad. Y la narrativa producida en Aragón acusará el golpe, manifestado con mayor pujanza desde el año 1983, a pesar de los intentos de canalización que surgen (caso de la Editorial Torre Nueva y su colección "La máquina de escribir", por ejemplo: *Sublime deseo y otros relatos* de Isaías Moraga, 1987), aunque éstos siempre portan un tinte minoritario y adolecen de una marcada falta de proyección no sólo al exterior sino en el mismo predio aragonés. Y todo ello a pesar, también, de la mayor actividad literaria y de la aparición continuada de nuevos nombres para la narrativa escrita en Aragón o por aragoneses¹⁸.

Dentro del territorio aragonés el único medio existente y con cierto atractivo para los narradores reside en el andamiaje configurado por los premios literarios, puesto que tanto el sector privado, primero, como el institucional, después, no apuestan por el apoyo a la creación literaria, y, en concreto, narrativa e, incluso, esta falta de apoyo se traslada a los antes atendidos terrenos de la recuperación. Las instituciones aragonesas están muy lejos de las políticas de apoyo y respaldo que, durante estos años, practican algunas Comunidades como Murcia (a través de la Editora Regional de Murcia), la Junta de Castilla-León (colección "Barrio de Maravillas"), la Junta de Extremadura (Editora Regional), ya sea a través de los propios servicios de publicaciones o mediante convenios o coediciones con editoras existentes dentro del marco territorial de la comunidad en cuestión¹⁹.

La década se abre precisamente con el auge de premios en Aragón, pues a los ya existentes con anterioridad en el terreno de la novela ("Ciudad de Barbastro", "Ciudad de Jaca", ...) y en el espacio del relato corto ("San Jorge" de cuentos) vienen a sumarse el premio "Salduba" (Zaragoza) y el premio "Ciudad de Teruel" que propiciaron la salida al mercado de *La ciudad de las gaviotas*, de Ana María Navales (finalista del "Salduba" en su primera y única convocatoria) y de *Hospital de guerra*, de Santiago Lorén, ganador del certamen turolense, ambas publicadas por UNALI. Este marcado corte aragonés de los ganadores aumenta, entre otros, con Jorge Juan Eiroa, ganador del "San Jorge" de cuentos (1981), del "Ciudad de Jaca" (*Ahora llegan los perros*) también en 1981 y, finalmente, del "San Jorge" de novela 1983 con *El rojo color del agua*; con Gabriel García-Badell y su *Sedetania Libertada* ("Ciudad de Barbastro", 1981) y con la aparición del premio "Relatos ciudad de Zaragoza" ganado por Javier Barreiro en una primera convoca-

¹⁸ Es interesante el amplio capítulo "La vida literaria (Años 80)" en *Revistas literarias aragonesas*, de Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA, Zaragoza, Inst. "Fernando el Católico", 1987, pp. 41-59.

¹⁹ Por fin en 1991 la Diputación General de Aragón a través de su Consejería de Cultura y Educación comienza a apoyar la narrativa a través de su colección de letras "Crónicas del alba" cuyas primeras entregas son: La adaptación teatral del relato *El filo de unos ojos* de Ignacio Martínez de Pisón; la adaptación teatral de la novela *Diálogo en re mayor* de Javier Tomeo; *Farslain*, novela de Gabriel García Badell; *El anillo de Moebius*, novela de José María Latorre, y el guión cinematográfico de Alfredo Castellón y Julio Alejandro de Castro en torno a la obra de Unamuno *San Manuel Bueno, mártir*.

toria que llevó por nombre la oscura y provinciana denominación de "Zaragoza, calles y callejas" (1981).

Sin embargo, pese a este espejismo inicial creado por la irrupción de nuevos premios y por la mayor actividad –en concreto a partir de 1983– en la vertiente narrativa con la incorporación de nuevos nombres, las estructuras o cauces para la divulgación y expresión no mejoran, sino que, cada vez más, se llenan de una mayor atonía. Pronto, los premios recién nacidos comienzan a fenecer (es el caso del "Salduba", "Ciudad de Jaca" y "Ciudad de Teruel" durante 1981 y 1982) o a perder la fuerza o nombradía de antaño ("Ciudad de Barbastro" sobre todo a partir de la ruptura con la Editorial Bruguera acuciada económicamente, fiel compañera de su larga y bien trabajada trayectoria) y hoy tan sólo puede hablarse del valor de "hurón" que ciertas convocatorias de rango menor como "Relatos Ciudad de Zaragoza" o como "Isabel de Portugal" (existente desde 1986; en realidad un "San Jorge" de cuentos remozado) están realizando. Así, estas dos últimas convocatorias, destinadas a la narrativa de "distancia corta", han permitido que se dieran a conocer autores como Javier Sebastián, Javier Barreiro –ganador de ambas convocatorias–, Adolfo Ayuso, Ramón Acín, Antón Castro... A esta digna labor, ejercida por ambos certámenes con publicación incluida, debe añadirse el meritorio esfuerzo del periódico quincenal *Andalán*, que con su atrayente e interesante separata de "Galeradas", desde su reconversión en formato revista (1981) hasta su desaparición, fue dando unas entregas que dibujan gran parte de nuestra historia literaria reciente, propiciando no sólo la recuperación de textos o fragmentos creados por autores aragoneses de talla, sino la rampa de salida para auténticos desconocidos, además de dar entera noticia de publicaciones del momento y de productos creativos surgidos en otras comunidades. Su diseño y maquetación diferenciados frente al resto de la publicación, junto a la lograda condición de coleccionable, le convierten en un material interesante tanto para la historia de una época como de las formas de pensar ideológico-culturales mantenidas por los timoneles de la misma, conocidas firmas de la cultura aragonesa (José A. Labordeta, Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell, José Luis Rodríguez, Javier Delgado...) y del periodismo actual aragonés, pues no en vano fue ésta la casa de los José Ramón Marcuello o Plácido Díez, por citar nombres, además de ser cauce estructural. También la labor del periódico *El Día de Aragón* al acoger en sus páginas fragmentos de novelas o relatos cortos durante su primer año de andadura periodística, o la posterior labor de Ediciones del Valle, adjunta al mismo periódico algunos años después y que, en una corta pero interesante experiencia, propició la publicación de autores como José Luis Rodríguez García, Javier Delgado e, incluso, del entonces ya conocido Ignacio Martínez de Pisón. Añádase asimismo, desde el rincón de la prensa, el intento de *Heraldo de Aragón*, que tras la remodelación de su formato se embarcó en la aventura narrativa al publicar relatos cortos en sus páginas dominicales, elevando la altura y la calidad literaria de sus anteriores intentos (Javier Barreiro, Pepe de Uña, Manuel Vilas, Ramón Acín, Javier Delgado, ...), aun-

que pronto cayó en picado ante el aluvión y poco control de textos con escaso interés o de poca entidad desde la perspectiva literaria.

Pobre panorama de posibilidades, únicamente remediado por la labor de alguna revista de escasa tirada y parca difusión como la tenaz *Rolde* y, sobre todo, por *Turia*, con conseguida proyección nacional, auténtica muestra de tesón en estas tierras baldías. Asimismo, dentro de este pobre panorama estructural para la narrativa, es obligado resaltar la labor del único y más puro cauce expresivo de la Comunidad: la colección "Isabel de Portugal" de relatos alentada por el escritor y profesor Ildefonso M. Gil en 1986 desde la dirección de la Institución "Fernando el Católico" (Diputación Provincial de Zaragoza). Un intento de similares características pudo tener su sede en la editorial de la Universidad de Zaragoza, "Prensas Universitarias", dirigida por el también escritor y profesor José Luis Rodríguez García, pero el proyecto quedó abortado antes de su natalicio y no pudo desarrollar un camino similar al que se inauguró con la colección de poesía "La Gruta de las Palabras" (1985). No obstante, a finales de 1989, Trinidad Ruiz Marcellán, directora de la editorial de poesía Olifante, en activo desde 1979 (*Cartas a Eugenio de Andrade* de Luis Cernuda) y con una progresión en aumento en cuanto a capacidad editorial, proyectó una colección dedicada a la distancia corta y centrada en narradores de Aragón o con residencia en Aragón, contando con el apoyo de la institución financiera iberCaja, cuyo primer número, *Los pasajeros del estío*, de Antón Castro apareció en la primavera de 1990. Un intento interesante, pero fraccionado en sus posibilidades por su condición "para escritoras", es la colección de "Cuadernos de Aretusa" (1986), que, tras dos entregas poéticas, en 1988 dedicó su tercer número al relato *Kot o la muñeca japonesa* de la ya veterana narradora Ana María Navales. Finalmente, y también al filo de 1990, las diputaciones provinciales de Huesca y Zaragoza permitieron con su publicación la existencia de sendas antologías representativas de la narrativa escrita por aragoneses o residentes en Aragón, partiendo de "Huesca" y "Zaragoza" como tema desencadenante y unitivo (*Máscaras para un espacio. Huesca en la narrativa de hoy* y *Estrategias de la memoria. Zaragoza en la narrativa de hoy*, ediciones ambas de Ramón Acín y Javier Barreiro). Estos textos inéditos o publicados, fragmentados o no, además de su valor puntual y de constatación, se acompañan con textos introductorios acerca de la necesidad de la antología, del problema de escribir en la comunidad, del análisis de los mismos o en torno al valor de tales provincias dentro de la historia literaria (J. C. Mainer, J. Domínguez Lasierra, Fermín Gil Encabo...).

Ante tales circunstancias es lógico que los narradores aragoneses busquen fuera de Aragón salidas a sus creaciones. A veces, estas salidas conllevan o se acompañan de la "emigración" física de la persona como ya ha ocurrido con José María Latorre, Ignacio Martínez de Pisón, Javier Sebastián... "Emigración" y premios son, hoy día, casi los únicos caminos que restan a los creadores con nombre aragonés. Y así suele suceder sin respetar edades.

Desde la vertiente de los premios, la década ha supuesto el reconocimiento de Alfonso Zapater (*Viajando con Alirio*, Premio "Ciudad de Jaca", 1980 y *El accidente*, finalista del premio "Nadal" 1982); José María Latorre (*School Bus*, Premio "Degeneración de los 80", Ediciones Libertarias); Leandro Gay (*Retórica de los círculos radiantes*, Premio "Ámbito Literario" de narrativa en 1983); Santiago Lorén (*La vieja del molino de aceite*, premio "Ateneo de Sevilla", 1984); Ignacio Martínez de Pisón (*La ternura del dragón*, premio "Casino de Mieres" 1984); Soledad Puértolas, que en lo que media de década ha pasado del prestigioso premio "Sésamo" (*Una enfermedad moral*, 1979, Legasa Literaria) al millonario "Planeta" (*Queda la noche*, 1989) en una de las más fulgurantes carreras literarias; Ana María Navales (*La tarde de las gaviotas*, finalista del premio "Salduba" 1981; *El laberinto del Quetzal*, premio "Antonio Camuñas" 1986); Rosa María Aranda (*Alguien en alguna parte*, premio "Ciudad de Calatayud" 1982 y *Esta noche, todas las noches*, premio "Constitución" 1989 convocado por la Junta de Extremadura); José Luis Rodríguez García (*Un ciervo con una tapa marrón en la portada*, premio "Ramón Sijé" 1989); Joaquín Sánchez Vallés, poeta más conocido fuera de nuestras fronteras y avalado por premios de altura como "Pérez Embid" o "Esquíu", que en 1989 se quedó finalista del premio "Azorín" de novela. Otros autores avalados con premios durante la década fueron: el ya citado Gabriel García Badell (finalista del "Nadal" con *Nuevo auto de fe* y ganador del "Ciudad de Barbastro" 1981); Luisa Llagostera ("San Jorge" 1980 con *La calle* y "Ciudad de Calatayud" 1982 con *Lamma Sabachtini*); José Barreiro (accésit "San Jorge" 1980 y 1982 con *Zorrocotroco* y *Pasos*, ganador del "Flor de nieve" de novela corta convocado por el Ayuntamiento de Benasque con *El Aqualí* en 1986); José Verón Gormaz ("San Jorge" 1981 con *La muerte sobre Armantes*); J. F. Tobajas, auténtico novel que con su primera novela, *Mi querida Aurora*, se hizo con el "Ciudad de Barbastro" 1986... También, por su origen mequinenzano, a pesar de su expresión en lengua catalana debe citarse, Jesús Moncada –versión castellana en 1989 (editorial Anagrama)– que con su *Camí de sirga* acaparó los premios catalanes "Joan Crexells", "Ciutat de Barcelona", "Fundació Amics de les Arts i de les Lletres de Sabadell", "Crítica Sera d'Or", además del Nacional de la Crítica y de ser finalista del Nacional de Literatura.

Si nos atenemos al relato surgen, a lo largo de los 80, los siguientes nombres: Ana María Navales, premio "Hucha de oro" 1981 con *Un rumor de primavera* –además de "Huchas de plata" en convocatorias precedentes y posteriores–; Juan Bolea, que con *El palacio de los jardines que se bifurcan* consiguió el premio "Alcalá de Henares" 1980; J. J. Eiroa, que obtuvo en 1981 el "San Jorge" de cuentos (*El salto desde el tren*); Luciano Varea, que con *La pasajera* consiguió el mismo galardón al año siguiente; César Pérez Gracia, que con *Pequeño Marathon/82* obtuvo el "Ciudad de Zaragoza"; Javier Barreiro, que con *El parto de los montes* fue "San Jorge" 1983; Antonio Altarriba, accésit del "Ciudad de Zaragoza" 1983 y primer premio del "Ciudad de Zaragoza" 1990; Ramón Acín, accésit del "Ciudad de Zaragoza" 1983 y premio "Ciudad de Novelda" 1984 con *Los cuadernos de Fray Servando*; Ricardo

Balauz, "Hucha de oro", 1984 con *Clara*; Ricardo Serna y su premio "Tomás Salvador" de 1984; José Luis Rodríguez García, que con *Adiós Buenarotti* obtuvo el "Pérez Galdós" 1988; Antón Castro, finalista del "Isabel de Portugal" y ganador de premios en lengua gallega; José-Damián Dieste Arbués con *Sueño de zagal: Triste despertar*, accésit "Isabel de Portugal" de 1986; Javier Coromina, bilbilitano residente en Palma de Mallorca, finalista de varios certámenes tanto de relatos como de novela (en 1988 quedó finalista del premio "Iberia") antes de conseguir en 1989 el "Ciudad de Barbastro" con su obra *A la sombra de las sabinas*; Pilar Nasarre, que con *Al otro lado* se aupó con el certamen convocado por "Villa de las Rozas" en Madrid, etc. También debe añadirse a Fernando Lalana, que dentro de la vertiente juvenil con *El zulo* consiguió el premio "Gran Angular" 1984, repitiendo, en coautoría con Luis A. Puente, en la convocatoria de 1988 con *Hubo una vez una guerra*.

Pero la creciente actividad narrativa, con continua sucesión de nombres, se manifiesta también en la aparición de autores aragoneses dentro de los catálogos de las editoriales barcelonesas, madrileñas, valencianas,... encumbrándose algunos de éstos a las de mayor significación y consideración dentro del panorama narrativo nacional. Simeón Martín Rubio publicó su *Pintan bastos* en la colección "Ámbito Literario" de Antrhupos (1980); José María Conget entrega en Hiperión *Quadrumpedumque* (1982), *Comentarios (marginales) a la guerra de las Galias* (1984), *Gaudeamus* (1986) para acabar en la prestigiosa Alfaguara con *Todas las mujeres* (1989); Teresa Garbi, profesora en tierras valencianas, publica *Grisalla* (Prometeo, 1981), *Espacios* (Víctor Orenga, 1985), *Alas* en Víctor Orenga (1987) y *Cinco* (Hiperión, 1988); José María Latorre antes de emigrar a Barcelona a principios de la década consigue estrenarse con doblete: *Huida de la ciudad araña* (Queimada, 1981) y *School Bus* (Libertarias, 1981) para después acabar en Montesinos (*Miércoles de ceniza*, 1985; *Sangre es el nombre del amor*, 1986; *Osario*, 1988; *Las trece campanadas*, 1989) y en Versal (*La noche transfigurada*, 1990); José Antonio Usero, que tras quedar finalista en el premio "Ciudad de Teruel" en 1981 entregó en Los libros de la Frontera, su novela *Muelamujer*, retomando su andadura narrativa de los años 60. Javier Delgado (*Érase una vez una niña...*, 1982, con reedición en 1987 a través de la editorial Lumen a la par que entregaba en Zaragoza *Ética de la resistencia*, Ediciones del Valle, 1987); Ignacio Martínez de Pisón, que a su 24 años saltaba a los medios de comunicación, con gran sorpresa crítica, gracias a su *Alguien te observa en secreto* (Anagrama, 1984), y con peor recibimiento con *Antofagasta* (Anagrama, 1987); José de Uña Zugasti, extremeño con vocación aragonesa y ya bregado en los terrenos de los guiones televisivos y cinematográficos, se estrenó literariamente con una novela de sangre, *El crimen del cura de Val de San Martín* (Albia, 1985); José Antonio Labordeta, además del libro de memorias *Con la voz a cuestras y Aragón en la mochila*, Editorial Penthalon, publicaba en Ayuso su novela *El comité* (1986); Paco Marín, emigrado a Barcelona, entregaba en Montesinos *La muerte de Victoria* (1987); José Luis Rodríguez García, poeta, profesor y autor además de varios ensayos filosóficos, se estrenaba en narrativa con *El unicornio en su jardín* (Pórtico, 1982) para des-

pués saltar a Madrid con *El laberinto de los espejos* (Orígenes, 1986) y entregar posteriormente *Adiós Buenarotti*, premio "Pérez Galdós" 1988 (Zaragoza, Ediciones del Valle) y *Un cuaderno con un ciervo marrón en la portada* (Orihuela, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1990); Alfredo Castellón, desde su estancia madrileña y entre los huecos dejados por su afición y práctica cinematográficas o por el teatro, entregaba *El suplicante y otras escenas parabólicas* (Endymión, 1988); Javier Sebastián, desde Barcelona donde ejerce como profesor de Instituto, entregaba en Versal su densa *La casa del calor* (1990), tras haber manifestado sus dotes con *Pomo Rosso*, premio "Isabel de Portugal" 1986; Julio Frisón, un médico zaragozano afincado en Barcelona –Servicio de Cuidados Intensivos del Hospital "Valle Hebrón"– se asomó con fuerza a través de su *Altísimo secreto* publicado por Muchnik Editores en 1989; Soledad Puértolas, que desde su *El Bandido doblemente armado*, premio "Sésamo" 1979, se lanzó a una brillante carrera literaria con las entregas *Una enfermedad moral*, 1983; *Burdeos*, 1986, y *Todos mienten*, 1988, todas ellas reeditadas o editadas en la triunfante editorial Anagrama, antes de conseguir el premio "Planeta" con *Queda la noche* en 1989, la más floja de sus novelas; José Luis Alegre Cudós, que tras un paréntesis narrativo, dedicado principalmente a la poesía y al teatro donde consiguió varios premios, en 1989 publicó *Locus amœnus* (Hiperión); Antonio Fernández Molina, siempre activo en los diversos terrenos de la expresión artística (pintura, literatura, ensayo, crítica) además de aprovechar los escasos cauces de la tierra, publicó *Rintintín cruzando los Alpes* y *Adolfo de perfil*, dos novelas cortas en un solo tomo (1984), reeditó su interesante y significativa *Solo de trompeta*, Los libros de Doña Berta, 1987, y, a través del ayuntamiento de su lugar de origen, Alcázar de San Juan, entregó *La hoja de la alcachofa es una lechuza* en 1989. Pilar Nasarre, profesora oscense afincada en Tarragona, publicó *El último concierto* en Seix Barral (1990), iniciando así su trayectoria en la distancia larga. Y, entre otros, Javier Tomeo, muy prolífico en los años 80 tras los ayunos pasados en la década anterior, a pesar de coneguir el "Ciudad de Barbastro" de 1971 y de publicar en Planeta *Los enemigos* (1974) y *Diálogo en re menor*. Tras el éxito de crítica obtenido con *El castillo de la carta cifrada*, Anagrama 1979, y con el espaldarazo de *Amado monstruo* (finalista del premio "Herralde" 1984), las obras de Tomeo han aparecido a un ritmo frenético: *Preparativos de viaje* (1986), reescritura de su segunda novela *Ceguera al azul* (1969); *El cazador de leones* (1987); *Historias mínimas* (1988); *Bestiario* (1988); *La ciudad de las palomas* (1989); *Problemas oculares* (1990); *El discutido testamento de Gastón de Puyparlier* (1990); *El mayordomo miope* (1990), y *El Gallitigre* (1990). Una auténtica avalancha que, por añadidura, dadas las características teatrales inherentes a la estructura de la mayoría de sus obras, se está complementando con otra avalancha de versiones (*Amado monstruo*, estrenado en París por Nichet y Preau, España y en 1990 en Berlín de la mano de Félix Brader; *El mayordomo miope*, estrenado en el festival de Avignon de 1990; *El cazador de leones*, estrenado en Grenoble por Vol Schaik; *El castillo de la carta cifrada* con estreno en Nancy, enero de 1991; y, finalmente, también durante 1991 *El Gallitigre* en Barcelona).

A todo este inmenso listado podrían añadirse todavía más nombres u obras aparecidos por otros cauces de publicación, como es el caso de Darío Vidal (*Siete ensayos aragoneses: un apócrifo*, Ayuntamiento de Alcañiz, 1986); Ricardo Serna (*La noche de pánico*, edición del autor); Julio Alejandro de Castro, amigo y guionista fiel de Luis Buñuel (*Breviario de los Chilindrones*, Ed. periódico El Día de Aragón, 1985; *Fanal de popa*, edición conjunta de El Día, IberCaja, las Diputaciones Provinciales de Huesca y Zaragoza y los Ayuntamientos de Huesca y Zaragoza, 1989); Alfonso Zapater (*Los Sublevados*, Moldel Books, S.A., 1984); Ana María Navales (*Paseo íntimo por la ciudad y otros cuentos*, Librería General, 1987); Manuel Oliver, autor de más de ochenta cuentos dispersos en varias publicaciones (*Nunca te cases con un académico*, suplemento semanal de *El País*); Javier Aguirre (*Tres de cuadrilla*, libro compuesto por tres relatos de Ignacio Aldecoa, Ricardo Vázquez Prada y Javier Aguirre, Espasa Calpe, 1990); Francisco Carrasquer; José Antonio Rey del Corral; Jesús Palazón, cirujano del INSALUD en Palma de Mallorca y escritor con varios premios de novela corta; Fernando Jiménez Ocaña [con *Musgo en la piel* (relatos carcelarios), 1984; *Demasiado carmín en tus labios, muñeca*, 1985, y *Cuentos de la Almedina de Baena*, 1989]; Pedro Montón Puerto (con una "Hucha de plata" y el certamen convocado por el Ayuntamiento de Ceuta); Sergio Plou; Mariano Gistaín; etc.

En resumen, nombres y obras de autores aragoneses, algunos residentes en Aragón, otros "emigrados" (circunstancias de trabajo incluidas), sobre todo durante los 80 como J. M.^a Latorre, J. M.^a Conget, I. Martínez de Pisón, Teresa Garbi, F. Marín, J. Sebastián... Y junto a los anteriores, "emigrados" y residentes, otros con ya larga ausencia de sus tierras de origen como J.A. Usero, Soledad Puértolas, J. Tomeo, J. Frisón, J. Moncada..., pero para todos ellos, a pesar de la escasez de medios y pese a los condicionantes desfavorables anteriormente expuestos, la narración sigue contando.

CONSTANCIA Y POLIFACETISMO: JOSÉ M.^a LATORRE

I. NAVEGAR A CONTRACORRIENTE

En literatura perseverar, si las aptitudes existen y la imaginación acompaña, puede dar los frutos buscados. José María Latorre constituye un buen ejemplo. Sus inicios como escritor se hunden en la lejanía de la década de los 60 frente a su aparición editorial producida en los 80. Este prolífico escritor zaragozano (1945), muy conocido en los terrenos cinematográficos por sus múltiples críticas y monografías

o por la altura de sus ensayos²⁰, hubo de esperar al auge que la narrativa española experimentó, dentro de las lindes peninsulares durante el transcurso de los años 80, para romper un pertinaz bloqueo editorial existente en torno a su ya abundante obra²¹.

Un bloqueo que ha sido continuado por otro de corte crítico dada su especial trayectoria temática, bastante alejada de lo habitualmente practicado en novela durante los 80. Ciertamente, Latorre constituye una voz narrativa radicalmente distinta, con una línea independiente, distante de la moda y de la convención, a contracorriente, "deliberadamente fronteriza y extremadamente coherente con el universo temático-obsesivo"²² que desprende el conjunto de sus novelas. Esta línea independiente, de francotirador, le hace difícilmente encasillable en un país tan dado a ello y, quizá por eso, su obra no goce de la repercusión merecida e, incluso, conlleve su parte de rechazo. A lo anterior también debe unirse el desorden cronológico de la publicación de las novelas, lo cual dificulta una percepción clara del denso universo propuesto. Sin embargo, aspectos como el buen dominio de los ingredientes novelescos, la ya demostrada capacidad fabuladora, la pulcra fluidez narrativa fácilmente observable en sus entregas, la ductilidad en la transformación de la anécdota, el dominio de la fantasía y el horror, entre otros, le confirman como un auténtico narrador, fiel a un estilo individualizado –denso, a la par que fluido y brillante–, lejos de toda coyuntura o tiranía de moda.

²⁰ *Luces y sombras del cine negro*, en coautoría con Javier Comas, Editorial Fabregat, 1981. *El cine fantástico*, Editorial Fabregat, 1987 (premio Gigamels). *Niño Rota, la imagen de la música*, Editorial Montesinos, 1989. Únanse las abundantes y sesudas monografías aparecidas en *Dirigido por...*

²¹ Sus primeras novelas, *Crónica de un punto muerto* y *Todo manchado de tiza*, datan de 1968 y 1969, respectivamente, y fueron seleccionadas en el entonces vigente e interesante premio avalado por la editorial Alféguara –época de los Cela–. Están inéditas por voluntad del autor, que las considera "como práctica personal y literaria" y como "novelas adolescentes" que le sirvieron de exorcismo personal por lo que jamás las entregará a la imprenta (*Heraldo de Aragón*, 24-I-1982). Posteriormente, vendrían *Post Morten*, escrita en 1975, seleccionada en el premio "Nadal" de 1976 y que será publicada diez años después en la Ed. Montesinos bajo el nombre de *Sangre es el nombre del amor; Osario*, escrita en 1977, finalista del Premio Joven "Ciudad de Toledo" en 1980 y publicada por Montesinos en 1987; *Los teatros imaginarios*, escrita en 1977, seleccionada en el "Nadal" de 1979 y todavía inédita; *School Bus*, escrita en 1978, premio "Degeneración de los 80" y publicada por Ed. Libertarias en 1981, que junto con *Huida de la ciudad araña* editada por la ya desaparecida Queimada, también en 1981, significaron de forma definitiva el fin del mencionado bloqueo editorial. *Miércoles de ceniza* (Montesinos, 1985) y *La noche transfigurada* (Versal, 1990) completan hasta el momento la producción narrativa entregada por el aragonés; una producción próxima a engrosarse con las entregas de *El anillo de Moebius*, escrita en 1981, y con *Fiesta perpetua y otros relatos*, que aparecerán en su tierra de origen (Diputación General de Aragón y Editorial Olifante, respectivamente). Para mayor concreción de datos véase mi artículo "José María Latorre: El placer de leer" en *Andalán*, n.º 356, mayo de 1982.

²² Ramón FREIXAS, *La Vanguardia*, 3-XI-1989.

2. EROS Y THANATOS: UNIVERSO PROPIO

La atípica narrativa de José María Latorre puede y debe encuadrarse, en un primer acercamiento, dentro del amplio marco de la "Literatura del Mal", puesto que el tema de la muerte y sus correlatos, con férrea presencia, recorren la espina dorsal de todas sus novelas, siempre tendentes hacia lo siniestro y hacia el cultivo del horror en su más acerada desnudez. Al fondo, sin duda, planean las sombras de terribles obras como las de E.A. Poe, las escenas más crudas del cine fantástico y la novela gótica, amén de otros abundantes materiales, perfectamente filtrados por el autor.

Thanatos y Eros constituyen los sustentos más básicos y vertebradores del universo propio y personal que define a Latorre e, incluso, dado el especial tratamiento siempre dentro de la semántica de lo siniestro, se enciman, tras conseguida fusión, como los factores claves de su originalidad narrativa.

La muerte, en palabras de E. Alberich²³, es un "elemento obsesivo, asedian-te, incrustada una y otra vez en el seno de contextos no menos agobiantes y de atmósferas enrarecidas, malsanas, opresivas que alientan una concepción radicalmente pesimista de la condición humana, a veces incluso cínicamente escéptica ante la constatación de las nulas posibilidades de redención de cualquier tipo".

Por su parte, el sexo también constituye, en el grueso de las entregas, un elemento imperante, siempre obsesivo y elemental, tanto desde la perspectiva estructural como desde el mismo campo del adensado contenido que conforma las novelas de Latorre²⁴. El amor, en sentido puro, no tiene cabida. Su lugar lo ocupa el sexo. Cuando el amor inocente se manifiesta, rápidamente se desgarrá y se escora, en función de la muerte y semejantes, cargándose de negrura y de anormalidad. Es el sexo quien participa en todos los sentidos de características similares a las que E. Alberich predicaba para la muerte, y, por ello, es totalmente lógico que su inmisericorde presencia conlleve elementos no gratos, transgresiones y anormalidades o cariz siniestro, habitualmente tratados con una fuerza y una intensidad de imágenes que, a veces, rayan en el más insoportable morbo. Ahora bien, pese a este evidente y hasta estragante "cargar las tintas", no hay gratuidad en su uso, puesto que al ir unido a lo fisiológico, dibuja a la perfección los personajes –que no son pocos–, cuyos comportamientos y pensamientos están regidos y movidos, en muchas ocasiones, por el sexo. Ciertamente, éste actúa como motor en el desarrollo narrativo, como fusionador de los elementos compositivos de las novelas, como

²³ Enrique ALBERICH, "Un viaje hacia el romanticismo negro" en *Quimera*, n.º 77, pp. 28-32.

²⁴ Prueba de este aducido valor estructural y de contenido son las siguientes declaraciones de Latorre en torno a *Miércoles de ceniza*: "Yo –dice el autor– la definiría como una novela bastante triste, desesperanzada y desesperanzadora, con una *visión postsexual* del mundo y tratando a la vez un diverso abanico de temas que van desde la amargura del exilio interior hasta *las falsas soluciones de la sexualidad como subversión social*...". Entrevista de Miguel BAYÓN, *El Día de Aragón*, 8-VI-1985. El subrayado es nuestro. Idénticos parámetros de valoración en torno al sexo como estructurador y como contenido pueden observarse en *Huida de la ciudad araña*, *Osario* y *Sangre es el nombre del amor*, por ejemplo.

auténtico hálito de vida de las mismas y como la definición más diáfana de muchos personajes.

Si tomamos a los protagonistas de *Miércoles de ceniza* (otro tanto podríamos hacer con D. Ignacio, el notario necrófilo, de *Sangre es el nombre del amor* o con el incestuoso Ovidi –no realizado, pero sí intentado– en *Huida de la ciudad araña...*), observaremos que el sádico Marcos se define por sus comentarios obscenos y violentos y por la bestialidad de los actos para con su amante Eva. El cinismo, la egolatría, la carencia de sentimientos... afloran a través del carril del sexo, elemento centralizador y unitivo. También Eduardo se define por las relaciones con su pareja Berta, quien, a su vez, por medio de la variantelésbica con la humillada Eva, desparrama claramente ante el lector su forma de ser. Mas el sexo no es tan sólo caracterización de personajes como pudiera desprenderse de lo afirmado en esta mínima y rápida cala, sino motor del desarrollo posterior, ya que al fusionarse con otros elementos va "haciendo al personaje". Piénsese, por ejemplo, en la pasión sexual-necrófila de D. Ignacio en *Sangre es el nombre del amor*, que de hombre de ley acabará encarnando a un auténtico criminal. La falta de razón o irracionalismo propio del estallido y de la pulsión del sexo, incluida la tendencia siniestra y morbosa, alcanza así justificación. Los humanos llevamos incubado el riesgo al desorden y a la anormalidad. La falta de comunicación, la soledad, la incompreensión... pueden constituir la gota para el desenlace.

3. LA MUERTE, LA MIRADA CRÍTICA Y EL MIEDO

Verdaderamente, la muerte transita, con inusitada tenacidad, por cada una de las historias de José María Latorre. La obsesión por la muerte, la ambientación lúgubre y visceral, lo terrorífico y el signo fatal de sus personajes se manifiestan como constantes hasta la saciedad, pero el verdadero valor de la muerte, espiral de su narrativa, no reside ni en la sempiterna reiteración, trabada en cada novela, y llena de originalidad por el tratamiento personal e individualizado que el autor le confiere, ni en la capacidad, indiscutible, de vertebración narrativa, sino en el mundo inquietante que con tal tema se coloca ante los ojos y mente del lector, quien ve agitada su plácida cotidianidad y socavados los principios concebidos casi como inmutables dentro de sus conceptos de sociedad y civilización. La muerte ofrece una nueva "mirada" que deviene en auténtica "mirada crítica", cargada de corrosión por la visión apocalíptica sobre la civilización humana. El autor, entre el elevado cúmulo de materiales traídos a colación –la mayoría de fácil aprehensión por parte del lector dada su suave uso y disposición²⁵– coloca, subrepticamente,

²⁵ No debe obviarse la enorme documentación que poseen las obras de Latorre; documentación que no aflora o no suele aflorar como tal en la redacción final de la novela (el lector no paga las consecuencias de una erudición-documentación), sino que ésta se encuentra dispuesta en la previa redacción de la novela, bien conformando el cuerpo ambiental, de atmósfera o de época.

su posición ecléctica, escéptica y, también, su pesimismo exacerbado, insuflando perplejidad e incomodidad al exponer con crudeza el lado oscuro de la condición humana; es decir, aquello que, por lo general, no queremos reconocer o que procuramos alejar. Surge, así, un mundo no deseado y como consecuencia la atenzadora tensión del miedo con todos sus aditamentos acompañándole. La verdad realista –lo aparente– no es tal verdad, por lo que caen los fáciles asideros de los sentidos y de lo establecido a la par que sus huecos y resquebrajaduras son ocupadas por lo irracional y por los mundos del abismo. La muerte y sus correlatos (putrefacción, esqueletos...) configuran la expresión descarnada y verdadera de una apariencia de la que, a duras penas, podemos ocultar su verdadera identidad.

A veces la incisiva mirada crítica antes mencionada se carga de intencionalidad y tintes sociales (*Huida de la ciudad araña*, *School bus*, *Miércoles de ceniza* o *La noche transfigurada*, por ejemplo) al atacar sin piedad algunos de los convencionalismos que rigen la sociedad –una sociedad monstruosa que produce monstruos²⁶–, mientras que en otras la ironía o el escepticismo corrosivo se superponen dulcificando, en apariencia, tal intencionalidad y posicionamiento críticos, pero no por ello las novelas dejan de transmitir la aguda tensión que la transgresión de lo convencional y de lo establecido comporta. Hay, de forma muy precisa y patente, una actitud de denuncia y de confrontación hostil hacia todo lo que no es auténtico. Y esa actitud de hostilidad y de búsqueda de lo auténtico le lleva al autor a los territorios del horror, de lo siniestro, que reside, acechante e intuido, tras la ya mentada apariencia de las cosas. Si tras la vida reside, en su lado oscuro y no apetecido, la muerte, o tras la belleza, lo horrible, es lógico que, sucesivamente, toda una cadena de contrarios (hombre/naturaleza, luz/sombras, conocimiento/inexperiencia...) pueda hacer su aparición construyendo la auténtica VERDAD. Ese tono acechante y esa Verdad intuida que flota tras la apariencia "real" propicia el temor, el "miedo", elemento trabajado por José María Latorre en sus novelas gracias a descripciones minuciosas o por medio del estallido continuo del campo semántico de lo siniestro, adobado, además, con un gotear del suspense hacia el clímax. (Aquí reside uno de los mejores elementos estructurales y narrativos del autor).

El uso, disección y estructuración del "miedo" posibilita la aparición lógica de obsesiones que asientan tanto su existencia como su esencia de ser en los territorios de lo no grato, esa otra faz de la "realidad", y de ahí, la ingente acumulación de detalles –minuciosidad y precisión, a veces, exasperantes–, la aparición de lo repulsivo, la exaltación de lo morboso, la connotación anormal, sobre todo en el área sexual... y de toda una temática adscrita a esta amplia semántica de contenidos que abarca desde lo meramente circunscrito al asco o tendente a la náusea

²⁶ "...mi novela refleja una visión pesimista de la sociedad", palabras del autor a propósito de *School bus*. Entrevista de Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA, *Heraldo de Aragón*, 25-VI-1981.

(bestiario, vómitos, calor inmisericorde...), sin olvidar transgresiones (rituales, ceremonias sexuales, aberraciones...) hasta el recorrido de una larga cadena que finaliza en las mil realidades del temor más terrorífico: la muerte (putrefacción, crímenes, sangre, gusanos...). Una completa iconografía de la muerte que, unida a lo repulsivo del sexo²⁷, se manifiesta como uno de los sustentos básicos, ya se ha dicho, del universo de Latorre en la mayoría de las entregas habidas hasta el momento²⁸, a la par que configura el credo tanto estético como ético y que, con agudeza, E. Alberich²⁹ hace descansar en la cita de George Santayana –el valor de las citas en Latorre es harto significativo para el contenido global de su narrativa– utilizada por el autor como pórtico de *Osario*: "La dulzura y la belleza no brotan de la nada. Brotan de la carne y la sangre, del cieno y del calor del sol". Íntima ligazón, pues, entre belleza y fealdad que puede ampliarse a toda clase de contrarios y considerarlos como caras opuestas, escondidas, de la verdadera Verdad y de la verdadera Realidad. Conocida, por habitual, la faz de la apariencia, Latorre nos propone desvelar lo oculto tras la misma, lo feo, lo horrible, lo no grato, lo anormal... como una de las claves indagatorias de la auténtica, verdadera y real condición humana, y, por tanto, la utilización del miedo como detonante de situaciones y como elemento para llevar a buen puerto tal indagación; un miedo dosificado con intriga y suspense, creando tensos climas en el contenido y en la técnica de la transmisión al lector, bastante atribulado ya con la temática de la muerte o la atosigadora presencia transgresora del sexo.

4. LA FUERZA DEL IRRACIONALISMO

Este universo peculiar e intrasferible diseñado por José María Latorre, capaz de sumergir al lector en un mundo inquietante, poblado por personajes desequilibrados (aunque lúcidos en su desesperación) que, al límite de sus fuerzas, se debaten en situaciones extremas a la par que se muestran incapaces de transmutar su infierno personal en una plácida existencia cotidiana, se asienta consistentemente en el uso y cultivo del irracionalismo.

Al observar el conjunto de la obra integrada por el aragonés, se advierte, por un lado, la fuerte abundancia de elementos fantásticos que responden a pulsiones no racionales y, por otro, un marcado desprecio del realismo estricto tal como es entendido desde postulados objetivos o desde posicionamientos de novela realista, lo cual no es obstáculo para que tales obras porten en su seno cargas de intenciona-

²⁷ Véase, entre otros, el inicio de *Miércoles de ceniza*.

²⁸ *La noche transfigurada* (Versal, 1990) manifiesta una mayor contención, un aquilatado poso y hasta quizá un abandono del radicalismo anterior, aspecto que ya se entreveía –en lo concerniente al sexo, pero no en cuanto a la muerte– en *Las trece campanadas*.

²⁹ E. ALBERICH, "Viaje hacia el romanticismo negro", art. cit., p. 30.

lidad crítica en cuanto a lo social, atendido, por lo general, desde la perspectiva de lo inauténtico; como tampoco es obstáculo para ese puntillismo desplegado en el desarrollo de las descripciones tendentes a plasmar una realidad extrema, muchas veces no reconocible pero sí verosímil, y cuya actuación debe ser vista más como atmósfera acompañante o como elemento de connotación para los temas básicos (muerte, sexo, irracionalismo...) que como reflejo directo de la supuesta "aparente" realidad. La primacía de la fantasía y el abundante puntillismo o la minuciosidad de la descripción, tienden a la creación y recreación de contextos capaces de sugerir, en la mente de quienes asuman las historias de Latorre, atmósferas claustrofóbicas y marcos propiciadores para la evocación y el desarrollo del lado oscuro de la condición humana. Crear un contexto fuera de las leyes racionales de lo cotidiano y de lo convencional, en suma. La fuerte presencia de la fantasía llega, incluso, por ese cerco de la irracionalidad, a romper las barreras de la concepción convencional del tiempo dentro del mismo desarrollo estructural de sus novelas (fisuras temporales en *Osario*).

La actitud relativizadora o cercenadora en torno a la razón (irracionalismo, a la postre) se manifiesta en gran parte de los personajes y, por tanto, en las ideas y sentimientos que los mueven e, incluso, hasta en los conceptos más arraigados y asumidos socialmente dentro del convencionalismo de la civilización occidental. Tal es el caso de conceptos como "Historia", pulverizado a lo largo de las páginas de *Osario*³⁰. Abundan, de forma incontenible, las pulsiones pasionales y sentimentales hasta tal punto que los personajes, inconscientemente, se definen y caracterizan por ellas. Se citaba anteriormente el caso de algunos protagonistas de *Miércoles de ceniza*, marcados a fuego por la presencia arrebatadora de la pasión sexual –en sus diversas manifestaciones–. La falta de razón, dados los esquemas de la "realidad" admitida, rompe los habituales canales y debilita las fronteras aceptadas entre contrarios como Verdad/Mentira, Realidad/Sueño, Realidad/Deseo, por ejemplo. Esta desaparición o falta de precisión en los límites de los contrarios –la cadena podría muy bien ampliarse dados los abundantes materiales utilizados por el aragonés– conlleva el transporte y la suma de Verdad y Realidad al lado oscuro de la condición humana. No hay percepción total si falta la verdad destilada desde la irracionalidad. Tal falta de certeza racional iguala la valoración y dimensión de lo desconocido y lo conocido. Por ello, la pasión y los sentimientos adquieren carta de naturaleza, valor primigenio y rango elemental tanto en el eje estructural como en los basamentos del contenido. Por ello, también, la abundante exploración y uso del elemento pesadillesco, las asediadas y malsanas atmósferas, los desequilibrios, la degradación y la supremacía de lo escatológico y lo siniestro. No es extraño, pues, que ante esa nueva Verdad, la atracción del abismo –múltiples variantes–

30 "La historia era también un cuento como cualquier otro, oído con demasiada frecuencia" es la significativa cita (J. Joyce) que abre *Sangre es el nombre del amor*.

se enseñoree y guíe el comportamiento de los personajes (caen en las trampas tendidas por el destino, suma de las contradicciones, propias y del entorno) anulando la libertad y las lleve hacia la violencia, el suicidio, el crimen, lo disoluto... en suma, la afirmación del irracionalismo ante un mundo y unas reglas humanas juzgadas con visión totalmente fatalista. Un irracionalismo tamizado por un visceral pesimismo que no deja opción alguna a la salvación.

5. EL ÁCIDO ANCLAJE SOCIAL

A pesar de la preponderancia de la fantasía y del buscado aire de misterio, del irracionalismo y de la imaginación desbordada que pernea por la obra publicada de Latorre, existe en ella un anclaje social, de intensidad notable, siempre fácil de identificar y de rastrear. A veces, este aspecto se manifiesta incluso como uno de los elementos claves de la novela (*School bus...*), mientras que en otras camina como compañero de viaje junto a temáticas de mayor envergadura (el ya citado irracionalismo). Lo cierto es que cualquier elemento del entorno vivencial puede servir para el desarrollo de una ácida visión, acometida con enconada virulencia siempre que caiga o bordee el ámbito burgués. La actitud de Latorre es denunciatoria a todas luces, sobre todo cuando bajo tal "apariencia" de realidad habita la falsedad, lo no auténtico. Y toma mayor carta de naturaleza cuando los escenarios pueden ser identificados, tal como sucede con las ciudades de Barcelona y Zaragoza al aflorar en *Huida de la ciudad araña* (también en algunos episodios de *Osario*) y *School bus*, respectivamente. La macroúrbe y la urbe extienden sus telas de araña limitando a los personajes e impidiendo el desarrollo de sus sueños, de su libertad, etc.

En ambas novelas, la burguesía –decadente en la primera y provinciana en la segunda– constituye a conciencia la diana del escritor³¹, bien a través de la rabiosa arquetipización de personajes –piénsese en la galería de la *intelligentsia* cultural catalana expuesta en *Huida de la ciudad araña*, auténtica y agria descripción radiográfica, o también en el inmisericorde arquetipo del mundillo intelectual catalán de mediados de los 70, plasmada en *Osario*–, bien enfatizando minuciosamente los detalles relativos a usos y costumbres de la misma; aspecto que puede observarse a lo largo de toda su narrativa (tics pequeñoburgueses de *School bus*, cuyo acento crítico llegará a lo panfletario a través de los comunicados del secuestrador; fiesta inicial de *Osario*; ambiente de la urbanización en *Miércoles de ceniza...*). En otras novelas, alejadas del momento vivencial de la actualidad como es el caso de *Sangre es el nombre del amor*, Latorre carga las tintas en las ideas claves, de rango infalible o de dogma de fe dentro de nuestra civilización, como la religión; o

³¹ "...Barcelona, cuya burguesía es protagonista de *Huida de la ciudad araña*. También la burguesía de Zaragoza está retratada en *School bus...*". Entrevista de Concha MONSERRAT, *El Día de Aragón*, 15-VI-1982.

bien se regodea en la descripción de un mundo poblado de mendigos, herejes, bandoleros, brujas, desgraciados... sobre los que planea la ingente, tenebrosa y dantesca sombra de la Inquisición; es decir, aprovecha la "España negra" para volcar una ácida crítica y enarbolar la visión pesimista en torno a la vida humana y a la sociedad³².

Esta visión pesimista, hermanada con la obsesión perenne de lo siniestro, incluso reside y nos es comunicada a través del mundo infantil/juvenil, esperanza tópica del futuro humano³³. De nuevo *School bus*, *Huida de la ciudad araña* o *Miércoles de ceniza* aparecen como novelas claves de este posicionamiento permanente del autor. En todas ellas, los niños adquieren tintes negros llegando hasta la criminalidad. Incluso en *Huida de la ciudad araña*, la más dulce de todas, con una Paula de mirada limpia, sin malicia –una muchacha de 13 años que va a adentrarse en el entramado de la sociedad–, que, al final, se descuelga en feroz crítica para ofrecer un despiadado cuadro sobre las costumbres de los mayores; incluso en ella, el mundo infantil aparece unido al estallido irracional de la sangre (episodio del islote de Peñas Grises, tan salpicado de aventura a lo Stevenson y demás grandes del género, si bien matizado por la capa de H. P. Lovecraft en el descenso a las cavernas). Estallido que se adensa en *School bus* con la constante insinuación de "noticias" sobre asesinatos cometidos por niños, o con Mario, el niño salvaje, auténtica figura del mal y la provocación (violador de Eva) en *Miércoles de ceniza*.

Este sinsentido tan marcado se deriva de la ya apuntada intensa búsqueda de la autenticidad a la que Latorre somete a sus personajes, que, precisamente por ello, se introducen en interioridades descubriendo la degradación, asumiéndola (*La noche transfigurada* muestra la espiral de autodestrucción en Jorge Berlinés y en Ayala) y llegando, finalmente, al reconocimiento de la muerte en vida, al poder de la muerte³⁴. Este hundirse en los abismos del ser humano hace bordear los límites de lo razonable, el acre sabor de la muerte, las alucinaciones... porque hasta la "Historia", memoria de la humanidad, como ya se ha apuntado, se nos presenta como una falacia del hombre³⁵. El violento ceremonial de pesadilla, las situaciones límite, tan recurrentes en la narrativa de Latorre, constituyen la única forma de

32 Véase la nota 25.

33 "Ya en *School bus* escribía sobre la nueva hornada de niños y de las pocas posibilidades de salida futura". Entrevista de Miguel BAYÓN, *El Día de Aragón*, art. cit.

34 A la pregunta "¿Por qué siempre aflora en tu universo una especie de pesimismo y desesperanza?", José María Latorre realiza afirmaciones tajantes: "...no creo que el mundo ofrezca muchas posibilidades para cambiar de opinión (...) en el fondo, la historia de todas las generaciones puede resumirse como la crónica de un fracaso humano: la historia del ser humano es la repetición cíclica de una larga cadena de equivocaciones, comenzando por las relaciones personales...". Entrevista de Ramón ACÍN, *Heraldo de Aragón*, 26-IV-1989.

35 "Si a veces miro hacia el pasado lo hago porque creo que la historia es una falacia, un cuento como cualquier otro". Entrevista de Ramón ACÍN, art. cit. Postura que en *Las trece campanadas* (p. 58) lleva a hermanar con la muerte: "La historia no es más que la entronización cultural de la muerte".

contacto viable cuando el hombre descubre de pronto –ocurre en la mayoría de los personajes– que no es sino un exiliado dentro de su propia piel³⁶. La tensión dramática está servida y su progresión irá en aumento conforme avancemos en las lecturas del grueso de las novelas. El temor, el miedo se va agrandando y se convierte en el elemento motor de la angustia y el retorcimiento, propios de lo depresivo y de la inmensa realidad de soledad ante el sinsentido o pesimismo del Universo propuesto por el aragonés.

Cierto que la ácida visión y utilización, con tono acusatorio, de la esfera social, ayuda a configurar este universo típico e individual del autor, pero, en ocasiones, sobre todo en sus obras iniciales, aparece ante el lector como un lastre por su excesivo énfasis. Tanto las abundantes declaraciones de principios que pernean *School bus*, como el rabioso y crispado ataque a la burguesía catalana de *Huida de la ciudad araña* o las reiteradas reflexiones en torno al concepto religioso de *Sangre es el nombre del amor* –escrita en 1975, aunque publicada en 1987. Véase nota 21–, denotan la excesiva presión del autor sobre sus personajes y llegan a restar agilidad a la tensión accional, auténtico baluarte narrativo de Latorre³⁷.

6. ATMÓSFERAS TENSAS. LA DESCRIPCIÓN

Es común a toda la narrativa de Latorre la manifiesta tendencia a evocar atmósferas densas de carácter onírico y claustrofóbico en las que la vena no racional aparece en cualquier momento –un secuestro, la menstruación de una adolescente, el asesinato de un eclesiástico...– para, con tensión ascendente, sumergir al lector en el abismo de un mundo plagado de angustias vitales que le descubren nuevos aspectos, no queridos por lo general, de la realidad. La vida concebida como pesadilla y ésta como vida gracias a una prosa enfebrecida y manifestada con minuciosidad y detallismo³⁸. Es indudable que con ello, el autor deja constancia de su riqueza imaginera y de su enorme capacidad sensorial mediante el uso de una prosa cuidada, limpia y tendente a las imágenes, a la vez que asfixiante y agobiante, donde el adjetivo juega un papel inequívoco a la hora del mentado detallismo, de lo minucioso y de la precisión, elementos tan buscados por el autor al querer plasmar su intrasferible universo.

³⁶ Sintomática referencia a *Exiliados* de Joyce en *Miércoles de ceniza*, elemento estructural y ético para José María Latorre. Su referencia y uso es más que justificado.

³⁷ "En las novelas de José M.ª Latorre, *Huida de la ciudad araña*, *School bus* hay mucho humor y mala uva, a los que tan sólo lastra algo un tono "progresista" o cierta moraleja satírica que, a la postre, mecaniza lo que cuenta, pero hay mucha pasión por escribir". Miguel BAYÓN, "Lo fantástico en la narrativa de ahora", *Camp de l'arpa*, n.º 98-99, abril-mayo, 1982, p. 42.

³⁸ Incluso en la contenida *Las trece campanadas* se observa esta concepción escéptica y pesimista de lo humano (explotada por medio del tema obsesivo de la "memoria"), posición también mantenida en *Osario* o *Miércoles de ceniza*.

La densidad y la fisicidad³⁹ de la descripción, la fuerza visual y plástica, el colorismo siniestro "que introduce al lector en una estética cenicienta y sangrienta hasta la obsesión"⁴⁰ y demás elementos estilísticos semejantes, cuadran, con fecundidad pesadillesca, el típico universo de Latorre, fácilmente observable, sobre todo, a través de la "connotación" del paisaje. Verdaderamente, la actuación connotativa del paisaje es lo que explica la violencia y la irracionalidad de muchas de las actuaciones –en su faceta de "relación" y de "reacción"– en varias entregas. Su valor es también premonitorio, además de mantener la intriga en torno a la historia narrada o en torno al suspense imbricado en la acción que desarrollan las anécdotas narrativas, para así precipitarnos abruptamente en el lacerante final del sinsentido y de la falacia de la humanidad. Así sucede en la tierra maldita, deshabitada y reseca... del Aragón del XVI en que descansa *Sangre es el nombre del amor*; un paisaje como claro acompañante de la cohorte fantasmal ("España negra", dijimos) de personajes que bailarían la danza de la muerte y el agrio pesimismo en un estallido o éxtasis final, por añadidura, lleno de tragedia. La premonición es evidente. Idéntico predicamento posee el magnífico arranque de "Una lección de historia", parte primera de *Las trece campanadas*, cuyo marco desolador, azotado por el frío y la ventisca, deshabitado, con una atmósfera malsana... por el que discurre el negro carruaje, es un preludio de soledad y, ante todo, de la obsesiva muerte que envuelve toda la "nouvelle". O, entre otros, la sequía con su correspondiente vegetación abrasada, campos agrietados... o el mismo bestiario que propicia en *Miércoles de ceniza*, actuando como detonante para el estallido de las pasiones que harán aparecer, pristinamente, la insolidaridad y la violencia solapadas o, simplemente, retenidas; anormalidades cargadas con la inminencia de la catástrofe que, finalmente, dejan patente el lado oscuro de la realidad. Y todo, goteando misterio e intriga en cadena. En suma, el paisaje, en descomposición o siniestro, como determinante de los personajes y de la estructura⁴¹.

La descripción precisa y minuciosa –pintura de ambientes, caracterización de atmósferas– como elemento dirigido hacia y en pos del arte de novelar ejercitado por Latorre –y de su universo, por supuesto–, tendente a la sugerencia y a la recreación por parte del lector. De ahí el, llamémosle, método de convertir la pala-

³⁹ "Lo que yo pretendo es sumergir al lector en un universo denso, cargado de tensiones, ofreciéndolo con todo lo posible, buscando incluso *respuestas físicas*, no sólo intelectuales...". Entrevista de Ramón ACÍN, art. cit. El subrayado es nuestro.

⁴⁰ "Sangre y ceniza" a propósito de *Sangre es el nombre del amor*. Ramón VILLA, *Correo Español/Pueblo Vasco*, 16-XII-1986.

⁴¹ A veces, la fuerza del paisaje actúa como metáfora de toda la novela. Es el caso de la "vegetación podrida y de las aguas estancadas" (p. 98) en *Las trece campanadas* (2.ª "nouvelle"), ejemplo de la degeneración en la que ha acabado el siglo XX, tan lleno de esperanzas. La mentira, la falsedad, la mediocridad, la negación de la inteligencia... la moneda del mismo.

bra en imagen mental⁴². No hay plasmación realista, sino sugerencia de "imágenes" –¿influencia cinematográfica?– que cuadran con las "ideas" éticas y estéticas que el autor ensaya y transmite.

7. UN APUNTE: POLITEMATISMO Y PRETEXTOS NARRATIVOS

Aparte del estilo personal, casi intrasferible, y del universo particular desarrollado por José María Latorre, existe todavía otro elemento definitorio de su narrativa: el politematismo. Su primera novela publicada, *School bus*, podría configurarse como un prototipo, pues sobre un fondo en el que se desarrolla el desamor entre una profesora y su marido (crisis emocional, de identidad, relaciones hipócritas...) se ensarta todo un conglomerado de materiales como el secuestro (detective incluido y, por tanto, asimilación al relato negro), la crítica social con asentamiento en la época actual (violencia, ideas sobre la educación...), variantes necrófilas, etc., sin olvidar lo derivado de esa experimentación, casi técnica –contenidos añadidos–, de la literatura dentro de la literatura. Todos ellos, abocados, finalmente, hacia lo fantástico y lo onírico; es decir, la novela, a pesar de su eje estructural y temática propia, no gira sobre una única idea, sino que ésta es engrosada continuamente por una "bola de nieve" de contenidos como buscando la quimera de la "novela total"⁴³. Vivir intensamente la literatura gracias a lo multipolar y multidireccional de la historia que comporta toda novela de José María Latorre, es signo ineludible de este narrador aragonés, pues no en vano cada página dice y comunica algo nuevo, moviendo hacia la reflexión e integrando al lector en un granado campo perceptivo-sensorial. El "contar" aparece sobrevolado por elementos acumulativos que dan densidad a la obra y esta densidad descansa, con asiduidad, en una trabajada estructura sintáctica y técnica. Reflejo, cariz crítico, desbocado carril imaginativo... suelen acompañar a todas las novelas de Latorre⁴⁴.

El secuestro será el desencadenante y el elemento pretexto que ensamble el rompecabezas politemático de *School bus*, pero no siempre presentará tantas dificultades, pues este politematismo es, en muchas ocasiones, totalmente visible desde la misma disposición estructural de la novela –capítulos, secuencias, colocación de la anécdota...–. Citemos ejemplos. *Sangre es el nombre del amor* desarrolla cuatro historias simultáneas: la del notario aldeano con aficiones necrófilas; la referente al asesinato del inquisidor de Aragón, Pedro Arbués; la protagonizada por un grupo de jóvenes comediantes que recorren España y se ven acusados del asesi-

⁴² E. ALBERICH, *Quimera*, n.º 77, art. cit., p. 32.

⁴³ Ramón ACÍN, "Un largo laberinto de ceniza", *El Día de Aragón*, 8-VI-1985.

⁴⁴ Ramón ACÍN, "Lo que me gusta es escribir una historia y contarla bien. Intento hacer una *novela total* que tenga ideas, que tenga escritura moderna, que tenga corporeidad, pasión y cerebro como lo hicieron Conrad y Faulkner". Antón CASTRO, suplemento "Imán", *El Día de Aragón*, 30-IV-1989.

nato del inquisidor; y, finalmente, una historia de amor que deviene en anormalidad o que rompe con la norma convencional (incesto). Todas ellas, con sus múltiples posibilidades de subtemas, están fundidas mediante el elemento pretexto y que actúa de vehículo común: el asesinato de Arbués. En *Osario*, la figura-pretexto del periodista, frustrado doblemente en el ámbito sentimental y profesional, hilvana historias ubicadas en épocas diferentes –fundido del pasado con el presente– y que, a priori, parecen poseer poca ligazón entre sí. Los estados de inconsciencia del periodista permiten que todas ellas porten un sentido similar, puesto que al entrecruzar las diferentes anécdotas, se relativiza la noción de tiempo y de Historia, aspecto claramente perseguido por el autor ("la repetibilidad de la miseria y monstruosidad humana más allá de las circunstancias externas"⁴⁵). En la densa *Miércoles de ceniza*, el pretexto lo constituye la reunión de Marcos y Eduardo –con sus respectivas compañeras Eva y Berta– para trabajar en la adaptación de *Exiliados*. La referencia a la obra de Joyce será de obligado manejo para adentrarse y entender las turbulentas relaciones de los personajes, que, por añadidura, se desarrollan atenuadas por una atmósfera claustrofóbica (entiéndase literal, afectiva, socialmente... hasta estos detalles, incluso, llega a envolver el politematismo) que permitirá la afloración de las ya típicas perversiones –unidas a la acción–, la crueldad o, entre otras, la muerte. También *Huida de la ciudad araña* posee su elemento pretexto perfectamente reconocible –la menstruación de Paula y su consiguiente traspasar el umbral de la madurez⁴⁶–, aleteando durante toda la novela hasta el estallido final, permitiendo una mirada limpia e inocente que coloca en su sitio "real" el mundo aparente y poliédricamente entrevisto (el ambiguo y asfixiante entorno del Freixas veraniego, las relaciones personales y sociales, el sinsentido y muerte en vida...). Por su parte, las dos "nouvelles" que componen la entrega de *Las trece campanadas* aparecen unidas umbilicalmente por el pretexto finisecular –siglos XIX y XX– sobre el que se superponen otras ataduras o conexiones-pretexto tales como el elemento "cerebro" –no debe perderse de vista en toda la novela–, el frío y la muerte⁴⁷, formando una especie de espiral absorbente y asfixiante que, como siempre, desemboca en la amarga presencia de la muerte y sus correlatos. Finalmente, en *La noche transfigurada* el "arte" –reflexión y denuncia– a través de la doble manifestación musical y literaria, nos plantea la agonía del hombre en la esfera creati-

45 E. ALBERICH, "Un viaje hacia el abismo", en *Imágenes de actualidad*, n.º 57, p. 100.

46 Sintomático es el final (p. 205) de la novela: "Exploro con una mano la humedad que riega mis muslos y, al tacto, reconozco que no se trata de orina sino de sangre espesa (...).

–¡Nooooo! ¡No quiero! ¡Todavía no! (...)

–Es pronto... aún es pronto –dije débilmente".

47 En "Una lección de historia", la muerte avanza en la degradación física aunque el cerebro mantiene la lucidez mental, mientras que en "Las trece campanadas", segunda "nouvelle" de la entrega, el cerebro es el afectado como consecuencia de la degradación física.

va⁴⁸ dada la impostura –doble en la obra– ante el cerco a que éste es sometido por los "círculos culturales" detentados por el poder. De nuevo estamos ante la apariencia o realidad total en una expresión de contrarios como originalidad/falsificación y ficción/realidad. En una palabra, explora la débil e imprecisa frontera entre ambos, que, lógicamente, con el escepticismo que es habitual en la narrativa de Latorre, nos abocará a la destrucción o autodestrucción (Berlínés y Ayala).

Tras este raudo apunte se observa que el autor, desde sus inicios como narrador (1975), ha canalizado toda su producción atendiendo a dos vertientes claves –un cierto tipo de novela de época y otro tipo de novela descansando en la actualidad, totalmente interrelacionados– sobre los que ha volcado, fusionados, otros temas de no menor enjundia social, literaria, ética y humana.

8. HETEROGENEIDAD, ESTILO Y RASTREOS LITERARIOS

La dificultad para etiquetar la narrativa escrita por Latorre se debe, sin duda, a la concienzuda y permanente fidelidad a un estilo propio, proveniente de varios frentes, pero que, sin embargo, y pese a tal diversidad, está siempre atento a la precisión y, también, al equilibrio ante dicotomías posibles. Un estilo al margen de criterios al uso, lejos del dictado temporal. Su heterogeneidad evita, asimismo, la interpretación unívoca, abriendo varios frentes desde un solo contenido y, dado que su narrativa, como ya se ha visto, está regida por el politematismo, la apertura devendrá en multiplicidad. Es la apuesta de un escritor fuertemente marcado por el pesimismo, el eclecticismo, el romanticismo negro o la tendencia apocalíptica.

Ubicar la narrativa de Latorre dentro de unos parámetros precisos es harto imposible. Tan sólo es plausible pensar en el amplio espectro de la "literatura del mal" o entre otras posibilidades semejantes o complementarias en la, también abundante, estela de escritores visionarios (Blake, Walter de la Mare, Mary y Percy Shelley, Nodier, etc.), pero todo ello muy salpicado de variadísimos materiales que irradian desde el mundo fantasmagórico, imaginativo, terrorífico, policíaco, aventurero, histórico, psicopatológico... expuestos, por lo general, con una gran amplitud de miras, lejos de costreñimientos o corsés genéricos⁴⁹.

⁴⁸ "El arte vive momentos crepusculares. Muchas artes están en un momento estanco, que las abocará no a la desaparición, pero sí a la agonía (...) las ideas de riesgo y búsqueda están demasiado ausentes de la práctica artística". Entrevista de Jordi COSTA, ABC, 29-X-1990. Una temática que tiene cultivadores de altura como Georges Perec en su *Gabinete de un aficionado*, publicada en España al finalizar los 80 (Anagrama).

⁴⁹ Por ejemplo, el concepto de la aventura, muy presente en la narrativa de Latorre, lejos de someterse al único carril del "cliché" configurado por su género, se abre hasta la misma cotidianidad: "Todo en la vida es, o debería ser, una aventura. Me aterroriza el inmovilismo y, sobre todo, la mediocridad. En mis novelas he intentado mostrar cómo hay situaciones aparentemente normales, cotidianas, que en el fondo constituyen una invitación a la aventura...". Entrevista de Ramón ACÍN, *Heraldo de Aragón*, art. cit.

Quizá de entre todos los materiales, la sombra de la *novela gótica* es la que con mayor fuerza planea hasta poseer, en ocasiones, presencia corpórea. La "nouvelle" "Una lección de historia" componente de *Las trece campanadas*, sobre todo en sus inicios, constituye una evidencia difícil de soslayar, al igual que algunos capítulos de *Osario* (primera parte: el monje benedictino Bartolomé) o de *Sangre es el nombre del amor*. Pero lo histórico y lo apocalíptico, también presentes con no menos fuerza, dificultan la concreción de límites genéricos. Hasta tal punto es imposible tal precisión que la misma *Las trece campanadas*, citada como máximo modelo de "novela gótica", posee, sobre todo la "nouvelle" que da nombre a la entrega, una perfecta disposición al uso de la investigación policíaca. Es claro que el autor persigue la creación –y la recreación lectora– de atmósferas concordantes que se acoplen al universo pensado (la recurrencia al pasado histórico en *Osario* para iluminar el presente, por ejemplo) y no marcas o ubicación de género. Interesa tan sólo, dentro de la sugerente ambigüedad proporcionada por esta mezcla –que, pese al choque aparente, se acomoda con el puntillismo y el detallismo de la prosa practicada–, la resultante de "una palabra cierta, una situación cierta, una imagen cierta"⁵⁰: la Verdadera Realidad siempre buscada. La utilización de lo fantástico y demás elementos semejantes permite libertad de imaginación y de escritura, acordes a la plasmación de lo que persigue el autor.

La versatilidad y ambición literarias de José María Latorre pueden observarse en la capacidad de englobar distintos materiales genéricos, bordear sus fronteras y filtrarlos en un todo imposible de circunscribir a un determinado género en cuestión. Así, por ejemplo, la crónica de las íntimas frustraciones –provenientes desde los diversos personajes– en que deviene, a la postre, *Huida de la ciudad araña*, se asienta sobre la novela negra, la fantástica, la de aventuras (Stevenson, ante todo) o la de horror (Lovecraft), sin olvidar los coletazos críticos. Por su parte, la línea realista, lo fantástico, la novela negra pernean *School bus*. Clave policial y de espionaje surgen en *La noche transfigurada*, mientras que lo fantástico, el erotismo desmedido, lo escatológico y el terror, entre otros aspectos, clarifican *Miércoles de ceniza* u *Osario*.

Y así, según la utilización y disposición de los materiales citados, la escritura se hace afiebrada, asfixiante y obsesiva (el descenso a los infiernos de la desesperanza, el irracionalismo de *Osario*, *Miércoles de ceniza* o *Sangre es el nombre del amor*, por ejemplo) dominando el adjetivo y cuadrando atmósferas densas, envolventes, marcadas por lo pesadillesco y por la opresión. En ocasiones, deviene en precisión, claridad y parquedad adjetiva matizando tan sólo el poder de la acción o las acciones de la historia en cuestión. Éstas y otras facetas de su escritura –fluidez, corrección– consiguen llevar al lector a momentos de tensión que alternan con otros totalmente distendidos, a momentos líricos –riqueza de imágenes– que frenan el

50 Entrevista de A. CASTRO, suplemento "Imán", *El Día de Aragón*, art. cit.

ritmo trepidante de los acontecimientos (muchos fragmentos de *Sangre es el nombre del amor* son modelo claro), sobre todo en los que se observa la también alternante oposición o vaivén entre perversidad y fervor religioso.

En suma, detallismo, dibujo de personajes, capacidad de ambientación, fluidez y digresión⁵¹ forjando una escritura personal que, generalmente "in crescendo" hasta un final trepidante o trágico, se hermana herméticamente con la desgarradora indagación destilada del universo propuesto.

9. TÍTULOS Y CITAS: HUELLAS

No es difícil entrever la relación existente entre los títulos de las novelas de Latorre y sus contenidos. En la mayoría, por no decir todas, la fusión es total y el título, condensadamente, anuncia intenciones, derroteros, contenido o atmósferas. *Huida de la ciudad araña* encierra, a primera vista, una doble huida de la protagonista Paula: huida de la macroúrbe, Barcelona, y huida de la araña madre, Nuria, como escenario y personaje que imponen limitaciones. Pero, además de otras lecturas, se impone el concepto de la dificultad e inutilidad de tal intento de huida, puesto que, al final de la novela, el paso del umbral adolescente, es decir, la entrada en el mundo de la madurez, deja patente el fin de todos los sueños específicos de la felicidad y libertad que caracteriza al estadio infantil. La tela de araña atrapa. No hay salida. Imposibilidad de conciliar los deseos con la sórdida realidad, la mezquindad del mundo adulto (primera menstruación de Paula. Véase la nota 46). En suma, visión acerada y pesimista que vuelve a manifestarse en *School bus*, un título más acorde con la crítica enconada vertida contra la sociedad pequeño burguesa (autobús escolar: falacia de la educación, nula esperanza en los niños, futuro de la humanidad...).

Por su parte, el título de *Sangre es el nombre del amor*, a pesar de su aire un tanto galaico⁵², también cuadra con la obsesión de la muerte y el signo fatal que marca a los personajes de las cuatro historias que componen la novela; todos ellos están abocados al aquelarre final, sin posibilidad alguna de salvación. Por otra parte, el amor es propicio al derramamiento de sangre, porque amor y tragedia de siempre han caminado muy ligados tanto en la vida como en la ficción literaria.

En cuanto al escatológico título de *Miércoles de ceniza*, con sus referencias cuaresmales y religiosas, además de premonizar un marco sofocante y de claustrofobia donde la muerte planeará de forma inmisericorde y apocalíptica (la sequía y

⁵¹ A veces su excesiva preeminencia actúa negativamente sobre la acción o la tensión de la misma, tal como ocurre en algunos fragmentos de *Huida de la ciudad araña*, *School bus* o *Las trece campanadas*.

⁵² En principio, se tituló más acertadamente *Post Mortem* y bajo tal título se publicó un adelanto en *Andalán* (n.º 356, mayo de 1982) prologado por Ramón Acín. Parece ser que la Editorial Ultramar en 1983 editó una novela con tal denominación y Latorre se vio obligado al título actual.

el bestiario conectan con ese concepto del "polvo eres"), anuncia también la trampa que supone la exaltación de la carne, y no en vano la novela discurre por trochas y vericuetos del erotismo más impensable (anandrino, tribádico, sadismo...) hasta desembocar en la insolidaridad humana, la soledad, la maldad y la muerte. El sexo como expresión de dominio, como subversión y, ante todo, como descubrimiento del exilio interior del hombre abocado al sinsentido de la existencia.

Osario, la obra "clave" desde la perspectiva del posicionamiento ético y estético de Latorre⁵³, posee un título claramente simbólico al encerrar bajo su concepto tres momentos de la historia de España en un intento de clarificar el presente. El pesimismo aflora (véanse las notas 34 y 35) desde la repetibilidad de la miseria humana, de su falacia, de su sinsentido, pues *Osario*, en la segunda acepción dada por el DRAE⁵⁴ es "cualquier lugar donde se hallan huesos" y la Historia no es más que una acumulación de ellos que repiten y repetirán miserias, penurias, renunciadas, mentiras humanas... si la observamos bajo el prisma pesimista de Latorre. Profundizando podremos llegar a la conclusión de que en *Osario* –"lugar destinado en las iglesias o en los cementerios para reunir los huesos que se sacan de las sepulturas a fin de volver a enterrar en ellos"⁵⁵– la historia del monje benedictino Bartolomé, se carga de tinturas críticas en cuanto al concepto religioso ante la incredulidad por el imposible pacto para conciliar el dogma de la resurrección con la realidad de la descomposición después de la muerte. "Osario", "leitmotif" muy usado durante toda la novela, como repetición de los huesos a lo largo del discorrir temporal, permite las "transgresiones" temporales, y la vida como pesadilla se hace totalmente presente. Si la esencia humana es invariable a través de los tiempos, es posible la ruptura de la lógica del tiempo y del espacio como también su utilización verosímil en la novela⁵⁶, que, por añadidura, coinciden con estadios de inconsciencia, con momentos privados de racionalidad.

La nochevieja como muerte de un año y preludio de otro que "repetirá" un ciclo temporal exacto al ya desaparecido, es el concepto más superficial que aletea en *Las trece campanadas* –y no doce, significativamente–, título que encierra "Una lección de historia" y "Las trece campanadas". En ambas, el contenido se adensa con la coincidencia finisecular e, incluso, milenarista en la segunda "nouvelle". Lo apocalíptico casi está servido y el "carpe diem" de las orgiásticas costumbres de fin

53 E. ALDERICH, *Imágenes de actualidad*, art. cit.

54 Voz "osario", *Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1970, 19.ª ed., p. 952.

55 *Ibidem*.

56 Sin embargo, Santos SANZ observa una falta de verosimilitud en la integración de estas historias bajo un único título por la demasiada autonomía que presentan. Véase "Pretextos para contar" en *Diario 16*. Por su parte, A. BASANTA (*ABC*, 13-XI-1988) observa falta de verosimilitud en la escasa diferenciación de los discursos base –el oral de Margarita no se diferencia de otros que se dicen escritos–: "El autor parece adivinarlo al final de ambas narraciones en un devanado esfuerzo por justificar a ambos narradores (véanse las páginas 117 y 213)".

de año se hiela ante la presencia de la muerte –suenan las campanas y su potencial de ambigüedad–. La historia se repite y la repetición nos recuerda ya la falacia comunicada en *Osario*. La visión amarga y pesimista cubrirá toda expectativa.

En cuanto a la séptima novela, *La noche transfigurada*, toma su título de una conocida composición de Arnold Schönberg. La música, siempre presente y con encarnadura de protagonista en la narrativa del aragonés desde la misma *School bus*⁵⁷, adquiere rango de clave esencial para mostrar la "transgresión" del arte, la relatividad del concepto de autoría en la mercadotecnia actual que puede llevar a quien lo practica, por supuesto, y al mismo arte directamente hasta la destrucción. La noche planea con aspectos y reglas ajenas a la actividad artística. La oscuridad del "negro" (doblete musical y literario) en esa lucha de originalidad/falsificación, verdad/mentira.

Mas si los títulos propuestos por el autor ofrecen claridad en cuanto al contenido total, mayor luz se destila con la lectura de las abundantes citas que prologan novelas y capítulos o con las citas, más o menos filtradas, de obras y autores introducidos en las tramas⁵⁸; citas que, por supuesto, provienen del amplio arco del arte (pintura, música, cine, principalmente) y que ayudan a cuadrar el poblado universo del autor aragonés.

Dejando de lado estas últimas, diseminadas o imbricadas en el desarrollo de las historias, se observa que las citas previas a capítulos o partes narrativas y las citas que abren, por lo general, sus novelas poseen un valor revelador tanto del credo estético y ético del autor como del contenido de cada novela en cuestión. Comentada está ya la función de la cita de Santayana en la significativa *Osario* irradiando sobre el resto de las novelas. Ivan Illich, Carlos Fuentes, Ernesto Sábato (*School bus*), Rimbaud, Proust, Mishima, Hölderlin, Musil, Blake, Borges (*Huida de la ciudad araña*), Joyce, Becket, Gautier, James Agee, Pasolini, Omar Khayyam (*Osario*), D. H. Lawrence, T. Bernhardt, R. Walser, Cioran (*Miércoles de ceniza*), Margarita Yourcenar, J. G. Ballard (*Las trece campanadas*), Djuna Barnes... son algunos de los autores "prologadores" de los textos de José María Latorre y que jamás deben echarse en el olvido mientras realizamos la lectura de sus novelas.

Marcel Proust es el autor clave en *Huida de la ciudad araña* dado que suyos son la mayoría de los fragmentos que abren los capítulos de la misma y, en concre-

⁵⁷ Además de las citas y de la abundante documentación que existe en las novelas de Latorre, no debe obviarse el magistral ensayo sobre *Nino Rota, la imagen de la música* publicado en 1988 (Montesinos).

⁵⁸ Ya se ha hablado, por ejemplo, de la influencia de *Exiliados* en *Miércoles de ceniza*. También es frecuente que su estilo y visión narrativa se emparenten con el James Purdy de *Camas separadas* (mirada crítica, lado oscuro de la vida), pero el elenco podría aumentarse (no se olvide que Latorre es, además de narrador, crítico literario, cinematográfico y ensayista) con Juan Goytisolo (técnicas de *Osario*), con Walpone y demás cultivadores de la novela gótica, con Conrad y Faulkner, sus dos grandes admirados, con Rousseau, Freud, Keats, Mozart... o con los grandes directores y películas del cine negro, fantástico,...

to, los relativos a Paula, de forma significativa (cuatro, más el sintomático "Réquiem" final), el personaje que cuestiona el mundo y ofrece la mirada hacia el lector. La cita del capítulo primero (Paula I) nos centra en el "viaje" que Paula realiza desde el mundo infantil al umbral de la madurez y en el que obtendrá "la diferencia que existe entre la partida y la llegada" (sucederá al final, con el capítulo, intencionalmente titulado "Réquiem"). Premonición que planea sobre la adolescencia "sumida en un profundo sueño" (Paula II) con un interrogante muy matizado por la cita de Hölderlin hasta la "necesaria excavación" (Proust nuevamente) que descubra la verdad.

Similar es la importancia de S. Becket en *Osario* ("No le prestéis mucha atención, se trata de un presente mitológico") al prologar con claridad el sentido total que luego matizará todavía más P. P. Pasolini y su "sólo un mar de sangre puede salvar al mundo de sus burgueses sueños destinados a hacer de él un lugar siempre más irreal" (parte tercera). Otro tanto puede decirse de las citas claves de Joyce y Proust en *Sangre es el nombre del amor* al avisarnos, el primero, de que la "Historia era también un cuento como cualquier otro" y, el segundo, de que no debe confundirse el amor y el goce como una misma cosa.

Faulkner, D. H. Lawrence, Bernhardt o Cioran matizan a la perfección la densidad de *Miércoles de ceniza*. Desde el inicial deseo de "sublimar una parte de la naturaleza humana en un horror y luego exorcizarlo con la verdad" (Faulkner) pasando por la perversidad (Lawrence) y la observación de la múltiple sexualidad como impostura (Cioran) para llegar al sinsentido de la humanidad. Los ejemplos podrían prolongarse a lo largo de estas obras arriba citadas y del resto publicado por Latorre, que, incluso, en *La noche transfigurada* utiliza como citas- preludio a la prensa diaria para ofrecer verosimilitud y concordancia al tema central de la falsificación en el arte. Un acertado golpe de efecto.

10. CINE Y LITERATURA

De la correspondencia o reciprocidad existente entre las diversas manifestaciones artísticas, pocas llegan a tal grado de interrelación como el cine y la literatura. La resultante, cuando menos, es beneficiosa pese a las voces alzadas por los detractores de tal simbiosis. Quizá, puesto que la literatura surge en estadios muy anteriores, lo que ha ocurrido es la vampirización de la literatura por el cine; es decir, que éste se ha apoderado de un espacio que era, hasta el asentamiento de la imagen cinematográfica, específicamente literario. Un viejo ejemplo: el melodrama hollywoodiense se apropió y utilizó en sus inicios, según los teóricos⁵⁹, la apoyatura narrativa de la literatura realista (Balzac, Dickens, ante todo) como forma de

⁵⁹ Pere Gimferrer en *Cine y Literatura*, por ejemplo.

expresión cinematográfica; desde entonces, nexos y diferencias, interrelaciones y cruces, apoyaturas y disidencias, han ido en aumento, unas veces rompiendo esquemas narrativos, otras recreando y hasta reinventando las obras literarias en que se apoyan. Pasión y tempestad, en suma, para la relación cine/literatura. La misma que se nos descuelga al adentrarnos en el narrador José María Latorre, que, a su vez, es uno de los mejores teóricos (véase nota 20) y uno de los críticos más serios y exigentes del cine en el territorio peninsular.

Aparte de sus ensayos y monografías, de su función como teórico⁶⁰ y como crítico, en sus diversas publicaciones periódicas y especializadas (entre las que destaca *Dirigido por...*), José María Latorre ha sido guionista en la vertiente del cine y de la televisión. Durante 1972-1973, escribió quince guiones para la serie de televisión *Ficciones*⁶¹, entre los que destaca la adaptación de *El vampiro* de Polidori, dirigida por Mercè Vilaret⁶². En la vertiente cinematográfica descolla su coautoría en el largometraje *Denver* (Carlos Balagué) o en *Barcelona lamento*, así como en el corto *El sistema de Robert Hein* (premio de la Generalitat de Catalunya). Es un conocimiento desde dentro, con la práctica y la participación directa.

Esta interconexión de cine y literatura le viene al aragonés desde la misma infancia⁶³ como a la gran mayoría de los escritores surgidos en las dos o tres últimas décadas (Marsé, Muñoz Molina, Sánchez Ostiz, Antolín Rato...). Cine y lectura encimándose como refugio, como mundo aparte, como cámara de protección y como fructificador rescoldo creativo. Pero en Latorre no debe obviarse la fuerza de la práctica y, ante todo, el conocimiento del crítico y teórico de cine, frente a otros elementos colaterales como los literarios y musicales:

"Traté de ir descubriendo a golpe de analizar películas que el cine tiene un lenguaje y que es la aplicación de ese lenguaje lo que le puede llevar a que la película sea grande o no. Empecé a hacer crítica de cine en un momento en que esto estaba en ebullición; y me alegro mucho porque pude entrar en el combate para comprender un trabajo de realización y puesta en

⁶⁰ Junto a los ensayos citados en la nota n.º 20, deben tenerse muy presentes las colaboraciones en los libros siguientes: "Alfred Hitchcock" (Fundación de Cultura, Oviedo), "Terroros íntimos" (Festival de Sitges), "Al Oeste" (Fundación de Cultura, Oviedo), *Perversas y diosas* (Ed. Laertes, libro colectivo), "Marco Ferreri" (Cátedra/Festival de Valencia). Asimismo, deben tenerse muy en cuenta sus colaboraciones en festivales (Sitges, Imagfic, Barcelona, Gijón...), los ciclos preparados para la Filmoteca Nacional en 1982 ("Cine fantástico"), Filmoteca Nacional en 1982 ("Cine fantástico"), Filmoteca de la Generalitat ("Nino Rota"), Fundación de Cultura de Gijón... y su participación en obras como *Historia de la música en el cine/100 películas míticas*.

⁶¹ "...hice guiones de *cine fantástico* que fue una práctica que me vino muy bien. Hice quince y se rodaron de 6 a 8 que se emitieron por la segunda cadena". Entrevista de Antón CASTRO, suplemento "Imán", *El Día de Aragón*, art. cit. El subrayado es nuestro. No debe olvidarse la fuerza que posee el elemento fantástico en la narrativa del aragonés.

⁶² Véase "José María Latorre: el placer de leer", art. cit.

⁶³ "Mi infancia en Zaragoza la recuerdo como una época muy marcada por el signo del cine y la lectura... En aquella época había muchos problemas, yo me abstraía del ambiente y me sentía muy feliz con el mundo que me había creado...". Entrevista de Antón CASTRO, suplemento "Imán", *El Día de Aragón*, art. cit.

escena, porque todos los grandes elementos del cine vienen de ahí. Debemos discernir cuál es el lenguaje específico de las artes para que no haya interferencias"⁶⁴.

La cita precedente demuestra la posición mantenida por el autor, que siempre ha estado en contra del cliché colgado por la crítica literaria en torno a la influencia que el cine ejerce sobre su obra narrativa⁶⁵. Evidentemente, el autor, con práctica y conocimiento de causa, siempre ha sabido deslindar técnicas y lenguajes propios de ambas manifestaciones artísticas y, a lo sumo, admite que sus obras poseen la misma influencia que la experimentada por cualquier otro novelista en el sentido de que el cine se ha apoderado de unos espacios que antes eran específicamente literarios y que estaban ya desarrollados, plenamente, en la literatura hasta los epígonos de Joyce. Desde Poe hasta Witkiewicz, desde Conrad a Ishiguro, la literatura está llena de ejemplos o fragmentos cinematográficos que, si hacen pensar en el cine, es, tal vez, porque éste los ha vampirizado, del mismo modo que el director de cine suele ser un vampiro, un succionador de talentos ajenos.

Terror, fantasía, clave policial... son elementos abundantes en la especial narrativa del aragonés. *Cine fantástico* y *Luces y sombras del cine negro americano* configuran los títulos de sus mejores aportaciones al acercamiento cinematográfico, que, incluso, llegan a poseer valor de pioneros dentro del ensayismo relativo al cine en España.

El cine fantástico es, sin duda, "el primer libro analítico que sobre el tema se produce en nuestro país"⁶⁶ y se centra, junto con los brevísimos y amenos relatos que aportan, casi narrativamente, datos e imágenes, en:

"la reunión de rasgos técnicos que distinguen los movimientos de cámara; el origen del *fantastique* como corriente cinematográfica en la que se proyecta la

⁶⁴ Entrevista de Antón CASTRO, art. cit.

⁶⁵ "... es una lectura determinista de mi currículum de crítico y ensayista de cine", *Heraldo de Aragón*, 24-I-1982, artículo citado.

⁶⁶ "Terror en biblioteca", de E. VILA-MATAS, *Diario 16 Cultura/Libros*, n.º 167, p. 10. Pero junto al análisis se vierten otros elementos: el pesimismo y la querencia de Latorre por lo fantástico. "Éste es un libro –escribe Vila-Matas– ciertamente *pesimista* y escrito por alguien que *ama el cine fantástico* y a quien le duele que los helados siglos de ultratumba de antaño estén dando paso en nuestros días al imperio de la mediocridad (...) lo que provoca que el autor vuelque una *mirada* que, sin perder nunca el sentido crítico, se nos revele *profundamente afectuosa* hacia los grandes clásicos del cine de terror...". El subrayado es nuestro.

Tras la cita, no hay duda de una concordancia entre los universos cinematográficos y narrativos de Latorre: la marca del pesimismo, el gusto electrificante o acechante de la fantasía con su dosis de miedo. E, incluso, rizando el rizo, hasta un paralelismo. De la misma forma que el cine de terror no ha tenido, por lo general, buena crítica (piénsese en *King Kong* hasta el aval literario de los surrealistas), la especial literatura entregada por Latorre tampoco goza de gran acogida a pesar de su talento. Pero la época actual tampoco es propicia para la densidad, de ahí lo específico de los círculos en que se mueven las obras de Latorre.

abundancia de imágenes de las corrientes literarias góticas, negras, de terror o de ficción futurista y científica...; la valoración periodística del fenómeno y las relaciones que han enriquecido el desarrollo de la cinematografía, y la vinculación mítica y social de los protagonistas fílmicos respecto a la evolución y revolución estilísticas que introducen en los espectadores desde las atmósferas que ambientan las películas..."⁶⁷.

De los cuatro pilares que desglosa el también escritor y crítico F. J. Satué en la cita precedente, es interesante observar al menos el que versa sobre el "origen del *fantastique*" y su interrelación con las fuentes literarias, donde Latorre manifiesta un conocimiento a fondo y una especial atracción que, asimismo, surge con fuerza en el universo típico de sus novelas.

Puestos en la tesitura de rastrear interrelaciones cine/literatura en nuestro autor, heredero perverso del cine fantástico, de la novela gótica y de un conglomerado de materiales muy asumidos y trabajados donde incluso Lovecraft posee su hueco, podríamos comenzar por el sustrato cinematográfico existente en *School bus*; sustrato que le hace susceptible de ser llevada al cine dado el buen material que alberga en su cuerpo⁶⁸ o por la aparición de personajes que encarnan el "rol" de director de cine (piénsese en David Solana de *Osario*, cuya película, origen del cóctel desencadenador de la novela, pretende investigar las causas de la represión política, religiosa y sexual mediante los episodios relativos a Fernando VII, al monje benedictino y al relato de Margarita) y que posibilitan un acercamiento a modos y parafarnelia envolvente.

Su prosa, según E. Alberich⁶⁹, es a veces cinematográfica por su poderosa capacidad de visualización, ofreciendo la posibilidad de la *mirada* (por ejemplo, *Huida de la ciudad araña* con Paula) donde lo importante no son los hechos, sino la forma de ser contemplados. Toda una técnica de captación cinematográfica y psicológica. También es visible la mirada en lo cinematográfico destilado de la pintura de ambientes y atmósferas tan peculiares de Latorre o en la tendencia a la minuciosidad, etc. antes señalados.

En otras ocasiones, es la estructuración de las obras la que presenta una proximidad al "thriller" o un ritmo cinematográfico con situaciones calculadas al milímetro como sucede, entre otras, en su última entrega, *La noche transfigurada*⁷⁰.

⁶⁷ F. J. SATUÉ, *Album*, n.º 13.

⁶⁸ "School bus... partía de una idea que yo quería haber elaborado para guión de cine y consistía en el secuestro de un autobús escolar a manos de un anarquista, que moría a manos de los niños...". Entrevista de Antón CASTRO, suplemento "Imán", *El Día de Aragón*, art. cit.

⁶⁹ "Un viaje hacia el romanticismo negro", art. cit.

⁷⁰ "La novela tiene elementos de thriller. En el fondo, *La noche transfigurada* es un thriller misterioso y discursivo...". Antón CASTRO, "El otro nombre de Mozart", *El Periódico de Aragón*, 21-XII-1990.

Asimismo podemos entrever conexiones con el cine en esa sabia disposición del suspense (sobre todo cuando asoman los tintes del crimen) que tanta fuerza da a la tensión argumental o, incluso, en la disposición de las rupturas temporales de las historias compositivas de *Osario*, concebidas como "fisuras cinematográficas".

En cuanto a filiaciones con películas concretas, autores-directores o escuelas, parece clara la existencia de una corriente de ensamblaje con el cine de terror italiano de los 60 y, en concreto, con *La máscara del demonio* de Mario Bava; con Hitchcock, dado que muchos momentos de la acción se desarrollan y alcanzan sus clímax de explotación en los instantes o fragmentos de ocio (*Huida de la ciudad araña*, también hay huella en algunas escenas de *Miércoles de ceniza*); con Fellini, en el niño de sexo prominente de *Miércoles de ceniza*; con Buñuel y su *El ángel exterminador* en *La noche transfigurada*, donde también hay guiños del *Satanás* del Ulmer; con varias escenas de clara raigambre de cine fantástico...

Finalmente, señalamos algunos fragmentos en los que las novelas de Latorre manifiestan la fusión cine/literatura y donde el autor ofrece una lectura, una adecuación o, por el contrario, demuestran la vampirización por parte del cine:

- La ya citada muerte de Marcos en el pozo de agua en *Miércoles de ceniza* (Hitchcock al fondo).
- El estallido del carnaval en *Huida de la ciudad araña*.
- Los fragmentos "exteriores" del personaje Bartolomé en *Osario* (escenas al atravesar el bosque, visiones de la casa desde la mirada del niño...).
- La huida del grupo de cómicos en *Sangre es el nombre del amor* y la apoteosis final. También los fragmentos del asesinato del inquisidor Pedro Arbués.
- La odisea del bosque en "Una lección de historia", primera "nouvelle" de *Las trece campanadas* (frondosidad del bosque, caserón tenebroso, cripta umbría...).
- El fragmento en que Ayala vuelve al hotel romano en *La noche transfigurada* para buscar su equipaje y sus documentos personales.

Pero en Latorre lo cinematográfico debemos entenderlo más como una actitud personal ante lo que se cuenta y ante cómo se cuenta que como una elección formal. Es una acumulación del pasado cultural, pero tampoco debe perderse de vista la vampirización del cine que da como cinematográficos elementos que de siempre han pertenecido al mundo de la literatura.

CORREDOR DE FONDO: JAVIER TOMELO

1. INSISTIR PARA TRIUNFAR

La euforia narrativa de la década de los 80 ha permitido el conocimiento debido y el obligado triunfo de Javier Tomeo (Quicena, Huesca, 1931), un escritor siempre fiel, como pocos, a sus iniciales esquemas y principios. Suele citarse el año 1967, momento de la publicación de su primera novela, *El cazador*, como el comienzo de la trayectoria literaria del aragonés, pero el trabajado lenguaje, la seguridad de la estructura narrativa y la altura de la novela, hacen presuponer la existencia de un intenso ejercicio previo. Ciertamente, su contacto con la letra impresa no radica en el mencionado año, puesto que éste ya se había producido, si bien desde la vertiente del ensayo histórico, mediante la publicación en 1963 de *La brujería y la superstición en Cataluña* en coautoría con Juan María Estadella. De igual forma sus tanteos literarios se producen con anterioridad ya que, según confesiones propias, ya a finales de los 50 había degustado el sabor de la publicación⁷¹ y andaba en quimeras narrativas⁷².

Sin embargo, y pese a estos escauceos de aprendizaje, la primera y verdadera repercusión en una parte de la crítica –más bien reducida– y la posible recepción lectora deben situarse al término de los 60 con la aparición de *El cazador* (1967) en ediciones Marte, dirigida a la sazón por Tomás Salvador, y de *Ceguera al azul* (1969) en una colección lanzada por Ediciones Picazo que portaba el sintomático nombre de "Galería de los no premiados" (los premios, entonces como siempre, se configuraban como el único aval y salida posible para el novel), cuando ya el autor había traspasado la barrera de los 35 años. Una tardía aparición literaria que para mayor complicación se unió al empeño del autor en transitar terrenos narrativos no propios de la época (la "extraterritorialidad" de la que habla Luis Suñén), alejados totalmente del realismo en boga y propensos, por el contrario, a la imaginación y al absurdo⁷³. Es la evidencia añadida del escaso reconocimiento. *El cazador*, segui-

71 "Publiqué en los años 50, en el *Noticiero Universal*, una colección de relatos que se llamaba *Cuentos del sábado*. Eran breves y supongo que se percibía el influjo de las lecturas de Carson McCullers, una escritora norteamericana, y supongo que aún no había superado la fase imitativa...". Entrevista de Antón CASTRO en "Imán", suplemento cultural de *El Día*, 4-VI-1989.

72 "Hace muchos años mostré a un amigo algo que había escrito. Me dijo: "eso, poco más o menos (y por supuesto mucho mejor) ya lo escribió Pereda hace cien años". Entrevista de Ramón ACÍN, *Rolde*, n.º 44-45, abril-septiembre 1988. El amigo en cuestión fue Julio Manegat, crítico de *El Noticiero Universal*, aval de los cuentos publicados en este periódico a finales de los 50. Y la literatura que Tomeo practicaba era de corte rural.

73 "Cuando recorrí las primeras editoriales con mis originales bajo el brazo estaba de moda el realismo objetivo. Los editores me miraban como un bicho raro, como una víctima de Kafka. Yo sigo escribiendo como entonces". Entrevista de Ramón ACÍN, art. cit., p. 6.

da de nueve fábulas breves⁷⁴, situó la escritura de Tomeo en la conjunción del "expresionismo kafkiano y el hiperrealismo irónico de la escuela del absurdo"⁷⁵ con el humor a lo Buñuel mediante la violación de las normas de la lógica. Nada, pues, de radiografías sociales al uso y, a veces, en el vacío, sino narraciones alegóricas/simbólicas a lo Kafka. Encontrado el esquema y asentado en el estilo –depuración y quintaesencia–, Javier Tomeo ha seguido fiel a sí mismo hasta el momento actual tal como lo demuestran sus entregas: *Ceguera al azul* (1969, reeditada y corregida en 1986 bajo el nuevo título *Preparativos de viaje*), *El unicornio* (1971, Premio "Ciudad de Barbastro"), *Los enemigos* (1974, reeditada a principios de 1991), *Diálogo en re menor* (1976), *El castillo de la carta cifrada* (1979), *Amado monstruo* (1985), *El cazador de leones* (1987), *Bestiario* (1988), *Historias mínimas* (1988), *La ciudad de las palomas* (1989), *Problemas oculares* (1990), *El mayordomo miope* (1990) y *El gallitigre* (1990).

Tomeo ha sido, pues, un escritor a contracorriente. Sus tratamientos alegóricos no cuadraron, al principio, con el realismo imperante –y de ahí que sus novelas fueran vistas como fácil escapismo o como reaccionarismo frente a la obligada "catarsis" y oposición literaria predicada como acoso y derribo al sistema dictatorial– ni, tampoco, después con el experimentalismo habido a comienzos de la década de los 70. Por otra parte, en esas fechas, el concepto de novela exigía una mayor extensión que la que caracteriza a todas las entregas del aragonés –alrededor del centenar de páginas–, hábil practicante de la novela corta. Por ello, su perseverancia en la forma y en el estilo personal⁷⁶, una vez pasados los años de confusión narrativa –tan unidos a la confusión sociopolítica y cultural de España con la muerte del dictador y el advenimiento de la democracia–, acabó imponiéndose. La diversidad habida en narrativa a partir de finales de la década de los 70 por falta de norte preciso, tal como había sucedido en épocas anteriores, unida al despertar del género, avalado por el placer de leer/escribir y la necesidad, dado el frenético ritmo de la vida, de "unidades de impacto" para leer en pocas horas más que historias inmensas y hasta sesudas, favorecieron, sin duda, el reconocimiento de Tomeo. La distancia corta practicada por el aragonés, sus condensadas historias con lenguaje directo y sencillo, el humor que las recorre, entre otros aspectos cla-

74 "Los editores no admitían una novela que tuviera menos de 200 páginas...". Joaquín ARNÁIZ, *Diario 16*, 27-XII-1989. Igual solución se ofrece a la brevedad de *Ceguera al azul* que completa su "grosor paginal" con "Breves Historias de Insectos" (autodescripciones de catorce insectos en las que el entomólogo y el escritor se unen para dar una prosa de calidad). La existencia de estas historias breves de insectos fechan a las claras (añadanse los fragmentos aparecidos en *Camp de l'arpa*, n.º 3, septiembre de 1972, o las siete autodescripciones de insectos publicadas en el n.º 0 de *Turiá*, Teruel, 1983) el verdadero momento creativo de *Bestiario* e *Historias mínimas* (1988), bautismo final para unos textos que se conocían en los cajones de Tomeo como *Microteatro psicopático*, título provisional muy significativo –brevedad y sicopatía–, aunque de menos fuerza comercial.

75 Ignacio SOLDEVILA DURANTE, *La novela desde 1936*, Alhambra, Madrid, 1980, pp. 376-378.

76 "Yo siempre creí, frente al rechazo editorial, que mis textos eran válidos, y los guardé. Han estado todos estos años esperando su oportunidad y, por fin, la han tenido". Joaquín ARNÁIZ, *Diario 16*, art. cit.

ves de su narrativa, impactaron rápida e intensamente en un sector de lectores y así ha ido manteniéndose y aumentando desde *El castillo de la carta cifrada* y, sobre todo, desde *Amado monstruo*. Un triunfo agudizado todavía más, al menos en los "mass media", tras el éxito de la adaptación teatral llevada a cabo en Francia por Jacques Nichet, con estreno incluido en París. Un triunfo que ha propiciado el frenético ritmo de publicación en el que Tomeo está entregando, junto a creaciones nuevas, materiales ajados, lo cual conlleva, a veces, un resentimiento de su hasta el momento bien trabajada literatura⁷⁷.

De la consideración de raro y marginal según el pensar de una mínima parte de la crítica –el resto obvió su existencia durante el transcurso de los 60 y 70–, Tomeo ha pasado al reconocimiento mayoritario actual. En este paso han influido, al menos, dos aspectos. En primer lugar, la aceptación lectora y acogida crítica de sus novelas en el extranjero y, en segundo lugar, su confluencia con "aquellos escritores más jóvenes que, independientemente de él, pero también por su rechazo del realismo y, en general, de la tradición española, comenzaban a crear la corriente renovadora que tuvo su eclosión definitiva en los años ochenta"⁷⁸.

Ciertamente, a pesar de cuatro novelas en su haber, de algún premio literario, de figurar en antologías⁷⁹ y de la calidad de algunas de sus entregas, meticulosas, limpias, de raciocinio penetrante y con problemáticas sugerentes, hubo de esperar al éxito alemán de *El castillo de la carta cifrada* y a la repercusión francesa de *Amado monstruo*⁸⁰ para alcanzar consideración en España, que coincidió, además, con el auge del género narrativo y con el apoyo inusitado de las editoriales al mismo durante el transcurso de la década de los ochenta.

2. ESCRITOR DE MEDIO FONDO

"Mis historias suelen ser breves. Carezco de pulmón literario. Pero son mis asuntos literarios, los temas que elijo y el tratamiento que doy a esos temas los que determinan fatalmente que sea un escritor de medio fondo. Por muchos recursos literarios de los que se disponga, por muy depurada que sea

⁷⁷ "Bestiario e Historias mínimas son cosas escritas hace por lo menos 30 años. La verdad es que siento la literatura como entonces. Me habré perfeccionado, pero no he cambiado. Incluso *El mayordomo miope* no es una creación nueva". Entrevista de Joaquín ARNAIZ, art. cit.

⁷⁸ Enrique MURILLO, Introducción a *Amado monstruo. El castillo de la carta cifrada*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1989, p. 8.

⁷⁹ *Narraciones de lo real y lo fantástico* (1971), *Manifiesto español o una antología de narradores* (1973), *Antología de narradores aragoneses* (1980)...

⁸⁰ Actualmente está traducido a más de quince países (Alemania, Francia, Holanda, Gran Bretaña, Brasil, Portugal, Estados Unidos, Israel, Italia...) llegando, en ocasiones, como el caso de Francia a la final en el "Prix du meilleur livre étranger" (1988) y en el "Prix Écureuil" del Salon du Livre de Bordeaux (1988).

la técnica del escritor, no se puede rizar el rizo indefinidamente. No puede bordearse indefinidamente el borde del precipicio. Es excitante, pero peligroso..."⁸¹.

La "nouvelle" es la forma narrativa escogida por Javier Tomeo y constituye la horma adecuada a unas historias que se acomodan perfectamente a la extensión equidistante entre el cuento y la novela. Los argumentos expuestos y su desarrollo encajan a la perfección en el centenar de páginas. La media distancia viene, pues, impuesta por la propia dinámica de los personajes y de los "argumentos" creados por el autor.

El esquema narrativo basado en la progresiva ramificación y progresión de un planteamiento o anécdota inicial que partiendo de la disyuntiva deriva hacia nuevas disyuntivas, a pesar de la ilimitada posibilidad de prolongarse, debe evitar "rizar el rizo". Está claro que, dada la capacidad imaginativa del autor y su maquinaria técnica, cualquiera de sus libros, abandonados a la inercia de su fluir, podrían sobrepasar el concepto formal de la "nouvelle", pero es, precisamente, ese saber detenerse a tiempo en el infinito fluir, en la dosificación y su posterior ajuste a la extensión antes citada, donde radica uno de los logros básicos del escritor aragonés y quizás hasta la causa más característica de la aceptación por el público actual. La distancia del medio fondo permite la sorpresa y, precisamente, cuando parece atisbarse un descenso en la misma, es cuando el aragonés da por terminadas sus historias. Ciertamente, son novelas breves, pero, también, engañosas porque bajo su sencilla, breve e inocente apariencia existe todo un multiforme haz de contenidos, toda una riqueza que hay que observar desde más de una perspectiva. La modestia del medio fondo no revela la importancia de los contenidos y ahí reside la sorpresa del escritor que es Javier Tomeo.

3. LA ANÉCDOTA, MOTOR NARRATIVO

Es característico en la narrativa de J. Tomeo el uso reiterado de una misma –y única– forma de estructuración en sus novelas. Como un contador de historias a la vieja usanza, cualquier hecho puede dar pie para hilvanar un relato. Estamos ante el arte de componer partiendo de un material mínimo, celular –también, trivial y cotidiano– para derivar en lo monumental y de trabajada arquitectura. Surge la idea y después es estirada, tensada y tensionada hasta el infinito. La anécdota es el punto de partida en las creaciones de Tomeo y sólo teniendo en cuenta este aspecto pueden analizarse sus novelas. El mecanismo ejecutado es, prácticamente, unidireccional: extraer de la circunstancia inicial todo un denso tejido de bifurcaciones, variadas, imprevisibles y dadas a la sorpresa. Es la tensión de la anécdota,

⁸¹ "La tensión de lo breve", entrevista de Ramón ACÍN, *El búho literario*, n.º 4, invierno 1988, Huesca, p. 2.

en la múltiple variedad de posibilidades a seguir, al convertirla en un "tema-oruga"; es decir, permitiendo y posibilitando el paso de un episodio a otro, distinto del anterior, pero, al mismo tiempo, lógico y de natural consecuencia. Para otros escritores, con toda seguridad, estas anécdotas aportadas por Tomeo darían lugar, a lo sumo, a cuentos o relatos breves de 10 ó 30 páginas, pero la habilidad e imaginación del aragonés posibilita su conversión en "nouvelle".

Sobre esta trama mínima de la anécdota, se asientan materiales diversos que elevan la circunstancia inicial a un tema portador de interés. Todo son conjeturas sobre lo que puede ocurrir a partir de la anécdota, por lo que toda novela, además de tender siempre hacia el devenir, se apoya sobre futuribles. Con ello, Tomeo –sin olvidar las dosis de humor– ofrece novelas llenas de tensión y tendentes a la densidad, pese a que, en apariencia, son sencillas y lúdicas; constituyen visiones muy distintas a lo habitual y a la apariencia cotidiana del inicio anecdótico dado el especial tratamiento que, como dice Dámaso Santos⁸², "consiste en reducir a ejemplo bromístico la angustia existencial y viceversa: hacer de situaciones ridículas dramas existenciales, laberínticos, kafkianos".

La realidad en las formas imaginables posibles es descubierta desde perspectivas inusuales que se desmoronan –a la vez que creándose de nuevo– a medida que el protagonista-autor, protagonista o autor imaginan nuevas posibilidades hacia el infinito; posibilidades que se cortan en el final de la novela aunque, en la mayoría de los casos, quedan abiertas para su resolución en la mente del lector.

Por lo general, la anécdota-motor descansa, en una primera impresión, en elementos absolutamente triviales y propios de lo cotidiano, pero tras ellos, destapada la tapa de la apariencia, se encierran verdaderas tragedias para los personajes que las encarnan y sufren. Lo cotidiano, lo menor, lo trivial, lo nimio... es utilizado, pues, para desencadenar la reflexión que va más allá de la simpleza inicial de su origen y apariencia. Todo, por excéntrico e insólito –es la búsqueda de la sorpresa, el enganche para con el lector– que parezca, posee una disposición hacia la reflexión, son como insinuaciones para que el lector, con escaso esfuerzo y siguiendo los derroteros de lo conocido o habitual y salpicado por las pequeñas dosis de humor, llegue a realizar una lectura además de placentera, creativa, interpretando tras la nimiedad o la trivialidad aludidas de los elementos que configuran la anécdota estirada al máximo. Por ejemplo, en *La ciudad de las palomas*, en esencia, no se nos describen sucesos extraordinarios, sino que se apura al máximo una circunstancia varada en un único punto que actúa de epicentro (el protagonista despierta una mañana y se da cuenta de que es el único habitante de la ciudad, salvo las palomas que le observan y le siguen continuamente), y con precisión de cronista, detalle tras detalle, se nos introduce totalmente en la vida interior del personaje. La

82 *Pueblo*, 7-VI-1980.

anécdota ha desencadenado todo el mundo de la soledad y de la incomunicación, todos los mecanismos interiores de la persona ante tal situación, desde su fluir de pensamiento hasta la sugerencia múltiple de los estados anímicos. Otro tanto se observa en *El cazador de leones* donde la anécdota de la llamada telefónica, tensada al máximo, da paso a un cúmulo de trivialidades que se ensartan en un locuaz monólogo comunicado torrencialmente, pero, a la vez, totalmente baladí, revelando así el gran problema de la soledad y la incomunicación. Y de forma similar, novela tras novela, Javier Tomeo nos sorprende en la repetición estructural y temática (el personaje aislado que inicia un diálogo –*Amado monstruo*, *El castillo de la carta cifrada*, *El mayordomo miope*–, un falso monólogo –*El cazador de leones*–, un soliloquio... con las distintas realidades posibles/imposibles que le rodean) porque, a pesar de que esquemas y fondo se parezcan⁸³, siempre existe una inquietud nueva y un ámbito diferente, perfectamente asumible y captado por el lector gracias al placer de la extrañeza bien por la corta extensión de la historia, bien por la comunión de los temas expuestos,... En suma, la anécdota, habitualmente extrema, dispuesta dentro de un proceso de exageración y de tensión de su lógica, desarrolladas hasta los límites más insospechados para, así, subrayar los absurdos y la incoherencia de la realidad cotidiana y sus leyes.

4. EL UNIVERSO NARRATIVO DE TOMELO

4.1. *Absurdo y azar*

Pese al caudal humorístico existente en el conjunto de la narrativa del aragonés, ésta ofrece una visión auténticamente dramática del ser humano, condicionado principalmente por circunstancias como la soledad, la angustia y la incomunicación –incluso, la crueldad–. Esta plasmación del ser humano, entrevisto por medio de personajes aislados, solitarios y oprimidos (piénsese en la relación amo/criado) que viven frente a "enemigos abstractos" –sociedad, espacios cerrados...–, sirve para manifestar directamente el destierro del hombre en su mundo, perdido en el terrible laberinto de la existencia y con apenas salidas salvo la destrucción y la paradoja.

Con ello Tomeo deja constancia del absurdo de las distintas estructuras en que se sustenta lo cotidiano y la vida y, también, el absurdo de las distintas opciones ofrecidas por la aparente realidad o de las múltiples posibilidades existentes para enfrentarse al entorno real. El absurdo se dibuja continuamente, empezando por la misma raíz de sus historias: la anécdota (piénsese en el vendedor de sillones en *Ceguera al azul/Preparativos de viaje*; en la orden y la carta en *El castillo de la carta*

⁸³ A veces esta reiteración puede incubar el cansancio: "Tomeo no está mal, pero no cambia de sabor: su obra es como un plato de croquetas". Juan BENET, *Revista de Occidente*, n.º 98-99, julio/agosto de 1989, p. 11. Rafael CONTE, por su parte, defiende lo contrario: "Lo que parece monotonía es señal de autenticidad", *El País*, 28-I-1990.

cifrada; en la reprimenda del Superintendente en *El mayordomo miope...*), para acabar manifestándose como elemento insoslayable en el conjunto de cada novela y de su narrativa en general. Toda una forma de entender el mundo que, lógicamente, se asienta en este concepto. Es lógico que lo fantástico y lo absurdo aparezcan teñidos de "normalidad" y, por contra, lo normal, lo cotidiano presenten rasgos incomprensibles. La asociación con Kafka es inevitable⁸⁴ puesto que, al igual que en el checo, el mundo de lo incomprensible transita habitualmente, si bien en el aragonés adquiere un tinte diferente al estar fusionado al humor⁸⁵ que, a su vez, puede promover la ternura y evitar, además, la reflexión explícita⁸⁶.

Por otra parte, el absurdo se combina con el azar hasta tal punto que toda la obra de Tomeo puede condensarse en ambos conceptos. La sorpresa, la posibilidad, la conjetura son elementos comunes y reiterados a lo largo de los sucesivos acontecimientos expuestos en su narrativa; acontecimientos que evolucionan desdiciendo, por lo general, cauces previsibles y previstos, dando ocasión a la extrañeza y a la sorpresa, claros exponentes del azar. El mundo o universo de Tomeo, y de ahí la tensión, la inquietud y la angustia, se debate siempre entre la constatable realidad de los hechos cotidianos –la ciudad, una conversación telefónica, un interrogatorio-diálogo, la exasperante burocracia, los mecanismos de la vida social...– y la irrealidad inicial de una situación típicamente absurda; una irrealidad que va adentrándose en el lector conforme avanza la lectura y tornándose realidad⁸⁷.

4.2. *Temática(s)*

Desde 1967, año en que se publica *El cazador*, Javier Tomeo reitera una temática –variada en sus formas discursivas– donde la incomunicación y la soledad del ser humano destilan desolación, ansiedad, angustia e, incluso, inquietud. Y, junto a ellas, la crueldad o el miedo, en pequeñas dosis, también poseen su hueco, sobre

⁸⁴ El absurdo, uno de los principales rasgos distintivos de la literatura contemporánea, aparece perfectamente definido al referirse a Kafka por T. TODOROV en *Introducción a la literatura fantástica* (Buenos Aires, 1982, p. 204): "En el campo de lo fantástico, el acontecimiento extraño o sobrenatural era percibido (antes del siglo XX) sobre el fondo de lo que se consideraba normal o natural; la transgresión de las leyes de la naturaleza nos hacía cobrar mayor conciencia del hecho. En Kafka, el acontecimiento sobrenatural ya no produce vacilación pues el mundo descrito es totalmente extraño, tan anormal como el acontecimiento que sirve de fondo...".

⁸⁵ Gracias a esta fusión el autor dice verdades como quien cuenta un chiste, aunque, tras la gracia, existe una enorme bomba de relojería.

⁸⁶ "Tomeo da prioridad a los elementos narrativos... huyendo como el diablo de todo cuanto huele a filosofía y mensaje...". Enrique MURILLO, *Introducción*, art. cit., p. 8.

⁸⁷ "Existe, pues, una cierta constante en el universo –y en la expresión de este universo– de Javier Tomeo desde sus primeras obras hasta las últimas. Se trata del conocido (pero en España escasamente practicado) mecanismo en virtud del cual se parte de una hipótesis sólo verosímil en el universo de la ficción, para desarrollarla hasta sus consecuencias más extremas en base a una lógica verosímil dentro y fuera del universo narrativo. No estamos, por tanto, ante una manifestación de literatura fantástica... sino ante otro género cuya irrealidad... se manifiesta en nuestro universo cotidiano y reconocible...". José Luis GIMÉNEZ-FRONTÍN, *La Vanguardia*, 20-V-1986.

todo proyectándose en el interior del lector al asumir la lectura. Esta temática de aislamiento o indefensión se manifiesta desde diversas ópticas: personales, individuales (Armando Duvalier en *El cazador de leones*), familiares (Juan D. en *Amado monstruo*), sociales (relación amo/criado en *El mayordomo miope*, donde también existe una clara parábola sobre el poder –invención de la legalidad, temor a la rebelión, etc.–)... como reflejo de nuestra actual civilización, pero no al uso de una radiografía objetiva y plana –algo de lo que Tomeo siempre ha huido–, sino a través de la alegoría y el símbolo, permitiendo así la plurisignificación y la multivocidad.

El tema de la incomunicación y de las dificultades añadidas con su consiguiente soledad transita a lo largo de la narrativa de Tomeo (*El cazador*, *Ceguera al azul/Preparativos de viaje*, *El castillo de la carta cifrada*, *El cazador de leones*, *La ciudad de las palomas...*), bien mostrando abiertamente la imposibilidad de las mismas o bien simbolizando las barreras que dividen a los hombres y las colectividades, llegando así hasta el rechazo de la sociedad como tal, sobre todo cuando ésta se ubica en el marco urbano (*El mayordomo miope*, por ejemplo). La tristeza y la desolación surgen ante el aislamiento del hombre en una sociedad marcada por la apoteosis de los medios de comunicación (de ahí el teléfono, la carta, el ordenador como mensajeros –y mensajes– de respuesta imposible, como gritos en busca de la solidaridad) y por la facilidad y la rapidez del transporte de la misma⁸⁸.

A pesar de vivir en y entre los medios con una proximidad física, casi quemante, con el prójimo, estamos solos. La vida condicionada por los medios nos ha hecho miopes, de visión muy limitada. La civilización ha convertido al hombre en un ser cada vez más indefenso, más aislado e incapaz de resistir en su isla urbana porque sus preguntas fundamentales y sus pulsiones humanas ya no obtienen respuesta (amargo pesimismo existencial). La civilización, la sociedad permiten información fragmentaria (piénsese en los libros que de mala gana dejan leer a Murrieta, el protagonista de *Ceguera al azul/Preparativos de viaje*), pero nunca la documentación total porque ello conllevaría el conocimiento y, por consiguiente, el sentido a la vida; es decir, la destrucción-desaparición de las relaciones amo/siervo, señor/criado y similares sobre las que está asentada realmente la sociedad, la vida social, la existencia humana. La verdad de la vida es inasequible, es un "Benujstán" hipotético. La indefensión, el aislamiento y la falta de sentido de la existencia están servidos. Y las verborreas de las conversaciones telefónicas, los diálogos de "sordos" o las cartas indescifrables no son más que camuflajes de la realidad angustiosamente vivida por los personajes; invenciones fantásticas que esconden o, cuando menos, disimulan la tragedia cotidiana, el patetismo y el vacío de la existencia. Hay más fantasía y sueño que vida.

⁸⁸ "El hombre no ha estado nunca tan incomunicado como ahora... Pocas veces ha sido tan difícil el amor al prójimo como ahora... el hombre está solo e incomunicado". Antón CASTRO, art. cit.

4.3. *Antihéroes*

Divertir y conmover, gracias a personajes muy marcados y delineados a lo largo de toda la historia narrativa de cada novela de Tomeo, viene a constituir la pretensión de éste. Divertir con el absurdo situacional o a través del cauce humorístico en que los protagonistas se mueven, aunque no debe olvidarse el lado trágico y de verdad que se esconde bajo la pátina humorística. Conmover por la predestinación de tales personajes, muy marcados por estigmas que, conforme se avanza en la lectura, manifiestan y patentizan el dolor y la incompreensión que los rodea.

Las criaturas de Tomeo, generalmente masculinas, se muestran como auténticos antihéroes, lejos del triunfo y del éxito típico de las formas epopéyicas. Muestran siempre la crónica de un fracaso, víctimas de la sinrazón de la existencia y anegados de soledad deambulando por laberintos sin salida.

"Mis personajes (eso es, por lo menos, lo que intento) son seres reales, forman parte, en efecto, de la realidad. Pero son personajes quintaesenciados; los ofrezco en condiciones de ser digeridos plenamente. Personajes arquetípicos, con una pretensión de universalidad. Seres, por lo general, incomprendidos y solitarios..."⁸⁹.

Son, pues, personajes símbolo en contacto con la realidad, de la misma forma que las historias son parábolas o alegorías de la realidad. Por ello, no se nos presentan conformados desde el principio como ocurre con los héroes, sino que se van haciendo a lo largo de la novela; es decir, cumplen una trayectoria en la que dibujan el simbolismo que comportan, sin ir más allá de sus fuerzas ("quintaesenciados" dice Tomeo). Son antihéroes, imposibilitados para llegar a ser, para cumplir su proyecto vital. Seres dolientes que añoran mundos perdidos o bien mundos que jamás conocieron. La infelicidad es una constante. Son, habitualmente, personajes que carecen de historia y que, ante el futuro incierto que se les avecina, están comprendiendo su soledad. Estos grandes solitarios constituyen verdaderos personajes encarcelados, llenos, además, de simbolismo y que siempre habitan y transitan por lugares cerrados –hasta la gran urbe acaba siéndolo–, mostrando, por lo general, en su otoñal existencia, la disconformidad con su destino. Configuran una protesta callada –salvo en *El gallitigre* donde, en su conjunto, la novela viene a significar una rebelión de los personajes, el rechazo de su destino tocado en suer-

⁸⁹ Entrevista de Ramón ACÍN, *Rolde*, art. cit.

te— marcada por relaciones de jerarquía, dominio y dependencia⁹⁰. Estas relaciones constituyen enfrentamientos dialécticos entre un par de extraños las más de las veces (a pesar incluso de una convivencia: *Amado monstruo*, *El mayordomo miope*...) que van cargando de tensión todos los pasos a pesar de pactos, alianzas mínimas o conversaciones que, en lugar de ser diálogos de comunicación o comprensión, constituyen solamente juegos verbales o monólogos de dominación.

Cuando el enfrentamiento directo no es posible, éste se traduce por medios que lo posibilitan en el futuro (cartas, diarios, llamadas telefónicas...), pues aunque el interlocutor no aparezca, no conteste o permanezca silencioso a lo largo de la historia narrada, es evidente que, dado el asentamiento del absurdo en la convención de la realidad, éste pueda producirse o al menos el lector así pueda intuirlo. Los enfrentamientos, a la postre, traducen la visión del mundo perseguido, una y otra vez, por nuestro autor; es decir, la imposibilidad de comunicación y la soledad consiguiente en una sociedad configurada por medios destinados a todo lo contrario.

Si la soledad es aparente y absurda, si la duda, la conjetura y la posibilidad surcan con su aleteo continuo toda la narrativa de Tomeo, es lógico que también sus personajes porten características semejantes. "Los ofrezco en condiciones de ser digeridos plenamente" afirma el autor y así sucede, puesto que, en su mayoría, aparecen desdibujados al principio y se van haciendo en su itinerar narrativo con su proyecto vital, aunque nunca lleguen a conseguirlo del todo por su carácter de antihéroes. Por ello, en varias ocasiones, los personajes aparecen innominados o con duda sobre su nombre (remito, por ejemplo, a la interlocutora de *El cazador de leones*, acosada por Armando Duvalier, de nombre, en este caso, muy sintomático) o bien portan, tan sólo, una inicial o, entre otras posibilidades semejantes, poseen una nominación arquetipizada y totalmente asentada en la indefinición desprendida de la aceptación convencional de la realidad (los criados Bautista y Rodolfo en *El castillo de la carta cifrada* y *El mayordomo miope*, respectivamente). Generalmente, esta falta de precisión y acotación de los protagonistas mediante el nombre y los apellidos, elementos no sólo diferenciadores sino individualizadores, se produce en aquellos que sufren la condición de víctimas; es decir, en los antihéroes de Tomeo. No interesa la marca inicial, sino el proceso a desarrollar con ellos. Son futuribles, posibilidades, conjeturas que se van perfilando, poco a poco, hasta el

⁹⁰ Obsérvese, por ejemplo, la de señor/criado (*El castillo de la carta cifrada*, *El mayordomo miope*), jefe/trabajador o posible trabajador (*Ceguera al azul/Preparativos de viaje*, *Amado monstruo*)... a las que habría que añadir otra relación de dependencia, más subliminal, manifestada abierta (*Amado monstruo*) o subrepticamente (*El cazador de leones*...) como es la encarnada por la madre "posesiva y dominante". Esta relación de dependencia o dominio es confesada por el mismo Tomeo: "A mí me parece que lo que hace que los hombres dialoguen es precisamente el sentimiento de que no son iguales, de que esa desigualdad es injusta. El inferior protesta ante el superior (o bien es el superior quien recuerda al inferior su condición de tal) y sus protestas... son precisamente la hélice que impulsa mis barquitos literarios". Miguel DALMAU, *Quimera*, n.º 99, pp. 28-33.

final de sus novelas, aunque, una vez acabadas éstas, todavía no se haya llegado al dibujo total, porque el lector debe entrar en acción. Por el contrario, los personajes poseedores de la fuerza, del poder, aparecen definidos en la sonoridad estridente de su nombre o por la condición y detentación de su poder (Superintendente, marqués, Señor Consejero Delegado... en *El mayordomo miope*, *El castillo de la carta cifrada* y *Ceguera al azul/Preparativos de viaje*, respectivamente). Este rasgo, tan nimio en apariencia, de la problemática en torno al nombre y aplicable, en general, a toda la narrativa del aragonés, queda muy patente en la callada interlocutora de *El cazador de leones* que, incluso, llega a recibir, antes del posible y risible Nicolasa, un aluvión de probabilidades, incluida la sintomática denominación de Dulcinea. Tanto la inestabilidad como la ausencia de nombres –únase la polietimología en el caso de la inestabilidad– no hacen sino confirmar la fuerza individualizadora y diferenciadora que siempre, desde la Edad Media, ha poseído el nombre como reflejo de las características interiores y personales del hombre⁹¹, por lo que Tomeo, al no diferenciar, propone con ello "personajes arquetípicos, con una pretensión de universalidad", es decir, visiones del mundo aplicables o asumibles por cualquiera.

Por otra parte, al lado de esta extrañeza o aislamiento en que los personajes de Tomeo están insertos, llama la atención la anormalidad física o mental que les acompaña: locos lipemaniacos (*Los enemigos*), locos esperpénticos y obsesos racionalistas (el marqués de *El castillo de la carta cifrada*), monstruos de seis dedos (Juan D. de *Amado monstruo*), miopes o deformes (*El mayordomo miope*, *Problemas oculares*), animalidad... Son personajes que navegan entre la normalidad y la anormalidad, entre la realidad y lo maravilloso... La monstruosidad, el excederse de lo normal sirve para centrar al lector en el personaje –"los seres limitados inspiran mayores dosis de ternura"⁹²–, una especie de guiño o llamada de atención para observar que nada es lo que parece. Al ahondar demasiado en las palabras o al exacerbar la realidad, surge la anormalidad como un aspecto más de la realidad:

"lo que yo necesito son personajes monstruosos o, por lo menos, personajes que se excedan. Para que puedan ser comprendidos en lo más íntimo, mis criaturas necesitan mostrarse y gesticular por detrás de ese cristal de aumento o contemplarse en el espejo deformante que yo sitúo frente a ellos. A mí me parece que haciéndolo así, adquieren toda la grandeza del símbolo, y se convierten, incluso, en arquetipos en los que, en mayor o menor medida, todos podemos vernos representados"⁹³.

91 Véase "Perspectivismo lingüístico en el Quijote", cap. IV de *Lingüística e historia literaria*, de Leo SPITZER, Gredos, Madrid, 1974.

92 Miguel DALMAU, *Quimera*, art. cit., p. 33.

93 Entrevista de Ramón ACÍN, *El búho literario*, art. cit., p. 2.

La deformación de la realidad mediante espejos cóncavos y convexos de Valle-Inclán, con la pretensión de trascender de los contornos definidos como "reales" para abordar la verdadera y total "realidad". Novelas o colecciones de relatos como *El mayordomo miope*, *Problemas oculares* o, entre otros, *El discutido testamento de Gastón de Puyparlier*, son una breve muestra de la deformidad como mirador de la "realidad".

4.4. El personaje femenino

En la globalidad de la narrativa de Javier Tomeo puede decirse que las voces femeninas están ausentes, aunque, en ocasiones, posean una fuerte presencia (la madre posesiva). Las heroínas, en su concepción como tal, no existen a pesar de la alta concepción –como absoluta necesidad– que el narrador dice tener de ellas:

"La mujer es para mí expresión terrestre de la inmortalidad. Como decía Lamartine, en el principio de todas las grandes cosas hay una mujer. Puede que, precisamente por admirarla y desearla tanto, sea demasiado exigente..."⁹⁴.

No obstante, y pese a esa ausencia "corpórea" como protagonista, la mujer planea en bastantes de las entregas. Existe, claramente, un tratamiento variado de la misma, pero salvo en el caso de la mujer-madre, está muy oscurecido o adquiere una valoración sumamente secundaria. El tratamiento más amplio, como personaje con presencia física, lo vemos en *Ceguera al azul/Preparativos de viaje*, donde al lado de la mujer-esposa Flora, anodina, de irritante y aburrida cotidianidad –reflejo real de la situación absurda–, sumisa, humilde y propia del área del hogar, se encuentra la mujer-profesional, la bibliotecaria, llena de sugerencia y apoyo, o las secretarias varias de ambivalente significación. Otra nueva faceta nos es mostrada en *El cazador de leones* con esa mujer-paciente y sin brillo, un tanto ajada que sirve para manifestar la dificultad de entablar una relación⁹⁵.

Tan sólo la madre posesiva adquiere compactada presencia a pesar de estar sumergida –la mayor corporeidad y voz se halla en *Amado monstruo*– a lo largo de toda la narrativa del aragonés. Ya en *El castillo de la carta cifrada* existe una alusión

⁹⁴ Entrevista de Ramón ACÍN, *Rolde*, art. cit., p. 9.

⁹⁵ Leopoldo AZANCOT en *ABC* (19-IX-1987) propone la siguiente lectura de este personaje: "El tercer tema es el de la mujer que, previsiblemente, ha sido objeto de una manipulación semejante a la sufrida por el hombre, pero que, más valiente por naturaleza..., sólo espera la ocasión de poder mirar de frente la realidad liberadora, pero que se ve finalmente defraudada por la debilidad del varón. Aquí, Tomeo da toda su medida como novelista: su protagonista femenina, a la que sólo conocemos indirectamente a través de la recreación del hombre con quien ella habla a través de toda la novela, tiene una presencia arrolladora, es uno de los personajes más vivos de la novela española contemporánea".

que preconiza el estallido posterior de *Amado monstruo* como muy bien anota Enrique Murillo⁹⁶. La figura de la madre posee tintes siniestros y actúa en la sombra como detentadora de poder sobre el hijo, clara víctima de un amor desmedido y de su opresión incontrolada, constituyendo el eje de la vida y de la actuación de los protagonistas acuciados por su latente presencia –basta pensar tanto en Juan D. como en el frío y enigmático Kruger en *Amado monstruo*–. Una presencia fácilmente prolongable en otras obras de posterior factura⁹⁷.

4.5. *Lo cerrado y la inacción*

"Vivo en espacios cerrados. Pocas veces, en una gran ciudad, el hombre se enfrenta con espacios abiertos. Es lógico, pues, que mis novelas se desarrollen, sobre todo, en espacios cerrados. Piensa que escribo siempre en una pequeña habitación y sólo con luz eléctrica, jamás a la luz del sol"⁹⁸.

Es lugar común en la narrativa de Tomeo la abusiva querencia por los espacios cerrados y su más que posible conexión con los temas habitualmente explotados (incomunicación, soledad, angustia...) amén del ramalazo autobiográfico. Desde fechas tempranas esta predilección por lo cerrado como equivalente, paralelo y explicativo del mundo que se nos propone o de la angustia del mismo, es algo manifiesto. Basta recordar, por ejemplo, en *Los enemigos* la traducción "literal" de un diario de dos meses y medio donde se nos narra, tras incansable huida, el encierro de Leonardo Zambrano en un piso de París con la finalidad de protegerse y proteger a su hijo Manuelito⁹⁹ hasta desembocar en una situación límite totalmente tensada. También es rastreable en *El unicornio* (1971) y su recinto cerrado y

⁹⁶ E. MURILLO, Introducción, art. cit., p. 12: "¿Usted feliz? –le replica luego, enronqueciendo la voz–. ¿Usted, que a pesar de sus cuarenta kilos se ha pasado toda la vida persiguiendo mujeres gordas y con aire maternal, capaces de devolverle la irresponsabilidad de la niñez perdida?". El subrayado es mío.

⁹⁷ Leopoldo AZANCOT (ABC, art. cit.) extiende perfectamente su existencia en *El cazador de leones*: "Tomeo consigue hacernos palpar la presencia de una de esas mujeres que, aprovechando la indefensión de su hijo varón y bajo pretexto de amorosidad excesiva, la utilizan... para ejercitar sin riesgo su maníaca voluntad de poder, y para compensar, a su través, sus propias frustraciones". Algo que el mismo Tomeo parece certificar: "En realidad *El cazador de leones* podría ser el *Amado monstruo* una vez liberado de su madre, y más o menos sigue siendo el recuerdo el que le ha impedido mantener relaciones normales con el mundo que le rodea y se ha convertido en una especie de hombre solitario que necesita tender sus redes y recurre al teléfono en busca de la mujer maravillosa". Entrevista de Antón CASTRO, art. cit.

⁹⁸ Entrevista de Ramón ACÍN, art. cit.

⁹⁹ Significativa es la supresión del epílogo en la edición revisada por el autor en 1991 frente a su primera aparición en 1974. El informe sobre la locura lipomaniaca que, según Ignacio SOLDEVILLA (*La novela desde 1936*, Alhambra, Madrid, 1980, pp. 376-379), venía a mostrar el mecanismo utilizado al explotar los estados alucinatorios, ha sido totalmente eliminado, obviando explicaciones explícitas y permitiendo la prolongación abierta en la mente del lector.

en espiral del teatro¹⁰⁰ o en algunos espacios de *Ceguera al azul/Preparativos de viaje* (biblioteca, habitáculo familiar...)¹⁰¹, aunque en su conjunto toda ella es un espacio cerrado frente a la apertura quimérica de Benujistán, de la misma forma que lo será el espacio aparentemente abierto de *La ciudad de las palomas* desde la perspectiva del solitario: la soledad urbana, en palabras del autor, "es mucho más ruidosa que cualquier otra forma de soledad" y, por consiguiente, su desencadenante de aislamiento y cerrazón.

La dimensión del espacio cerrado, conforme avanzan las entregas, va acercándose y presentando una mayor rigidez que concuerda con la opresión a que son sometidos los personajes y con la confrontación dialéctica de los mismos. *El castillo de la carta cifrada*, *Amado monstruo*, *El mayordomo miope* o *El gallitigre* se configuran como claros modelos. La dramaticidad es evidente y, a la postre, constituye la fuerza tensional. Generalmente, el espacio-marco queda reducido a un cuarto donde, frente a frente, dialogan o "monologan" los dos protagonistas presentes e, incluso, cuando están latentes como es el caso de *El cazador de leones*, llegando a la increíble intromisión del mismo autor en la narración-acción tal como ocurre en *El gallitigre* –"Vivo en espacios cerrados... Piensa que escribo en una pequeña habitación..." son las esclarecedoras declaraciones de Tomeo y que concuerdan con ese "narrador entrometido que mete la cabeza a cada página para decirnos que no le sale, que ya no sabe qué hacer con sus personajes, que llueve en la ciudad donde escribe¹⁰², que el vecino del piso de arriba sigue tratando de aprender a tocar el violín, que la chica de la foto... sigue mirándole con la misma y consoladora expresión de siempre"¹⁰³– en una auténtica unión de vida-ficción y de superación de la "realidad" aparente, aislada y creíblemente objetivable.

La acción, como cabía esperar ante un marco espacial de estas características, tan reducido y cerrado, apenas existe. En el conjunto de la obra de Tomeo, al menos en la más representativa (*El castillo de la carta cifrada* o *Amado monstruo*) no sucede apenas nada, porque todas ellas constituyen un discurso o un monólogo extenso que incapacita a sus personajes para la acción –viven en las palabras, en su propia retórica llena de probabilidades y conjeturas; son posibilidades de ser, sin avanzar realmente en la acción, pues antes de iniciar el avance, necesitan claramente nombrarlo y al hacerlo, la conjetura salta de nuevo. El enredo es envolvente

100 La superposición de planos ayuda a una perspectiva en profundidad y navega en la ambigüedad de la dicotomía realidad/ficción, aspecto que también ha ensayado en *El gallitigre* a través del marco del circo, el cual ya había sido explorado sucintamente en algunos episodios de *Historias mínimas*, cuyos protagonistas, los animales, sabían dónde se encontraban y cómo eran frente al hombre que continuamente inquiere, sin respuesta, sobre su identidad y futuro (¿quién es?, ¿a dónde va?...).

101 Esta obra incluso se ha conexionado, por su concepción cerrada y por su absurdo, con *El ángel exterminador* de Buñuel.

102 También en *Amado monstruo*, por ejemplo.

103 E. MURILLO, *El País*, Libros, 4-XI-1990.

hasta el infinito-, y si ésta existe, deviene en lentitud y paroxismo, en morosa sensación de tragedia, si bien, como en la vida, al tender hacia el futuro, cualquier circunstancia es posible, pudiendo ocurrir cualquier cosa, incluso lo imprevisible. De hecho, Tomeo, al final, suele dejar al lector en su soledad mediante finales abiertos. Lo cierto es que, sea cual sea el escenario, la temática habitual (incomunicación, soledad, etc.) es la que prevalece a través de la profusa verborrea verbal en extensos e interminables conversaciones o/y soliloquios.

4.6. *La miopía clarividente*

Los protagonistas de Tomeo, masculinos, únicos, las más de las veces, o dobles –confrontación dialéctica–, se manifiestan de manera llana y sencilla, aunque, a veces, ejecutan alguna intromisión de carácter erudito; es decir, observan el mundo lejos de posicionamientos filosóficos o de determinismos libresco. Sin embargo, esta manifestación inocente sólo lo es en apariencia –como todo en su novela– ya que bajo la pátina de la inseguridad y de la sencillez que suelen manifestar surge el perverso filósofo. El miope –no se pierda de vista el símbolo que, incluso, llega a encaramarse hasta el título de algunas obras como *El mayordomo miope* o *Problemas oculares*, latiendo subrepticamente en el seno de las tramas de otras novelas– se torna clarividente y bajo el buen salvaje, bajo el inocente estalla la cruel verdad y la cruel realidad al hilo, aparente, de las suposiciones. El juego, nuevamente, está servido y la ambigüedad se dispara hacia el lector ya atrapado entre el absurdo que parece realidad y la realidad que se iguala a su contrario. La búsqueda del límite será labor del lector.

5. CONCEPCIÓN NARRATIVA

"...los temas me vienen impuestos por las circunstancias, alguien me los cuenta al oído, me los susurra. A partir de ese momento, yo me convierto en el instrumento *ciego* que trata de desarrollar ese tema 'impuesto' por oscuros poderes que ni siquiera yo conozco bien"¹⁰⁴.

"... en mis relatos parto sin tener una idea muy clara de lo que va a ocurrir. Son los mismos personajes quienes, de hecho, se van haciendo a sí mismos, y quienes van configurando a su alrededor su propio universo. No le diré que escriba a base de intuiciones mágicas y de automatismos psíquicos, como los surrealistas de antaño, pero sí que escribo con muy pocas inhibiciones..."¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Entrevista de Ramón ACÍN, art. cit., p. 8. El subrayado es nuestro.

¹⁰⁵ Entrevista de Miguel DALMAU, art. cit., p. 31.

Teniendo en cuenta declaraciones como las anteriores –bastante abundantes, reiteradas y, a veces, hasta portadoras de contradicción (afirmación y negación del automatismo surrealista, por ejemplo)– se puede llegar a configurar la concepción narrativa de Javier Tomeo, quien, parece ser, comienza sus novelas sin argumento planificado y sin personajes preconcebidos. Algo semejante afirma Enrique Murillo al reseñar la última –y significativa para este apartado que comentamos, aunque de fuerte descenso literario– novela, *El gallitigre*¹⁰⁶: "no hay planteamiento ni desenlace, sino desarrollo de una situación que no es tal. *El gallitigre* demuestra, por si todavía hiciese falta, que la mayor virtud de Tomeo es la paciencia con la que aguarda, pluma en mano, llegue el soplo de la inspiración", apostillando que "jamás tan poco había dado tanto"; es decir, que las obras de Tomeo, al carecer de argumento, son, sobre todo, situaciones dramáticas prolongadas¹⁰⁷ y su destino final "abrir ventanas a personajes que luego deberán ser interpretados por la sensibilidad y vivencias del lector¹⁰⁸, si bien, tras una hipertrofia o una esperpentización a conciencia, capaz como en Valle-Inclán de portar claves de comprensión más válidas y fiables que las habituales derivadas de la apariencia.

Así, la deformación se une al humor y ambos actúan como los grandes resortes y claves de la narrativa de Tomeo, y bajo ella se esconde un humorista y moralista que, observando la falacia del mundo, se muestra nihilista y escéptico.

5.1. *Dramaticidad*

Las novelas de Tomeo –ya se ha dicho– carecen de argumento definido y son situaciones prolongadas y tensadas hasta el infinito, lo cual implica un basamento y, posteriormente, un desarrollo dramático donde los personajes, poco a poco, se van configurando a sí mismos. A ello, debería añadirse que todo sucede en dimensiones cerradas, bajo acotaciones muy dramáticas, con un sentimiento muy escénico y con unas formas de expresión-comunicación como el diálogo, monólogo o soliloquio –prevaleciendo en algunos casos frente a otras formas de discurso o, incluso, sustituyéndolos totalmente– muy propias o muy propensas a la dramaticidad.

Esta base, esencial para la comprensión de la narrativa del aragonés, viene de lejos llegando incluso a sentirse no sólo como elemento centrífugo, sino como

¹⁰⁶ *El País*, art. cit.

¹⁰⁷ Véase, por ejemplo, el inicio de *El cazador de leones*: "Buenas noches –dice el hombre apenas le parece escuchar al otro lado del hilo telefónico la voz de una mujer–, perdone vd. mi atrevimiento...". A tan sucinta frase se reduce la parte narrativa de la novela, pues todo lo demás está formado por el inmenso e imparable discurso del protagonista que permite y prolonga esa situación dramática hasta el final –a pesar de que la voz de la interlocutora no es audible–. Qué decir de *El gallitigre*, de *Amado monstruo*, de *El castillo*...

¹⁰⁸ Entrevista de Ramón ACÍN, *El búho literario*, art. cit.

marco y tema en algunas obras. *El unicornio* (1971) muestra esta seducción de Tomeo por la esencia teatral hasta tal punto que la disposición de la misma sucede en dos escenarios claves que, además de ser teatrales –el patio de butacas y el escenario en sí donde se está realizando la función– desarrollan escenas simultáneas. El autor ha unido novela y teatro al "narrar" la transcripción teatral de la obra, lógicamente, teatral, acotaciones incluidas, y la representación en el escenario más la aniquilación metódica de los espectadores del patio de butacas que están asistiendo a la representación de la obra.

La dramaticidad, más o menos patente a lo largo de todas sus novelas, vuelve de nuevo, esta vez con inmensa fuerza, en su última entrega, *El gallitigre*, donde Javier Tomeo parece asumir ya por entero la verdadera concepción teatral que preside el grueso de su obra¹⁰⁹. *El gallitigre* está lleno de acotaciones escénicas que sitúan a los personajes en un espacio claro y definido, pero a la vez constituye una sucesión de fragmentos escénicos novelados.

Precisamente, por esta característica tan definida, por esta dramaticidad tan presente y básica en la mayoría de las entregas, Tomeo es fácil de llevar al teatro casi sin apenas variaciones –salvo aquellas indispensables condicionadas por el género– y desde la adaptación de *Amado monstruo* emprendida por Jacques Nichet y su posterior representación por el "Teatro de los Trece vientos" de Montpellier durante la temporada de 1989-1990 –posteriormente, dado su triunfo, llegaría durante todo un mes al prestigioso "Théâtre de la Colline" de París–, varias de sus novelas han iniciado o recorrido idéntica trayectoria: *El mayordomo miope* (Avignon), *El cazador de leones* (Grenoble), *El castillo de la carta cifrada* (Nancy) y *El gallitigre* (Festival Nador, Barcelona). Igualmente, esta dramaticidad, tan básica y presente, es la que ha permitido que el director José Vilá-San Juan haya realizado cinco programas para Televisión en Cataluña (emitidos en 1988: *El hombre por dentro y otras catástrofes*) a partir de algunas historias o microhistorias de *Bestiario*, de *Problemas oculares* e *Historias mínimas*¹¹⁰.

5.2. Diálogo-monólogo

La dramaticidad tan enraizada en la narrativa de Tomeo hace que la mayor parte de la misma descansa sobre el diálogo a dos o sobre el monólogo –en realidad, un diálogo con interlocutor mudo¹¹¹–. Por otra parte, la concepción jerárquica

¹⁰⁹ "Ahora estoy con mi próxima novela... que será una mezcla de narrativa y teatro". Entrevista de Joaquín ARNAIZ, art. cit.

¹¹⁰ Cada programa se componía de 6 a 8 cuentos de Tomeo y pretendía mostrar o hacer una anatomía completa del ser humano mediante la observación del mismo en distintas situaciones-límite.

¹¹¹ "Yo creo que no existen interlocutores invisibles. No son posibles... están siempre ahí, perfectamente visibles... para quien los sueñe". Entrevista de Miguel DALMAU, ABC, 7-X-1987.

que el autor impone a los personajes (véase nota 89) ubicados, por añadidura, en un espacio cerrado, obliga a la confrontación y ello, necesariamente, se traduce en el diálogo marcado tanto por su ritmo como en la comunicación por el personaje que encarna el papel dominador, el cual descarga –y desarrolla– los contenidos comunicados en función de apoyaturas interrogativas, dubitativas, inflexiones de voz, cambios de tema (habrá que suponer lo gestual) del personaje dominado, por lo general, callado o en sumisa colaboración. Tanto es así, que este diálogo llega a convertirse –salvo en algunas novelas como *Ceguera al azul/Preparativos de viaje* más participativas de la concepción narrativa y, por tanto, más alejadas de lo dramático, o en casos como *Amado monstruo*, que se asienta en la fuerza de la confrontación de dos voces– en la manifestación de una única voz, casi un soliloquio, frente a una figura presente (*El castillo de la carta cifrada*) o ausente (*El cazador de leones*); es decir, un discurso que avanza alimentándose de sí y en sí mismo. A primera vista, este esquema narrativo basado en las formas conversacionales –una o dos voces mantenidas gracias al magnífico uso retórico– parece abocado a un rápido desgaste, parece limitado, pero a la larga, gracias a la tensión propia de lo dramático, deviene en truco y recurso inagotable. La variada gama de matices (tono confesional, imperativo...) exployada ayuda en gran medida. El diálogo permite recrear y observar un problema desde diferentes puntos de vista, permite el maniqueísmo, la confrontación, el silencio, la mentira... llegando a situarse en el plano imaginativo más cerca de la realidad que ella misma. Varias entregas de Tomeo lo demuestran. El esquema, aunque reiterado, cambia de "envoltorio" a cada novela: conversación, carta, llamada telefónica, diario, etc. Tomeo sabe dialogar bien, con un lenguaje directo, conversacional; sabe mantener el interés sin inflar los contenidos, jugando con el lector mediante la ambivalencia –sobre todo cuando ensaya el falso monólogo– e incrustando el esquema conversacional dentro de la lógica del absurdo en la que descansa la mayor parte de su narrativa, a la par que huye de la reflexión explícita y de toda pontificación al margen de lo eminentemente narrativo y propio de la historia a narrar.

En las novelas en que el diálogo y el monólogo se muestran como la columna vertebral de sus estructuras, todos los elementos compositivos de las mismas se van incrustando en ellos. Por ejemplo, en *El castillo de la carta cifrada* se observa cómo la concepción del mundo, las relaciones con los demás y hasta el indescifrable contenido de la carta, se transmiten a través del diálogo. Qué decir de *El cazador de leones* o de *Amado monstruo*, donde, a través del diálogo, se llega a observar el intercambio de los papeles de los personajes, la sustitución de la razón por el absurdo o la diáfana monstruosidad destilada tan premonizada desde el mismo título. También existe la misma función del diálogo en la no tan lograda *El mayor-domo miope*.

Finalmente, debemos observar que incluso en las novelas escritas en tercera persona como es el caso de *La ciudad de las palomas* consienten una "reescritura" en

primera persona, dado que la información comunicada es la poseída por el personaje, con lo que nuevamente el cauce vertebrador sería el monólogo. La presencia del autor en el texto y la implicación subjetiva puede rastrearse, de forma muy abundante, a través del lenguaje.

5.3. *Parábolas y símbolos. El mundo animal*

"El valor parabólico de estos relatos es indudable, y su apertura y llamada a la exégesis de todo orden nos parece evidente"¹¹².

Tomeo es un escritor de parábolas en torno a la incomunicación y la soledad. Sus obras siempre tratan de la lucha del hombre con el mundo y su entorno, de la infelicidad, de la difícil relación, del perpetuo ramificarse de la existencia... Son parábolas tendentes a tales explicaciones. Para ello, se vale y utiliza símbolos incardinados en argumentos mínimos y originales, llevados a cabo por personajes extraños y en situaciones especialísimas propensas a la angustia aunque rocen con la sonrisa, el toque irónico o, incluso, burlesco. Símbolos que creemos entender sin dificultad por su habitual y cotidiana utilización, pero la duda asalta en determinados momentos –aquéllos, por lo general, más álgidos– llevándonos a la ambigüedad, a la multivocidad, a la plurisignificación: las novelas de Tomeo se cargan de contenidos y se adensan, por lo que la interpretación y decodificación de las mismas nunca debe seguir un único carril. Se abren posibilidades varias dado este especial uso ambivalente de símbolos y recursos comunes en el inevitable conflicto que Tomeo manifiesta mediante la atosigante galería de personajes. La distancia, abismal, entre lo íntimo y el entorno, desarrollado en estirados y tensados pormenores, se carga de interés tanto en la recepción lectora, en la angustia de lo comunicado, como en lo artístico. El truco de Javier Tomeo es ofrecer historias abiertas para la libre interpretación del lector, a la vez que él mismo las ancla en una clara pauta significativa acorde a sus peculiares temas.

Esta práctica de corte parabólico y el particular uso del símbolo viene de lejos en el mundo narrativo del aragonés. Ya en *Ceguera al azul* (hoy *Preparativos de viaje*) se observa este tinte y el valor de parábola que conforma el cotidiano y metódico existir de un modesto vendedor ante el quimérico y alegórico Benujistán, eje de relojería en la estructura de la novela¹¹³; aspecto totalmente rastreable hasta las

¹¹² Ignacio SOLDEVILLA DURANTE, *op. cit.*, p. 377.

¹¹³ Esta novela, en la España de finales de los 60, pudo tener mucho de narración simbólica al hablar, mediante un Benujistán inexistente y no identificable, de abundantes elementos claramente alusivos a la realidad de nuestro país –burocracia, censura, presión policial...– burlando así las barreras a que estuvo sometida la libertad de expresión y la creación, pero Tomeo, en realidad, transitaba ya terrenos de la imaginación que, más que incidir en los terrenos de la represión político-cultural del momento, se preocupaba por la represión derivada del conflicto individuo-sociedad; es decir, del absurdo de la sociedad y su lógica aparte de cualquier encorsetamiento político; algo ya claramente visible y explicitado en *Amado monstruo*.

últimas entregas como *La ciudad de las palomas* o como en la sátira contra la sociedad injusta que se percibe, claramente en tono de parábola, en *El mayordomo miope*.

El abismal conflicto entre el individuo y la realidad de su entorno antes mencionado produce la existencia de unas débiles fronteras entre los conceptos de realidad y de parábola. El mismo autor es consciente del fenómeno y de la problemática:

"El simbolismo empieza apenas donde la realidad objetiva comienza a perder sus contornos, a difuminarse. Es decir, apenas empezamos a adentrarnos en un mundo que se nos ofrece ya como un misterio que debemos interpretar"¹¹⁴.

Si difíciles son estos límites, difícil, en principio, es también el significado final que el autor dará a los símbolos por él utilizados. La ambivalencia es su arma. Así, podemos encontrar la "ruptura"; es decir, símbolos cargados cotidianamente de una significación muy asumida, chocan en el confiado lector por un uso distinto y hasta contrario. Es el caso practicado en *La ciudad de las palomas*, novela que tiene como protagonista a un "perplejo" hombre, abandonado y solitario de la noche a la mañana, ante la ominosa presencia de las palomas. Las palomas, símbolos cálidos y gratos, adquieren el significado contrario –"esas ratas con alas" dice el protagonista–, de ser símbolos de paz, pasan a representar todos los miedos y angustias imaginables dentro del mundo desierto en la obra, por supuesto–, pasan a configurar la agresión¹¹⁵, lo negativo de la ciudad, puesto que sus habitantes es lo único que han abandonado en la huida.

También el teléfono o la carta, elementos propios de comunicación personal –e íntima, las más de las veces, sobre todo la carta–, se tornan en meros instrumentos de soledad (*El castillo de la carta cifrada*) o en expresión de nuestra frustración (*El cazador de leones*), a pesar del aparente aspecto de salvavidas al sujetar a los protagonistas solitarios en el mundo circundante. Sólo sirven para magnificar la soledad del hombre entre hombres aunque salven, aparentemente, la barrera de las distancias. Por otra parte, ambos elementos permiten la mentira (*El cazador de leones*), otra falsa forma de comunicación interhumana. Lo mismo puede predicarse del ordenador (*La ciudad de las palomas*) o del unicornio, señoreando su novela del mismo título, pues en lugar del animal simbólico que duerme apacible en el regazo de las doncellas, se torna "bomba de relojería" al significar el duro contenido que duerme y descansa en el regazo de la novela.

¹¹⁴ Entrevista de Miguel DALMAU, ABC, art. cit.

¹¹⁵ "Tomeo se sirve de símbolos cotidianos y construye una alegoría de la civilización urbana y de la soledad de nuestro tiempo". Joaquín MARCO, ABC, 18-II-1989.

Sin embargo, en otras ocasiones se respeta el significado cotidiano y aceptado: la empalizada (*El mayordomo miope*) como barrera entre dos mundos de concepción social diferente –el muro de Berlín– y, por tanto, como elemento diáfano en la ruptura de la comunicación.

A veces Tomeo, dentro del juego tensional a que somete al lector, se permite la "creación" del símbolo: el gallitigre, "una criatura fabulosa, fruto de la inesperada unión entre un tigre y una gallina, y que vendría a simbolizar la unión y la armonía entre los mundos opuestos y contradictorios. El símbolo de la nueva confraternización universal"¹¹⁶, y todo ello, por añadidura, en el ambiente circense. Interesa, también, observar los animales básicos de la nueva criatura y su plural significado posible.

Dentro del amplio espectro de símbolos utilizados por el aragonés, destaca un denso conglomerado de mamíferos, aves, anfibios, insectos, seres mitológicos e invenciones de corte animal que salpica toda la narrativa del autor. No sólo obras como *Bestiario* e *Historias mínimas*, privativas en el desarrollo de temas con protagonismo animal, sino *Ceguera al azul/Preparativos de viaje* (por ejemplo, véase la página 25, edición de Anagrama), *El castillo de la carta cifrada*, *La ciudad de las palomas*, *El cazador de leones* o *El gallitigre*, recogen en parte esta obsesión –insectos, ante todo– de Tomeo por el mundo animal y sus significaciones simbólicas, quizá, porque, como decía Augusto Monterroso en *La oveja negra y otras fábulas*, los animales se parecen tanto al hombre que, a veces, es imposible distinguirlos de éste.

Hay, evidentemente, además del toque surrealista, una utilización simbólica del mundo animal como espejo –palabra muy reiterada en labios del autor, utilizada para el uso deformante y monstruoso que da a su personaje– para comprender las variadas gamas de la conducta humana. Es, pues, normal que Tomeo, como afirma Rafael Conte¹¹⁷, humanice a los insectos y demás animales traídos a colación, mientras que, por el contrario, animalice a los humanos; los animales al actuar –se presentan a sí mismos, nos ilustran sobre sus propias características...– como humanos, trazan la múltiple variedad de sus comportamientos y conceptos de forma transparente y directa –factor reflejo del espejo–: la fealdad (el escarabajo), la belleza y la fragilidad (la mariposa), la visión de la mujer (la mantis religiosa), la fortaleza, el valor y la clemencia (el león del título *El cazador de leones*, algo que desearía para sí el protagonista), el egoísmo, la maldad, la ignorancia, el parasitismo, el narcisismo, el deseo de poder, etc., haciéndonos penetrar en el mundo existente más allá de la apariencia y la cotidianidad de la existencia humana y,

¹¹⁶ Entrevista de Miguel DALMAU, *Quimera*, art. cit., p. 33.

¹¹⁷ "Los delirios zoológicos de Javier Tomeo", Introducción a *Bestiario*, Mondadori, Madrid, 1988, p. 12.

todo ello, analizado subrepticamente mediante la información y la documentación sacada de los libros¹¹⁸.

Pero además Javier Tomeo juega con el antiquísimo concepto que encarnan los bestiarios desde la Edad Media (de Satanás –maldad– y de Cristo –esplendor–) como paradigmas de virtudes y de defectos.

5.4. *El toque humorístico*

El humor atraviesa, casi como una obsesión permanente, la obra de Tomeo y posee, dentro de la misma, la doble función unitiva y unificadora, concordando y ensamblándose con el sentir del absurdo, con la tendencia al esperpento y con el deslizamiento de su obra hacia aspectos del o próximos al surrealismo. El humor actúa atemperando la crudeza del expresionismo de raíz kafkiana o el hiperrealismo irónico del absurdo, y se configura como el instrumento¹¹⁹ básico en la misma voluntad de narrar, ayudando a penetrar en ese esquema lógico de la lógica del absurdo. El humor, no estentóreo, sino parco y medido hasta en la mayor nimiedad, resalta la hondura temática que el escepticismo amargo y corrosivo deja muy al descubierto, a la par que salva la posible caída del interés de las novelas como puede observarse en *El mayordomo miope*, que, al estar falta de este elemento –salvo algunos rasgos momentáneos en torno a los "cabileños"–, se resiente en lo evidente y en lo lógico.

El humor suele caminar en contacto con la angustia, con la desazón haciendo soportable la seriedad de las mismas y se constituye, de forma habitual, en la perspectiva mediante la cual se puede afrontar la terrible realidad de lo cotidiano. El humor "no es más que un sendero que, arteralmente, nos conduce al país de la reflexión e, incluso, del dolor. Es, pues, una trampa... El humor es siempre algo muy serio. Nos convierte en invulnerables. Nace cuando advertimos la diferencia que existe entre lo que es y lo que debería ser, entre lo que esperamos y lo que se nos aparece realmente, entre nuestros deseos y lo que se nos concede... Alcanzamos la libertad a través del humor y la sonrisa es nuestra mejor arma contra el tirano o contra quienes pretenden manipularnos"¹²⁰. Decir verdades como quien cuenta un chiste, provocar a la reflexión mediante la sonrisa puesto que lo humorístico encierra elementos muy serios. En suma, un humor corrosivo, empa-

¹¹⁸ De similar trazado es la serie de artículos publicados en *ABC* (Cataluña), que conforman el singular herbario *Los reyes del huerto*.

¹¹⁹ *Amado monstruo*, según Luis SUNÉN, al estar atravesada por el humor "alcanza momentos verdaderamente espléndidos, aportando a la digresión de los dos hombres un algo grotesco que, a la vez que distancia al lector, le muestra con una visión violentamente deformada de una realidad no tan lejana ni tan solamente anecdótica", *Insula*, n.º 466, p. 5.

¹²⁰ Entrevista de Ramón ACÍN, *El búho literario*, art. cit., p. 2.

rentado con Kafka, con Buñuel y con el esperpento, surgiendo del contraste entre lo esperado y lo deseado, entre lo real y lo que se sueña, entre lo esperado y lo recibido como detonante novelístico y como perspectiva existente bajo la costra de la apariencia. La conexión con la deformación, con lo esperpéntico ayuda sobremanera en esta propuesta de Javier Tomeo.

6. ESTILO: TODO UN PROCESO ALQUÍMICO

"Escribir es un proceso alquímico. Me preocupa la forma y soy perfeccionista. Escribir es buscar la piedra filosofal de la perfección. Los escritores como yo, preocupados de nuestros relatos, estamos condenados, como el judío errante, a vagar eternamente entre cuartillas llenas de enmiendas, correcciones y añadidos..."¹²¹.

En varias ocasiones Javier Tomeo ha manifestado que sus historias narrativas son producto de la espontaneidad, que no tienen planificación o estructura argumental previa y que, por tanto, nacen en plena libertad, lo cual, obligatoriamente, le lleva a una continua reelaboración o depuración en busca de la claridad y que él compara con un proceso alquímico¹²². No obstante, tras la apariencia, la novelas de Tomeo poseen un rigor implacable. Una cosa es el aire espontáneo que pueda trascender al texto y otra, muy diferente, la urdimbre del mismo.

Hay, pues, un enorme esfuerzo de corrección y de reelaboración a la busca de la "quintaesencia" capaz de elevar lo cotidiano a parábola literaria, y ello se traduce en un lenguaje directo, sin alardes retóricos ni barroquismos –no hay falsas transcendencias ni coqueterías ingeniosas–, sobrio, plasmado en su desnudez, depurado estilísticamente y en concordancia directa con el testimonio de la incommunicación y la soledad. Destaca por su sencillez proveniente de su poda autocrítica, por la amenidad e, incluso, por cierto toque castizo o popular –aluvión de refranes, frases hechas... perfectamente engastadas en el discurso– que hacen fácilmente asumibles sus novelas, entroncando, además, con lo cotidiano y trivial de sus anécdotas y temáticas aparentes (aunque éstas son de efecto retardado en su hondura).

Este dibujado estilo posibilita enmascarar la mínima trama y aportar su parte proporcional a la concepción de la parábola y a sus inevitables –y, posteriormente, tortuosos mensajes derivados–.

¹²¹ Entrevista de Ramón Acín, art. cit.

¹²² "Probablemente sea la novela –se refiere a *La ciudad de las palomas*– que más me ha costado escribir. La escribí de un tirón, pero tuve que rehacerla 7 u 8 veces... Jamás vi con tanta claridad que el escritor tiene muchos puntos en contacto con el alquimista...". ABC, 10-II-1989..

En los diálogos consigue gran expresividad al haber evitado la entrada de lo superfluo y haber optado por la concisión y por lo natural. Se observa una preferencia por la frase corta, de extremo laconismo, lejos de todo rebuscamiento sintáctico que imprime una gran fluidez, la hábil trampa del autor mediante la cual nos conduce hacia sus parábolas del absurdo o pesimistas concepciones del mundo. Y, sin embargo, no hay reflexión explícita, todo se comunica a través de los elementos narrativos. Es una prosa funcional que permite al lector penetrar con ansias de lectura y conocimiento e, incluso, hasta extraviarse –el recurso de la sugerencia– por el mundo obsesivo y por las situaciones anodinas, llenas de contrasentidos y un tanto opresivas. En este tratamiento funcional del lenguaje descansa la sabiduría y el arte de Tomeo, capaz de demorar hasta las cien páginas una anécdota que hubiera ocupado la tercera o cuarta parte de la misma y, todo ello, partiendo desde un punto o de un hecho que no avanza en la acción, sino en la diversificación envuelta por una atmósfera de opresión gradual. Estilo ajustado, lacónico, escaso en imágenes y, sin embargo, sugerente, objetivo cuando es necesario y lírico cuando lo mental debe entrar en el área de la realidad. Perfecta adecuación del proceso estilístico con el desarrollo de la trama y con los símbolos y alegorías que ésta consiente¹²³. Y, lógicamente, adecuado a la temática de cada historia: la impostación arcaica inicial de *El castillo de la carta cifrada* y su evolución posterior (impertinencias, grosería...). Toda una voluntad creadora y narrativa: la fabulación extrema con mínimos elementos y el aprovechamiento máximo de los recursos cotidianos: carta, conversación, llamada telefónica...

7. CORRIENTES SUBTERRÁNEAS

Desde su primera entrega, *El cazador* (1967), Javier Tomeo es situado en la línea de lo kafkiano y de la escuela del absurdo al ofrecernos peculiares visiones de la condición humana (realidad cotidiana, incoherencia de la realidad social y sus leyes, incomunicación, etc.). Una etiqueta que pernea¹²⁴ con razón en toda su narrativa. La asociación con el escritor de Praga viene dada por motivos varios: la utilización de la parábola en sus novelas –si bien adaptada a sus necesidades y peculiaridades propias–, la preferencia por el título enigmático y, en bastantes ocasiones, tendente a lo corto, la exacerbación de la angustia, la ambientación opresiva o, entre otros factores de conexión, por el papel de víctimas y por la "transformación" que portan y sufren los protagonistas, si bien muy teñidos de humor y de ternura, lo cual le desconecta de la amargura del checo.

¹²³ *Bestiario e Historias mínimas*, a modo de brochazo narrativo, de simple apunte o de esbozo, dibujan en pocas líneas las características lingüísticas y estilísticas de Tomeo. Son piezas que, pese a su interconexión, se presentan como un todo unitario ejemplificador, manifestando una variedad de lenguaje inmensa –objetivo, técnico, científico...– y una síntesis definitoria de su estilo alquímico.

¹²⁴ "No había leído a Kafka a pesar de que me parecía un poco a él". Entrevista de Antón CASTRO, art. cit.

También desde sus inicios es frecuente la asimilación con Luis Buñuel. Ciertamente con Buñuel, además de su común origen aragonés, posee similitud en cuanto al uso del humor socarrón, basado en la violación de las normas de la lógica y repleto de corrosión moral y existencial. Hay una clara vinculación, pues, con el Buñuel surrealista –deformación de la realidad, exposición desmesurada, crueldad/ternura...– generalizada en la mayor parte de las entregas, destacando, por la mayor intensidad de fusión, en *El unicornio* al recordarnos la atmósfera cerrada de *El ángel exterminador*¹²⁵.

Junto a estas dos conexiones marcadas por la evidencia, la crítica especializada ha apuntado otras corrientes subterráneas, sentidas o no, que pueden rastrearse en la narrativa de Tomeo. Se ha hablado de Borges, tanto por la bifurcación de la anécdota ("El jardín de los senderos que se bifurcan") como por el aire futurible o de ciencia ficción observable, por ejemplo, en *La ciudad de las palomas* (el cuento "Ficciones"); se ha hablado de Thomas Bernhard (*El trastorno*) y de Peter Handke –en cuanto a la línea abierta por Kafka– dado el ambiente opresivo para con el individuo en *El castillo de la carta cifrada* y en *Ceguera al azul/Preparativos de viaje*. De Alfred Hitchcock (*Los pájaros*) por la intriga y amenaza de las palomas o en el disparatado y caprichoso fragmento existencial del protagonista en *La ciudad de las palomas*¹²⁶ e, incluso, de Piranese, que no en vano preside la primera aparición (1979) de *El castillo de la carta cifrada* como portada en Anagrama, por esas escalinatas que no llevan a ninguna parte, por las estancias habitadas por la imposibilidad, por los corredores sin salida, por los ejercicios de arquitectura angustiosos y absurdos en clara correspondencia mental con la carta del marqués.

Donde sí es evidente la conexión es con Valle-Inclán y con Freud:

"Mis personajes (los llamo míos por decir algo) no son en realidad míos. No me pertenecen. Nacieron mucho antes que yo empezase a escribir. Ni siquiera estaban esperándome. *Lo único que yo hago es rodearlos de espejos. Espejos cóncavos/convexos. ¿Por qué? Pues porque a través de esos espejos (y gracias a ellos) los lectores podrán recordarlos mejor y, al mismo tiempo, reconocerse mejor a sí mismos...*"¹²⁷.

Hay un reconocimiento explícito del esperpento en tanto que los protagonistas son deformes y en tanto que esta deformación muestra las reacciones atípicas de los mismos. Esperpento no en función de propiciar la risa, sino como máquina

125 "Lo que hallamos en nuestro escritor es, en todo caso, un Kafka entreverado de comicidad algo gruesa y esperpéntica y un Camus horro de transcendentalismo". J. C. MAINER, *Diario* 16, 31-X-1987. La cita de Camus nos lleva a *La chute*, también marcada por hipotético destinatario.

126 "...otro enamorado del personaje de la madre dominante" según E. MURILLO, Introducción a *Amado monstruo*, artículo citado.

127 Entrevista de Ramón ACÍN, art. cit. El subrayado es mío.

para desenmascarar lo oculto tras la apariencia de la realidad. La constante obsesión por lo monstruoso, lo deforme, lo atípico... son para Tomeo las marcas definitivas del hombre moderno y de ahí su uso arquetípico.

En cuanto a la relación temática con Sigmund Freud hay atisbos de la misma en el edipismo de algunos personajes, en el perfil sadomasoquista de la rebelión familiar (*Amado monstruo*) o en la presencia del "ello" freudiano –las fuerzas oscuras, atávicas, primitivas e irracionales– en algunos personajes que, determinados por impulsos subconscientes, sufren desajustes y trastornos en la esfera de lo "normal"¹²⁸.

Finalmente, podría citarse la corriente subterránea personal, es decir, la derivada del mismo Tomeo. Sus estudios de Criminología bien pudieran haber permitido "las motivaciones más profundas de la conducta humana" que suele explorar y explayar en sus textos y, sobre todo, esa convicción última de que el hombre no es culpable de su destino:

"Durante aquellos años –de estudio de la criminología– conocí a mis primeros psicópatas caminando con aire inofensivo entre la multitud. Y vi que había muchos más de los que pensaba... La franja de las psicopatías, en realidad es muy amplia, linda, por una parte, con la normalidad (con lo que entendemos por normalidad) y, se prolonga, por el otro extremo, hasta confundirse con la locura. Constituye un recurso literario de gran valor.

Los psicópatas son, al hombre normal, lo que la caricatura al retrato. Son personajes deformantes, pero que nos permiten adivinar las verdaderas facciones del rostro humano disimulado por el maquillaje de los convencionalismos"¹²⁹.

8. EL LECTOR Y LA RECEPCIÓN

La brevedad de las novelas de Tomeo es tan engañosa como su amenidad, porque si lo que se publica es el resultado de un producto alquímico final –es decir, lleva adjuntadas bastantes páginas desechadas–, también, tras la grata apariencia de la lectura, se esconde la hondura temática que, evidentemente, responde a la peculiar –y ya reseñada– concepción del mundo manifestada por el autor.

Varias entregas de Tomeo admiten más lecturas que la visible, por lo que es obligado perseguir todas las resonancias, ecos –a veces, hasta los apenas entrevistos–, guiños literarios existentes y, también, conexiones que nos reenvían al conjunto de la narrativa del aragonés, el cual, sabedor de sus artes para conducirnos hasta las fronteras de lo irracional utilizando la vía del más puro raciocinio –la ver-

¹²⁸ "Tuvo de maestro al insigne profesor Sarró, el único discípulo español de Freud". Miguel DALMAU, *Quimera*, art. cit., p. 28.

¹²⁹ Entrevista de Ramón ACÍN, *Rolde*, art. cit., p. 6.

borrea implicadora en *El cazador de leones*, por ejemplo—, nos abandona, mediante el uso de la imaginación, a nuestro libre albedrío, en las dimensiones impensadas de la paranoia, de la sorpresa, de los juicios... perfilados por los personajes. Al final, el lector acaba preguntándose por su propia soledad, inquiriéndose sin límite, captado por los quiebros y los juegos dispuestos por Javier Tomeo.

DATOS PARA EL ESTUDIO DE RAFAEL JOSÉ DE CRESPO Y DE SU OBRA LITERARIA

Julián BRAVO VEGA¹

1. RAFAEL JOSÉ DE CRESPO ROCHE

La existencia de Rafael J. de Crespo (Alfajarín, 1779 - Alfajarín, 1842) estuvo marcada por un sino fatal. Poseedor de un nada desdeñable patrimonio, palpable en su condición de terrateniente en Alfajarín, y de una sólida carrera administrativa que le hace escalar las instancias más altas de la magistratura, su ocaso trae inmediatamente a la memoria las caídas de los poderosos. Encumbrado por Fernando VII y M.^a Cristina a las regencias de las Audiencias de Galicia y Navarra, sufrió depuración política en 1834 y destierro en Valencia (1834-1840) por real orden de Isabel II. Allí, en paralelismo que recuerda a Boecio, su único consuelo fue la literatura, actividad que había prodigado en Zaragoza en sus años jóvenes. La amarga circunstancia propició el reencuentro de Crespo con las humanidades y con la creación literaria y contribuyó a reactivar el cultivo de una faceta que la magistratura había contribuido a diluir. Su vida fue absoluta paradoja. Limitó la actividad política y el cultivo de la literatura en beneficio de la docencia universitaria y de la práctica jurídica. Sin embargo, política y literatura se entrometieron en su vida y acabaron convirtiéndose en elementos definidores de su existencia. Su ideología se rigió por los dictados del absolutismo. De ello se resintió el ejercicio de la jurisprudencia. Un enorme error político precipitó su fin como Regente. La caída en desgracia fue total y le convirtió en funcionario cesante. Volvió al ejercicio de las "reglas de buen gusto, de arte poética y de amena literatura, mi antiguo caballo de batalla". Él mismo nos lo cuenta, ya en el ocaso de su existencia, el 30 de marzo de 1840 cuando dirige desde Valencia el siguiente autógrafo al Subsecretario del Ministerio de Gracia y Justicia:

¹ Departamento de Filología Española. Colegio Universitario de La Rioja (Universidad de Zaragoza).

"Yo nací en la villa de Alfajarín, en la provincia de Zaragoza, el día 24 de octubre del año 1779, lo cual no puedo comprobar ahora porque ningún documento tengo conmigo, como ya he dicho. Por consiguiente cumplí ya la edad de sesenta años. Mi carrera fue siempre la de las letras. Estudié varias ciencias académicas en la Universidad Literaria de Zaragoza y, entre ellas, la de Jurisprudencia Civil y Canónica, en que recibí el grado de Doctor; otras en la Sociedad Económica de Amigos del País, también en Zaragoza, donde recibí premios en exámenes públicos, y otras y varias lenguas cultas particularmente o por enseñanza.

El año 1807 se estableció por real orden un nuevo plan de estudios y en él la Cátedra de Retórica y Buenas Letras. Como de nueva planta, sin renta y sin catedrático propietario, la Universidad de Zaragoza, con facultades en la ley, me nombró para dar y regir la enseñanza pública y académica de esta cátedra, como a legistas, teólogos y canonistas de último año, en calidad de sustituto o regente, siendo yo a la sazón uno de los Doctores. En su consecuencia la serví como tal catedrático y por mí sólo los años de 1807 y 1808 y, restablecida la Universidad en 1814, porque había sido arruinada en este año, en 1815, 1816 y parte de 1817, hasta que obtuve otra cátedra en propiedad, la serví asimismo, siempre sin sueldo y manteniéndome a mi costa fuera de mi casa gran parte de aquellos años, porque yo estaba domiciliado en Zaragoza. Y consta que regí las indicadas enseñanzas y cátedra por una certificación de aquella Universidad, la cual presenté y obra en dicho expediente de clasificación, si bien de ningún efecto para ella, porque no enseñé a virtud de real título, mas sin interés ni recompensa. El año 1818, si no equivoco el año y acaso lo fue el anterior, hice pública oposición, conforme a la ley, a la Cátedra de Práctica Forense y de décimo año de Leyes, que vacó entonces en la misma Universidad. En su virtud la obtuve; despachóseme real título; tomé posesión de la cátedra, pasando a ella, desde la que regía por nombramiento de la Universidad y desde entonces, con real nombramiento y título, serví la enseñanza pública de Leyes hasta el año de 1823, en que cesé porque pasé a servir la magistratura: así en dicho expediente de certificación de la misma Universidad.

En dicho año, pues, de 1823 el Señor Rey Don Fernando VII (Q.E.E.G.) se sirvió nombrarme Alcalde del Crimen de la Audiencia de Aragón, de cuya plaza tomé posesión en el mes de abril de aquel año, a lo que me acuerdo. En 1826 el Señor Rey me nombró Oidor de la misma Audiencia y también tomé posesión y serví esta plaza hasta que S. M. me nombró Regente de la Audiencia de Galicia en 1832, de cuya Regencia tomé posesión en setiembre del mismo año y la serví hasta que en el mismo fui trasladado de aquella Regencia a la del Consejo de Navarra, ahora extinguido, cuya plaza serví hasta el día 30 de enero de 1834, en la que el Exmo. Sr. Teniente General Dn. Gerónimo Valdés, sin que hasta ahora se me haya hecho cargo alguno ni yo haya dado motivo para ello, me mandó que cesase en el ejercicio della, de lo cual di cuenta a S. M. la Reina Gobernadora. Entonces, en cumplimiento de real orden del mes siguiente de febrero me trasladé prontamente a esta ciudad de Valencia, donde a su virtud he permanecido hasta el día de hoy. Tanto,

pues, los reales nombramientos, ya indicados, como los días en que tomé posesión de cátedra y plazas de magistratura referidas y el haberlas servido, constan de documentos presentados en dicho expediente de clasificación, donde obran. En fin, durante el ejercicio de la magistratura, el expresado Señor Rey en el año 1827, y si mal no me acuerdo en su mes de abril, me nombró Gobernador de la Sala del Crimen de la Audiencia de Aragón, cuyo gobierno desempeñé lo restante de aquel año y todo el de 1828, en cuyo tiempo la Sala estaba sobrecargada de causas complicadísimas contra cuadrillas de malhechores y las circunstancias de la época fueron harto penosas y de sumo trabajo. Esto y cómo lo desempeñé constarán en el Ministerio de Gracia y Justicia, así como todo lo demás, aunque no tal vez mis trabajos por mi as<id>uidad y ocupación extraordinaria, porque yo siempre he descuidado el hacer saber mis méritos, si acaso los contraje. Empero constan de los libros de asistencia, expedientes, actas y demás papeles de las Audiencias y extinguido Consejo, donde desempeñé las plazas referidas, envidiando sólo a los que las honraran más que yo y esforzándome a servir los empleos a costa de mi sueño, de mi descanso necesario y de mi salud, en vez de que ellos me sirviesen a mí.

Volviendo atrás en mi carrera, debo decir que en el año de 1808 fui recibido en abogado por la Audiencia de Aragón y en 1816, ya establecido en Zaragoza con mi familia, me incorporé en el Colegio de aquella ciudad conforme a sus ordenanzas entonces vigentes.

En 1815 la citada Audiencia de Aragón me nombró uno de sus Agentes Fiscales, cuyo empleo desempeñé hasta la mitad del año 1819, en que por mengua de mi salud, muy quebrantada, hice dimisión.

En 1817 y 1818 fui Procurador Síndico de la ciudad de Zaragoza, nombrado conforme a la ley que regía. En este empleo municipal la serví con zelo y no poco trabajo, haciéndole cuantos servicios estuvieron en mi mano y, algunos, señalados. Entonces ocurrió un sorteo para reemplazo del Ejército y, como antes se hubiese eximido, legalmente o contra la ordenanza, por mal entendida, a los fabricantes contratistas de salitre y sus hijos, yo reclamé que se les comprendiese por no estar exentos. A pesar, pues, de oposiciones muy sostenidas, así se hizo y también así se declaró por punto general para toda España en real decreto sobre la materia, en la cual se menciona la instancia del Síndico de Zaragoza. Y siempre serví cargos y empleos sin menoscabar el desempeño de los otros, trabajando casi siempre y a perjuicio de solos mis intereses, salud y comodidad.

En el año 1813, ya hacia su fin la Sociedad Aragonesa de Amigos del País, me nombró individuo suyo. Y della después por algunos años hasta el 1832, en que partí a Galicia para servir la plaza de Regente de su Audiencia, fui censor y soy socio de mérito literario. El mismo tiempo fui Fiscal de la Academia de San Luis, establecida en Zaragoza, de la cual soy académico honorario. En ambos empleos, sin sueldo ni emolumento alguno, hice a las artes cuantos servicios pude, siempre sin perjuicios ni dejar de desempeñar mis obligaciones de magistrado en cosa mínima. Dello pienso que constaría

en parte en documentos existentes en el Ministerio de Estado y en el de Hacienda por lo respectivo al ramo de Gremios. Si así fuese, ahora estarán en el Ministerio de la Gobernación.

He indicado estos servicios, aunque conmigo no tengo documentos remisibles para acreditarlos, por si se estimase conveniente pedirlos o bien informes a los Tribunales ya espresados, a la Universidad Literaria, al Ayuntamiento Constitucional, a la Sociedad Económica, a la Academia de San Luis y al Colegio de Abogados de Zaragoza, como también llamar para si <obran en> el Ministerio los documentos presentados en 1837 en el referido expediente de mi calificación, o bien, copia de ellos y, en una palabra, pedirlos a quien estime oportuno. Pues, como yo ya dije, no puedo remitirlos por no tenerlos conmigo y muchos no obtendría tal vez a costa de tiempo y diligencias que por mí mismo puedo practicar sin una real orden que mandase librármelos según resultase de Actas, Acuerdos, libros y archivos de las espresadas Corporaciones. En la manera, pues, que me es posible queda cumplida la orden que V. S. se ha servido comunicarse: si así Dios guarde a V. S. muchos años. Valencia, 30 de marzo de 1840. Rafael José Crespo. S. Subsecretario del Ministerio de Gracia y Justicia"².

El relato autobiográfico forma parte de un escrito más extenso en el que el magistrado Crespo, cesante y desterrado en Valencia desde 1834, solicita se le permita regresar a sus tierras aragonesas de Alfajarín, donde residen su mujer y dos hijos varones. El motivo inmediato es la boda de su hijo Manuel Rafael con Luciana Otal, que acabará realizándose el 14 de mayo de 1840 sin la presencia de los padres de los contrayentes. Rafael J. de Crespo e Ignacio Otal Martínez de Villela han sido antiguos camaradas en la política y magistratura aragonesas. Ambos han pasado a la Audiencia de Pamplona, donde acabarán sus carreras y sufrirán la misma pena de destierro. Una real licencia de 29 de agosto de 1840 devuelve a Crespo la libertad de residencia. Su salud se encuentra muy quebrantada. Debe esperar al 21 de noviembre de 1840 para marchar a Alfajarín. Allí permanece ininterrumpidamente hasta su muerte. El fallecimiento tiene lugar el 3 de noviembre de 1842. No realizó testamento³.

1834 fue un año fatídico para Rafael J. de Crespo, Regente de la Audiencia de Navarra. Por disposición del Teniente General y Virrey de Navarra, "Capitán General de Guipúzcoa y General en Jefe de operaciones del Norte de España", D. Gerónimo Valdés, de 30 de enero de 1834, queda cesante en su empleo de Regente

² Archivo Histórico Nacional (AHN). Expedientes de Magistrados y Jueces. Ministerio de Justicia. Leg. 4.331. Exp. 1.596.

³ Archivo de la Parroquia de San Miguel Arcángel de Alfajarín (AP SMA). T. V de Difuntos. Comienza en 1820. F. 119r-v.

del Consejo de Navarra⁴. Parte para Zaragoza, ciudad a la que llega el 2 de febrero. Allí debe esperar a que el Capitán General de Aragón limite su lugar de destierro a Barcelona o Valencia. Una real orden de 12 del mismo mes le comunica que debe dirigirse a Valencia, donde fijará su residencia y esperará las decisiones de la reina Isabel. En el mandamiento se previene al capitán general de Aragón que haga trasladar a Crespo "para impedir manejos a favor de la facción". Otro testimonio de la causa del cese fulminante muestra la existencia "de muchas víctimas de su decidida adhesión al absolutismo" durante su vida pública. Sale para Valencia el 19 y llega el 25 de febrero. El 20 de marzo una disposición real le asigna la mitad del sueldo correspondiente a la plaza de Regente⁵.

En Valencia, con vigilancia policial que le impide el ejercicio de cualquier actividad pública o política, dedica todo su tiempo a la actividad literaria. El 17 de enero de 1834 data la composición de su oda VI, que incorpora elementos románticos⁶. El 21 de noviembre del mismo año fecha en Valencia su epístola I. Entre el 18 de abril y el 1 de mayo de 1835 acomete la traducción de la *Poética* de Horacio⁷. Desde el 2 de mayo hasta el 17 de junio se dedica a traducir 30 odas de Horacio:

⁴ AHN. Expedientes de jubilados. Fondo Ministerio de Hacienda. Leg. 1.576. Exp. 47: "Sr. Regente D. Rafael José Crespo. Excmo Sor.: Por razones interesantes a la justa causa de N. Soberana, que reservo para elevarlas al conocimiento de S. M. y usando de las facultades extraordinarias de que estoy investido, he creído combeniente ordenar, como ordeno por el presente, que los señores del Consejo Real del Reyno, Regente, Dn. Rafael José de Crespo, Consejeros, Dn. Marín Xavier de Murquiz, D. Ignacio Otal y Villela, D. Joaquín Polo, y Alcalde, D. Gabriel Eyaralcir, cesen en el ejercicio de sus funciones. Al comunicar a V. E. esta disposición se servirá prevenir a dichos señores que en el más corto espacio de tiempo posible se dispongan para marchar al interior de la Península, donde recibirán órdenes de S. M. Yo traslado a V. S. para su inteligencia y cumplimiento debiendo acudir a mi autoridad a obtener el oportuno pasaporte para el punto del interior que V. S. elija. Dios g. a V. S. muchos años. Pamplona, enero, 30 de 1834. El conde de Armildes de Toledo".

⁵ AHN. Ministerio de Hacienda. Leg. 5.031. Exp. 61. Ministerio de Justicia. Leg. 4.331. Exp. 1.596.

⁶ BNM. Ms. 7.851. Rafael J. de Crespo. *Poesías* de D. ... Oda VI. *La tempestad*. Su primer verso es: "Ecos, volad; id, crujidos".

⁷ *Ibid.*, ff. 148r-160r: "Epístola de Quinto Horacio Flaco a los Pisones sobre el *Arte Poética*, traducida al castellano en igual número de versos por Don ... Fue comenzada esta traducción en el día 18 de abril del año de 1835 y acabada en el 1 del siguiente mayo. Y trabajóse la precisamente en otros tantos versos como tiene el original, para muestra de que la habla castellana, además de ser rica, flexible y magestuosa sobremanera, es al par lacónica: tanto que se acerca a la latina, si ya no la iguala, sin embargo de que los hexámetros latinos son más largos que los endecasílabos españoles. A mi creer así lo demuestra esta versión. Ahora, si va ajustado a la letra de Horacio, si abarca hasta ideas muy accesorias, si sustituye voces a voces, cosas a cosas y gracias a gracias, si se avocina en sus valencias, si a versiones hechas hasta el día de hoy, cede en literalidad, dicción poética, nervio, perspicuidad y tintas agradables, déjolo al juicio desapasionado de los inteligentes en poesía y una y otra lengua.

Por otra parte, en las vivas de Europa se puede acometer tal hazaña. Será problema de a lo menos hasta que sea resuelto con otra traducción del todo en todo igual. Entre tanto diremos bien que la habla castellana, muy musical y muy poética, aunque hoy casi privada del uso de las figuras griegas llamadas de metaplasmo, y esto no por índole, sino por capricho de escritores, aventaja a todas. Y más será de afirmar si se atiende a que la *Epístola de Horacio a los Pisones* es un poema por excelencia didáctico, filosófico, conciso y lleno de ideas y cosas y profundísimo en la enseñanza de la belleza ideal entre los de la antigua y moderna literatura, que ha sido mi caballo de batalla".

M. MENÉNDEZ PELAYO (*Bibliografía hispano-latina clásica*, IV, CSIC, Aldus, Santander, 1951, pp. 151-152) realiza la oportuna referencia pero sin establecer juicio valorativo alguno.

"Túvose a la vista el texto publicado por Burgos en <Madrid> en 1820 y el <publicado por Remondini> en Venecia en 1776 para el uso de la Universidad Braydense"⁸.

El 19 de diciembre dedica la epístola III a Antonio Aparisi y Guijarro (1815-1872), seguidor de Juan Donoso Cortés (1809-1853). En ese momento Aparisi es un joven poeta valenciano de 20 años. Después producirá una amplia obra⁹. Junto a este poema Crespo remite la versión de la *Póetica* de Horacio. El viernes 19 de febrero de 1836 el *Diario Mercantil* de Valencia (n.º 30) publica la *Epístola a Evandro, aconsejándole el estudio de las matemáticas*. Ante la omisión de un verso, Crespo decide reimprimirla en la imprenta de López, en Valencia, en un pliego titulado "Instrucción ... y en matemáticas". D. Bernardo Borrás Bonafé, profesor de matemáticas de Valencia, para quien Crespo compuso la epístola, la dio a las prensas nuevamente en diversas ocasiones. Hay copia manuscrita fechada en Valencia el viernes 13 de marzo de 1836¹⁰.

La intensa actividad creativa no le libera de la penuria económica. El 1 de noviembre de 1837 pide desde Valencia la recalificación de sus años de servicio en la universidad y en la magistratura. Crespo se acoge a un real decreto de 14 de octubre de 1836, según el cual le corresponden 12.000 reales de vellón anuales. El Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia aprueba en Madrid el 29 de noviembre de 1837 su hoja de servicios y una real orden de 4 de diciembre del mismo año determina su clasificación definitiva¹¹.

⁸ BNM. Ms. 7.851. Rafael J. DE CRESPO, *Poesías de D. ...* La selección comprende las odas I, 4, 5, 8, 11, 15, 19, 23, 26, 29, 31, 34; II, 1, 2, 3, 6, 10, 11, 14, 16, 19, 20; III, 1, 3, 4, 5, 9, 25, 29; IV, 3, 4. M. MENÉNDEZ PELAYO (*Bibliografía hispano-latina clásica*, IV, CSIC, Aldus, Santander, 1951, pp. 148-151) valora muy negativamente estas traducciones: "Entre las versiones de Horacio más disparatadas y extravagantes pueden citarse las de D. Rafael José de Crespo... Más que versiones resultan calcos groseramente borrajeados".

⁹ Véase J. SIMÓN DÍAZ, *Manual de bibliografía de la literatura española*, Gredos, Madrid, 1980, p. 615. Sus *Obras* fueron publicadas en 5 vols., Madrid, 1873-1877.

¹⁰ BNM. Ms. 7.851. Rafael J. DE CRESPO, *Poesías de D. ...* Lleva como primer verso: "¡Triste del hombre, Evandro! Ama anheloso".

¹¹ AHN. Expedientes de jubilados. Fondo Ministerio de Hacienda. Leg. 1.576. Exp. 47.

Fecha	Cargo	Sueldos	Años	Meses	Días
19 de febrero de 1817	Catedrático de Leyes	-	8	1	20
11 de abril de 1825	Alcalde del Crimen	18.000 rs.v.	1	2	1
12 de junio de 1826	Oidor en Zaragoza	24.000 rs.v.	6	1	12
24 de julio de 1832	Regente de Galicia	36.000 rs.v.	-	3	26
20 de noviembre de 1832	Regente de Navarra	36.000 rs.v.	1	2	10
30 de enero de 1834	Cese	-	1	4	-
Total servicios hasta el 1 de junio de 1835			18	3	9
Deducciones por mitad de cesantía				8	
Le son de abono legítimo			17	7	9
Le corresponden por clasificación según ley de Presupuestos y real decreto de 14 de octubre de 1836			12.000 reales de vellón anuales.		

El 16 de julio de 1838 solicita desde Valencia que se le permita regresar a Alfajarín, donde se halla su familia. Argumenta que lleva "cuatro años privado de los consuelos de su familia y casa sin haber tenido este destierro por fundamento la formación de causa, pero no pudiendo permanecer más tiempo en semejante estado pues, aunque ha sido clasificado según las disposiciones urgentes, no se le paga la asignación". Del Ministerio de la Gobernación de Madrid remiten la causa al de Gracia y Justicia. Desde allí piden informes a Valencia. El 13 de agosto de 1838 la Capitanía General de Valencia envía por medio del general D. Froylán Méndez de Vigo la siguiente nota al ministro: "Excmo. Sr.: Según las noticias que he podido adquirir sobre la conducta que ha observado D. Rafael José Crespo desde que vino a esta ciudad no cabe duda de que ha vivido sumamente retirado y dedicándose enteramente a su pasión por la literatura. Tanto en 1836 como desde que ocupé nuevamente este destino en marzo último he seguido todos los pasos del expresado Crespo con motivo de sus antecedentes políticos y no sería justo si no manifestase a V. E. que en su vida pública nada se ha notado que puede haber llamado la atención a las Autoridades, cuyas órdenes y disposiciones ha acatado siempre con respeto". A los informes solicitados por el ministerio a la Capitanía General de Aragón responden el 30 de agosto: "Para evacuar con acierto el informe que de real orden se sirvió V. E. pedir a esta Capitanía General en papel de 6 de este mes sobre traslación de D. Rafael José de Crespo, Regente que fue de Pamplona, desde esta ciudad (en que equivocadamente se supone, pues tengo entendido se halla en Valencia) a la villa de Alfajarín, mandé buscar antecedentes y como no se han encontrado más que la real orden de 12 de febrero de 1834 por la que se confinó, y a los demás magistrados del Consejo de Navarra, a Barcelona y Valencia, e ignoro el motivo que hubiere para ello, no me es posible graduar si habrá inconvenientes en la traslación de que se trata, pero si hubiese sido por desafección a las instituciones vigentes, entiendo que le pudiera ser perjudicial se estableciese en la indicada población abierta, ya por el prestigio que tenga o el que fácilmente adquiriría por su categoría o bienes de fortuna". A la vista de estos informes el 12 de setiembre responden desde Madrid a Valencia: "Más adelante"¹².

Las penurias económicas del magistrado cesante contrastan con la prosperidad, opulencia y elevada posición social de épocas pasadas. En 1806 contrae matrimonio en Alfajarín con M.^a Antonia Ferruz¹³. El 26 de setiembre de 1807 obtiene el título de Licenciado en la Universidad Literaria de Zaragoza y al día siguiente, fes-

¹² AHN. Expedientes de Magistrados y Jueces. Ministerio de Justicia. Leg. 4.331. Exp. 1.596.

¹³ APSMA. *Cinco libros* de la Yglesia Parroquial del Sr. Sn. Miguel Arcángel de la villa de Alfajarín. Tomo III. Comenzáronse en 20 de octubre el año 1777 y en el primer año del curato del Lcdo. Dn. Joaquín Herrando en dicha parroquia. Fol. 231v. El matrimonio tendrá cuatro hijos: Rafaela Yginia (1808-?), Sebastiana Rafaela (1810-?), Francisco Thomás (1812-1854) y Manuel Rafael (1814-1850). De las hijas no queda otro registro documental que la partida de nacimiento.

tividad de San Cosme y San Damián, recibe el título de Doctor¹⁴. En ese año de 1807 compone la oda VII. Allí muestra su devoción por Fernando VII, quien le favorecerá:

Tú eres, tú eres mi amigo,
¡Oh bienhadado REY! Yo, yo te amo
y, alegre, te bendigo,
ya a Jove por ti clamo
y el IRIS DE LA IBERIA te proclamo¹⁵.

A las ruinas de Zaragoza, oda VIII, y *A la Posteridad*, oda IX (1813), son composiciones de encendido tono patriótico dedicadas, en última instancia, a glosar el heroísmo aragonés en los sitios. En el último poema, siguiendo la imagen de vincular ríos y poetas, acuña para sí la denominación de cantor del Ebro:

El cantor del Ibero
al siglo que será feliz saluda...
(Oda IX, vv. 1-2)¹⁶,

en la que vuelve a insistir en su oda XV, *La aparición del rey San Fernando*, de encendidos tonos patrióticos y bíblicos, que reflejan la deuda herreriana:

El santo rey Fernando se presenta
(...)
y así con grato acento
me habla: "¡Oh cantor del Ebro, a quien es dada
voz sin miedo! Oye atento...
(Oda XV, vv. 24 y 31-33)¹⁷.

¹⁴ Manuel JIMÉNEZ CATALÁN, *Memorias para la historia de la Universidad Literaria de Zaragoza*, Tip. "La Academia", Zaragoza, 1925, p. 306. Faustino CASAMAYOR y ZEBALLOS añade más datos en *Años políticos e históricos. De las cosas particulares sucedidas en la imperial y augusta ciudad de Zaragoza, 1782-1833*, Ms. 106/142, Biblioteca Universitaria de Zaragoza, t. XXIV (1807), f. 161r.

¹⁵ Oda VII. *Por la feliz exaltación al trono del rey nuestro señor D. Fernando VII*, Impresa por Heras, Zaragoza, 1807, vv. 91-95.

¹⁶ Véanse sus *Poesías* manuscritas. F. CASAMAYOR (*Años políticos e históricos*, ms. cit., t. XXX (1813), f. 220v) recoge un real decreto de S. M. a favor de Zaragoza. Lo firma el marqués de Astorga, Vice-Presidente, en el Real Alcázar de Sevilla el 9 de marzo de 1809. En su apartado 13 puede leerse: "Que se excite a los poetas y oradores españoles a ejercitar sus talentos en un asunto tan sublime y que ofrezca a nombre de la nación un premio de una medalla de oro y 100 doblones al que presente el mejor poema y otro igual al que escriba el discurso más bien trabajado... inmortal: llevando por objeto en una y otra obra no sólo encomendada a la memoria y admiración al siglo presente y a la posteridad el valor, la constancia y patriotismo de Zaragoza, sino inflamar y llenar los corazones españoles del mismo amor a la libertad y del mismo horror a la tiranía".

¹⁷ En sus *Poesías* manuscritas. La oda XV, que comienza por "Contra Dios el robusto", se halla incompleta. Se conservan 82 versos. Los restantes, según el colector, se han perdido.

El 13 de octubre de 1813 fallece su madre, Joaquina Roche, a los 54 años de edad. Reside en Zaragoza. El 27 del mismo mes es elegido diputado a Cortes¹⁸. En 1814 Crespo muestra aficiones como bibliófilo y humanista al compilar las obras del también escritor y abogado aragonés Juan Francisco López del Plano (1758-1808)¹⁹. En 1819 se halla registrado en el colegio de abogados de Zaragoza como residente en la ciudad para poder actuar en todos sus tribunales. Posee domicilio en la calle Mayor, n.º 179²⁰. El 26 de febrero de ese año fallece en Alfajarín su padre, Francisco Crespo, a la edad de 68 años. El 5 de marzo de 1820 se produce el levantamiento de Zaragoza. Al día siguiente se crea la Junta Superior Gubernativa, previa a la instalación de la Junta Provincial. Son nombrados seis junteros y tres suplentes. Crespo es el tercero de los suplentes. El rey jura la constitución el día 12. El 19 de marzo se constituye la Junta Provincial bajo la presidencia del marqués de Lazán. Crespo aparece en ella, pero no es incorporado a la Junta definitiva²¹. El 4 de noviembre de 1821 se celebran en Zaragoza y su partido elecciones para cubrir las tres plazas de diputados a Cortes. Crespo no sale elegido. Al día siguiente se alteran los resultados y Crespo, junto con José Sobo, abogado de Muel, y el Dr. D. Juan Dolz, Regente de la Audiencia, conforman la terna por Zaragoza. Los electos por Zaragoza, Dolz, Crespo y Sobo, se reúnen en el teatro²². En 1821 y 1822 realiza importantes compras de fincas rústicas en Alfajarín²³.

El 11 de mayo de 1824 renuncia a la plaza titular de Alcalde del Crimen en Extremadura que la Real Cámara le ha concedido el 1 de mayo. Argumenta que tiene dos hijos de escasa edad que van a emprender la carrera de letras y no puede proporcionársela en Cáceres, que su salud se halla muy quebrantada a resultas del continuo trabajo empleado en desempeñar la plaza interina de Alcalde del Crimen en las causas sobre sociedades secretas y, aunque dispuesto a sacrificarse por aquella Audiencia extremeña, cree serle de poca utilidad al Estado porque su compleción física se resiente de los grados excesivos de calor o frío de aquellas tierras. Se admite su renuncia²⁴. En 1825 compra casa en la parroquia de San Felipe, esquina

18 F. CASAMAYOR, *Años políticos e históricos*, ms. cit., t. XXX (1813), f. 267v.

19 J. F. LÓPEZ DEL PLANO, *Poesías selectas*, ed. de J. Borao y Clemente, Imprenta del Hospicio Provincial, Zaragoza, 1880, pp. 80-81. Noticias sobre la biblioteca de Crespo. En pp. 204-206 aparecen notas de Crespo.

20 *Lista de los abogados matriculados de el Ilustre y Real Colegio de la ciudad de Zaragoza que actualmente residen en la misma y pueden abogar en todos los tribunales de ella... año de 1819*. En la oficina de Medardo Heras, Zaragoza, 1819.

21 F. CASAMAYOR, *Años políticos e históricos*, ms. cit., t. XXXVII (1820), ff. 12r-36r.

22 *Ibid.*, t. XXXVIII, ff. 185r-198r.

23 Libros de Registro de Hipotecas de Alfajarín (LRHA): 7.IX.1821; 27.X.1821; 8.XI.1821; 27.I.1822; 19.IX.1822; 30.XII.1822. En Zaragoza (Archivo Municipal de Zaragoza. Cuartel Palafox. Catastro 41, pliego 70) adquiere en 1821 un campo en el Raval, partida de Callizo. Lo vendió en 1823. Raval es un término situado a continuación del puente del Ebro, enclavado entre los ríos Gállego y Ebro. Es zona rica de huerta, de regadío.

24 AHN. Legajo 4.331. Expediente 1.596.

a la calle de las Vírgenes y Torre Nueva, n.º 36, en Zaragoza²⁵. El 8 de marzo Crespo, abogado y catedrático, es nombrado Juez del cuartel del Pilar²⁶. La continua compra de tierras en Alfajarín ha convertido a Crespo en un terrateniente y debe velar por sus intereses. El 15 de febrero de 1825 construye una caseta rural en Alfajarín para refugio de campesinos y, al no pagar los derechos señoriales de edificación, entra en conflicto con el duque de Alagón. Los vecinos de Alfajarín hacen de él el portavoz de todas las demandas anti-señoriales. En el periodo comprendido entre 1825-1827 mantiene una nutridísima e interesante correspondencia con el duque y sus administradores. Allí se da cuenta de los pleitos existentes, herencia del antiguo régimen²⁷. El administrador Gregorio Sanz escribe alarmado el 15 de febrero de 1825 al duque:

Muchas jarcias recoge para los pleitos contra S. E. y en buena conversación me ha asegurado por dos veces en la misma que pesará al Sor. Duque no haberse conformado con la escritura de convenio, porque de contado las tierras novalas no pagarán el grano ni las viñas. Yo no lo entiendo, pero mucho asegura este señor que, si justicia se le hace al pueblo, el Sor. Duque se queda sin derechos, monte y soto. Es indecible el empeño que éstos han formado en seguir los pleitos, hasta decir que aunque se queden sin camisa.

El duque desconfía de la imparcialidad de la Audiencia de Aragón, donde Crespo es simultáneamente magistrado y litigante, y decide trasladar la causa al Juzgado Privilegiado del Real Cuerpo de Guardias de Madrid. La confrontación entre ambos personajes acaba el 12 de marzo de 1831, fecha en la que el duque de Alagón encarga al "oidor" Crespo gestiones de la casa. Ese mismo año compone la epístola II. En ella rechaza las fatigas del poder y de la ambición y canta a la discreta medianía²⁸.

El 10 de setiembre de 1832 se celebra en la iglesia de Santiago de Compostela la ceremonia solemne de toma de posesión de su cargo de Regente de la Audiencia de Galicia ante el Capitán General y Virrey, D. Nazario Eguía, Oidores, Fiscal de lo Civil y demás autoridades. El juramento incorpora la fórmula de "...que no pertenece ni ha pertenecido a ninguna Logia o Asociación secreta de cualquier denominación que sea ni reconoce el absurdo principio de que el pueblo

²⁵ En Archivo Municipal de Zaragoza (Cuartel Palafox). En catastro 41, pliego 70.

²⁶ F. CASAMAYOR, *Años políticos e históricos*, ms. cit., t. XLII (1825), f. 17v.

²⁷ Archivo de la Baronía de Espés-Alfajarín (ABEA). 1825: Cartas de 5.II; 15.II; 19.II; 23.II; 7.IV; 9.VII; 23.VII; 2.VIII; 9.VIII; 13.VIII; 20.VIII; 20.XII. 1826: Cartas de 7.III; 28.III; 8.IV; 11.IV; 19.IV; 25.IV; 27.V; 20.VI; 4.VII; 15.VII; 1.VIII; 8.VIII; 19.VIII; 13.IX; 15.IX; 19.IX; 28.X; 18.XI; 16.XII. 1827: Cartas de 6.I; 7.I; 16.I; 17.I; 20.I; 23.I; 24.I; 25.IX. Debo a la cortesía de D. Carlos Franco de Espés el conocimiento de la correspondencia entre Crespo y los administradores del duque de Alagón.

²⁸ Epístola II. A Don* * *, en BNM. Ms. 7851. Rafael José de Crespo. *Poesías* de D. ... Comienza por el verso: "¡Dichosos los que duermen en el campo".

es árbitro en variar la forma de los gobiernos establecidos...". El 20 de setiembre otro real decreto, firmado por la reina M.^a Cristina "en uso de sus facultades" pero sin el formulismo de la consulta de la Cámara, le nombra Regente del Consejo de Navarra y remite a D. Antonio Ubach, que desde 1828 ha desempeñado la regencia de Navarra, a la de Galicia²⁹. La ceremonia solemne de toma de posesión tiene lugar en el Palacio Real de Pamplona el 29 de noviembre de 1832 ante el Capitán General y Virrey y Presidente del Consejo de Navarra, D. Manuel Llauder, y los ministros que forman el Consejo Provisional³⁰. Desempeñará este cargo hasta su cese, el 30 de enero de 1834. A los momentos de éxito y triunfo sucederán otros de ostracismo. Son los años de destierro en Valencia (1834-1840) y de regreso a Alfajarín (1840-1842), episodios expuestos anteriormente.

A su muerte, ocurrida en Alfajarín el 3 de noviembre de 1842, su esposa, Antonia Ferruz, solicita pensión de viudedad. Una vez que se ha comprobado el pago de los montepíos y demás requisitos, el 14 de agosto de 1845 otorgan desde la Contaduría de la Corte la concesión de una pensión de 8000 reales anuales, pagaderos desde el 4 de noviembre de 1842, día siguiente al fallecimiento de Crespo³¹. La familia, compuesta por la madre y los dos hijos varones, Francisco Tomás y Manuel Rafael, sale de la situación de penuria en la que ha vivido. Entre 1845 y 1853 Antonia Ferruz compra numerosas fincas rústicas en el término de Alfajarín y adquiere casas diversas en el casco urbano del municipio³². La hacienda familiar, registrada casi exclusivamente a nombre de la madre, convierte a ésta en sólida terrateniente. Los hijos apenas realizan compras³³. El 26 de setiembre de 1850 muere en su casa de Zaragoza, que pertenece a la parroquia de San Felipe, el Dr. Manuel Crespo. Tiene 36 años, es viudo de Luciana Otal y no deja hijos³⁴. El 4 de diciembre de 1854 muere a los 42 años en Alfajarín su hermano, el abogado Francisco Tomás Crespo, soltero³⁵. Viuda, con los hijos fallecidos y sin haber tenido nietos, Antonia Ferruz queda en posesión de toda la hacienda. Ello es causa de posteriores litigios con parientes de Rafael José de Crespo que afirman ser sus

²⁹ AHN. Expedientes de jubilados. Fondo Ministerio de Hacienda. Leg. 1576. Exp. 47.

³⁰ AHN. Ministerio de Hacienda. Leg. 5.035. Exp. 61.

³¹ AHN. Ministerio de Hacienda. Leg. 5.031. Exp. 61. Como Oidor de Aragón se le han descontado 6000 rs. de vellón. Como Regente en Galicia paga 500 rs. vellón por cuenta de la media anata que adeuda al Montepío de La Coruña. Además se le descuentan 18 mrs., 158 rs. y otros 28 mrs. Como Regente de Galicia paga 500 rs. vellón de media anata y 18 mrs. y 2.374 rs. vellón y 9 mrs.

³² LRHA: 4.VII.1845; 10.XI.1845; 22.V.1846; 15.VI.1846; 30.XI.1846; 2.III.1849; 23.VIII.1849; 12.II.1852; 5.VII.1852; 1.XI.1853.

³³ LRHA. Para Francisco Tomás, véase 31.XII.1847; para Manuel Rafael, 7.II.1848.

³⁴ APSMA. T. V de Difuntos. Comienza en 1820. F. 173r. LRHA proporciona noticias interesantes (20.X.1850) sobre la situación familiar y económica de Manuel Rafael de Crespo.

³⁵ *Ibid.*, tomo VI. Libro de difuntos. Principia en enero del año 1892. F. 15 r-v.

herederos³⁶. El 21 de febrero de 1855 se celebra en Zaragoza un convenio testamentario entre M.^a Antonia Ferruz, viuda y única propietaria de la herencia de los Crespo, y aquellos parientes de su marido e hijos que mantienen derechos de herencia³⁷. Ni Rafael J. de Crespo ni sus hijos han realizado testamento. El litigio se resuelve el 26 de febrero de 1856 cuando M.^a Antonia Ferruz otorga en Zaragoza escritura de época de 14.000 reales de vellón. Así satisface a los litigantes de la testamentaría de su marido e hijos³⁸. El 8 de marzo los parientes consiguen también la mitad de las fincas que se hallan a nombre de sus hijos difuntos. Antonia Ferruz no puede asistir al acto por problemas de salud³⁹.

2. LA OBRA LITERARIA

2.1. Introducción

Es Rafael José de Crespo Roche un escritor poco conocido, aunque en nada infecundo. Su obra, de jugoso desarrollo y amplios resultados, no ha alcanzado la fortuna de la reedición ni, salvo contadísimas excepciones, merecido la atención del crítico. Por otra parte, la inexistencia de una reconstrucción biográfica ha impedido un correcto conocimiento del personaje, con lo que aspectos tan interesantes como su pertenencia a la esfera intelectual del grupo de poetas magistrados (Juan Pablo Forner, 1756-1797; Melchor G. de Jovellanos, 1744-1811; José M.^a Vaca de Guzmán, 1744-1803; Juan Meléndez Valdés, 1754-1817; Manuel Norberto Pérez del Camino, 1783-1842, y tantos otros) o de magistrados humanistas, como Antonio Ranz Romanillos (1759-1830), el traductor de Isócrates y Plutarco, cuya aparición en las páginas del "diario" de F. Casamayor es tan frecuente; sus vínculos con los

³⁶ Diversa documentación, procedente en su mayor parte de APSMA, permite establecer la familia del escritor del siguiente modo. Los abuelos paternos son José Crespo y María Puzol; los maternos Manuel Roche y Thomasa Alberico. Los padres son: Francisco Crespo (¿1751?-1819) -[-]- Joaquina Roche (1761-1813). Los hermanos son ocho. Los doy a conocer en letra cursiva. Junto a ellos pueden aparecer el cónyuge y la descendencia: *Manuela* Crespo (¿1775?-1830) -[1795]- José Joaquín Burillo (1769-1835). Sin hijos. *María Magdalena* Crespo (1781-?). *Vicente* Crespo (1784-?). *Gregorio Manuel* Crespo (1786, muerto al nacer). *Francisca de Paula* Crespo (1788, muerta al nacer). *Lorenza* Crespo (1790-1823) -[1808]- Benito Ylario Rabadán (¿-?), doctor: Úrsula Francisca Rabadán y Crespo (1809-?). María Ana Francisca Rabadán y Crespo (1811, muerta al nacer). Francisco Pado Rabadán y Crespo (1812-?). Juliana Juana Rabadán y Crespo (1815-?). Joaquina Petronila Rabadán y Crespo (1816, muerta al nacer). *Silvestra* Manuela Crespo (1793-?). *Juana* Crespo (1795-1832) -[1816]- Manuel Alcolea (¿-?): Narcisca Ysavel Alcolea y Crespo (1817-1863) -[-]- Tomás Talayero (¿-?). Petra Joaquina Alcolea y Crespo (1819-?) -[-]- Antonio Castellón (¿-?). Ángela Alcolea y Crespo (1820-1821). Santiago Alcolea y Crespo (1822-?) -[1848]- Ramona Monicón (¿-?). Vicente Fructuoso Alcolea y Crespo (1824-?). Maximiana Casilda Alcolea y Crespo (1826-1828). Romana Alcolea y Crespo (1829-?) -[1849]- Manuel Guiral (¿-?). Luisa Alcolea y Crespo (1829-?) -[-]- Tomás Rabadán (¿-?). Eusebio Cirilo Alcolea y Crespo (1832-1833). La nómina puede servir en futuros estudios biográficos para delimitar cuestiones de testamentaría, herencia y pleitos que sobrevienen a la muerte del escritor.

³⁷ Escritura de Transacción y Convenio otorgada en Zaragoza a 21 de febrero de 1855 ante el notario D. Lorenzo Pina y Castellón. Hay copia en APSMA. Hojas sueltas de *Cinco libros*, ob. cit.

³⁸ Lorenzo Pina y Castellón, notario de Zaragoza, otorga el 10 de abril de 1856 la escritura correspondiente. Existe copia en APSMA. *Cinco libros*, ob. cit.

³⁹ LRHA. Tasación, convenio y loación de 8 de marzo de 1855. Existe Época de 10 de marzo.

poetas aragoneses del momento (el escolapio P. Basilio Boggiero de Santiago, 1752-1809; Juan Francisco López del Plano, 1758-1808; José Mor de Fuentes, 1762-1848, etc.); su formación intelectual, su actitud ideológica o los postulados artísticos que mantuvo han pasado absolutamente desapercibidos.

Allá por 1884 Gómez Uriel realizó un censo parcial de sus impresos⁴⁰. Dentro del marco de las imitaciones quijotescas Cotarelo (1900) se interesó por *Don Papis de Bobadilla*, obra sobre la que recae la máxima atención crítica, pues, por uno u otro motivo, insisten en ella Brown (1953), Ferreras (1973 y 1979), Andrés y Calvo (1984) y Gil Encabo (1985)⁴¹. Más recientemente G. Rokiski (1988) ha establecido con precisión el catálogo de sus impresos poéticos y el inventario de sus composiciones y José C. Mainer (1989) ha trazado un eficaz apunte sobre el personaje y su obra⁴². Omisiones al margen, ésta es la limitadísima y desigual fortuna crítica de los escritos literarios de Crespo, en cuya nómina (y no precisamente por sus valores intrínsecos) recibe la palma el voluminoso *Don Papis*, mientras que su producción teatral (muy mermada) y la *Poética* (1839), que silenció Menéndez Pelayo (1883)⁴³, quedan relegadas al olvido.

Crespo escribió con profusión. En su obra pueden advertirse tres momentos perfectamente diferenciados. Aprovechó primero la plataforma del *Diario de Zaragoza* para darse a conocer como escritor⁴⁴; continuó esta actividad como com-

⁴⁰ *Bibliotecas Antigua y Nueva de los Escritores Aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de Diccionario bibliográfico-biográfico por D. Miguel Gómez Uriel*, 3 vols., Imprenta de Calisto Ariño, Zaragoza, 1884, I, 365. Proporciona la referencia de tres obras: las *Poesías epigramáticas*, 1827; el *Don Papis de Bobadilla*, 1829, y la *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, 1840.

⁴¹ Emilio COTARELO Y MORI, *Discursos leídos ante la Real Academia española en la recepción pública de D. ... el día 27 de mayo de 1900*. En su interior: *Discurso de D. ... sobre las imitaciones castellanas del Quijote*, Imprenta Ducasal, Madrid, 1900, pp. 18-20; Reginald F. BROWN, *La novela española, 1700-1850*, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid, 1953, pp. 84-87; Juan I. FERRERAS, *Los orígenes de la novela decimonónica, 1800-1830*, Taurus, Madrid, 1973, pp. 101 y 161-162, y *Catálogo de novelas y novelistas españoles del siglo XIX*, Cátedra, Madrid, 1979, p. 116. Rosa M.ª ANDRÉS ALONSO y J. L. CALVO CARULLA, *Don Papis de Bobadilla o la imaginación represora*, en *La novela aragonesa en el siglo XIX*, Guara Editorial, Zaragoza, 1984, pp. 13-19; F. GIL ENCABO, *Un relato bifronte sobre el currutaco: Don Abestruz, novela vurlasca* (Zaragoza, 1799), en *Salastano* (Huesca, 1985), pp. 53-77.

⁴² Gloria ROKISKI LAZARO, *Bibliografía de la poesía española del siglo XIX (1801-1850)*, CSIC, Madrid, 1988, pp. 421-430. José Carlos MAINER, *Rafael José de Crespo (1779-1842) o el epígono*, en *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, 2 vols., Barcelona, 1989, II, 335-357. Reimpr. en *Letras aragonesas (siglos XIX-XX)*. Colección "Aragón, cerca", Ed. Oroel, Zaragoza, 1989, pp. 13-38.

⁴³ A pesar de su impresión en Valencia en 1839, M. MENÉNDEZ PELAYO (*Historia de las ideas estéticas en España*, 2 vols., CSIC, Madrid, 1974, I, 1.254-1.455 y *Bibliografía*, ob. cit., tomos IV, 148-152 y VI, 261) no menciona esta obra. La exclusión de Menéndez Pelayo se ha convertido en omisión sistemática en los posteriores estudios de preceptiva.

⁴⁴ Carta remitida al director del *Diario de Zaragoza* el 1 de noviembre de 1799: "Señor Regente: La continua aplicación a las Bellas Letras me ha producido algunos papeles pertenecientes a varios ramos de Literatura, que iré presentando para su publicación en el *Diario*. Me ha parecido comenzar por una Fábula, que hace días tenía dedicada a V. S. Yo espero que V. S. disimulará mi atrevimiento y no darle a V. S. en el verso el tratamiento que le corresponde por la dificultad que esto lleva consigo. No sabré decir si mis papeles tienen algún mérito ni debo decirlo supuesto que yo no he de juzgarlo, pero sí diré que tanto la Fábula como quantos papeles presento y, con el agrado de V. S., presentaré, son enteramente originales en la invención y en el lenguaje. Si logro la aceptación de V. S., me animaré a consagrarle a V. S. papeles tal vez de mayor mérito y de más extensa mole. Dios guarde a V. S. muchos años y lo subleve a la mayor grandeza. B. L. M. de V. S. R<rafael> C<crespo> R<coche>, el Autor".

plemento a la tarea de cátedra (retórica, humanidades y derecho) en la Universidad Literaria de Zaragoza; recurrió, por fin, al consuelo de la escritura durante el periodo de destierro en Valencia. Los escritos de la primera etapa, impresos en el *Diario de Zaragoza* (1799-1808), sufrieron la suerte adversa de los sitios y los escasos testimonios gráficos conservados quedan vinculados al destino de la publicación periódica. A esta etapa pertenecen los *Diálogos de los muertos*, conjunto perdido de cincuenta y cuatro composiciones escritas a imitación de las de Luciano y Fontenelle. La existencia de una segunda época, ilustrada, viene definida por las impresiones surgidas de su labor de cátedra (*Fábulas*, 1820; *Epigramas*, 1827; *Don Papis de Bobadilla*, 1829) junto con diversas piezas manuscritas. Los escritos del destierro (1834-1840) configuran la tercera fase de su obra. Son en su conjunto un retorno al humanismo, en particular al cristiano. Horacio y la *Biblia* se convierten en esta última etapa artística en compañeros obligados de viaje. A esta época pertenecen también sus intentos de teorización (*Poética*, 1839).

2.2. *Inventario de la producción literaria*

A los argumentos arriba expuestos sobre las causas que inciden en el oscurecimiento de la obra de Rafael J. de Crespo (ausencia de un trazo biográfico del escritor y de una fortuna crítica favorable) se une ahora el de la construcción de un catálogo de su producción literaria. Gómez Uriel y Menéndez Pelayo llegaron a establecer censos incompletos de sus escritos. En el caso del crítico cántabro, que menciona hasta dos manuscritos diferentes de Crespo en la Biblioteca Nacional de Madrid, es de lamentar que no hubiera seguido el rastro de diversos borradores del autor, de los que el colector, hijo de Crespo, da noticia en la "Advertencia" preliminar al primero de ellos⁴⁵. Ambos manuscritos quedaron posteriormente fundidos en uno solo, que se conserva bajo la referencia ms. 7.851 en la Biblioteca Nacional de Madrid. El rigor con que D. Marcelino juzgó las versiones de Horacio influyó negativamente en la valoración de su obra.

A la hora de establecer un catálogo de la producción de este escritor es preciso dedicar un apartado a la obra escrita pero no conservada. De ella existen testimonios diversos. El conjunto más importante de obra no recuperada se halla en el *Diario de Zaragoza*, en los números comprendidos en los años de 1801 a 1808. El carácter fungible de la prensa y el periodo de sitio al que estuvo sometida la ciudad de Zaragoza dificultan su hallazgo. La localización de una colección completa del citado diario o de los números citados permitirá incrementar sustancialmente la obra crespiana.

⁴⁵ M. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía*, IV, ob. cit., pp. 148-152.

2.2.1. Manuscritos

BNM. Ms. 7.851. Rafael José de Crespo. *Poesías* de D. ...

Una descripción somera de este códice autógrafo se halla realizada en el *Inventario* de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid⁴⁶. Se trata del único manuscrito conservado de este autor. De un estado anterior da cuenta Menéndez Pelayo. En su *Bibliografía hispano-latina* (1902) señala como manuscrito independiente el formado por doce hojas en 4.º que reproducen la traducción crespiana de la Epístola de Horacio a los Pisones o *Arte Poética*. En la actualidad está incorporada al ms. 7.851, que queda como manuscrito único. Contiene este códice exclusivamente composiciones poéticas, bien que formalizadas en géneros literarios diversos. En su elaboración han intervenido dos plumas: la del colector, que es uno de los dos hijos varones del escritor, Francisco Tomás o Manuel Rafael⁴⁷, y la del propio autor. Las noticias proporcionadas por el colector en la *advertencia* preliminar (ff. 1r-v) son fundamentales para establecer con precisión el censo de la obra de su padre.

Las poesías que contiene este tomo fueron todas escritas por mi amadísimo padre D. Rafael José de Crespo y yo las he reunido para conservarlas mejor. Están sin retocar muchas de ellas porque no trató de darlas a luz, pues son ensayos suyos trabajados en tierna edad para aliviarse del cansancio de estudios más serios. En él la poesía fue distracción.

En 1808 se le perdieron muchos de sus trabajos en prosa y verso y, entre ellos, los *Diálogos de los muertos*, a imitación de los de Luciano y Fontenelle. Uno hay impreso antes de 1808 en el *Diario de Zaragoza*. Se conocerá por las iniciales de su nombre R. C. R., y son dos los interlocutores, entre ellos Diógenes. Trabajó cincuenta y cuatro diálogos. De unos pocos hay hoy todavía borradores. También se le perdió la comedia *El reformador*.

En 1806 imprimió la *Sátira contra la turbamulta de los Dios nos libre poetas en berza*, por el abate Palominos. En 1808 dio a luz una *Oda por la feliz exaltación al trono del Sr. Rey D. Fernando 7.º*, de la cual hay un ejemplar en este tomo y, por fin, en 1836 publicó la *Epístola a Evandro aconsejándole el estudio de las matemáticas*, cuyo original va también en estos manuscritos. Véase la nota puesta al pie del mismo. Tal vez haya publicado otras sin nombre, pero yo no tengo noticia.

Las que van al fin de letra mía son copiadas de borradores llenos de enmiendas e interlineados y en algunas partes casi ininteligibles por efecto también de la claridad de las tintas y de lo gastadas por el tiempo, así es que me ha costado mucho trabajo el poderlas leer y copiar y no será extraño que haya cometido yo algún error.

⁴⁶ *Inventario General de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, XII (7.001 a 8.499), Dirección General del Libro y Bibliotecas, Ministerio de Cultura, Madrid, 1988, p. 186.

⁴⁷ A pesar de que en *Inventario*, XII, 186 se diga "Con un prólogo de la hija del autor", no hay indicios que vinculen la edición a una mano femenina. De las hijas del autor, Rafaela Ygüenia y Sebastiana Rafaela, no existe otro testimonio que la partida bautismal, mientras que la trayectoria de los hijos varones está suficientemente documentada.

Los poemas finales que anuncia el colector son una serie de 30 anacreónticas escritas con precipitación y carentes del orden y de la pulcritud que su padre ha establecido en el resto de las composiciones del manuscrito. Semejante descuido llama poderosamente la atención.

La perfecta disposición con que el escritor ha dispuesto los diversos materiales literarios y la existencia de un breve prólogo del autor, titulado (como en él era habitual) *A quien leyere*, permiten suponer que se trata de un manuscrito que el autor destinaba a la impresión. Apenas si hay correcciones o tachaduras, la grafía está trazada con esmero y la distribución de los versos parece servir de pauta a los del futuro impreso. Incluso el autor deja folios en blanco para completar definitivamente aquellas producciones que va componiendo en borradores. Esta puesta en limpio no alcanza a las anacreónticas, que, rescatadas de unos originales perdidos (*borradores...ininteligibles*), redime el amor filial del colector.

El manuscrito, cuya descripción pormenorizada o exhaustiva considero impropia a los límites de estas páginas, contiene los siguientes materiales literarios (dispongo entre corchetes el número de composiciones de cada género):

Idilios [3] (ff. 3r-12v); *cantatas* [10] (13r-27r y 41r-45v); *cantilenas* [14] (28r-39v y 46r-47v); *romances* [3] (49r-55v); *odas* [20] (57r-114v); *égloga* [1] (117r-122r); *ditirambo* [1] (125r-128v); *epístolas* [4] (130r-145v); traducción de la *Poética* de Horacio (148r-160r); traducción de 30 odas de Horacio (162r-192r); *Viriato*, tragedia en tres actos (202r-241v); *Julio Crispo*, tragedia en tres actos (244r-279v); *Roeprocessos*, poema en... cantos (281r-312v); *La Hernandiada*, poema heroico (335r-366r); *Edipo*, tragedia en tres actos (369r-374r); *anacreónticas* [30] (376r-389r).

El contenido del manuscrito hay que valorarlo desde la perspectiva plural de los tres elementos literarios que incorpora: poemas, traducciones y tragedias. Los primeros se producen desde ópticas tan dispares como el anacreontismo y la épica, sea ésta burlesca o heroica. Las traducciones afectan casi en su mayor parte a la obra de Horacio; salmos y textos bíblicos, que reconfortan el ánimo en la adversidad, complementan esta parcela. Las tragedias, de las que *Edipo* no fue concluida, gozan del más puro estilo neoclásico.

La diversidad de los materiales literarios priva al manuscrito de un contenido unitario. Ello incide también en la datación. La cronología de los poemas es muy amplia, pues se extiende desde 1806, fecha de la composición de la oda VII, hasta 1835, fecha de la "Epístola a Evandro". La afirmación filial del colector, "son ensayos suyos trabajados en tierna edad para aliviarse del cansancio de estudios más serios", es inexacta. El manuscrito es en la práctica un cuaderno donde el autor va poniendo a limpio su obra poética de carácter menor. El colector añade de su pluma la copia de las cantilenas. Por ser recopilación de obra menor, el colector

no cree oportuno incorporar (como hubiéramos deseado) la copia de borradores de diálogos imitados en Luciano, hoy perdidos.

Los contenidos literarios están dominados por el espíritu neoclásico. Su expansión a posiciones prerrománticas se hace notar tenuamente. El uso de los diversos géneros poéticos se halla siempre dentro de la línea neoclásica y, en particular, de la tendencia anacreóntica, caso de idilios y cantatas. El idilio es un poema artificioso dedicado a la naturaleza. A la descripción de su encanto se subordinan la presencia humana y el tema amoroso. En la cantata predomina lo sentimental y sus variantes: celos, despedida, arrepentimiento, insinuación, ruptura y reconciliación. Égloga y romancero reflejan la Arcadia aragonesa: pastores y pastoras a orillas del Ebro, la proximidad de Zaragoza, el Pirineo remoto, sus cumbres y Aragón en general. Alguno de los romances posee elementos prerrománticos. Racionalismo e ilustración conviven en unas anacreónticas actualizadas con pinceladas autóctonas: el jamón y la bota, los vinos blancos aragoneses, los bailes de carnaval y las tradiciones. El resto de las composiciones modifica la etapa artística anterior. Se inicia con la fase racionalista e ilustrada de las epístolas, avanza con tonos filosóficos, patrióticos y nacionalistas de las odas y acaba sedimentándose en elementos prerrománticos diversos y progresivos. Rechaza el racionalismo en la oda III ("Yo dejo ahora al tímido profano / de tranquila razón el compás frío") e incorpora elementos prerrománticos, como noche, sueños, raptos, visiones o el paroxismo amoroso y los espacios infernales de las cantatas. Deriva, por fin, el sentimiento hacia la expresión cristiana en sus traducciones bíblicas.

2.2.2. Impresos

CRESPO ROCHE, Rafael José, *Carta remitida* al regente del *Diario de Zaragoza*. En *Diario de Zaragoza*, n.º 315 (lunes, 11 de noviembre de 1799), p. 1.257.

—, fábula titulada *El gato aventurero*. Comienza por el verso *Yo aquel poeta "in fieri" mirado*. En *Diario de Zaragoza*, n.º 315 (lunes, 11 de noviembre de 1799), pp. 1.258-1.259. Continúa en n.º 316 (martes, 12 de noviembre), pp. 1.261-1.263; n.º 317 (miércoles, 13 de noviembre), pp. 1.265-1.266; n.º 318 (jueves, 14 de noviembre), pp. 1.269-1.270; n.º 319 (viernes, 15 de noviembre), pp. 1.273-1.275; n.º 320 (sábado, 16 de noviembre), pp. 1.277-1.278, y n.º 321 (domingo, 17 de noviembre), pp. 1.281-1.282.

—, soneto titulado *Píntase una grandísima nariz*. Comienza por el verso *Yo traté a una nariz anarigada*. En *Diario de Zaragoza*, n.º 335 (domingo, 1 de diciembre de 1799), p. 1.337.

—, *Don Abestruz*. *Novela Vurlesca*. En *Diario de Zaragoza*, n.º 325 (jueves, 21 de noviembre de 1799), pp. 1.297-1.299; n.º 326 (viernes, 22 de noviembre), pp. 1.301-1.303; n.º 327 (sábado, 23 de noviembre), pp. 1.305-1.308; n.º 328

- (domingo, 24 de noviembre), pp. 1.309-1.310; n.º 329 (lunes, 25 de noviembre), pp. 1.313-1.315; n.º 330 (martes, 26 de noviembre), pp. 1.317-1.319, y n.º 331 (miércoles, 27 de noviembre de 1799), pp. 1.321-1.322.
- , soneto titulado *Advenimiento del día*. Comienza por el verso *Anuncia al claro Febo un astro ortivo*. En *Diario de Zaragoza*, n.º 245 (martes, 2 de setiembre de 1800), p. 978.
- , fábula titulada *Los dos escultores*. Comienza por el verso *Ciertos escultores*. En *Diario de Zaragoza*, n.º 234 (domingo, 30 de noviembre de 1800), p. 1.333.
- , fábula titulada *El escribano y el sabio*. Comienza por el verso *De estrellero engréido un escribano*. En *Diario de Zaragoza*, n.º 335 (lunes, 1 de diciembre de 1800), pp. 1.337-1.338.
- , fábula titulada *La camuza y la merluza*. Comienza por el verso *Abatiendo una nuez una camuza*. En *Diario de Zaragoza*, n.º 365 (miércoles, 31 de diciembre de 1800), p. 1.457.
- , *Oda por la feliz exaltación al trono del rey nuestro señor D. Fernando VII*. Por Heras, Zaragoza, 1807.
- , *Fábulas morales y literarias*. Por D..., catedrático de Leyes en la Universidad Literaria de Zaragoza. En la Imp. de Luis Cueto, Zaragoza, 1820.
- , *Poesías Epigramatarias de...*, del Consejo de S. M., Oidor de la Real Audiencia de Aragón. Por Francisco Magallón, Zaragoza, 1827.
- , *Manifiesto que la Muy Noble, Leal y Heroica Ciudad de Zaragoza ofrece al público de los principales regocijos con que explicó su alborozo durante la permanencia en la misma de sus Amados Soberanos al regreso del Principado de Cataluña para la Corte*, Zaragoza, 1829.
- , *Don Papis de Bobadilla o sea Defensa del Cristianismo y crítica de la pseudo-filosofía*, 6 vols. Por Polo y Monge, Zaragoza, 1829 [En su interior se hallan las siguientes composiciones poéticas. **Anacreóntica**: De la primavera: *Ya vino primavera*, en III, 163. **Epigramas**: *Medio mundo se ríe*, en I, 68. *Ni escritor ni antigüedad*, en I, 69. *Vítor el griego, don Pablo*, en I, 120. *El mentir de las estrellas*, en I, 195-196. *Cata aquí cómo fue la habla*, en III, 57. *Cata al de la Loca-Ciencia*, en III, 106. *Yace aquí el mismo desnudo y ¡Agua de Dios, que se abrasa*, en IV, 14. *Como demos en el hito*, en IV, 207. *Y a un escondrijo sucio crédulo huye*, en IV, 214. *¿Por qué monges, si tantos? ¿Tantos y unos?*, en IV, 215. *¡Yo no era cristiano antaño!*, en IV, 220. **Cantatas**: *Ya que el sol la luz colora*, en III, 183-184. El desengaño: A Silvio: *¿Y cantas, Silvio? ¿Y tú, tú de mí ríes*, en IV, 216-218. La memoria de Nerina: *Apártome mi bien y mi gloria*, en VI, 120-121. La aventura: *Yo vi a sombra de un olivo*, en VI, 141-143. **Odas**: Cántico de Moisés. El paso del mar Rojo: *Cantemos a Dios santo*, en III, 11-13. *Alaba al Dios de guerra*, en VI, 22-24.

A la muerte de Jesucristo: *Mas ¿quién conmueve el suelo*, en VI, 162-164. **Soneto**: *¡O cuánta calavera con peluca!*, en III, 157-158. *¡O "ubi campi"*, Luisa, donde un hora, en V, 225-226. *Si à longè de tu cara, ¡o dulce dueño!*, en V, 226-227. *"¡Proh Deus immortalis", qué hermosura!*, en VI, 41-42. **Fábula**: *Cuenta una historia de Tías*, en V, 240-242. **Cantilena**: *Más que a lluvia abrojo*, en VI, 52-55].

—, *Poética de don...*, Imp. de Benito Monfort, Valencia, 1839.

—, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, 3 tomos, Benito Monfort, Valencia, 1840.

2.2.3. Obra no localizada o perdida

2.2.3.1. *Diario de Zaragoza* (años de 1801 a 1808). Según se desprende de la *advertencia* del manuscrito 7.851 de la Biblioteca Nacional de Madrid, el autor publicó en los años citados una serie de composiciones que, de hallarse, permitirían definir sus balbucesos literarios. El primer testimonio de esta fase inicial se halla en la *Carta remitida* al regente del *Diario de Zaragoza* (lunes, 11 de noviembre de 1799, n.º 315, p. 1.257). Durante el periodo de 1799-1808 el citado diario fue el destino de la producción de Crespo. A pesar de mis pesquisas (en las que continuo) no he podido localizar los números del *Diario de Zaragoza* correspondientes a los años de 1801 a 1808.

2.2.3.2. En 1806 imprimió la *Sátira contra la turbamulta de los Dios nos libre poetas en berza*, bajo el seudónimo de Abate Palominos.

2.2.3.3. Como consecuencia del primero de los sitios de Zaragoza perdió, en 1808, diversas composiciones en prosa y verso. Entre ellas figuraban algunos de sus *Diálogos de los muertos*. Esta obra ofrecía un conjunto de cincuenta y cuatro diálogos surgidos a imitación de los de Luciano y Fontenelle. Uno de ellos llegó a imprimirse antes de 1808 en el *Diario de Zaragoza*. Aparece firmado por las iniciales de su nombre, R. C. R. (Rafael Crespo Roche). Son dos los interlocutores, entre ellos Diógenes. En el momento de la redacción del manuscrito 7.851 de la Biblioteca Nacional de Madrid el colector manifiesta que se conservan algunos de los borradores.

Entre las obras perdidas en idénticas circunstancias se hallaba también su comedia *El reformador*.

2.2.3.4. En 1814 imprimió, según consta en el Prólogo de sus *Epigramas* (1827), un "trabajo... de muchos años, capaz de cansar fuerzas mayores que las mías, que, hasta cierto punto, manifiesta mis estudios en una parte muy principal y de que en 1814 publiqué un volumen". Desconozco en este momento de qué volumen se trata.

3. FÁBULAS Y EPIGRAMAS

La preocupación de Crespo por el cultivo de ambos géneros, que acabará cristalizando en la impresión de sendos libros en 1820 y 1827, posee motivaciones muy hondas. Ambos gozaban de una sólida tradición literaria, sedimentada durante nuestros siglos XVI y XVII, a la que Crespo accedió tanto desde el conocimiento teórico necesario para el ejercicio de la docencia de humanidades en la Universidad Literaria de Zaragoza como desde la actividad específica de la creación literaria. El ambiente racionalista e ilustrado de la época contribuyó en medida estimable al interés por estos géneros didácticos y a su posterior desarrollo.

Crespo acomodó sus obras a los principios generales de la época y prologó su edición con una introducción histórica a ambos géneros literarios. El intento de esbozo de una historia de la fábula y del epigrama desde sus orígenes hasta comienzos del siglo XIX significa una aportación estimable al conocimiento de los géneros y a la literatura comparada. Sendas colecciones de fábulas o epigramas, propias e imitadas, constituyen el complemento a ambas ediciones, cuya construcción sigue patrones comunes.

Al margen de las obligadas referencias a Esopo, Horacio y Fedro, a Pilpai y al *Calila e Dimna*, y a *El Conde Lucanor*, Crespo realiza otras más modernas a los maestros de la fábula contemporánea, que, para él, no son otros que La Fontaine, Florian, el abate Sabatier y Gellert⁴⁸. En el cultivo de la fábula destaca, entre otros, a los alemanes Pfessel, Lichtwehr y Hagedorn; a los italianos Bertola y Clasio; a los franceses Furetière, Le-Noble, Desmay, Le-Brun, Bret y Schosne, y a los españoles Ibáñez de la Rentería, Folgueras, Valvidares⁴⁹, además de Iriarte y Samaniego⁵⁰. Respecto a las propias composiciones crespianas, su colección alcanza las ciento una. De ellas, cuatro se hallan impresas en el *Diario de Zaragoza*, noventa y seis constituyen la edición de 1820 y una aparece entre las páginas del *Don Papis*. El conjunto de las fábulas constituye la parte más importante de obra conservada en la primera fase de la producción de este autor. En la elaboración de estas composiciones sigue en particular no sólo a los autores arriba citados, sino a los comediógrafos españoles del siglo de oro, cuya tradición paremiológica demuestra conocer.

48 Jean DE LA FONTAINE, *Fables choisies et mises en vers* (12 vols.: I-VI, 1688; VII-XI, 1678-79; XII, 1694). La primera versión castellana es de Bernardo M.^o DE CALZADA (*Fábulas morales escogidas de Juan de La Fontaine*. En verso castellano por D. ... En la Imprenta Real, Madrid, 1787). Las *Fables* (1792) de Jean Pierre CLARIS DE FLORIAN fueron traducidas por vez primera al castellano en 1809 por Gaspar ZAVALA Y ZAMORA (por Luciano Vallín, Madrid, 1809), edición que amplió en 1831 (Imp. de Tomás Jordán, Madrid, 1831). Juan de Escoiquiz, ed. Abate SABATIER, *El amigo de los niños*, 5.^a ed., s. imp., Madrid, 1832. Christian Fürchtegott GELLERT, *Fábulas y cuentos* (*Fabeln und Erzählungen*, Leipzig, 1746-48).

49 José Agustín IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA, *Fábulas en verso castellano por D. ...*, 2 vols., Aznar, Madrid, 1789-1797. Luis FOLGUERAS, *Fábulas por D. ...* Imprenta de Vila, Orense, 1811. Ramón VALVIDARES Y LONGO, *Fábulas satíricas, políticas y morales sobre el estado actual de Europa*, Madrid, 1811.

50 Tomás DE IRIARTE, *Fábulas literarias*, Imprenta Real, Madrid, 1782. Félix M.^o DE SAMANIEGO, *Fábulas en verso castellano*, 2 vols., Ibarra, Madrid, 1781 y 1784.

Así, emergen fábulas con antecedentes en *Lo que le toca al valor* de Mira de Amescua, *El milagro por los celos* de Lope de Vega, *Duelo de honor y amistad* de Jacinto de Herrera, *El pretendiente al revés* de Tirso de Molina, *Los hijos de la fortuna* de Juan Pérez de Montalbán e, incluso, en época posterior, como *La heroica Antona García* de José de Cañizares. Tampoco faltan referencias a Cervantes y a Gracián. Los mejores ejemplos del uso de fuentes se hallan en la fábula XVI, *El convite de los ratones*, donde relata los peligros a que la gula expone al ratón urbano y al rural haciendo mención explícita de los precedentes de Esopo, Horacio, La-Fontaine, Samaniego y Argensola⁵¹, y en la fábula XLV, *La sombra del queso*, que trata del perro que lleva en la boca una presa (aquí, por contaminación de otra fábula, de queso en lugar de carne) y ve proyectada su sombra en las aguas de un río⁵². En las fábulas originales baja Crespo de tono, pero, a pesar de ello, su buen juicio en el uso de una ágil y variada versificación, su corrección léxica (donde destaca el recurso de la composición de palabras) y sintáctica y el dominio de la amplia gama de recursos estilísticos hacen de este escritor no un innovador de este género cuanto un buen continuador de la tradición de la fábula.

En los epigramas las fuentes fundamentales son la *Anthologia Graeca* y Marcial; entre las secundarias destacan François Vavasseur (1605-1681), Juan de Iriarte (1702-1771) y el jesuita español Tomás Serrano (1715-1784)⁵³. A semejanza de las fábulas, no puede resistir la tentación de realizar una historia del epigrama desde sus orígenes hasta finales del siglo XVIII. El trazado, farragoso y pleno de digresiones, resulta menos feliz. Crespo pierde el tino en la selva de comentarios humanísticos a la obra de Catulo (José Justo Escalígero, Janus Dousa, Joost Lips, Juan Leonardo Frisch, Jan Everaerts o Juan Segundo y tantos otros) y toma partido en disputa ajena, la polémica que sobre la primacía de Marcial o Catulo sostuvieron escritores italianos (Girolamo Tiraboschi, Javier Betinelli, Pietro Napoli-Signorelli y Clemente Vannetti) y españoles (los jesuitas Francisco J. Llampillas, Juan F. Masdeu, Juan Andrés y Tomás Serrano) en el siglo XVIII. Entre los epigramatistas posteriores destaca a los citados Vavasseur, Iriarte y Serrano, y, a la vez que efectúa una rápida visión sobre la situación de este género entre los modernos cultivadores europeos, nos ofrece el oportuno panorama de comparativismo litera-

51 Muestra Crespo los precedentes de un episodio propio de la tradición fabulística. Además de los casos señalados [Esopo (fáb. 243), Horacio (*Sátiras*, II, 6, vv. 79-117), Bartolomé Leonardo (*Epístola a Bartolomé de Erasmo*), La Fontaine (*Le rat de ville et le rat des champs*), Samaniego (I,8)], aparecen usos de esta fábula en Babrius (*El ratón de los campos y el ratón de la ciudad*), *Libro de los gatos* (enxiemplo de los mures), *Libro de Buen Amor* (est. 1.370-1.385), Pedro de Salas (*El ratón del campo y el cortesano*, en *Afectos divinos*) y Baltasar Gracián (Discurso LV).

52 Se halla en el *Calila* (cap. 2); en Esopo (fáb. 185); en Fedro (I,4); en el *Libro de Buen Amor* (est. 226-227); Mateo Alemán (*Guzmán*, I, 3); Lope de Vega (*El milagro por los celos*); José de Cañizares (*La heroica Antona García*); La Fontaine (VI, 17); Samaniego (V, 21); Ibáñez de la Rentería (*Fábulas*, I. LVII. *El perro nadando*).

53 Juan DE IRIARTE, *Obras sueltas de D. ... publicadas en obsequio de la literatura a expensas de varios caballeros amantes del ingenio y del mérito*, 2 vols. En la imprenta de Francisco Manuel de Mena, Madrid, 1774. François VAVASSEUR, *Opera omnia*, Amstelodami, 1709. T. SERRANO, *Thomae Serrani Valentini, Carminum libri IV. Opus Posthumum. Accedit de ejusdem Serrani vita et litteris Michaelis Garciae commentarium*. Ex typographia Joannis Tomassini, Fulginiae, 1788.

rio. Sin embargo, lo más significativo de su esbozo histórico es la búsqueda de precedentes del epigrama en la literatura áurea española. El primero de ellos lo localiza en la propia difusión que alcanzó el cultivo del epigrama en Baltasar del Alcázar, en Jacinto Polo, en Barbadillo y otros; acude después a la presencia de rasgos epigramáticos en los sonetos de Góngora, de Quevedo, de los Argensola, de Esquilache o de Lope de Vega; señala su incorporación a las comedias del propio Lope, de Cáncer, de Cañizares, de Moreto, de Rojas, de Solís o de Mira de Amescua y de otros, y acaba aludiendo a la propia consustancialidad de la lengua castellana, dada a agudezas y chistes, a refranes y proverbios, que, oportunamente rimados, quedan convertidos en epigramas. Santa Teresa, Gracián y Cervantes son para Crespo maestros consumados en el uso de esta técnica. Su propia concepción del epigrama queda resumida en el *molle atque facetum* de Horacio⁵⁴, en la ausencia de oscenidad y de sátira: "Lo que en prosa son los apotegmas, son en verso los epigramas".

4. CONCLUSIÓN

Fábulas y epigramas constituyen la parte más interesante de la obra poética de este escritor. Crespo antepuso el cultivo de la poesía al de otros géneros literarios, que, no obstante, no desdeñó. El amor a su tierra fue una constante creativa. Ello le llevó, bajo la denominación de *El cantor del Ebro*, a glosarla dentro de ficción arcádica que había explotado el s. XVIII:

¡Cuán oloroso el valle!
¡Cuán sonora del Ebro la ribera!
Quien júbilo aquí no halle,
quien las ciudades quiera
pecho tiene de mármol o de fiera.

(Oda V, vv. 16-20)

En su labor se perciben los rasgos del poeta filólogo o del poeta profesor que fusiona investigación, docencia y creación. Sin embargo, no se aprecian en él genio creativo destacable cuanto afición a la literatura, lectura incansable y atención a los modelos ultrapirenaicos, que sintetiza con los clásicos. Su concepción literaria queda incardinada dentro de las corrientes generales de la época y de la que de modo particular se realiza entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX en Aragón. Boggiero, López del Plano o Mor son etapas (algunas más sustanciales) de un trazado común.

⁵⁴ HORACIO, *Sátiras*, I, 10, 14.

Estas páginas han tenido la pretensión de contribuir a la definición de aspectos poco detallados del panorama literario aragonés a través del repaso de algunos aspectos de la vida y obra de Rafael J. de Crespo, uno de sus escritores más olvidados.

TRES POEMAS INÉDITOS EN TORNO A *EL DISCRETO* DE GRACIÁN

M.^a Ángeles CAMPO GUITRAL

Durante el siglo XVII es extraordinaria en toda España la actividad intelectual y artística, con una gran abundancia de certámenes poéticos, reuniones académicas y tertulias literarias, entre otras manifestaciones culturales. Y en este espléndido ambiente, uno de los grupos más interesantes y valiosos radica en la ciudad de Huesca; es el de los eruditos y artistas que, de algún modo, con su mecenazgo y gran prestigio, centra la figura del prócer oscense don Juan Vincencio de Lastanosa¹, cuyo palacio-museo es punto de reunión y de referencia donde tienen cabida todas las inquietudes de la literatura, de la ciencia y del arte²: los canónigos

¹ Prócer oscense que vivió de 1607 a 1681. Protegió a Gracián. Fue famoso su palacio por sus magníficos jardines, biblioteca y colecciones artísticas. Véase Ricardo DEL ARCO, *Don Vincencio Juan de Lastanosa. Apuntes bio-bibliográficos*, Tip. de L. Pérez, Huesca, 1911. Gracián describe los jardines de Lastanosa en la crisis II de *El Criticón*, "Los prodigios de Salastano". Sobre el palacio y jardines de Lastanosa, véase Ricardo DEL ARCO, *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, Madrid, 1934, pp. 53, 57, 173, 189, 220 y 248; y Aurora EGIDO, *La poesía aragonesa del siglo XVII...*, Institución "Fernando el Católico" (C.S.I.C.), Zaragoza, 1979, pp. 250-256.

² Ricardo DEL ARCO, *La erudición aragonesa...*, ed. cit., pp. 65-66, señala: "Aunque luego se pierdan las noticias de la Academia oscense de 1610, seguramente por haber cesado, no cabe duda de que la tradición se continuó en la casa de Vicencio Juan de Lastanosa", y copia la opinión de Carderera: "Esta Asociación debió transformarse hacia la mitad del siglo en otra Asamblea de patricios oscenses, para conversaciones literarias [...]. Varias correspondencias y papeles antiguos hacen presumir que la casa de Lastanosa era el centro de otras Asambleas análogas, en que se discurría y disertaba...". Pero W. F. KING, *Prosa novelística y Academias literarias en el siglo XVII*, Anejo X, RAE, Madrid, 1963, p. 78, indica que, aunque "es sabido que gran número de literatos y pintores de la época se reunían en su casa", "no existen datos sobre ninguna academia formalmente instituida que él fundase o a la cual perteneciese". Véase Aurora EGIDO, "Una introducción a la poesía y a las academias literarias del siglo XVII", en *Estudios humanísticos de Filología*, Universidad de León, 1984, p. 14, donde señala que el ambiente académico "fue idealizado, en parte por Gracián en el *Criticón* al recrear el ambiente de la casa de Lastanosa y predicar las excelencias de la erudita y discreta conversación académica...". Y sigue diciendo que Gracián "estaba más cerca de la tertulia de sesgo humanístico que de las academias propiamente dichas" y que "el hecho de que no tomase parte en ninguna de las de su tiempo es muy ilustrador al respecto". La misma Aurora EGIDO, "Certámenes y academias", en *Edad de Oro*, VII, Universidad Autónoma de Madrid, 1988, p. 74, alude a los círculos de Mal Lara y Lastanosa como "centros de libre conversación, sin la atadura de unos estatutos". Véase también, de DEL ARCO, "Su relación con los eruditos", en *Don Vincencio Juan de Lastanosa. Apuntes bio-bibliográficos*, ed. cit., pp. 43 y ss.; y *Los amigos de Lastanosa. Cartas interesantes de varios eruditos del siglo XVII*, Revista Histórica, Valladolid, 1918. Sobre el mecenazgo de Lastanosa, J. M. CASTRO Y CALVO, "Justas poéticas aragonesas del siglo XVII", *Revista Universidad*, año XIV, n.º 1, Zaragoza, 1937, p. 181.

de la catedral de Huesca don Manuel de Salinas³ y don Orencio Lastanosa⁴; el conde de Guimerá⁵; el marqués de Torres⁶; don Francisco Ximénez de Urrea⁷; el jesuita Hortigas⁸; el historiador fray Jerónimo de San José⁹; el cronista de Aragón

³ Don Manuel Salinas y Lizana nació a fines del siglo XVI en Huesca. Fue canónigo de la catedral de esta ciudad y catedrático en su Universidad. Pariente de Lastanosa, a cuyo círculo pertenecía. Es autor de la aprobación eclesiástica de *El Discreto* y del soneto acróstico que en sus preliminares descubre quién es "Lorenzo Gracián". El "realce XVII" de esta obra, "El hombre en su punto", es un diálogo entre Salinas y Gracián. Ilustró la edición de 1648 de la *Agudeza* con traducciones de los epigramas de Marcial, y Gracián lo alabó en esta obra, "disc. IV"; pero la amistad de estos dos personajes acabó por romperse. Publicó *La Casta Susana* (Huesca, 1651) y varios poemas en la *Palestra numerosa austriaca*, Huesca, 1650, pp. 19, 29, 61 y 103. Aparece un soneto suyo entre los preliminares de las *Rimas* de Moncayo (ed. de Aurora EGIDO, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, Madrid, 1976, p. 28) y entre los del *Entretenimiento de las Musas* de Francisco de la Torre (ed. de M. ALVAR, Universidad de Valencia, 1987, p. 81). Es autor de una "Epístola" dirigida a doña Ana Francisca ABARCA DE BOLEA en los preliminares de su obra *Catorce Vidas de Santas de la Orden del Císter*. Alabado por Andrés DE UZTARROZ en *Aganipe de los cisnes aragoneses*, Amsterdam, 1781 y Zaragoza, 1890, p. 59; por Nicolás ANTONIO, *Bibl. Hisp. Nova*, Madrid, 1788, p. 272, y por Juan DE MONCAYO en su *Atalanta*, Dormer, Zaragoza, 1656: "Atiende en el Canónigo Salinas/ Quanto Daphne en sus sienas se envanece,/ Y como en las corrientes cristalinas,/ Ya cisne canta y Astro resplandece" (p. 224). Véase LATASSA, *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses...*, Zaragoza, 1799, III, pp. 111-113 y JIMÉNEZ CATALÁN, *Ensayo de una tipografía zaragozana...*, n.º 1.390.

⁴ Según LATASSA (*op. cit.*, vol. II, p. 113), nació en Huesca el 5 de mayo de 1609. Fue canónigo de la catedral de Huesca y doctor en Cánones y Rector de su Universidad, así como diputado del Reino de Aragón. Formó parte del círculo intelectual de su hermano Vincencio Juan de Lastanosa (Véase *La erudición aragonesa*, ed. cit., pp. 29, 31, 37, etcétera y E. CORREA, *Baltasar Gracián. Su vida y su obra*, Madrid, 1961, pp. 21-37). Lo elogió Gracián en el discurso XXXVII de su *Agudeza*. Fue autor de obras de asunto religioso. Emite la censura de las *Rimas* de Moncayo, en cuyos preliminares figura un poema suyo (Véase en la ed. de A. EGIDO, cit., pp. 4-5 y 34-35).

⁵ Don Gaspar Galcerán de Castro, conde de Guimerá y barón de Fresno, fue una de las personalidades intelectuales más notables de Aragón: erudito, historiador y anticuario. En su palacio de Fréscano estableció una Academia literaria veraniega denominada *Pítima contra la ociosidad*. Poseyó en su casa de Zaragoza una gran biblioteca y rico museo. Fue amigo de Juan Vincencio Lastanosa, con quien mantuvo abundante correspondencia erudita (Véase R. DEL ARCO, *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz*, C.S.I.C., Madrid, 1950, p. 985). Muchas otras referencias pueden encontrarse en esta obra, así como en *La erudición aragonesa*, ed. cit., del mismo autor.

⁶ Es don Luis Abarca de Bolea, segundo marqués de Torres, sobrino de doña Ana Francisca Abarca de Bolea. Sobre su vinculación al círculo lastanosiano, véase DEL ARCO, *La erudición aragonesa...*, ed. cit., p. 36, *La erudición española...*, ed. cit., pp. 246, 613, 667, y el elogio que le dedica LASTANOSA en su *Museo de las medallas desconocidas*, Huesca, 1645, p. 79.

⁷ Francisco Ximénez de Urrea, de la Casa de los condes de Bervedel, rama de los Aranda. Nació en Épila en 1589 y murió en 1647. Fue cronista de Aragón y uno de los mejores eruditos de su tiempo, amigo de Lastanosa y sus contertulios. (Véase DEL ARCO, *La erudición española*, ed. cit., p. 986, n. 18), y además, como pruebas de su amistad con Lastanosa, las noticias de las pp. 175, 294-295, 340-341, 345, 412, 417, entre otras.

⁸ El padre jesuita Manuel Hortigas, zaragozano, nació el 29 de diciembre de 1609 y falleció el 13 de septiembre de 1678. Fue amigo de Gracián y Lastanosa. Enseñó letras, filosofía y teología en los Colegios de Huesca y Zaragoza. Dedicó a la condesa de Aranda su obra *Llama eterna* impresa en Zaragoza en 1640. En esta obra mencionó manuscritos de Lastanosa, y en otra titulada *San Rafael...*, Zaragoza, 1646, también citó al prócer oscense: "Don Vincencio de Lastanosa, nuestro amigo, bien conocido por su cuidadoso estudio de la antigüedad..." (Véase DEL ARCO, *La erudición española*, ed. cit., pp. 234 y 988, n. 21bis).

⁹ Fray Jerónimo de San José (don Jerónimo Ezquerria de Blancas) nació en la villa de Mallén en 1587 y falleció en su convento de San José de Zaragoza, el 18 de octubre de 1654. Fue poeta, biógrafo de San Juan de la Cruz y autor de la obra *Genio de la Historia*. Estuvo relacionado con los escritores aragoneses de su tiempo, tanto con los del círculo de Uztarroz en Zaragoza, como con los del círculo de Lastanosa en Huesca (Véase DEL ARCO, *La erudición española*, ed. cit., pp. 145, 253, 613, 646, entre otras).

don Juan Francisco Andrés de Uztarroz¹⁰; el poeta don Francisco de la Torre y Sevil¹¹; el grabador y poeta Jerónimo de Agüesca¹²; el catedrático de la Universidad de Huesca, fray José Abad¹³, y la figura más sobresaliente del grupo, el padre Baltasar Gracián, que entró en relación con el círculo lastanosino cuando en 1636 fue destinado como confesor y predicador al colegio que la Compañía de Jesús tenía en Huesca. Gracián encontró aquí todo lo que podía desear: un ambiente cultísimo, un museo extraordinario, una selecta tertulia, la mejor biblioteca que hubiera podido soñar¹⁴ y, sobre todo, un amigo que fue, además, confidente literario y mecenas¹⁵.

La monja de Casbas doña Ana Francisca Abarca de Bolea, a pesar de su estado religioso y de la clausura monástica, puede decirse que forma parte integrante del selecto grupo ya que se encuentra muy vinculada a varios de sus miembros por medio de la correspondencia, de las visitas que le hacen sus amigos intelectua-

10 Juan Francisco Andrés de Uztarroz nació en Zaragoza en 1606 y murió en 1653. Desde 1638 fue doctor por la Universidad del Real Convento de Nuestra Señora de Irache. Perteneció a la Academia de los Anhelantes. Fue cronista de Aragón, cargo en el que sucedió a su amigo Ximénez de Urrea. Es autor, entre otras obras, de *Aganipe de los cisnes aragoneses celebrados en el clarín de la Fama*, *Descripción de los reyes de Aragón por el orden que están en la sala de la Diputación*, *Silva* (dedicada a la casa de Lastanosa paralela a la obra en prosa sobre el mismo tema que imprimió Dormer en 1647), *Defensa de la patria del invencible mártir San Laurencio*, *Historia de Santo Domingo de Val*, etcétera. Escribió las aprobaciones de *El Discreto*, de la *Agudeza* y de la segunda parte de *El Criticón*. Es el interlocutor de Gracián en el realce VIII "El buen entendedor" de *El Discreto*. De su identificación con el círculo oscense de Lastanosa queda cumplida demostración en las citadas obras de Ricardo DEL ARCO, *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz y La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*.

11 Don Francisco de la Torre y Sevil (Feniso de la Torre) nació en Tortosa en 1625. Es autor de la *Armonía feliz y numerosa de los siete*, de varias comedias y del *Entretenimiento de las musas*. Perteneció a la Academia del Príncipe de Esquilache. Alfay le dedicó sus *Poesías Varias* entre las que incluyó poemas de La Torre. Véase J.M. BLECUA, "El poeta Francisco de la Torre Sevil, amigo de Gracián", *Mediterráneo*, II, n.º 6, Valencia, 1944, p. 7; Manuel ALVAR, "Francisco de la Torre, amigo de Calderón", *Revista de Filología Española*, XXI, 1947, pp. 155-161; Aurora EGIDO, ed. cit. de las *Rimas* de Juan de Moncayo, p. 119, y Manuel ALVAR, *Edición y estudio de Entretenimiento de las Musas de don Francisco de la Torre y Sevil*, cit. Habla Alvar de los amigos de la Torre (fray Jerónimo de San José, Gracián, Salinas, el marqués de San Felices, Uztarroz, doña Ana de Bolea "nombres que no se limitan a Zaragoza, sino más a Huesca donde Lastanosa acogía a sus amigos y donde iría también nuestro don Francisco, pues los sonetos que dedicó a los tesoros del erudito hablan de contemplación directa, no de ecos en tornavoz" (pp. 6-9).

12 Jerónimo de Agüesca fue poeta, dibujante y grabador. Según Carderera "contribuía con sus júbilos a dar publicidad a algunas antiguallas" del museo de Lastanosa. Él es el autor del escudo de armas de Lastanosa que puede verse en una estampa conservada en la Biblioteca Provincial de Huesca (Véase R. DEL ARCO, *La erudición aragonesa*, ed. cit., pp. 54 y 66). El cronista Andrés de Uztarroz en su *Aganipe*, ed. cit., p. 60, dice de Agüesca: "Gerónimo de Agüesca, cuyo ingenio/ las salas engrandece con su genio. Y su mano ambidiestra/ en el buril y métrica palestra/ ostenta lo valiente,/ y muestra de su Musa lo eminente".

13 Fray José Abad fue Rector del Colegio de la Merced y Catedrático de *Durando* en la Universidad de Huesca. Formó parte con Lastanosa y otras personalidades del jurado del certamen oscense de 1650. Es autor de la aprobación de la *Palestra*, cuya censura fue escrita por el canónigo don Orencio Lastanosa. Publicó un *Sermón de San Lorenzo*, Huesca, 1666. (Véase R. DEL ARCO, *La erudición aragonesa*, ed. cit., pp. 36, 150, 153 y 160). Fue elogiado como orador y como poeta en el *Aganipe*, p. 92.

14 Sobre la biblioteca de Lastanosa, véase R.L. SELIG, *The Library of Vincencio Juan de Lastanosa of Gracian*, Genève, 1960.

15 Sobre esta relación, véase R. DEL ARCO, *Gracián y su colaborador y mecenas*, Imp. del Hospital Provincial, Zaragoza, 1926.

les, de las estancias veraniegas en el castillo de Siétamo, a donde ellos acudían, y de alguna visita personal a Zaragoza y Huesca¹⁶.

En el año 1646 la tertulia erudita de casa de Lastanosa se anima nuevamente con la presencia y el ingenio del padre Gracián, destinado otra vez a Huesca, después de seis años de ausencia durante los cuales desempeñó importantes misiones en Zaragoza, Tarragona y Valencia. Él sería el más beneficiado con este destino que le permitía disfrutar de la compañía de sus amigos oscenses y gozar del placer intelectual de la conversación. Años más tarde, sin duda pensando en esta tertulia, escribiría:

"... no hay rato más entretenido ni más aprovechado que el de un "bel parlar" entre tres o cuatro. Recréase el oído con la suave música, el olfato con las flores, el gusto en un convite; pero el entendimiento con la erudita y discreta conversación entre tres o cuatro amigos entendidos y no más, porque en pasando de ahí es bulla y confusión, de modo que es la dulce conversación banquete del entendimiento, manjar del alma, desahogo del corazón, logro del saber, vida de la amistad y empleo mayor del hombre"¹⁷.

La publicación de cada una de las obras de Gracián constituye un importante acontecimiento literario y estos años son muy fecundos en este aspecto, bajo la protección de Lastanosa: en 1646 aparece en Huesca *El Discreto*; en 1647, *El oráculo manual y arte de prudencia*; en 1648, *Agudeza y Arte de Ingenio*.

Cuando se publicó el primero, don Juan Vincencio de Lastanosa le envió un ejemplar a doña Ana Francisca, y ésta le correspondió así:

Sr. Don Juan Vicencio de Lastanosa mui señor mío.

Merced divina y humana
a sido enviarme *El Discreto*
y de berdad os prometo
e quedado muy ufana.
Es obra tan soberana
y tanta su discreción,
que llega a acer un barón
tal, quel mundo biene a creer
del cielo a de descender
quien tiene tal perfección.

¹⁶ La amistad de doña Ana con personalidades del círculo lastanosino queda documentada, al menos, por lo que respecta al propio Lastanosa, al doctor Andrés de Uztarroz, al padre Baltasar Gracián, al poeta Francisco de la Torre, al canónigo Salinas, a fray Jerónimo de San José y al marqués de Torres.

¹⁷ Baltasar GRACIÁN, *Obras completas*, ed. de A. del Hoyo, Aguilar, Madrid, 1967, p. 999.

El destinatario responde con otra décima, todos cuyos versos terminan, ingeniosamente, con la misma palabra que los del poema anterior.

De que estimes tan humana
el librito del *Discreto*
mi voluntad te prometo
que ha quedado muy ufana.
Tu décima soberana
parto de tu discreción,
es pasmo a todo varón,
tal que el mundo viene a creer
que debe de descender
del cielo tal perfección.

No menos ingeniosa, doña Ana contesta a Lastanosa con una nueva décima en la que también los versos terminan con las mismas palabras que las de los otros poemas, pero invirtiendo el orden de forma ascendente:

Sr. don Juan Vicencio de Lastanosa, índice de lo criado.

Del cielo la perfección
sólo puede descender,
así lo e llegado a creer
viendo en ti tanto varón.
Admira tu discreción,
que la que es más soberana,
si la alcanza, queda ufana.
Yo de berdad te prometo
te benero por discreto,
mas no es mucho, soy humana.

Y termina: "Su serbidora de v.m. Doña Ana Fca. Abarca de Bolea y Mur.

Los manuscritos de los tres poemas anteriores (reproducidos en las pp. 113 y 114 de este artículo), procedentes del palacio oscense de Lastanosa, se conservan actualmente en la Hispanic Society of America¹⁸, institución que me ha proporcionado fotocopia de los mismos y me ha concedido permiso para su publicación.

¹⁸ Ms. B 2.424, ff. 139-140.

Esta correspondencia poética, cordial y laudatoria es bien ilustrativa de la relación amistosa y literaria entre doña Ana y Lastanosa, resultando más interesante por producirse en torno a la publicación de *El Discreto* de Gracián, obra tan entrañablemente vinculada a la ciudad de Huesca y al círculo lastanosino. Efectivamente, el autor, a través de distintos pasajes, hace desde Valencia, lugar donde la escribió, una emocionada evocación del acogedor ambiente que había disfrutado en la capital oscense, y rinde tributo a la amistad, simbolizada en la que profesaba a sus amigos aragoneses y, más concretamente, a don Vincencio. Y estos le corresponden: Lastanosa, patrocinador del libro; Juan Nogués, editor; el cronista Uztarroz, censor cancelleresco; el canónigo Salinas, censor eclesiástico y autor del soneto laudatorio que termina: "Así serás tú sólo, Norte de ingenios y laurel de Apolo". Es decir, el círculo lastanosino arrojando al más destacado de sus miembros, a Baltasar Gracián.

En el encabezamiento de la segunda décima, doña Ana sintetiza su admiración a don Vincencio, llamándolo "índice de lo criado"; suponemos, pues, que al leer *El Discreto*, ella se sentiría plenamente de acuerdo con el "realce" titulado "El hombre de todas horas", en el que Gracián se dirige a Lastanosa con expresiones como "discretísimo Vincencio", "mi cultísimo Vincencio", haciendo una magnífica semblanza espiritual de éste, como hombre abierto, polifacético, generoso, amigo de sus amigos: "Infeliz genio el que se declara por una sola materia, aun la más sublime", "Siempre fue hermosamente agradable la variedad", "El cuerdo ha de tener hora para sí y muchas para los selectos amigos". Entre ellos contaba sin duda Lastanosa a doña Ana, como lo demuestran, entre otros datos, el envío de *El Discreto* y la contestación a su décima de agradecimiento.

Ella, pocos años más tarde, alabará la casa de don Vincencio en una carta a Uztarroz¹⁹ y en su *Vigilia y Octavario de San Juan Bautista*. No sabemos si ya conocía el palacio del Coso oscense cuando leyó en *El Discreto* el siguiente elogio del mismo:

"Oh célebre museo y plausible teatro de toda esta antigua griega y romana cultura, así en estatuas como en piedras, ya en sellos anulares, ya en monedas, vasos, urnas, láminas y camafeos, el de nuestro mayor amigo, el culto y erudito Don Vincencio Juan de Lastanosa, honor de los romanos por su memoria, gloria de los aragoneses por su ingenio".

¹⁹ Ms. 8.390, f. 594, BN. Publicada por R. DEL ARCO, *La erudición española...*, ed. cit., pp. 668-669, y por Manuel SERRANO SANZ, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*, BAE, CCLXVIII, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1903, t. I, p. 5.

J.^o Don Juan vicencio de
Castroa mijsimo

Merced divina y humana
Asido embiarme el discreto
y de verdad el prometido
estado muy ufano
de obra tan soberana
y tanta su discrecion
que llega a ser un varon
tal, del mundo viene a crear
del cielo a descender
qui entiene tal perfeccion

Don Juan de
Alvarez de B. en J. P. M.

De que estimo tan bien mere
el librito del Discreto
mi voluntad se promete
que ha quedado muy ufano
de obra tan soberana
parte de su discrecion
que por no ser todo varon
tal, que el mundo viene a crear
que debe de descender
del cielo tal perfeccion

J^r don Juan vicencio de la familia
indice de lo criado,

del cielo. la per seccion
solo puede descender,
asi lo llegado a cese
biendo entri; tanto varon,
admira tu discrecion
de la que es mas soberana
si la alcanza; qda ufana,
yo, de verdad te prometo
te sereno por discreto,
mas no es mucho, soy humana

superbido de un
Dona Ines de la
de B de la y Mer

SENDER PARA ESTUDIANTES¹

Francisco CARRASQUER LAUNED

Sender es un valor literario español todavía por afianzar del todo con vistas a una estelar posteridad garantizada. Y si queremos contribuir a ese deseado afianzamiento definitivo, me parece muy útil movilizar los resortes de motivación de los estudiantes y en especial de los de filología hispánica. Aunque no exclusivamente, porque en la formación de un supravvalor literario intervienen todos los lectores, y no digamos ya todos los intelectuales, académicos o no. Eventualmente, la posibilidad especial que aquí se persigue es la de informar a los futuros profesores de literatura española y, más en particular, a los futuros críticos literarios.

Ni qué decir tiene que para emprender esta campaña hemos de partir de nuestra propia motivación. Porque si nosotros mismos no estamos convencidos de que el valor de Sender es literariamente fecundo y lo será aún más con el tiempo, ¿cómo vamos a convencer a los demás? Toda nuestra esperanza está, pues, fundada en nuestra capacidad de contagio, o mejor, de ósmosis, de que nuestra convicción se haga en los demás convencimiento profundo y total.

Pero la tarea no es fácil, nada fácil, sino doblemente difícil: primero porque los estudiantes –incluidos los de literatura española– saben muy poco de Sender; y segundo, porque es general la tendencia de los jóvenes de hoy a relativizar valores y en especial los que les llegan de fuera de su mundo, que suelen degustar *cum grano salis*. Y no digo que sea malo, todo tiene sus pros y sus contras; y quiero creer, incluso, que esta actitud sea mejor, por supuesto, que la contraria de fácil credulidad y papanatismo. Siempre es más ser humano el crítico que el crédulo, que por algo ha dicho el filósofo que "la crítica hace al hombre".

¹ Este artículo es fruto del curso titulado *Ramón J. Sender*, que impartí en Huesca del 6 al 14 de mayo de 1991, organizado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses.

LA CARRERA DE OBSTÁCULOS DE LA CRÍTICA SENDERIANA

Primer obstáculo: la crítica de oficio

De sus seis obras primeras (de anteguerra), dos al menos eran muy susceptibles de merecer el aplauso de la crítica española por su originalidad y vanguardismo, pero no tanto del público lector: *O. P.* (1931) y *La noche de las cien cabezas* (1934). Pero las otras cuatro –*Imán* (1930), *Siete domingos rojos* (1932), *Viaje a la aldea del crimen* (1934) y *Míster Witt en el cantón* (1936)– no movilizaron como habría sido de esperar a la crítica de oficio, seguramente por razones políticas y de oportunismo editorial. En cambio, sí que se ganaron el favor de una parte importante del pueblo porque, además de haber sido muy vendidas entre la clase media baja y la obrera, fueron oídas en infinidad de casas del pueblo, ateneos libertarios y locales de sindicatos, que ya es sabido que en esos lugares de reunión y veladas no faltaba nunca quien estuviese dispuesto a leer artículos y libros afines, al servicio de los analfabetos y semialfabetizados. No obstante, hay que consignar en seguida un gran revés asestado a la primera gran novela de Sender oficialmente premiada: *Míster Witt en el cantón*, premio Nacional de Literatura en 1935. ¿Se quiere mayor consagración para un autor de 34 años? Pero esta gran novela, que ha merecido los más grandes elogios de tan conspicuos críticos como Pérez-Minik, Antonio Tovar, José María Jover, Marra-López, J.C. Mainer, A. López, J.L. Alborg y Eugenio G. de Nora, la escribió Sender en... ¡23 días!, precisamente para poder presentarla a tiempo al Premio Nacional de Literatura. Pero este premio se falla el 2 de enero de 1936 y el libro premiado lo publica Espasa-Calpe el 9 de abril de 1936. Quedan, pues, unos 100 días para que pueda hablar la crítica del libro. Demasiado poco para movilizar una opinión de lectores, sobre todo en aquellos agitadísimos meses en vísperas del inminente golpe de Estado que todo el mundo veía que se le echaba encima de un día a otro.

Las grandes novedades de librería siempre tardan de seis a ocho meses en afianzarse, porque hay que dar tiempo a que se comenten en los cafés, en las tertulias literarias, en las redacciones de los periódicos y revistas, reboticas, barberías, etc. Le faltaba ganarse el favor del público en general, porque el de la izquierda ya lo tenía ganado (y la prueba suplementaria podría ser el hecho de que le encargaran la redacción del libro de propaganda en favor de la República que resultó ser *Contraataque* –1938–, publicado primero en inglés, luego en francés y al fin en español).

Pero éste, que desfavorece a *Míster Witt en el cantón*, es un contratiempo de la historia. Peor es el boicot que ha de sufrir Sender como autor a partir de la guerra, ya sea por silenciamiento, ya por contraminas partidistas. Son casi 45 años de ninguneo por parte de los críticos marxistas, tanto en España (porque la crítica española ha estado dominada por el P.C.E. y sus invisibles tentáculos de "infiltrados" durante y bajo el franquismo), como en el extranjero, por lo que se refiere a

profesores y autores de manuales de literatura de origen español, en su mayor parte profesores de universidades estadounidenses. Contrariamente a los profesores universitarios hispanistas del país (EE.UU.), que siempre han cubierto a Sender de elogios, haciéndose eco de la buena acogida que nuestro autor ha solido tener en las grandes revistas del hispanismo estadounidense y entre los grandes críticos literarios británicos, debiendo destacarse los espaldarazos del más prestigioso "consagrador de glorias literarias": el *Literary Supplement* del *London Times*.

Pues sí, la crítica marxista sólo le ha reconocido a Sender unas seis obras del centenar que tiene publicadas: las obras que llaman del "primer Sender" o las comprometidas. Hay que hacer la salvedad de que incluyen en ese grupo privilegiado –y aún sobre todas– *Réquiem por un campesino español*, a pesar de que se haya publicado en 1961, 22 años después de la "traición" y su (presunto) "abandono del compromiso"... ¡Cómo si no hubiera compromiso en todo lo que ha escrito Sender! Pero se ve que para los críticos marxistizantes sólo hay compromiso con el Partido y sólo esos comprometidos tienen derecho al espaldarazo de caballeros andantes de la Orden del Compromiso.

Es además natural que un régimen anticulturalista como el de Franco fuese una barrera infranqueable para la entrada de la obra de Sender, hombre de cultura si los hay, y para más inri de cultura de izquierda con solera libertaria. Luego, si han sido casi cuarenta años de *vacuum* cultural los de la España de Franco, con mayor razón habían de serlo también para prohibir y censurar la obra senderiana. (En todo caso, no empieza a conocerse esta obra por el público lector medio más que a partir de 1966).

Segundo obstáculo: prejuicio y juicios de valor a la baja

Podríamos aventurar algunas causas, entre tantas posibles y sin pretender aquí ser exhaustivos, que hayan podido contribuir a la formación de prejuicios y devaluados juicios de valor sobre la obra de Sender:

- Su condición de solitario. No sólo por haberse quedado después de la guerra sin "arrimo político", sino porque optó deliberadamente por recogerse sobre sí mismo para elaborar su obra. Y el solitario siempre se hace antipático y concita sobre sí la animadversión general, amén de que el mismo solitario pierde mil ocasiones de imponer su presencia en el mundillo literario, que es donde se cotizan los valores y se reclutan los ponderadores aún de boca en boca, si no ya de artículo en artículo.
- Su fama de poco serio, de autor "irregular" y "demasiado prolífico" (que todo eso se ha dicho y más). ¿De dónde le vienen estas famas? De entrada, ninguno de estos tres reproches tiene por qué descalificar a un artista, puesto que a nadie se le ocurriría tildar de mal músico a Mozart por lo que dicen

de sus travesuras, frivolidades y niñerías; ni negarle al hampón François Villon su calidad poética por serlo; ni a Dalí su pintura única por sus excen- tricidades; ni a Edgar Allan Poe su magistral poesía y cuentos incompara- bles por sus borracheras, o al pícaro de Cela su original estilo por su picar- día de moderna acepción. Y en cuanto al segundo reproche se refiere, creo que hay más leyenda que verdad comprobada, porque aun dentro de esa irregularidad, no hay ni una sola obra de Sender que no tenga algún valor literario; ahora bien, si el humor, la imaginería o el simbolismo transparente significan irregularidades en relación con obras trágicas, dramáticas, épicas, líricas y parabólicas, nos parece tan arbitrario y absurdo como ponerle la camisa de fuerza a un hombre cuerdo. Por fortuna, todos los artistas son de un modo u otro irregulares. Porque de irregularidades está empedrado el camino del arte nuevo y original. Lo que pasa es que hay irregularidades que aciertan y otras no. Pero eso le pasa al más pintado, al genio más indis- cutible, como (¡caso supremo!) a nuestro Cervantes, pues al lado de la mara- villa de los siglos que es *Don Quijote*, su *Persiles y Segismunda* es un mazacote.

- Muchas veces se ha tildado de irregular a Sender por haber sido tan prolífi- co. Sobre todo en la última década de su vida, en que no había año que no sacara Destino (y otras editoriales en menor medida) un par de libros suyos. Muchos críticos y profesores de literatura parecían sobresaturarse de tanto Sender, cuando no lo descalificaban del todo por creer malos sus libritos de los 80. (Aún no se ha dicho de Sender lo que dijo el gran poeta A. Roland Holst del no menos grande S. Vestdijk, en la novela: "Escribe más y más deprisa que Dios puede leer"). Pues no, primero hay que decir que todas esas obrillas tienen algo interesante, más o menos aleccionador, más o menos divertido. Y segundo, que aunque fuese verdad que los últimos treinta títulos de la producción senderiana no se pudieran leer de malos, no por eso se justificaría que el resto de la obra senderiana quedase invalidada sin remedio. Pero es que no es verdad ese catear a rajatabla, porque –sin poder detallar demasiado aquí– entre esos 30 últimos títulos hay obras por demás definitivamente interesantes, tales como *La antesala* (1971), *El fugitivo* (1972), *Túpac Amaru* (1973), *Las tres hermanas* (1973), *Una virgen llama a tu puerta* y *El pez de oro* (1976, libro éste que ha merecido la consideración de un novelista y ensayista de primera fila como Juan Benet), *El superviviente* (1978), *Monte Odina* (1980) y hasta el último y póstumo *Toque de queda* tiene no poca sus- tancia literaria. Lo que ocurre es que muchos de los que se quejan de que Sender haya escrito "demasiado" no se han dignado leer esa presunta "demasia". Pero, bueno, ¿desde cuándo se descalifica a los autores copiosos? Pues no sé si se habrán dado cuenta esos detractores de grafofacundia que entre los más grandes genios están no pocos entre los más fértiles. ¿O acaso no es abundantísima la obra de Shakespeare, el primero de la lista en la encuesta para el *ranking* de los genios universales, nada menos? Y a conti-

nuación podríamos sacar a relucir a Dickens y Dostoyewsky, a Balzac o Dumas, a Pérez Galdós y a Cela, Vázquez Montalbán...

- ¿Sería otra nota desfavorable el hecho de que Sender sea aragonés? No lo creo, la verdad. En todo caso, podría ser un "desvalor añadido", y por mucho que revacune, el I.V.A. no es un factor tan decisivo como para disuadir de una compra interesante. Esto aparte, tenemos valores universales en Aragón que nadie ni nada ha podido, puede ni podrá reducir ni mermar, como Miguel Servet, que ya ha dado tanto juego y dará; como Baltasar Gracián, que siempre será Gracián, y no sólo para la escala de valores de casa, sino para los foráneos (Shopenhauer, en especial); así como Goya, que aún más segura y unánimemente figura y figurará entre los cuatro o cinco maestros del pincel fuera de concurso y de toda comparación. Más cerca y menos apodícticamente grandes, tenemos, en fin, el reconocimiento general y hasta internacional de talentos aragoneses como el de Buñuel, los dos hermanos Saura, Miguel Labordeta, Tomeo, etc.
- El haberse nacionalizado estadounidense, más el hecho de que haya sido tan bien tratado por la crítica literaria de lengua inglesa (estadounidense y británica), sí que pueden haber despertado la inquina de los "antiyanquis" por sistema (por doctrinarismo político), cuando no la envidia de quienes no han gozado del favor de esa crítica anglófona ni, a lo peor, de ninguna.
- En menor medida, pero tal vez no en despreciable porcentaje, puede haber influido para contrarrestar la buena acogida normal de Sender en los círculos literarios sus tremendas peleas personales. Y ya no tanto a estas alturas, por la ruptura de Sender con Líster, sino por alguna que otra trifulca que organizó, según dicen, nuestro chalamerino en casa de Cela, por ejemplo, y Cela sí que es influyente en el cotarro.

Tercer obstáculo: ¿un boom que se deshinchá?

Siguiendo un poco la viceversa, como gustaba decir Sender, de que lo malo puede resultar bueno, a lo mejor ahora podemos decir que lo bueno se ha hecho malo. Me explico.

Si ponemos el año 1969 (cuando le dan el "Planeta" por su novela *En la vida de Ignacio Morel*) como cúspide de su fama y popularidad en España, podríamos decir que hubo un *boom* senderiano que empieza hacia el 1967 y llega con fuerza creciente hasta 1976, cuando se publica *Réquiem por un campesino español*. Y poco a poco, va deshinchándose el *boom* hasta un par de años después de su muerte, entre 1983 y 1984. Bien podríamos decir que hasta hoy se ha ido manteniendo el rescoldo de aquella moda senderiana, gracias sobre todo a las más o menos logradadas taquilleras películas y series televisivas que se han ido proyectando para todos los

públicos y por todo el país, como *Valentina*, *Réquiem*, *Las gallinas de Cervantes*, *El Dorado*... Pero esa moda o racha de popularidad aparte, que llamamos *boom* senderiano en España, tiene un momento cumbre en lo que más importa aquí: en los ecos de la crítica de oficio y hasta oficiosa. Me refiero al gran número de artículos que se publicaron el día de su muerte, muchos de ellos de considerable calidad y escritos por los grandes de la cultura literaria española. La cosecha de escritos *In memoriam Ramón J. Sender* que movilizó el fin en San Diego de nuestro autor, ¿constituye todo un coro de egregias voces que vienen con sus alabanzas a consagrar para siempre a Sender?

Parece como si, a la hora de la verdad, la crítica española, ya libre de presiones partidistas y enfrentada a la pura y mera evaluación literaria del finado, hubiera sido tocada por algo más fuerte que los prejuicios señalados u otros y hubiese brotado espontánea e irreprimentablemente el hondo sentimiento verdadero que les reveló a los articulistas tan gran pérdida. Semejante revelación colectiva fue para los senderistas una prueba de revaloración definitivamente rehabilitadora de Sender por tanta pluma de tantos quilates literarios. Por fin.

Ahora bien, a pesar de todo hay que convenir en que aquella revelación de los críticos y aquel *boom* de popularidad se han ido apagando y deshinchando, respectivamente. Recuerdo que algo parecido sucedió también con lo libertario, por los años 1976-1980, cuando habríase dicho que tenía lugar como un renacimiento de la mentalidad ácrata, del gusto anarquizante, especialmente entre los intelectuales jóvenes más puestos en candelerero. Pues también aquélla, como todas las modas, fue languideciendo hasta que se marchitó. Ahora no se ve acratismo más que en las paredes, esa reiterativa *A* encerrada en círculo que no corresponde a ninguna representación social y ni siquiera sindical, porque entre las dos C.N.T. no son más que cuatro gatos.

¿Fue también, pues, aquello de Sender una moda? ¿Puede haber modas literarias? Malo si la adicción a un autor se comporta como moda efímera, voltaria, sin dejar huellas hondas, sin secuelas memorables o reiterativas en el tambor de nuestra memoria. No creo que en nuestro caso sea tan grave como en modas de *pret-à-porter* o de *snobismos* literarios de quita y pon para lucir en las tertulias o en los salones a gusto de la anfitriona postinera. Porque es de creer que a los miles y miles que en los años 70 y 80 les gustaba Sender, siga gustándoles. Tampoco la cultura literaria es un surtido que haya que renovar liquidando unos artículos para sustituirlos por otros; sino un depósito que se enriquece por acumulación y en que nada bueno se pierde por añadir otro bueno, sino al revés. Verdad es que hay efectos de *marketing* hasta en el juego de ofertas y demandas culturales y que, gracias a oportunas promociones, suben unos valores y bajan otros. Pero lo valioso (garantizado como tal por el tiempo alcista) siempre queda en alto, fuera de cambios. Y para que salga el buen paño del arca, hay que abrirla y desplegarlo, ese paño bueno, mostrarlo al sol y a los focos, a la luna y a las estrellas, desde todos los

ángulos posibles y, sobre todo, sus partes más nobles, aunque sea en detrimento de las partes menos agradadas.

De ahí que debamos presentar en bandeja ante los estudiantes lo mejor, lo indiscutiblemente mejor de Sender. Por ejemplo: *Imán*, *Siete domingos rojos*, *Míster Witt en el cantón*, *El lugar de un hombre*, *Epitalamio del Prieto Trinidad*, *Crónica del alba*, *La esfera*, *El rey y la reina*, *El verdugo afable*, *Réquiem por un campesino español*, *Los cinco libros de Ariadna*, *Bizancio*, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, *Tres novelas teresianas* y *Las criaturas saturnianas*. Y para entremeses, a lo mejor otros catorce títulos que pueden ser obras más divertidas, capaces de demostrar, sobre la marcha, la gran capacidad, el talento polifacético y el inagotable ingenio de nuestro autor. He aquí los que yo propongo: *O. P.*, *La luna de los perros*, *Carolus Rex*, *El bandido adolescente*, *Nocturno de los 14*, *El pez de oro*, *El alarido de yaurí*, *La efemérides*, *La mirada inmóvil*, *Monte Odina*, *Mexicayolt*, *Las gallinas de Cervantes*, *Los tontos de la Concepción* y *Novelas ejemplares de Cíbola*.

Con este escogido repertorio literario, hay que demostrar que es un arte completo el de Sender. Primero, porque satisface el requisito de la más alta literatura; no hay, en efecto, ni un solo poeta, ni un solo dramaturgo, ni un solo novelista, ni un solo escritor grande, en fin, que no tenga ideas, que su obra no haga pensar y asombrar o maravillar por la originalidad de sus reflexiones, que pueden presentarse como simples ocurrencias, como frases ingeniosas (*mots d'esprit*) o como expansiones líricas trascendiendo a fórmulas inéditas y multívocas, a imágenes oníricas, a enigmas y arcanos entreabriéndose. Una gran lectura ha de dejar pensativo, pero gozosamente pensativo, porque te ha enriquecido por dentro. Y para experimentar ese gozo, no bastan las ideas por originales y profundas que sean, que para eso están los tratados filosóficos y los ensayos. Como Camus, ha hecho Sender novela y ensayo especulativo y ambos han filtrado filosofía en sus novelas. Y ambos asimismo nos hacen pensar gozosamente, porque saben expresar sus ideas bellamente, poéticamente. Y que han sabido poner en su prosa poesía es fácil de demostrar: en Camus, basta con leer *La caída* y *Las bodas* y en Sender con leer cualquiera de las obras de nuestro primer escrutinio. En cada una de las catorce obras elegidas es facilísimo dar ejemplos de la originalidad de pensamiento, de la belleza con la que lo expresa, del misterio con que lo envuelve –si se tercia– y de la tensión poética con que vibra el drama narrativo o la escena hilarante, el idilio amoroso o el furor de una injusticia...

Y no hay que hacer nada más, sino degustar y gozar. No hay por qué comparar. Ni es posible. Inútil todo intento, por esforzado e inteligente que sea, de saber si Tolstoi es más o menos grande que Mann, Goethe que Dante, Shakespeare que Cervantes... Hay autores que llegan a una altura tal que no se puede medir ni con años-luz. Y es suficiente con sentir esa grandeza incomparable del genio o del talento superior, nada menos.

A la lectura de estas obras, el estudiante ha de reaccionar con entusiasmo, a poco entrenado que esté a la buena literatura. Sí, ha de estar entrenado, porque el buen gusto no nace, sino que se hace. Por eso, cuanto más se entrene, el estudiante, más pronto pasará a estudioso de Sender. Que no falten los relevos, para que no se pierdan los verdaderos valores literarios. Y no sólo los de Sender, sino los de todos los que no merecen caer en el olvido ni en la devaluación.

Lo más urgente, de momento, es desmentir infundios como los lanzados por un tal Samuel Amell de la Ohio University, quien en un artículo titulado "La crítica y el público frente a Sender" en *Cuadernos de ALDEEU*, ¡y nada menos que en el número extraordinario consagrado a Sender!, dice que a Sender le han dedicado más tesis en Estados Unidos que en España, amén de haberle dedicado más artículos y estudios favorables los hispanistas extranjeros que los compatriotas del escritor y, en fin, que la acogida de las obras de Sender va cada vez más de capa caída. Pues bien, a quien le interese puede ver demostrada la tesis contraria en sendos artículos sobre la crítica y Sender de un servidor (por España) y de la profesora Teresa Valdivielso (por EE.UU.) en el libro *Homenaje a Sender* de la profesora Mary S. Vásquez, editado por la Universidad de Nuevo México (1987). He aquí un par de datos: hasta 1982 se habían publicado 20 tesis salidas de doctorandos estadounidenses y, por parte de licenciados españoles, 25. Por lo que se refiere a estudios, ya en forma de libro o en libros colectivos o en artículos de revista (sin contar las reseñas), se habían publicado en lengua inglesa, 41; y en lengua española, 75 (en otras lenguas unos doce, mayoritariamente franceses). Pero hay más, por una parte el trabajo de Charles L. King "Recent research on Ramón J. Sender", en el que saca a relucir, entre los años 1982-1988, 18 nuevos estudios y casi todos libros o formando parte de libros, con la particularidad, señor Amell, de que la mayor parte son de autor español. Y por fin, entre la fecha de ese recuento de nuestro admirable y admirado senderista Charles L. King y la de hoy mismo, puedo añadir dos datos de primera importancia y que rebaten definitivamente los malos augurios del profesor Amell: primero, que están en marcha lo menos cuatro tesis sobre Sender en diversas universidades españolas y, segundo, que el año pasado se publicó una obra sensacional, la edición crítica de *Mister Witt en el cantón*, que es un modelo de edición que nos obsequia uno de los más ilustres historiadores españoles, José María Jover, director de la monumental *Historia de España*. La introducción que hace Jover a la novela de Sender, premio nacional de literatura en 1935, de más de un centenar y medio de páginas, más otro tanto de notas a pie de página en el texto, hacen de esta edición el no va más de todo lo concerniente a *Mister Witt*. Por si fuera poco, el mismo sabio de la historia, Jover, tiene en prensa un amplio estudio, *Historia y novela en Ramón J. Sender. De Imán a Mister Witt en el cantón*, dedicado exclusivamente a la novela histórica senderiana.

Para mantener el fuego sagrado senderiano en esta parte y en la otra del Atlántico labora y promueve labor senderiana el "Proyecto Sender" del Instituto de

Estudios Altoaragoneses de Huesca, así como el centro Sender de Barbastro y multitud de centros aragoneses con sus núcleos de admiradores y estudiosos de Sender.

Conviene recordarles a los estudiantes que, a pesar de haberse escrito tanto sobre Sender, quedan muchos aspectos y facetas de nuestro gran autor y de su obra por dilucidar, desglosar, analizar e interpretar correctamente. Hay muchos porqués sin válida respuesta todavía. V. g.:

- ¿Por qué se dedicó a escribir nada menos que cinco *Nancys*?
- ¿Por qué en sus más largas novelas tiende, hacia el final, a hacerse más y más alucinante su prosa?
- ¿Por qué a pesar de sus risas sardónicas, sus salidas poco menos que nihilistas, conserva siempre un elevado criterio del campesino español y, en general, de nuestro pueblo?

La verdad es que la obra de Sender tiene muchos rasgos de más de una *opera magna*, pero no se parece del todo a ninguna. Y es lo que tiene de prodigioso Sender: que nos suena a familiar, mas al acabarse cada una de sus sinfonías, se queda solo, y nos quedamos solos con él. Pero en una soledad tan universal, y hasta macrocósmica, que resume todos los tiempos y latitudes en una sola coordenada de cuatro dimensiones.



ESTUDIO FONÉTICO DE LOS DOCUMENTOS DEL SIGLO XIII DE LA COLECCIÓN DIPLOMÁTICA DE LA CATEDRAL DE HUESCA

José LAGUNA CAMPOS

INTRODUCCIÓN

Para la realización de este estudio hemos tomado como fuente los 92 documentos de la primera mitad del siglo XIII de la Colección diplomática de la Catedral de Huesca, que publicó Antonio Durán Gudiol¹.

La lengua en que están redactados estos diplomas es el latín, si bien es un latín que ya presenta vacilaciones, inseguridades y que está lleno de elementos romances, pues como ya señaló R. Lapesa²: "[...] Desde el siglo VII sólo lo utilizan eclesiásticos y letrados; pero su lenguaje revela inseguridades y admite vulgarismos, fabrica multitud de palabras nuevas y acoge, barnizándolas ligeramente, numerosas voces romances o exóticas. Es el *bajo latín* de la Edad Media".

Como se indica en las conclusiones, las soluciones fonéticas que presenta la lengua de estos documentos coinciden unas veces con el castellano, otras con el catalán y otras veces muestran la solución aragonesa.

Aunque todos los diplomas se conservan en el Archivo de la Catedral de Huesca, la procedencia de estos documentos es diversa, proviniendo algunos de ellos de la zona oriental de la provincia, que son los que presentan unas soluciones más próximas al catalán.

La pretensión de este estudio es contribuir a un mejor conocimiento del aragonés medieval, dentro del contexto general de la Historia de la Lengua Española.

¹ Vid. la fuente documental que aparece en la bibliografía.

² Vid. LAPESA, p. 69.

El esquema que presentamos en este trabajo es el que sigue Ramón Menéndez Pidal en su *Manual de Gramática Histórica Española*.

1. VOCALES TÓNICAS

1.1. *Á tónica*

A) La *á* tónica suele conservarse: *poial* 'poyal, lugar alto' < p ō d ĩ a l e m 733.706, *corrale* < *c ũ r r a l e m 608.580, *escrivano* < s c r ĩ b a n u m 586.557, *soldata* 'soldada, paga, salario' < s o l ĩ d a t a m 675.650.

B) *Á* tónica seguida de yod. Como en castellano, sufre inflexión seguida de una yod cuarta, procedente de la metátesis de -RY-: *díneros* < d e n a r i u m 761.729, *era* < ā r ě a m 594.556; igualmente se produce este fenómeno en los demás casos en que aparece el sufijo -a r i u: *carrera* 590.561.

C) El diptongo AU normalmente se reduce a o: *moros* 771.736, aunque esporádicamente no monoptonga: *mauro* 756.725.

1.2. *Ē breve tónica*

A) La *Ē* breve tónica diptonga en ie: *cientos* 702.679, *cubiertas* 702.678, *pie* 640.614; sin embargo, en algunos casos no diptonga por cultismo o recuerdo de formas etimológicas: *emenda* 'enmienda' 675.650, *femo* < del lat. vg. f ě m u m 691.665³, *semiente* 691.665, *tendas* 623.592, *netos* < t n ě p t u m 673.648.

B) La solución de la *ĕ* de los sufijos -m ě n t u m, -ĕ l l u m fluctúa entre la diptongación: *castiello* 702.679⁴, *comandamiento* 'mandato' 702.679, y la no diptongación: *acasamento* 'casamiento' 699.674, *alcantarella* 734.707, *ganamento* 665.641.

C) *Ē* seguida de yod. Diptonga en *viello* 'viejo' < v ě t ũ l u m 758.727.

D) En *mietros* 'metros, medida para vino' < m e t r u m 699.674, más que diptongación de *ĕ*⁵, hay que sospechar que dicha vocal era breve, como sugiere Corominas⁶.

E) E en posición inicial no diptonga en *hermo* 'yermo' < ě r e m u m 729.702.

F) Se advierten varias formas sin diptongar, debido a que son consideradas átonas: *e* < ě t 702.678.

³ Quizá en este caso se trate de una evolución normal, ya que la voz en latín clásico era f ĩ m o > *femo*, siendo necesaria la explicación proveniente de una *ĕ* para el caso del castellano, donde da *fiemo*. Vid. DCECH (s.v. *fiemo*).

⁴ MORREALE, p. 15: "Coinciden el castellano y el aragonés en cuanto éste cogió de aquél el sufijo -iello".

⁵ ALVAR, *Dial. arag.*, pp. 152-153: "En el aragonés de todas las épocas hay algún caso de diptongación de vocales cerradas, tanto espontáneamente, como en casos en que podrían estar condicionados por la yod siguiente".

⁶ DCECH, s.v. *metro*.

1.3. \acute{I} , \acute{E}

A) Tanto la \acute{i} como la \acute{e} dan *e*.

a) \acute{E} : *poder* < **pōtēre* 702.680.

b) \acute{I} : *berd* 'verde' < *vīrīde* m 758.692, *penna* < *pīnna* 682.6567.

B) La \acute{i} permanece en semicultismos: *bispe* 'obispo' < *e pīscōpūm* 626.596.

1.4. \acute{I} tónica

Se conserva siempre: *dias* 735.708, *villa* 652.627.

1.5. \acute{O} breve tónica

A) Lo normal es que diptongue en *ue*: *pozuelo* 721.695, *puent* 702.678, *suelto* 702.679, *fuero* 600.574.

B) Se localizan, sin embargo, algunos casos en los que no ha diptongado: *avolos* 'abuelos' 698.673, *linzolos* 'lienzos' 737.709.

C) Se documentan las fórmulas de tratamiento *do* 702.679, *domne*, 652.627 sin diptongación, por su posición proclítica.

1.6. \acute{O} , \acute{U}

A) \acute{o} > *o*: *todos* 600.574, *homnes* 600.574.

B) La solución de la \acute{u} es *o*: *forno* 699.674; sin embargo, ha podido influir el recuerdo latino en *puzo* < *pūtūm* 726.700.

1.7. \acute{U} tónica

La solución de la \acute{u} es *u*: *fust* 'fuste, madera' 702.678, *pluma* 737.709, *un* 758.727.

2. VOCALES ÁTONAS

2.1. Vocales iniciales

2.1.1. A vocal inicial.

A) La *a* átona como vocal inicial se conserva: *casals* 653.628.

B) La *a* inicial de *ianer* 'enero' 598.572 es etimológica, del latín clásico *j a n u a r i u m*.

⁷ POTIER, *Miscelánea*, p. 108: "La voz *Pinna* (San Joan de la) se encuentra muy a menudo bajo la forma *Penna*, *Peyna*. Voy a exponer la teoría del Sr. Fouché para el origen de esta palabra. No vendría del latín *pīnna* (cuya evolución semántica es un poco difícil de aceptar), sino de una base preindoeuropea tan conveniente para *topo* y *oronimia* [...]".

C) Aparece prótasis de *a-* ante *r-*, siguiendo en esto la repugnancia vasca de empezar palabra con *r-*⁸: *arregat* 'riega' 764.731, *arropa* 'ropa' 737.709.

D) En la alternancia *comandamiento* 'mandato' 702.679, *comendator* 640.616 (de *c o m m e n d a r e*) ha debido influir en el primer caso el verbo *mandar*⁹.

E) *Laxamus* 'dejamos, legamos' 680.655, frente a *lexat* 737.709. M. Pidal¹⁰ señala: "Abundan más las formas con *a* en Aragón y eso puede obedecer al cultismo arcaizante más bien que a la influencia de las formas provenzales que no inflexionan la *a*".

F) Diptongo AU. En *atorgo* 586.557, se observa cómo ha habido una disimilación, eliminándose la *u*¹¹. Alvar, *Dial. arag.*, p. 15, dice que esta pérdida parece justificarse por el carácter de la articulación del grupo inicial: *a* velar + *u* velar + *k* velar.

2.1.2. \bar{E} , \check{E} , \check{I} , AE.

A) Evolucionan a *e*: *cendalem* 'tela de seda muy delgada' 691.665, *ferraynale* 'herrenal, terreno sembrado de forraje que se da al ganado' 641.616, *expedir* 701.677.

B) La *e* se cierra en *i* en *diffinimento* 'cesión, renuncia' 637.612, con posible falso análisis de prefijos.

C) Se encuentran las formas alternantes *geterit* 'echar, arrojar' 651.626 y *gita-dizos* 'echadizo, el que recién nacido fue abandonado' 722.696, relacionadas con *gitar* < **jěctare*¹².

D) Mantienen la *i* todas las voces cultas¹³: *asignado* 701.676, *diocesis* 631.599, *intemperies* 693.668.

E) Aféresis de E. Se produce en *bispe* 'obispo' 626.595. Esta palabra, descendiente semiculto del lat. *e p ĩ s c ō p u m*, por su cambio de *e > o*, dio en castellano *obispo*. Sin embargo, "en los romances y dialectos donde el artículo masculino tiene o tuvo la forma *lo u o*, hallamos una forma con aféresis"¹⁴.

⁸ ALVAR, *Dial. arag.*, p. 53 y M. PIDAL, *Orígenes*, p. 193.

⁹ ALVAR, *Egipcíaca*, p. 157.

¹⁰ M. PIDAL, *Orígenes*, p. 81.

¹¹ M. PIDAL, *Manual*, p. 184 nota, y *Cid*, pp. 153-154, señala: "[...] Además, el caso que ya se daba en el latín vulgar de disimilación del diptongo en *a* ante *u*: *a g u s t u s* (en inscripciones del s. VI y VII, Hübner, *Inscr. Hisp. Christ.*) [...]; algo semejante a éstos es el de *a c t o r e*, *a c t o r i t a t e*, que apunta Schuchardt, *Vocalismus der Vulgärlateins*, II, 306, y nos permite suponer **a c t o r i c a n t*, al lado de **a u c t o r i c a n t*, de donde en *El Cid atorgan* al lado de *otorgan*".

¹² DCECH, s.v. *echar*.

¹³ En español actual son voces cultas, pero en los textos, más que cultismos, quizá, a veces, sean latinismos, ya que, como he indicado anteriormente, la mayoría de los documentos están redactados en latín.

¹⁴ DCECH, s.v. *obispo*.

2.1.3. \bar{I} vocal inicial.

Se mantiene como *i*: *bibere* 768.734, *villanos* 652.627.

2.1.4. \bar{O} , $\bar{Ö}$, $\bar{Ü}$, vocales iniciales.

A) Cuando van en posición inicial se presentan como *o*: *ortolano* 611.583, *obrero* 745.716, *soldata* 675.650, *portar* 627.595, *corrale* 608.580, *locar* 'lugar' 651.626.

B) Únicamente se atestigua un caso en que se ha producido la pérdida de *o*:- *spital* 717.691, frente a *ospitale* 675.651, aunque posiblemente proceda de *espital*¹⁵.

2.1.5. \bar{U} vocal inicial.

La \bar{u} vocal inicial átona se mantiene: *mulares* 644.620.

2.2. *Vocal protónica interna*

A) La *a* se conserva en *ferraynale* 'herrenal' 641.616.

B) Las otras vocales pueden desaparecer a causa de su carácter relajado: *obrero* < \check{o} p \check{e} r á r i u m 745.716.

2.3. *Vocal postónica interna*

A) En general desaparece: *hermo* 'yermo' < \check{e} r e m u m 729.702, *homnes* < h o - m i n e m 600.574, *compra* < c o m p a r a m 709.685.

B) Se mantienen algunas veces por cultismo¹⁶: *ospitale* 675.651, *testimonias* 'testigos' 586.557.

3. VOCALES FINALES

3.1. *-A final*

Se conserva siempre: *comanda* 'encomienda' 714.689, *compra* 709.685.

3.2. *-E final*

3.2.1. Apócope¹⁷.

A) Tras consonante simple.

a) *-r*: *razonador* 683.658, *cannar* 636.612, *tallador* 'el que corta las viandas para la mesa de palacio' 737.709, *pintor* 737.709. También se produce apócope en el infinitivo de los verbos.

¹⁵ ALVAR, *Egipcíaca*, p. 162: "En cuanto a *espital*, la *e*- se explica por un falso análisis de prefijo: *os-* = *es-* (DIS-, EX-). Pienso si no podría coadyuvar la fonética sintáctica: *el ospital* > *l'ospital* > *lo'spital*. *Spital* está documentado en Aragón en 1154 (Oelschläger)".

¹⁶ Vid. n. 13.

¹⁷ Vid. LAPESA, *Apócope*.

- b) *-l*: *tal* 600.573, *bal* 'valle' 588.559, *ortal* 'huerto' 636.611.
- c) *-n*: *guarnizon* 'guarnición' 698.673, *pan* 689.663, *marguin* 'margen' 680.655, *quatron* 'trozo pequeño de tierra de labor' 721.695.

B) Tras grupos de consonantes.

- a) *-nt*: *occident* 624.593, *puent* 702.678.
- b) *-st*: *fust* 'fuste, madera' 702.678.
- c) *-rd*: *berd* 'verde' 718.692.

3.2.2. Conservación

Por influencia galorrománica *o* pasa a *e* en *bispe* 'obispo' 626.595, *monges* 758.727.

3.3. *-I final*

Únicamente se advierte *-i* final en el relativo *qui* 671.647.

3.4. *-O final*

Se documenta:

A) Tras consonante simple. Normalmente suele conservarse; sin embargo, al igual que la *-e*, la *-o* final también puede sufrir apócope y así se encuentra:

- a) Tras *-r*: *diner* 758.727, *fuer* 586.557, frente a *fuero* 600.574.

También se atestigua apócope en las formas provenientes del sufijo *-a r i u*: *porter* 627.596, *traper* 637.613, *carnicer* 627.596, *zabater* 'zapatero' 615.586, *panicer* 'panadero' 733.707, *cavaller* 666.642, *mercer* 590.561.

Algunas de estas mismas voces también se localizan sin apócope: *trapero* 730.703, *zabatero* 610.581, *cavallero* 611.582.

- b) *-n*: Ofrecen apócope los adjetivos en uso proclítico, como *un* 758.727, y también algunos sustantivos: *do* 702.679, *capella* 626.59, que además ha perdido la consonante final; y también *morabetin* 'maravedí' 600.573, frente a *morabetino* 600.573.

B) Tras grupos de consonantes. Los sustantivos formados con el sufijo *-m e n t u m* aparecen siempre plenos: *acasamento* 'casamiento' 699.674, *comandamiento* 'mandato' 702.679, *diffinimento* 'cesión, renuncia' 637.612, *emolumento* 713.688, *ganamento* 665.641.

C) Hay vacilación en cuanto al plural específicamente aragonés (*rs*) y el castellano (vocal + *s*) y así se tiene *diners* 588.560, junto a *dineros* 761.729; sin embargo, siempre se documenta *scuderos* 675.651, *merceros* 679.654. La misma fluctuación se da en *morabetins* 'maravedís' 737.709, junto a *morabetinos* 643.618.

4. VOCALES EN HIATO

Únicamente cabe mencionar un caso, el cual se resuelve por medio de una consonante antihíatica¹⁸, en este caso a través del desarrollo de una consonante labiovelar (wau): *tovallas* 737.709, vocablo que también puede ser etimológico¹⁹.

5. CONSONANTES INICIALES SIMPLES

5.1. F- inicial

Se conserva siempre: *farinero* 623.592, *ferraynale* 'herrenal' 641.616, *forno* 699.674.

5.2. G-, J- iniciales

A) Ante *a* se documenta *j* en *janerio* 'enero' 743.714.

B) Ante vocal palatal se localizan: *geterit* 'echar, arrojar' 651.626, *gitadizos* 'echadizo' 722.696, *gener* 'género' 606.576, *iermanos* 'hermanos' 698.673²⁰.

C) Ante vocal velar se mantienen siempre: *iudeo* 'judío' 707.683.

6. CONSONANTES INICIALES AGRUPADAS

6.1. Grupo de oclusiva más *r*

Cabe mencionar el doblete *drapero* 722.696, *trapero* 730.703, cuyo origen, según Corominas²¹, es el del céltico DRAPPUS, cambiándose la *d-* en *t-*, en castellano y portugués, porque no existían palabras propiamente latinas que empezaran por *dr-*.

6.2. Grupos de oclusiva más *l*

Estos grupos permanecen inalterables.

A) *pl*: *plaçer* 586.557, *pluma* 737.709.

B) *cl*: permanece casi siempre inalterable, *claman* 698.673, *clavero* 'llavero, persona que guarda las llaves' 662.637.

¹⁸ POTIER, *Miscelánea*, p. 124: "Posibilidades de resolución [...]"

b) Desarrollo de una consonante antihíatica: 1.Y., 2.W".

¹⁹ BUESA, p. 28: "Desarrollo de una consonante -w-. Ocurre únicamente [...] entre vocales desiguales: -OA- > -oba-. Puede ser etimológica la de *toballa* 'toalla' y de *toballón* [...] germano THWAHLJO 'toalla', a través del it. o del cast."

²⁰ ALVAR, *Estudios I*, p. 77: "En los documentos de este latín popular aragonés hay diversos estadios del tratamiento de G- inicial. Se conserva ante vocal palatal en palabras totalmente romanizadas, lo que permite asegurar el dialectalismo de este rasgo: *gener*, *iermanos*..."

²¹ DCECH, s.v. *trapo*.

C) Alternan *claustra* 'claustro' 781.743 y *glautra* 'claustro' 781.743, donde la oclusiva ha sonorizado.

6.3. S- inicial más consonante

Se documenta unas veces sin *e* protética y otras con ella.

A) Sin *e*- protética: *scolano* 667.642, *scuderos* 675.651, *spetiosa* 657.632, *stantes* 742.714.

B) Con *e*- protética: *escrivano* 764.731, *esta* < s t a t 625.594.

C) Acerca de *spital* 717.691, vid. 2.1.3.B.

6.4. Grupo QU- inicial

A) Cuando la velar *q* va seguida de la fricativa labial *u*, se pierde la fricativa, ora en la escritura y pronunciación, ora en la pronunciación, aunque se siga escribiendo la *u* por seguir *e* o *i*²². Seguida de *e* se testimonian: *quesieramus* 'quisieramos' 605.578, *quexo* 'quiso' 625.594.

B) *Quartales* 'cuartales, medida de capacidad para áridos' 692.666 conserva el elemento fricativo tanto en la grafía como en la pronunciación, porque procede de QUÁ- tónico²³. *Quadragesima* 'cuaresma' 641.617 y *quatron* 'trozo pequeño de tierra de labor' 721.695, procedentes de QUA- átono, conservan el elemento fricativo por influencia de QUÁ- tónico.

7. CONSONANTES INTERIORES SIMPLES

7.1. Oclusivas sordas intervocálicas

La tendencia general es su sonorización. Hay casos aislados en que, como recuerdo de la etimología latina, vacilan: *vallatar* 'valladar' 643.618, *postico* 'postigo, puerta falsa, trasera' 721.695²⁴.

7.2. Oclusivas sonoras intervocálicas

Se hacen fricativas, desaparecen o se conservan.

A) *-B-*. Hecha *-b-* se conserva con escasa tendencia a perderse: *aver* 686.660, *abentar* 691.665.

²² M. PIDAL, *Manual*, pp. 127-128.

²³ *Ibidem*.

²⁴ ALVAR, *Estudios* I, p. 78, observa: "El mantenimiento de las oclusivas sordas intervocálicas, sólo se podrá juzgar como rasgo romance en aquellas palabras que presentan otros tratamientos ya evolucionados. Dentro de estas voces que ofrecen seguridad, se documenta la conservación y la sonorización".

B) -D-. Vacila bastante, conservándose en casos como: *fidancias* 'fianzas' 695.671. Se pierde en: *pie* 640.614, *meidia* 'mediodía' 781.743.

C) -G-. Se conserva en *augusto* 'agosto' 691.665.

7.3. Fricativas sonoras

La J y la G suenan y: *maiordomus* 'mayordomo' 658.633, *mayi* 'mayo' 753.723.

Como se puede ver, tanto las oclusivas sonoras intervocálicas como las fricativas sonoras siguen el mismo desarrollo que en castellano.

8. CONSONANTES INTERIORES DOBLES

A) Las oclusivas dobles se hacen simples y luego quedan inalterables: *trape-ro* 730.703. En *paga* < p a c c a m 702.679, se observa la sonorización de la oclusiva sorda -c- < -cc-. *Occidente* 599.573 conserva la consonante doble por tratarse de un cultismo²⁵.

B) -LL-. Palataliza en -ll-: *bella* 733.706, *callizo* 'callejón, corredor estrecho entre dos casas' 601.574, *castiello* 702.679, *mallolo* 'majuelo, viña nueva que ya da fruto' 721.695, *villanos* 652.627.

C) -NN-. Palataliza en la palatal nasal /ɲ/: *cannabo* 'cañamo' 644.620, *cannar* 636.612, *enganno* 603.576, *penna* 682.656. Como indica Alvar²⁶, en Aragón, como en Castilla, donde esta grafía se impuso, abundan las representaciones con doble n.

9. CONSONANTES INTERIORES AGRUPADAS

9.1. Grupo -RG-

En *marguin* 'margen' < m a r g i n e m 680.655, se presenta como solución el fonema oclusivo sonoro /g/, con u que se pierde en la pronunciación, aunque se conserva en la escritura por seguir i, mientras que en castellano presenta como solución el fonema prepalatal fricativo sonoro /ʒ/.

9.2. Grupo -RS-

Por asimilación se reduce a s: *ioso* 'arriba' 614.585.

9.3. Grupo -NS-

Se reduce a s, excepto en cultismos como *instanciam* 640.615²⁷.

²⁵ Vid. n. 13.

²⁶ ALVAR, *Estudios I*, p. 25.

²⁷ Vid. n. 13.

9.4. Grupo -ND-

Se conserva: *comanda* 'encomienda' 714.689, *mando* 675.651; salvo en un solo caso: *lannas* 'gran extensión de tierra llana en que sólo se crían plantas silvestres' < l a n d a 749.719, donde la dental se asimila a la nasal²⁸.

9.5. Grupo -MB-

-MB- por medio de **mm* > *m*²⁹: *camio* 'cambio' 651.626, *entramas* 'entre ambas' 781.743³⁰.

9.6. Grupo -SC-

Frente a la solución /*ŝ*/ castellana en *rucio* 702.679, existe la aragonesa /*š*/ en: *faxam* 'faja' 650.625³¹.

9.7. Grupos de oclusiva más *r*, *l*

En estos casos la consonante oclusiva evoluciona de la misma manera que si fuera simple: *alegre* 734.707, *padraastro* 625.594.

9.8. Grupo -KT-

Ofrece las siguientes soluciones:

A) Se mantiene el grupo por cultismo³² en: *condirectas* 'cosas construidas' 659.634, *austoritate* 'autoridad' 692.665 (en este último se aprecia *s* por *c*, pero sin duda se trata de un error del copista).

B) Semicultismo: *atorgo* 671.647.

9.9. X latina

Solución /*š*/ común al aragonés y al castellano: *exidas* 'salidas' 706.682, *rixas* 'rija, pendencia, alboroto' 665.639, *examplamiento* 'ejemplo' 680.655.

9.10. Grupo -GN-

En algunos cultismos se mantiene el grupo: *signifera* 645.621.

²⁸ ALVAR, *Estudios I*, p. 84.

²⁹ M. PÍDAL, *Manual*, p. 137.

³⁰ MORREALE, p. 16: "Otro fenómeno que se nos presenta como aragonés es la asimilación de *mb* > *m*. También lo fue en castellano antiguo".

³¹ M. PÍDAL, *Orígenes*, p. 308: "Sólo en Castilla y en el oriente leonés *scj* da un sonido africado, luego fricativo *q*, escrito ora *cc*, ora *z* o *ç* [...]. Una vez más Castilla sigue evolución diversa de la mayoría de los romances: *f a s c i a* > *haça* [...] Enfrente están el cat.-arag. *faxa* [...]".

³² Vid. n. 13.

9.11. Grupos de tres consonantes

A) Se mantienen las tres cuando la primera es nasal o *s* y la tercera es *r*: *padrastro* 625.594, *claustra* 673.648, *emprestaverunt* 'prestaron' 675.650.

B) En el grupo *-mpt-* se produce la eliminación del elemento central³³ en *emtores* 'compradores' 588.560.

C) *-NCT-* > *-nt-*: *pintor* 737.709.

9.12. Grupos con *wau*

Hay una dualidad *cochina* 'cocina' < *c* o *q* u i n a 710.685, frente a *cozinero* 756.725, donde se aprecia cómo la consonante ha evolucionado a /*ŷ*/.

9.13. Grupos con *yod*

9.13.1. TY, CY.

A) Hay una notable vacilación, cuando van intervocálicas, entre /*ŷ*/ y /*ŝ*/: *callizo* 'callejón' 601.574, *caçador* 705.682, *cazator* 717.691, *razonador* 683.658.

B) Lo mismo sucede cuando le precede una nasal o líquida: *fidanças* 'fianzas' 600.574, *marzo* 666.642, *retinzenza* 'embargo, impedimento' 698.673³⁴.

C) En algunos casos aparece conservada la *yod*, por semicultismo: *apellacione* 693.668, *malicia* 640.614, *negocia* 659.634.

9.13.2. LY.

Sistemáticamente, se observa el resultado aragonés /*l̥*/³⁵: *presentalla* 'don, presente, obsequio' 694.669, *tallador* 734.709.

9.13.3. DY.

A) Ha evolucionado a *y* en *poial* 'poyal' 733.706.

B) Se ha conservado por cultismo en: *predio* 622.591, *tripudio* 657.631.

9.13.4. RY, SY.

A) RY.

a) Se produce metátesis de la *yod*, que pasa a la sílaba anterior e inflexiona a la vocal: *carrera* 590.561. Igualmente ocurre en los casos en

³³ ALVAR, *Estudios I*, p. 88.

³⁴ ALVAR, *Estudios I*, p. 90: "-CY-, -TY- dan *z* o *ç*, sin distinción de sonoridad. Como es sabido, el aragonés tarda más tiempo que el castellano en diferenciar gráficamente la sorda de la sonora; a partir de 1240, la distinción estaba ya afirmada en el centro de la Península, mientras que hasta 1297 no aparece en Aragón".

³⁵ MORREALE, página 15: "Reducción típicamente aragonesa es la de los grupos interiores *-ly-*, *-lly-*, *-cl-*, *-c'l-*, *-t'l-*, *-g'l-*, a *ll*".

que aparece el sufijo *-ariu*: *iovero* 'yuguero, labrador independiente que paga impuestos' 735.708, *molinero* 749.720, *obrero* 745.716, *scuderos* 675.651.

- b) En algunos casos se mantiene por cultismo³⁶: *natarii* 'notario' 645.621.

B) SY.

Palataliza en el fonema prepalatal fricativo /š/: *quexo* 'quiso' 625.594.

10. GRUPOS INTERIORES ROMANCES

10.1. Grupo B'L

Se atestigua como solución la palatal lateral /j/: *trillar* < t r i b u l a r e m 599.573.

10.2. Grupo T'L

Aparece la solución aragonesa /j/ en *viello* 'viejo' < v e t u l u m 758.727³⁷.

10.3. Grupo M'N

Presenta las siguientes soluciones:

A) -M'N- > -mn-: *homnes* 600.574.

B) En algunos casos la caída de la vocal postónica es muy temprana y entonces los resultados que presenta M'N son los que se advierten para -MN- latino.

a) -MN- > -n-: *do* 702.679.

b) -MN- > /ɲ/: *danna* 'doña' 686.660.

10.4. Grupo N'R

Se documenta la solución metatética en *gerno* 'yerno' 586.557.

10.5. Grupo N'C

-N'C- > -nž-: *monge* 758.727, debido a que es un occitanismo³⁸.

³⁶ Vid. n. 13.

³⁷ Ibídem.

³⁸ ALVAR, *Egipciana*, p. 176.

11. CONSONANTES FINALES

11.1. *Consonantes finales latinas*

En algunos casos encontramos *-t* en la persona él: *affrontat* 'limita' 588.559, *arregat* 'riega' 764.731, *avynet* 'se pone de acuerdo' 764.730, *lexat* 'deja, lega' 737.709, *geterit* 'echa, arroja' 651.626.

11.2. *Consonantes finales simples*

Por acócope pueden aparecer las siguientes consonantes finales:

-l: *ortal* 'huerto' 636.611.

-r: *cannar* 636.612, *porter* 627.596, *tallador* 737.709.

-n: *generacion* 698.673, *marguin* 680.655, *pan* 689.663.

11.3. *Grupos de consonantes finales*

Asimismo por acócope de la vocal final se encuentran:

-nt: *occident* 624.593, *puent* 702.678.

-st: *fust* 'fuste, madera' 702.678.

12. CAMBIOS FONÉTICOS ESPORÁDICOS

12.1. *Disimilación*

A) Vocálica: e...e > i...e: *dineros* 761.729.

B) Consonántica: r...r > r...l: *arbolis* 638.613; l...l > l...r: *locar* 'lugar' 651.626.

12.2. *Epéntesis*

Consonántica: *tovallas* 737.709.

12.3. *Equivalencia acústica*

Se atestigua *iovero* 'yuguero' < j u g a r i u m 735.708, donde se cumple la equivalencia $\bar{b} = g^{39}$.

13. FENÓMENOS DE FONÉTICA SINTÁCTICA

13.1. Aparece el artículo con la forma *l'* delante de *a*: *l'aldea* 702.679.

13.2. Se atestiguan varios casos en los que la preposición *de* queda *d'* por ir ante palabra que empieza por vocal.

³⁹ Cfr. *FSeptúlveda*, p. 559, y *FTeruel*, p. 43.

14. CONCLUSIONES

En las conclusiones se recogen los rasgos más característicos del estudio realizado. Se resaltan únicamente aquellos que no coinciden en su evolución con el castellano y que, por tanto, se podrían considerar como aragoneses, si bien algunas veces se hace notar la influencia del catalán.

- La *ě* diptonga en *ie*, pero se dan casos en que permanece invariable (cfr. 1.2.A.).
- Se observa vacilación en el resultado de *ǝ* (cfr. 1.5.A. y B.).
- La *ũ* breve tónica presenta en algún caso vacilación en cuanto a su resultado: unas veces presenta el resultado *ũ* > *o* y otras *ũ* > *u* (cfr. 1.6.B.).
- Esporádicamente aparece prótesis de *a-* ante *r-*, siguiendo la repugnancia vasca de empezar palabra con *r-* (cfr. 2.1.1.C.).
- Se testimonia la alternancia *a, e* para la átona inicial (cfr. 2.1.1.D. y E.).
- Se descubre, en algunos casos, la alternancia de timbre *e/i* átonas (cfr. 2.1.2.C.).
- Se halla aféresis de *e-* en *bispe* (cfr. 2.1.2.E.).
- *F-* inicial se conserva siempre (cfr. 5.1.).
- Los grupos de oclusiva más *l* permanecen inalterables, documentándose algún caso aislado en el que la oclusiva sorda ha sonorizado (cfr. 6.2.).
- *RG* > /*g*/, frente al castellano, que presenta como solución /*ʒ*/ (cfr. 9.1.).
- En *lanna* < *l a n d a*, la dental se ha asimilado a la nasal (cfr. 9.4.).
- Del grupo *-SC-* se atestigua la solución castellana /*ʃ*/ y también la aragonesa /*ʒ*/ (cfr. 9.6.).
- *TY, CY*. Se observa una gran vacilación en el resultado de esta yod, ya que los mismos vocablos aparecen unas veces con *ç* y otras con *z*. En algunos casos este grupo se mantiene por cultismo (cfr. 9.13.1.).
- *LY* presenta el resultado aragonés /*l*/ (cfr. 9.13.2.).
- *-B'L-* > /*l*/ (cfr. 10.1.).
- *-T'L-* muestra la solución aragonesa /*l*/ (cfr. 10.2.).

15. BIBLIOGRAFÍA

Como fuente documental para extraer los ejemplos, hemos tomado la obra de Antonio Durán Gudiol, *Colección diplomática de la Catedral de Huesca*, vol. II (1187-1213), Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1969.

Los diferentes estudios consultados son:

- AFA = *Archivo de Filología Aragonesa*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".
- ALVAR, *Dial. arag.* = Manuel ALVAR, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953.
- ALVAR, *Egipcíaca* = Manuel ALVAR, *Vida de Santa María Egipcíaca*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1970.
- ALVAR, *Estudios I* = Manuel ALVAR, *Estudios sobre el dialecto aragonés*, vol. I, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1973.
- BUESA = Tomás BUESA OLIVER, "Soluciones antihiáticas en el altoaragonés de Ayerbe", en AFA, X-XI, 1958-1959, pp. 23-55.
- Cid = Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar del Mío Cid. Texto, gramática y vocabulario*, 3 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1969.
- DCECH = Juan COROMINAS y José A. PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 5 vols., Madrid, Gredos, 1980-1983.
- FSepúlveda = Manuel ALVAR, *Los Fueros de Sepúlveda*, Segovia, Publicaciones Históricas de la Excma. Diputación Provincial de Segovia, 1953.
- FTeruel = Max GOROSCH, *El Fuero de Teruel*, Stockholm, Leges Hispanicae, Medii Aevi, 1950.
- LAPESA = Rafael LAPESA MELGAR, *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, 1980.
- LAPESA, *Apócope* = Rafael LAPESA MELGAR, "La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica", en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, t. II, Madrid, CSIC, 1951, pp. 185-226.
- MORREALE = Margherita MORREALE, "Arcaísmos y aragonesismos en el *Salterio* del Manuscrito Bíblico Escorialense I-j-8", en AFA, XII-XIII, 1961-1962, pp. 7-23.
- M. PIDAL, *Manual* = Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.
- M. PIDAL, *Orígenes* = Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el s. XI*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.
- POTTIER, *Miscelánea* = Bernard POTTIER, "Miscelánea de Filología Aragonesa", en AFA, II, 1947, pp. 93-153.

ÍNDICE DE VOCES⁴⁰

abentar, 7.2.A.	ACTORITATE, n. 12.
acasamento, 1.2.B.; 3.4.B.	affrontat, 11.1.
ACTORE, n. 12.	AGUSTUS, n. 12.
ACTORICANT*, n. 12.	alcantarella, 1.2.B.

⁴⁰ Los números remiten a los párrafos, n. a las notas.

- alegre, 9.7.
 apellacione, 9.13.1.C.
 arbolis, 12.1.B.
 AREAM, 1.1.B.a.
 ARIU, 1.1.B.a.; 3.4.A.a.
 arregat, 2.1.1.C.; 11.1.
 arropa, 2.1.1.C.
 asignado, 2.1.2.D.
 atorgan, *n.* 12.
 atorgo, 2.1.1.F.; 9.8.C.
 AUCTORICANT*, *n.* 12.
 agosto, 7.2.C.
 austeritate, 9.8.A.
 aver, 7.2.A.
 avolos, 1.5.B.
 avynet, 11.1.
- bal, 3.2.1.A.b.
 bella, 8.B.
 berd, 1.3.A.b.; 3.2.1.B.c.
 bibere, 2.1.3.
 bispe, 1.3.B.; 2.1.2.E.; 3.2.2.
- caçador, 9.13.1.A.
 callizo, 8.B.; 9.13.1.A.
 camio, 9.5.
 cannabo, 8.C.
 cannar, 3.2.1.A.a.; 8.C.; 11.2.
 capella, 3.4.A.b.
 carnicer, 3.4.A.a.
 carrera, 1.1.B.a.; 9.13.4.A.a.
- casals, 2.1.1.A.
 castiello, 1.2.B.; 8.B.
 cavaller, 3.4.A.a.
 cavallero, 3.4.A.a.
 cazator, 9.13.1.A.
 cendalem, 2.1.2.A.
 cientos, 1.2.A.
 claman, 6.2.B.
 claustra, 6.2.C.; 9.11.A.
 clavero, 6.2.B.
 cochina, 9.12.
 COMMENDARE, 2.1.1.D.
 comanda, 3.1.; 9.4.
 comandamiento, 1.2.B.; 2.1.1.D.; 3.4.B.
 comendator, 2.1.1.D.
 COMPARA, 2.3.A.
 compra, 2.3.A.; 3.1.
 condirectas, 9.8.A.
 COQUINA, 9.12.
 corrale, 1.1.A.; 2.1.4.A.
 cozinero, 9.12.
 cubiertas, 1.2.A.
 CURRALEM*, 1.1.A.
- d', 13.2.
 danna, 10.3.B.b.
 de, 13.2.
 DENARIUM, 1.1.B.a.
 dias, 1.4.
 diffinimento, 2.1.2.B.; 3.4.B.
 diner, 3.4.A.a.

- dineros, 1.1.B.a.; 3.4.C.; 12.1.A.
 diners, 3.4.C.
 diocesis, 2.1.2.D.
 DIS-, *n.* 15.
 do, 3.4.A.b.; 10.3.B.a.
 domne, 1.5.C.
 don, 1.5.C.
 drapero, 6.1.
 DRAPPUS (célt.), 6.1.
- e, 1.2.G.
 echar, *n.* 13.
 el ospital, *n.* 15.
 ELLUM, 1.2.B.
 emenda, 1.2.D.
 emolumento, 3.4.B.
 emprestaverunt, 9.11.A.
 emtores, 9.11.B.
 enganno, 8.C.
 entramas, 9.5.
 EPISCOPUM, 1.3.B.; 2.1.2.E.
 era, 1.1.B.a.
 EREMUM, 2.3.A.; 1.2.E.
 es-, *n.* 15.
 escrivano, 1.1.A.; 6.3.B.
 espital, 2.1.4.B.; *n.* 15.
 esta, 6.3.B.
 ET, 1.2.G.
 EX-, *n.* 15.
 examplamiento, 9.9.
 exidas, 9.9.
- expedir, 2.1.2.A.
 farinero, 5.1.
 FASCIA, *n.* 28.
 faxa (cat.-arag.), *n.* 28.
 faxam, 9.6.
 femo, 1.2.D.; *n.* 5.
 FEMUM (lat. vg.), 1.2.D.
 ferraynale, 2.1.2.A.; 2.2.A.; 5.1.
 fidanças, 9.13.1.B.
 fidancias, 7.2.B.
 fiemo, *n.* 5.
 FIMO, *n.* 5.
 forno, 1.6.B.; 5.1.
 fuer, 3.4.A.a.
 fuero, 1.5.A.; 3.4.A.a.
 fust, 1.7.; 3.2.1.B.b.; 11.3.
- ganamento, 1.2.B.; 3.4.B.
 gener, 5.2.B.; *n.* 19.
 generacion, 11.2.
 gerno, 10.4.
 geterit, 2.1.2.C.; 5.2.B.; 11.1.
 gitadizos, 2.1.2.C.; 5.2.B.
 gitar, 2.1.2.C.
 glautra, 6.2.C.
 guarnizon, 3.2.1.A.c.
- haça, *n.* 28.
 hermo, 1.2.F.; 2.3.A.
 HOMINEM, 2.3.A.

homnes, 1.6.A.; 2.3.A.; 10.3.A.

ianer, 2.1.1.B.

-iello, *n.* 4.

iermanos, 5.2.B.; *n.* 19.

instanciam, 9.3.

intemperies, 2.1.2.D.

ioso, 9.2.

iovero, 9.13.4.A.a.; 12.4.

iudeo, 5.2.C.

janerio, 5.2.A.

JANUARIUM, 2.1.1.B.

JECTARE*, 2.1.2.C.

JUGARIUM, 12.3.

l', 13.1.

l'ospital, *n.* 15.

LANDA, 9.4.

larnas, 9.4.

laxamus, 2.1.1.E.

lexat, 2.1.1.E.; 11.1.

linzolos, 1.5.B.

locar, 2.1.4.A.; 12.1.B.

los'spital, *n.* 15.

maiordomus, 7.3.

malicia, 9.13.1.C.

mallolo, 8.B.

mandar, 2.1.1.D.

mando, 9.4.

MARGINEM, 9.1.

marguin, 3.2.1.A.c.; 9.1.; 11.2.

marzo, 9.13.1.B.

mauro, 1.1.C.

mayi, 7.3.

meidia, 7.2.B.

MENTUM, 1.2.B.; 3.4.B.

mercer, 3.4.A.a.

merceros, 3.4.C.

METRUM, 1.2.D.

mietro, *n.* 7.

mietros, 1.2.E.

molinero, 9.13.4.A.a.

monge, 10.5.

monges, 3.2.2.

morabetin, 3.4.A.b.

morabetino, 3.4.A.b.

morabetinos, 3.4.C.

morabetins, 3.4.C.

moros. 1.1.C.

mulares, 2.1.5.

natarii, 9.13.4.A.b.

negocia, 9.13.1.C.

NEPTUM, 1.2.D.

netos, 1.2.D.

obispo, *n.* 14.

obrero, 2.1.4.A.; 2.2.B.; 9.13.4.A.a.

occident, 3.2.1.B.a.; 11.3.

occidente, 8.A.

- OPERARIUM, 2.2.B.
 ortal, 3.2.1.A.b.; 11.2.
 ortolano, 2.1.4.A.
 os-, *n.* 15.
 ospitale, 2.1.4.B.; 2.3.B.
 otorgan, *n.* 12.
- PACCAM, 8.A.
 padrastro, 9.7.; 9.11.A.
 paga, 8.A.
 pan, 3.2.1.A.c.; 11.2.
 panicer, 3.4.A.a.
 penna, 1.3.A.b.; 8.C.
 pie, 1.2.A.; 7.2.B.
 PINNA, 1.3.A.b.; *n.* 8.
 pintor, 3.2.1.A.a.; 9.11.C.
 plaçer, 6.2.A.
 pluma, 1.7.; 6.2.A.
 poder, 1.3.A.a.
 PODIALEM, 1.1.A.
 poial, 1.1.A.; 9.13.3.A.
 portar, 2.1.4.A.
 porter, 3.4.A.a.; 11.2.
 postico, 7.1.
 POTERE*, 1.3.A.a.
 pozuelo, 1.5.A.
 predio, 9.13.3.B.
 presentalla, 9.13.2.
 puent, 1.5.A.; 3.2.1.B.a.; 11.3.
 PUTEUM, 1.6.B.
 puzo, 1.6.B.
- quadragesima, 6.4.B.
 quartales, 6.4.B.
 quatron, 3.2.1.A.c.; 6.4.B.
 quesieramus, 6.4.A.
 quexo, 6.4.A.; 9.13.4.B.
 qui, 3.3.
- razonador, 3.2.1.A.a.; 9.13.1.A.
 retinenz, 9.13.1.B.
 rixas, 9.9.
 rucio, 9.6.
- scolano, 6.3.A.
 SCRIBANUM, 1.1.A.
 scuderos, 3.4.C.; 6.3.A.; 9.13.4.A.a.
 semente, 1.2.D.
 signifera, 9.10.
 soldata, 1.1.A.; 2.1.4.A.
 SOLIDATAM, 1.1.A.
 spetiosa, 6.3.A.
 spital, 2.1.4.B.; 6.3.C.; *n.* 15.
 stantes, 6.3.A.
 STAT, 6.3.B.
 suelto, 1.5.A.
- tal, 3.2.1.A.b.
 tallador, 3.2.1.A.a.; 9.13.2.; 11.2.
 tendas, 1.2.D.
 testimonias, 2.3.B.
 thwahljo (germ.), *n.* 18.
 toballa, *n.* 18.

toballón, *n.* 18.

todos, 1.6.A.

tovallas, 4.; 12.2.

traper, 3.4.A.a.

trapero, 3.4.A.a.; 6.1.; 8.A.

trapo, *n.* 20.

TRIBULAREM, 10.

trillar, 10.1.

tripudio, 9.13.3.B.

un, 1.7.; 3.4.A.b.

vallatar, 7.1.

VETULUM, 1.2.C.; 10.2.

viello, 1.2.C.; 10.2.

villa, 1.4.

villanos, 2.1.3.; 8.B.

VIRIDEM, 1.3.A.b.

zabater, 3.4.A.a.

zabatero, 3.4.A.a.

TOPONIMIA DE SOBREMONTA (HUESCA), III: EL ESPACIO AGRÍCOLA

Jesús VÁZQUEZ OBRADOR

Normalmente, en cualquiera de los pueblos de los que se extrae la toponimia, los nombres con que se conocen las partidas del terreno dedicado al cultivo para aprovechamiento humano o animal son variadísimos, de tal manera que la gran mayoría de ellos se refiere a aspectos que tienen que ver con campos asociativos muy diversos, tales como la constitución física del suelo, la situación, la dimensión, la forma, los animales, etc. Ello hace que en los estudios toponímicos se hayan venido agrupando tradicionalmente dichos nombres atendiendo a una relación significativa –perdurable aún o bien etimológica– que facilite la tarea del análisis lingüístico. Por ello, y a pesar de lo que pudiera deducirse de la especificación del título del presente artículo, "el espacio agrícola", no se incluyen en él los nombres de los numerosísimos "campos", pues entonces deberíamos dar cabida a la mayoría de los topónimos, sino sólo aquellos que lingüísticamente indican un empleo en la designación de terrenos aprovechados agrícolamente, bien porque conservan su valor todavía hoy en el habla viva o bien porque aun habiéndose petrificado y vuelto opacos para los hablantes guardan una relación de origen con los anteriores.

El aprovechamiento agrícola del terreno en las zonas pirenaicas ha supuesto grandes dificultades debido sobre todo al relieve¹, a la naturaleza física del suelo, al clima y, en menor medida, a la posibilidad de riego. Hasta hace poco tiempo se practicaba una agricultura que en muchos casos era de consumo propio, aun cuando no consistía en el único medio de vida de los habitantes, pues también la ganadería desempeñaba un papel importante en su economía. Últimamente, al igual que en otras comarcas oscenses pirenaicas, también aquí ha llegado la transforma-

¹ Algunos aspectos geográficos del aprovechamiento y disposición del terreno cultivable pueden verse en Teodoro LASANTA, "Distribución espacial de modelos de campos en el Alto Gállego", *Homenaje a Amigos de Serrablo*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1989, pp. 153-167.

ción agrícola², que ha acabado con sistemas y técnicas ancestrales. En estos lugares dicho cambio ha supuesto, no obstante, un aspecto positivo para su desarrollo gracias al cultivo de la patata, convertido en su mayor riqueza. Su cultivo y recolección emplea en algunas épocas todas las manos útiles. Normalmente se siembra en mayo, cuando ya desaparecen las *rosadas*, y se recolecta en octubre. No obstante, en años en que las condiciones climatológicas son adversas³, la siembra se realiza incluso en junio. Comenzó a cultivarse en gran escala a principios de este siglo y durante mucho tiempo se ha venido utilizando la de Sobremonte como patata de siembra de primera calidad, en competencia con la de Álava; sin embargo no estuvo reconocida oficialmente como tal por el Ministerio hasta 1973, año de la firma de un acuerdo con el Ayuntamiento, conducente a declarar a estos pueblos como zona homologada en la producción de patata de siembra. Normalmente, se comercializa la de tamaño medio y regular; la de tamaño irregular se destina a otros usos: las muy grandes (hay ejemplares que han llegado a más de dos kg de peso) quedan para consumo casero; las muy pequeñas (*cochineras*), para los cerdos.

De esta manera pues, y a pesar de la despoblación a que están sometidos estos lugares, permanece la esperanza de poder mantener una riqueza que impida la emigración total y permita el desarrollo económico de los mismos en el futuro.

INVENTARIO TOPONÍMICO

1. *-ardicas, Send-* (Yosa).

Topónimo actualmente opaco para los hablantes. Por su estructura parece un término compuesto, cuyo segundo elemento sería el vocablo ya desconocido *ardica* 'artiga', en el que destacaría fonéticamente la presencia de la dental oclusiva sonora en el grupo *-rd-* resultante de la sonorización de la sorda etimológica al ir tras líquida. En realidad es fenómeno poco atestiguado en esta familia de palabras, pues lo general en los derivados toponímicos oscenses es el mantenimiento del grupo *-rt-* (para más detalles vid. abajo s.v. *Artica*). En cuanto al primer componente, de acuerdo con la documentación, podríamos pensar en *cien(t)* < lat. CENTUM, pero sin diptongar al quedar dicho vocablo en posición átona, lo que haría suponer una formación muy antigua. Por otra parte, la pronunciación moderna nos llevaría hacia *senda*, pero quizá debamos suponer que se trata de una paronimia reciente.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 16v. (Yosa): "otro campo llamado *Centdardicas*"; ibídem, fol. 20r. (Yosa): "otro campo llamado *Cendardicas*".

² Consideraciones generales sobre otros pueblos próximos en Ana CASTELLÓ, "La crisis del sistema agropecuario y las mutaciones del medio rural en el Serrablo", *op. cit.* en nota anterior, pp. 97-116.

³ Téngase en cuenta que el clima es típico de montaña y que estos pueblos sobrepasan todos la altitud de 1.200 m: Aso, 1.264 m; Betés, 1.292 m; Yosa, 1.247 m.

Localización. Guillén, § 9.7, p. 115, recoge *Ardicas* en El Pueyo de Tena y *Ardiquiacha* en Panticosa.

2. *Arguala* (Aso, Betés).

Topónimo actualmente opaco, para el que se han propuesto diversas etimologías, alguna de ellas, en nuestra opinión, no muy apropiada. Elcock, al estudiar el topónimo *Argualas* de Panticosa, propuso como étimo el lat. ARVUM 'campo' (REW, 692), más el sufijo diminutivo -ŌLA, señalando la posibilidad de que hubiese adquirido un valor de 'pasto de montaña' (*Tena*, p. 308). Realmente no parecen existir dificultades fonéticas para admitirlo⁴ y además es étimo que ha dejado descendencia en otros puntos pirenaicos⁵. Guillén (pp. 83-84), empero, es de distinta opinión, pues piensa que el topónimo de Panticosa (y el *Arguala* de Oz) ha de provenir de una raíz preindoeuropea AR- 'corriente de agua', presente según él en otros topónimos tensinos⁶. Sin embargo, para admitir ese étimo, han de vencerse serios inconvenientes morfológicos y semánticos, por cuanto queda sin explicar convenientemente la presencia de un sufijo diminutivo *-ualas* (< lat. -ŌLA) en una base preindoeuropea que de acuerdo con el propio Dauzat se había convertido en un sufijo vacío de sentido ya en ítalo-celta⁷. Por ello nos inclinamos a poner muy en duda esta posibilidad.

Por nuestra parte, apuntamos aún otra posible procedencia, pues creemos que esos microtopónimos se pueden relacionar, cuando menos fonéticamente, con el apelativo *aruela*, registrado en Echo por Pujadas⁸ y para el que da la ac. 'lugar pedregoso de escasa vegetación, donde crece hierba fina y corta que es muy apreciada por el ganado'. A su vez, ése lo estará también con los catalanes *arola* (cat. oriental) o *erola*, que entre otros valores poseen el de 'planell, tros de terra plana damunt una muntanya'⁹.

De acuerdo con estos datos, consideramos como más probable que *Arguala* sea un derivado de la voz latina AREŌLA 'patio pequeño', 'cuadro del jardín'¹⁰, diminutivo en -OLA (> *-uala*) de AREA (> *era*). El topónimo presenta un reforzamiento de la semiconsonante [w] del diptongo *ua* mediante la generación de un sonido velar [g]. Tal vez la [a] inicial responda a la etimológica, de forma que no resulta necesario explicarla como resultado de la abertura de una *e* más antigua

⁴ Podría plantearse alguna duda desde el plano morfológico, por cuanto los neutros pasan a masculinos, a no ser que se pensase en una formación plural.

⁵ Como *Arbe* y *Sobrarbe* en Huesca o el topónimo catalán *Arp* (Seo de Urgel), en opinión de COROMINAS (*Tópica I*, p. 168).

⁶ Téngase en cuenta que para establecer esa hipótesis se basa en palabras de DAUZAT (cfr. A. DAUZAT, *La Toponymie Française*, Payot, París, 1971, p. 139).

⁷ Apud GUILLÉN, *loc. cit.*

⁸ *Ensayo*, p. 166.

⁹ DCVB, s.v. *erola* (3.ª ac.). Existen también como topónimos (cfr. DECLLC, s.v. *era*).

¹⁰ Cfr. ERNOUT-MEILLET, s.v. *area*.

(AREŎLA > **Erguala*), producida por la influencia ejercida por la [r] siguiente en posición implosiva¹¹.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 39v. (Aso): "otro campo llamado *Arguala*"; ibídem, fol. 79r. (Betés): "campo llamado *Arguala*"; ibídem, fol. 85v. (Betés): "otro campo *Narguala*" [sic]¹².

La forma *Erola*, sin diptongación, se atestigua en documentos medievales aragoneses, si bien al tratarse de un apellido podría pensarse en un vocablo procedente de otras regiones (como la catalana): *DLAA*, doc. 34, p. 52, a. 1275 (Montearagón): "et don Pero Sora de Forniellos, et Domingo, fillo de don Johan dela *Herola*".

Localización. Guillén, p. 83, anotó *Arguala* en Oz de Tena y *Argualas* en Búbal y Saqués.

3. *Artica Vieja, Artica Ilesia, Artica Caxicar, Artica os Artos, Artica os Comos* (Aso); *Artica de Limbedo, Artica o Piquero, Artica as Juasas* (Yosa); *Articaza* (Aso); *Articons* (Betés).

En el habla viva de estos lugares tiene plena vitalidad el apelativo *artica* con un sentido semejante al registrado ya por *Autoridades*, obra que lo considera voz característica de Aragón: «*Artica* o *artiga* 'tierra nueva desmontada para cultivarla y sembrarla' y lo mismo que arrompido; viene del griego *artos*, que significa pan, por rendir mucho pan la tierra nuevamente rota y sembrada. Es voz usada en Aragón, aunque la que modernamente subsiste es *artiga*»¹³. En boca de personas jóvenes la oí también con un sentido algo más general: 'campo pequeño situado en lugar accidentado y pendiente'. Es vocablo atestiguado en numerosos repertorios aragoneses¹⁴. También poseen vigencia en el habla los derivados *articaza* 'artica

¹¹ El mismo étimo explica el cheso *aruela* antes citado, pero sin refuerzo del elemento velar.

¹² Vuelve a aparecer así escrito en fol. 89r. Posiblemente la *n* se deberá a aglutinación de la nasal final de la preposición *en*.

¹³ El DRAE, en las últimas ediciones, anota sin localización regional *artiga* y el verbo *artigar*, pero desde luego no se pueden considerar como voces generales del español.

¹⁴ PÉRALTA registra *artiga* 'tierra recientemente roturada', lo mismo que BORAQ; en cambio PARDO anota *artica* id.; testimonios de diferentes pueblos oscenses en KUHN, pp. 57, 185, 232; ALVAR, *Jaca*, p. 313, recoge *artica* 'tierra roturada'; ARNAL atestiguó *artica* en Alquézar: 'pequeños espacios de tierra cultivada entre rocas y precipicios, de acceso difícil y peligroso'; PUJADAS (p. 201), en Bielsa: 'lugar en el monte común lleno de matas que son quemadas para sembrar trigo o cualquier otro cereal'; este mismo autor lo anota en Echo con el valor de 'campo mal situado y de difícil acceso' (PUJADAS, *Ensayo*, p. 166). En el mapa 11 del ALEANR, I, se localiza *artica* en Agüero como 'terreno abandonado'. En la zona oriental de nuestra provincia aparecen significantes con la sonora intervocálica /g/: BALLARIN atestigua en benasqués *artiga* 'parcela roturada en el monte común'; MOTT, en Gistaín, *artiga* 'terreno abandonado', y además cita *artigal* 'terreno poblado de matorrales' y el verbo *artigar* 'repoblar un terreno de vegetación', que se opone a *ixartigar* 'limpiar un terreno quitando la vegetación'; HAENSCH, *Ribagorza II*, p. 162, en Bisaurri, *artiga* 'campo sin cultivar, erial'. Según GARCÍA DE DIEGO (*Etimologías*, p. 105) Joaquín Costa en *Colectivismo agrario* empleó *artiga*. En los mapas 16 y 17 del ALEANR, I, puede verse la significación y localización de los verbos *charticar*, *xarticar* y variantes. También *artiga* vive en Navarra (IRIBARREN, s. v., lo registra en Roncal).

poco productiva¹⁵, formado mediante el sufijo *-aza* (< -ACEA), *artiqueta* 'artica pequeña' (*-eta* < ITTA) y los despectivo-diminutivos *articón*¹⁶ y *articon* (*-ón(a)* < -ONE).

En cuanto a la etimología de esta palabra, no todos los filólogos están de acuerdo¹⁷. Corominas (DCECH, s.v. *artiga*) cree verosímil su procedencia de una base posiblemente céltica *ARTIKA, relacionable con el galés *aredig* 'labranza' y el alto alemán antiguo *art* 'tierra labrada', si bien no descarta la posibilidad de que se trate de una supervivencia prevasca y precéltica, en relación con la idea de Rohlfs¹⁸, en vista de que «el cat. y oc. *garriga* 'landa', derivado de *garric* 'carrasca', planta que abunda en las tierras incultas, prueba que fácilmente se pasa de 'carrascal' a 'erial' y de ahí a 'artiga'». Esta tesis vuelve a ser tenida en cuenta en DECLLC, s.v. *artiga*, pero señalando que «els indicis d'enllaç amb les llengües indoeuropees i àdhuc amb el basc son póc convincents i no manquen arguments per creure que vingui d'un estrat europeu anterior a aquella família i fins potser a la d'aquesta llengua». A la vez, se invalidan las opiniones de quienes intentaban una explicación por el latín¹⁹. No obstante, García de Diego insiste en la etimología latina, argumentando en contra de lo defendido por Corominas²⁰. Y de la misma opinión

15 PUJADAS, *Ensayo*, p. 166, atestigua en Echo *articaza* 'propiedad formada por *faxas* pequeñas, situadas en el monte común y que no se cultivan hoy en día. Estas terrazas son de construcción artificial, si son muy estrechas reciben el nombre de *articón*'.

16 PUJADAS, *Ensayo*, p. 166, lo registra en Echo como 'articaza de reducidas dimensiones'.

17 Un repaso a algunos de los étimos propuestos da GARCÍA DE DIEGO en *Etimologías*, pp. 106-111.

18 ROHLFS, § 64, pp. 61-62, advertía lo siguiente: «En effet nous avons en basque *arteaga* 'bois de chênes verte', dérivé au moyen du suffixe *-aga* (v. § 552) du basque *arte* 'chêne vert'. Le même mot *arteaga* est donné par Azkue pour la Base-Navarre avec le sens de 'défrichement', 'défoncement de terres'. Le passage du sens 'bois de chênes verts' au sens 'terre défrichée' s'explique, quand l'on se rappelle que dans les terres incultes ('garrigues') du Midi de la France et de l'Espagne du Nord, les 'chênes verts' abondent, ou plus souvent encore, une variété du chêne vert, la chêne kermès (*Quercus coccifera*), espèce de chêne nain aux feuilles piquantes, appelé en Languedoc *garric*'.

19 «encara és més clar que l'esforç de Schuchardt (ZRPh, XXXIII, 187-189) i d'algun imitador per explicar-lo pel llatí o romànic, s'ha de considerar fracassat: partint d'un verb *EXSARTICARE derivat de EXSARTUM (fr. *essart* 'artiga') ll. SARIRE 'artigar': però ni aquesta combinació per morfologia regresiva és admissible ni el resultat fonètic d'això podia ser en *-igar* sinó, com a molt **exartegar* i *artega*: idea, doncs, a abandonar definitivament, a desgrat d'algun imitador retardat o ignorant». Y en nota 8 continúa diciendo: «Deixem correr Griera; però Elcock (*Affinités*, 111), s'hi cansava en va martellejant sobre el tipus *exartigar*, no sols aragonés sinó català y gascò: la seva difusió i antiguitat pertot son molt més petites que les d'*artiga*. Doncs, un procés de derivació anòmala *-i* ja en abstracte a penes possible amb amputació de *eix-*, difícilment es podria concebre; i el tenir *-ICARE* I breu donaria si calgués el cop de gràcia a la rebuscada idea».

20 «La objeción fonética de Corominas de que **exsarticare* no puede dar *exsartigar* y *artiga* sino **exartegar* y **artega* es infundada y la desmiente categóricamente la historia del sufijo latino *-ICARE*. Basta aducir los derivados hispánicos del lat. *BULLICARE, como el ast. *bollegar*, junto al arag. *bollligar* de Borao, y el gall. y ast. oc. *buligar* junto a un gall. *bolegar*, y junto al italiano *bulicare*. Lo mismo el lat. MOLLICARE que aduce Meyer-Lübke, 5647a, ofrece el gall. *moligar* y el vasc. *mulicatu*. Así el PANIFICARE de *paniguar* con *i*, y SANCTIFICARE da *santiguar* y PACIFICARE da *apaciguar*, y MULTIFICARE da *muchiguar*. Así *FURICARE da en Aragón *foricar*, *forigar* y en Santander *joricar*. En verdad que hay casos de *-ICARE* > *-egar*...; pero los casos de *i* son triviales, y es absurdo ver una razón dirimente en la *i* de *artigar* y *artiga*. La observación de que *artiga* tiene más difusión que *artigar* y *exartigar* es argumento débil para afirmar que *exartigar* procede de *artiga* y no *artiga* de *artigar*, porque *artigar* es una operación breve y *artiga* es un resultado perdurable, que, naturalmente, en la lengua rústica queda como denominación de muchos terrenos y hasta entra en la toponimia [...] En cuanto al vasco *arteaga*, lo probable es que no tenga relación etimológica con *artiga*, sino que sea su significación propia la de 'encinar' de *arte* 'encina' y *-aga* 'lugar' y que la nueva significación de 'acción de desbrozar una tierra para cultivarla' la haya adquirido por influjo formal del parecido con *artiga* [...] Además, buscar el origen vasco de *arte* 'encina' para una operación como la *artiga* (nombre y operación rara en Vasconia y difundida en grandes zonas de cultivo que comprenden hasta Bélgica) sólo podría creerse si tuviera a su favor argumentos más formales y semánticos. Aunque no hay testimonios seguros de la existencia de SARIRE, SARRIRE en España, si mis propuestas etimológicas tienen algún valor, resultaría que los derivados de SARIRE (*-ICARE*, *-ITARE*, *-ITIARE*) y los de *SARTUM por SARITUM tuvieron uso frecuente en la Península» (*Etimologías*, pp. 108-109).

es Meier: «no son de mucho peso los argumentos en favor de un étimo prerromano, céltico, ni los que se dirigen contra el de Schuchardt, y Corominas deja de discutir adecuadamente la documentación del artículo de García de Diego» (p. 34).

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 12v. (Aso): "otro campo llamado *Artica de los Comos*"; ibídem, fol. 88r. (Betés): "otro campo llamado *Articons*".

La primera documentación de *artiga* en DCECH se basa en *Autoridades*, al igual que en la edición antigua del *DHist.* Pero Frago, *Fauna*, p. 225, cita un antropónimo *Artiga* (Fratre G. *Artiga* magistro) extraído de un doc. de Lérida de 1218, con lo que habrá de adelantarse considerablemente la datación facilitada por aquellas obras. A pesar de ser hoy apelativo con un gran arraigo en Huesca, no abunda mucho en los documentos oscenses publicados hasta la fecha. Se menciona varias veces en las ordenanzas municipales de Borau, a partir de 1547: "Item mandamos que los que señalaren *articas* y echare jornal on [sic] esto con aquel jornal pueda señalar hasta caiz y medio y con aquel jornal no se lo pueda nadie tomar dentro año y día en pena de medio trabajo perdido"²¹; Sabiñánigo (1783): "que el pinar de Huertolo, como es desde la fuente de la Mochera por la senda a las *articas* sortiadadas el año 1782"²².

Localización. Muy abundante en los pueblos de las áreas occidental y central (en la parte oriental de ésta alterna con *Artiga*) de nuestra provincia; para el valle de Tena véase Guillén, § 9.7, p. 115; en el valle de Canfranc, Alvar, *Toponimia*, § 95, p. 449, recogió *Artica* (Cenarbe) y *Articaz* (Canfranc); en el Campo de Jaca, Alvar, *Jaca*, § 84, p. 130, anotó *Articón* (Badaguás) y *Articones* (Espuéndolas); Elcock registra *Artica(s)* en Sobás (p. 106), Berroy (p. 104), Bergua (p. 105), Morcat (p. 113), Espierba (p. 96), *Articón* en Bergua (p. 105) y *Artigaza* en Cámboi (p. 103); para Rodellar: Vázquez, p. 645; Ariño atestigua *Artica(s)* en Acumuer, Alcubierre, Anzánigo, Aquilué, Arguis, Bailo, Barbenuta, Bergua, Bielsa, Broto, Echo, Fanlo, Fiscal, Gavín, Gésera, Jasa, Javierregay, Lanuza, Navasa, Nocito, Oliván, Orna de Gállego, Oz de Tena, Riglos, Sabiñánigo, Sallent de Gállego, Santa María de Buil, Secorún, Senegüé, Sieso, Sieste, Yebra de Basa, Yésero; *Articaza* en Nocito y Santa Cruz de la Serós; *Articón (-s/-es)* en Bârcabo, Bergua, Gésera, Nocito, Oliván, Secorún.

²¹ Cfr. Josefa María VALENZUELA MUÑOZ, "Ordenanzas del municipio de la villa de Borau", *Argensola*, 71-78, 1971-1974, pp. 95-110.

²² Cfr. José GARCÉS ROMEO, "Los vedados en el término municipal de Sabiñánigo y El Puente (1783-1917)", *Miscelánea de estudios en honor de A. Durán Gudiol*, Sabiñánigo, 1981, pp. 129-142 (p. 137).

4. *Bancales* (Aso).

En el habla viva se emplea *bancal* con dos valores: 'trozo de terreno en una ladera que forma escalones o gradas, sostenido generalmente por paredes'²³; 'parcela de tierra en el huerto donde se guardan las semillas'²⁴. Es voz común con el castellano²⁵.

Provendrá de BANKALE, derivado a su vez del germánico BANK 'banco', tomado muy pronto por todo el latín de occidente (DCECH, s.v. *banco*).

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 59v. (Aso): "otro campo llamado *Vancales*".

Según Coromines, se halla con valor topográfico en un inventario aragonés de 1330²⁶. *Cister*, doc. 190, a. 1336: "item dos *bancales* al molino, termino del dito lugar".

Localización. Hay *Bancales* en Oz de Tena (Guillén, p. 130); *Bancals* en Banastón (Elcock, p. 115); Ariño, p. 44, anota *Bancal* en Bonansa, *Bancales* en Azanuy, Castillonroy, *Bancals* en Benasque, Gerbe-Griébal, Peralta de la Sal.

5. *Cambillón* (Aso, Betés), *Cambillons* (Yosa).

Vocablos actualmente opacos²⁷. Serán derivados de una base del lat. vulgar *CAMPĪCULU formada sobre CAMPU mediante el diminutivo -ĪCULU > -ill(o)²⁸. De ahí saldría un primitivo **cambillo* (¿'campejo'?), con sonorización de la bilabial y paso de -C'L > ll, al que se le añadiría el diminutivo -ón²⁹. Todos los topónimos presentan sonorización de la bilabial etimológica al ir tras nasal.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 23v. (Yosa): "otro campo llamado *Canvillon*".

²³ Una acepción semejante fue recogida por PARDO: 'parte superior o más alta de un huerto sostenida por una pared o margen, formando como una faja aparte y que se hizo para nivelar la tierra con objeto de poder regarla mejor'; en el mapa 19 del ALEANR, I, se localiza *bancal* con el valor más general de 'haza' en los oscenses Canfranc, Fraga y Candanos; en los zaragozanos Osera, Bujaraloz, Velilla, Caspe y Fayón, y en los turolenses Híjar, Alcañiz, Calaceite, Alloza, La Codoñera, Mas de las Matas, Aliaga, Tronchón, Fortanete, Alfambra, Alcalá de la Selva, Riodeva y Puertomingalbo; en el mapa 20, reaparece en el oscense Noales como 'campo estrecho y largo' y con la misma ac. en los turolenses Fortanete y Olba.

²⁴ Lo anota ANDOLZ, s.v. 3.ª ac.; y aparece en el mapa 42 del ALEANR, I, en los oscenses Canfranc, Bailo, Fanlo y Laguarda. Sin embargo GUILLÉN, § 11.5, p. 129, sólo da el valor de 'banco de piedra para sentarse'.

²⁵ Ya aparece en *Autoridades*: 'la tierra que no está igual y llana sino como escalones o gradas'.

²⁶ Vid. DECLLC, s.v. *banc*.

²⁷ KUHN, p. 70, anota esta voz en Sallent de Gállego como apelativo, con el valor de 'pasto', acepción que resulta un poco extraña.

²⁸ Aunque podría pensarse en -ĪLLU, creemos que habrá de descartarse, pues en lugar del sonido palatal lateral [l] esperaríamos el africado sordo [ç], de acuerdo con la evolución de la geminada latina en estos lugares.

²⁹ Procedente de -ONE.

Localización. Guillén, § 11.7, p. 130: *Cambillón* (Lanuza, Piedrafita, Panticosa, Sallent), *Cambillones* (Escarrilla); Elcock anota *Cambillán* para Fablo (p. 107), pero podría tratarse de una errata en lugar de *Cambillón*.

6. *Cambo Litero, Cambo Bicién* (Aso); *Cambo d'Aso, Cambo Lera, Cambolinas, Cambarriú, Cambuluengo* (Yosa); *Cambo d'Eras, Cambailesia, Cambacleta, Camba Mascarón, Cambabá, Camba Molino, Camba Colores, Cambarrey, Cambaldo, Cambuluengo* (Betés); *Cambaz* (Aso, Betés); *Cambón* (Yosa, Betés).

El único apelativo usado cotidianamente en la zona es *campo*, si bien el informante de Betés, bastante mayor³⁰, reconoció haber oído a algunos ancianos *cambo*³¹, cuando él era muy joven. Ciertamente, la relativa abundancia de topónimos con grupo *-mb-* nos indica que ese apelativo debió de subsistir hasta épocas recientes. En algunos topónimos se halla la forma *camba*, cuya *-a* final puede explicarse en los compuestos *Cambaldo, Cambarriú* y *Cambarrey* como efecto de la pérdida de la *-o* final (de *cambo*) y predominio de la *a-* inicial de *Aldo, Arriu* y *Arrey*³²; en *Cambailesia* y *Cambacleta*, como continuadora del artículo femenino *a* 'la'³³; pero en *Camba Mascarón, Camba Molino* y *Camba Colores* podríamos pensar en una conservación de un antiguo *camba*, pariente del español y catalán *campa*³⁴.

Procede del lat. CAMPU, que presenta sonorización de la bilabial oclusiva sorda tras nasal, de acuerdo con la fonética histórica altoaragonesa.

En cuanto a sus derivados *Cambaz* y *Cambón*, el primero se formó con el sufijo *-az*³⁵ (< -ACEU), mientras que el segundo contiene *-ón*³⁶ (< -ONE).

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 12v. (Yosa): "otro campo llamado *Cambolera*"; ibídem, fol. 13r. (Yosa): "otro campo llamado *Canvolinas*"; ibídem, fol. 40r. (Aso): "otro campo llamado *Cambaz*"; ibídem, fol. 42r. (Aso): "huerto llamado *Cambolitero*"; ibídem, fol. 80r. (Betés): "otro campo llamado *Canvon*"; ibídem, fol. 82v. (Betés): "otro campo llamado *Cambaz*"; ibídem, fol. 83v. (Betés): "otro campo llamado *Cambasiarra*"; ibídem, fol. 86r. (Betés): "otro campo llamado *Camboaldo*".

³⁰ Se trataba de Emilio Casasús, de casa Palacín, que contaba 83 años de edad cuando se le realizó la primera encuesta (1976).

³¹ Este sustantivo fue registrado por ELCOCK en Panticosa, Torla, Buesa, Serué y Fanlo (*Affinités*, pp. 34, 153).

³² En estos dos últimos nombres, protética, pues procederán respectivamente de RIVU y REGE.

³³ Es decir, que provendrían respectivamente de *Cambo a Ilesia* y *Cambo a Cleta*.

³⁴ Para el español vid. el DRAE, s.v.; para el catalán, el DCVB, s.v. y DECLLC, s.v. *camp*.

³⁵ De valor más despectivo que aumentativo.

³⁶ De matiz diminutivo-despectivo.

Localización. Guillén, p. 130, atestigua *Cambo* en Escarrilla y Panticosa; Elcock lo anotó en Cámbol (p. 103) y Buesa de Broto (p. 91); aparece también en Cenarbe (Alvar, *Toponimia*, § 52, p. 428). Hay *Cambaz* en Escarrilla, Panticosa y Pueyo de Tena (Guillén, p. 130); Elcock lo anotó en Fanlo (p. 91), y el plural *Cambaces* en Fablo (p. 107)³⁷. Se registra *Cambón* en Aragüés del Puerto (Elcock, p. 84).

7. *Campo Botella, Campo Era, Campo Puerto (Aso); Campo Casa, Once Campos (Betés).*

Como ya se ha indicado antes, *campo* es el apelativo usado actualmente en toda la zona, habiendo desbancado al antiguo *cambo* (para su étimo vid. el punto anterior).

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 16v. (Yosa): "otro campo llamado *Campo de Casa*".

Los testimonios de este vocablo son muy abundantes ya desde los primeros documentos aragoneses; Nortes, p. 177, n. 32 señala que el lat. clásico *AGER* se vio sustituido por *CAMPUS* en el latín decadente, lo cual afectó a todas las lenguas romances; Gorosch, *FT*, p. 464, s.v. *campo*. Vidal III, p. 46, recoge *campo*; otras citas en Frago, *Borja*, p. 67.

Localización. General en todo el Altoaragón.

8. *Cerrau del Cura (Aso), Cerrau (Yosa).*

En toda el área tiene vitalidad el apelativo *cerrau* con el que se indica un lugar, casi siempre campo o huerto, que está cercado con algún muro de piedra y en el que no puede entrar el ganado. Es una voz bastante difundida por Aragón³⁸ y se corresponde fonéticamente con el castellano *cerrado* 'cercado, huerto con valla y tapia' (DRAE, s.v., 6.^a ac.). Su terminación en *-au* (< *-ado*) en lugar de *-ato*³⁹, así como la presencia de la vocal [e] en lugar de [a] ante la vibrante múltiple [r̄]⁴⁰, hacen suponer que se trate de una voz de reciente introducción, influida en su fonética por la común lengua española.

³⁷ De Berroy menciona *Cambez* (p. 104), que, si no es errata, deberá interpretarse como diminutivo.

³⁸ ANDOLZ, s.v. *zerrau* 'campo cerrado para que no entre el ganado'; BORAIO y PARDO registran *cerrado* pero con sig. diferente; MOTT, s.v. *cerrau* 'prado cercado, próximo a la casa'; PUJADAS, *Ensayo*, p. 168, anota en Echo *cerrau* 'propiedad situada en el monte común, limitada por paredes o *barzas*', y su diminutivo *cerradet*; ALEANR, IV, lámina 580 recoge *cerrao* 'prado próximo a la casa' en el zaragozano Ardisa, en los oscenses Echo, Aragüés del Puerto, Jaca, Lasieso, Laguarda, y en el turolense Tronchón.

³⁹ En la toponimia de estos lugares abundan los topónimos que mantienen la dental oclusiva sorda intervocálica: *Crepatas, Posata, Sarrato, Bachato* (Aso); *Barzato, Palangato, Sarrato* (Betés); *Sarrato* (Yosa).

⁴⁰ Lo propio del altoaragonés fue *zarrar* 'cerrar' y así lo registra KUHN, p. 67, en Torla y otros puntos oscenses; ANDOLZ lo recoge en Echo y Panticosa. Se atestigua *çarrar* en textos antiguos como el Vidal Mayor (*Vidal III*, s.v.). En el ALEANR, IV, lámina 580 se localiza en Ansó *zarrau* 'prado próximo a la casa'.

Nuestro vocablo, participio sustantivado de *cerrar*, deriva del lat. tardío SERARE, a su vez de SERA 'cerrojo, cerradura' y cuya -rr- se debe a una confusión vulgar con SĒRRA 'sierra' y SĒRRARE 'aserrar'⁴¹, y la interdental fricativa sorda inicial, a influencia de *cercar* (DCECH, s.v. *cerrar*).

Documentación. En el Vidal Mayor se recoge *çarrado* 'vallado, cercado', pero también *cerrado* íd. (Vidal III, pp. 48 y 52, resp.); Frago, *Borja*, p. 79, reúne diversas citas de *cerrado*.

Localización. Guillén, p. 136, § 11.32, cita el término *Cerrado* en Búbal, Escarrilla, Pueyo de Tena y Sandiniés, que demuestra influencia castellana por su terminación; Alvar, *Jaca*, § 84.2b, p. 106: *Cerrau* (Abay); en Rodellar, *Cerraus* (Vázquez, p. 633).

9. *Era, As Eras* (Aso); *Era Vieja, Eras* (Betés); *Era Alta, Eralducia* (Yosa).

Era 'lugar donde se trilla' es general y común con otras lenguas peninsulares. Antiguamente podían ser bien empedradas, bien de tasca⁴².

Procede del lat. AREA 'solar sin edificar', 'era'⁴³ (DCECH, s.v.). He oído también en el habla viva el apelativo *ereta*, no sólo como diminutivo sino también con la acepción 'pequeñas parcelas de hierba en laderas de cerros y montes', no registrado en los trabajos manejados sobre aragonés⁴⁴.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 34v. (Yosa): "otro campo llamado *Era alta*"; íbidem, fol. 39v. (Aso): "otro campo llamado *Era Vieja*"; íbidem, fol. 80v. (Betés): "otro campo llamado la *Era*".

Se atestigua ya en documentos medievales muy tempranos: Nortés, p. 186; DLAA, doc. 18, p. 23, a. 1271: "et de part de meydia anfrontacion eluerto de dona Sancha Jurdan de do Enego Arcayç, et de part daquilon anfrontacion el *era* de Sanjoan"; íbidem, doc. 29, p. 43, a. 1274 (Bentue): "et la mitat de huna *era* qe afruanta in vias puplicas por dos partes et in *era* de Pero Clauero"; se atestigua también en el Vidal Mayor (Vidal III, p. 121, s.v. *era*). Otras citas en Alvar, *Toponimia*, p. 450.

Localización. General en toda la provincia así como en el resto de Aragón.

41 Influjo atestiguado ya en textos del siglo V.

42 En la definición de *era* proporcionada por el DRAE se manifiesta esa posibilidad: 'espacio de tierra limpia y firme, algunas veces empedrado, donde se trillan las mieses' (s.v. 2, 1.ª ac.).

43 Para otros significados en lat. vid. ERNOUT-MEILLET, s.v.

44 BORAÑO cita *ereta* pero con el sentido de 'era o plantel de tierra para cultivo de verduras', no recogido luego por PARDO ni ANDOLZ, quienes se limitan a dar a esa palabra el valor de 'eruela, diminutivo de era'. PUJADAS, *Ensayo*, p. 170. anota en Echo (*s/eretas* 'lugar llano de reducidas dimensiones (no más de 100 m²) cerca de las bordas, y en donde «se trillaba lo grano antes de baxarlo ta lo lugar»).

10. *Faja Baliandras, Faja Molino* (Aso); *Faja Marta* (Betés); *Fachonas* (Yosa); *-fajas, Soras-* (Yosa).

El apelativo *faja* 'trozo de tierra largo y estrecho', 'campo de reducidas dimensiones' es el que se usa normalmente en la conversación cotidiana en todos estos lugares y el que tiene una mayor difusión por el resto de Aragón⁴⁵. No obstante, en los tres pueblos se conocía la variante *faxa*, considerada como más genuina pues así la decían antiguamente los más ancianos. Esta última, conservadora del sonido prepalatal fricativo sordo [ʃ], responde mejor a la fonética aragonesa, pues ése es el resultado del grupo latino -SCY- en el altoaragonés hablado hoy⁴⁶. La sustitución de [ʃ] por el velar fricativo sordo [x] denota influencia fonética de la común lengua española⁴⁷, influencia que, empero, no ha podido desbancar totalmente al antiguo sonido, conservado en un topónimo (*Sorasfajas*) y convertido en el palatal africado [ç] en otro: *Fachonas*⁴⁸.

En *Sorasfajas* –interpretable como *So ras Fajas* 'bajo las fajas'– hallamos petrificado el artículo *ras* 'las', característico de la posición intervocálica, que aún es recordado por las personas ancianas como usado en épocas pasadas, si bien ahora va perdiendo vigencia rápidamente⁴⁹.

En cuanto a *Fachonas*⁵⁰, se trata de un derivado formado mediante el sufijo diminutivo-peyorativo *-ón/-ona* (< -ONE).

El étimo del primitivo ha de buscarse en el lat. *FASCIA* 'venda', 'faja', 'sostén del pecho', derivado de *FASCIS* 'haz' (DCECH, s.vv. *faja* y *haza*). Según Corominas el cast. *faja* tendrá una procedencia dialectal o se habrá tomado de otro romance ibérico, pues la fonética histórica castellana exige *haza*, voz ya documentada en textos de los ss. XI-XII. Aunque admite pudo tomarse del aragonés, leonés, mozárabe (más improbable) o gallego-portugués, se inclina hacia el catalán, teniendo en cuenta la importancia y antigüedad de la industria textil catalana⁵¹.

⁴⁵ PARDO, s.v. 'trozo de tierra largo y estrecho'; ANDOLZ, s.v. 'haza'. En el mapa 19 del ALEANR, I, se localiza *faja* 'haza' en muy pocos pueblos de nuestra región: en los oscenses Aragüés del Puerto, Canfranc, Jaca, Bailo, Alberuela de Tubo, El Pueyo y Pallaruelo de Monegros (en Ansó se pronuncia *fasa*), y en el zaragozano Las Pedrosas. Sin embargo en el mapa 20 (correspondiente a 'campo estrecho y largo') puede comprobarse la gran extensión de ese apelativo (junto con sus variantes *faja, faixa, feixa*), sobre todo en puntos de las provincias de Huesca y Zaragoza, estando menos registrado en Teruel. Penetra también en bastantes puntos de la Navarra oriental.

⁴⁶ KUHN, p. 50, recogió *faja* en Echo y Ansó; PUJADAS, *Ensayo*, p. 170, anota en Echo *faja* 'trozo de campo cortado en sentido paralelo a las curvas de nivel por un margen hecho de la misma tierra'; ANDOLZ, s.vv. *faja* y *faixa* (la última en el valle de Vio, Campo y Forz); a partir de Bielsa ya comienza el tipo *feixa* (BADIA, *Bielsa*); BALLARÍN (s.v.): 'haza larga y estrecha', 'tira o banda de paño que se pone alrededor de la cintura'; HAENSCH, *Ribagorza II*, p. 135, atestigua *faja* pero para 'faja de ropa'.

⁴⁷ Como en el caso de *jada* 'azada' < *xada*.

⁴⁸ Al igual que ocurre en otros pueblos oscenses próximos de Tierra de Biescas y valle de Tena.

⁴⁹ Las personas jóvenes lo dan como característico del valle de Tena.

⁵⁰ En el habla viva se emplean *fajona* y *fajoneta* 'faja pequeña y poco productiva', localizadas en otros puntos: BUESA, *Sufijación*, § 9, menciona *fajona* 'haza pequeña'.

⁵¹ Esta misma idea argumental se refuerza en DECLL, s.v. *feix*. Sin embargo, MENÉNDEZ PIDAL, *Manual*, § 4.6., p. 28, optaba por el aragonés, ante lo cual Corominas se limita a decir: «no se pueden oponer objeciones ni aportar por ahora confirmación decidida» (DCECH).

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 18r. (Yosa): "otro campo llamado *Solasfajas*"; ibídem, fol. 40r. (Aso): "otro campo llamado *Faja del Molino*"; ibídem, fol. 79r. (Betés): "otro campo llamado *Fajas*"; ibídem, fol. 83r. (Betés): "otro campo llamado *Fajas del Monde*"; ibídem, fol. 86r. (Betés): "otro campo llamado *Fajas del Cajicar*".

Huesca I, doc. 62, p. 62, a. 1090-1094: "Compararon de Filogomalo uno linare qui est in *fasxas* super illa uia de Fontefreda"; *DLAA*, doc. 28, p. 37, a. 1274: "el primer canpo dizen la *Faxa* de Çequia de Alborge"; ibídem, doc. 92, p. 132, a. 1309 (Torruellola de la Plana): "Item Iª *faxa* dioso la uia de la fuant"; ibídem, doc. 149, p. 219, a. 1484 (Biescas-Gavín): "tirando asuso a cabo la *faxa* enta part de Ezeto".

Más citas en Nortes, p. 188⁵². También recoge documentación muy antigua (s. X) Alvar, *Toponimia*, pp. 432-433.

Localización. *Faja* está extendida por la mayor parte de Huesca: véase Guillén, § 11.20, p. 133; Vázquez, p. 647; Ariño, pp. 105-107. Elcock atestigua *Faxona* en Sobás (p. 107).

11. *Fenar*, *Fenar de Clus* (Aso); *Fenargüelo* (Betés); *Fenar*, *Fenarones* (Yosa).

Fenar 'trozo de terreno en que crece abundante hierba', 'prado', aún tiene vigencia como apelativo en estos lugares. Se halla extendido también, junto con la variante *fenal*⁵³, por otros puntos de nuestra provincia.

Deriva del lat. vulgar *FĒNARE, formado mediante adición del sufijo -ARE⁵⁴ sobre FĒNUM 'hierba segada y seca para alimento del ganado'. En todos los casos la F- inicial se mantiene.

Fenarones se ha formado con el sufijo diminutivo -ón (< -ŌNE), de plena vigencia aún. Por su parte, *Fenargüelo* contiene el originariamente también diminutivo -uelo (< -ŌLU), que, no obstante, y en vista de lo que ocurre en diversas palabras aragonesas, pudo haberse lexicalizado y dar así origen a una nueva voz.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 12r. (Yosa): "otro huerto llamado del *Fenar*"; ibídem, fol. 16r. (Yosa): "otro campo llamado *Fenarón*"; ibídem,

⁵² Este estudio en nota 61 advierte que "en las acepciones derivadas de *fascia* no aparece en latín ninguna referente a tierras.

⁵³ PERALTA anotó *fenal* 'prado', de donde pasó a BORAQ; PARDO también lo registró con la ac. 'henar, fenar'; KUHN, pp. 30 y 191, lo recogió en Linás de Broto, Torla y Fiscal; ROHLFS, § 153, p. 66, en Fanlo y Torla.

⁵⁴ ROHLFS, § 153, p. 66, cree hallar una distinción entre Gascuña y Aragón con respecto al sufijo empleado pues advierte lo siguiente: "El sufijo empleado en los dos territorios no es el mismo. Mientras que tenemos -ARE en Gascuña, en Aragón hay que partir de -ALE". Esta afirmación, a juzgar por los datos de habla viva y toponímicos resulta incorrecta, pues ambos sufijos se dan en el Altoaragón. Lo que sí se advierte es una preferencia, según áreas aragonesas, hacia uno u otro sufijo.

fol. 78v. (Betés): "campo llamado *Cenarvuelo*"⁵⁵ [sic]; ibídem, fol. 80v. (Betés): "otro campo llamado *Fenaruelo*"; ibídem, fol. 84r. (Betés); "otro campo llamado *Fenarguelo*".

Localización. Guillén, p. 118: *Fenarones* (Piedrafita), *Fenarguales* (Pueyo); Alvar, *Toponimia*, § 82, p. 443: *Fenar* (Canfranc), *Fenaraz* (Villanúa); Alvar, *Jaca*, § 91, p. 134, recoge *Fenal* en Lerés, pero algo más adelante menciona *Fenar* en la misma localidad (§ 96, p. 139).

12. *Fenero* (Aso, Betés).

Fenero 'campo de hierba, generalmente de regadío' aún se conoce en estas localidades, al igual que en otros puntos oscenses⁵⁶, si bien algunos informantes no advertían ya distinción significativa alguna con respecto a *fenar*, voz con mayor vitalidad que va invadiendo el espacio de la que nos ocupa. Kuhn (p. 30) anotó en Biescas la ac. 'hierbero, pajar', pero aquí no se conoce.

Procederá nuestro apelativo del lat. FĒNARIUS, a su vez de FĒNUM 'hierba segada y seca para alimento del ganado' (DCECH, s.v. *heno*).

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 42v. (Aso): "otro campo llamado *Fenero*"; ibídem, fol. 79r. (Betés): "otro campo llamado *Casafenero*".

Se atestigua pronto en otros documentos aragoneses medievales: *Huesca I*, doc. 17, a. 1050: "habet uillam nomine Cellam ingenua cum suos palacios et hereditate et suo *fenario*. Et similiter villam nomine *Fenerus* cum suos palacios et cum sua hereditate"; *DSR I*, doc. 14, a. 1077: "dono illam [...] et offero tottam ab integro [...] cum omni censu de pane et de uino et cum illa salina et cum illo palacio, cum suis hereditamentis et meo *fenario*"; *DŁAA*, doc. 122, a. 1361: "do dizen el *fenero* dAsieso". Más citas en Alvar, *Toponimia*, § 82, p. 444. Resultan interesantes las apreciaciones efectuadas por Nortés, quien piensa en la posibilidad de que *fenero* hubiese tenido una acepción primitiva de 'pajar' e incluso considera posible que ésa conviviese con la de 'campo de hierba'⁵⁷.

⁵⁵ Interesa este registro, pues indica una posible confusión del sonido labiodental fricativo sordo [f], en posición inicial, con el interdental [θ], fenómeno que se halla en voces -no muchas-, fundamentalmente aragonesas, de otros puntos regionales. Ya se hizo eco de esta equivalencia ALVAR, § 104.3, p. 206, y ENGUITA, basándose en datos del ALEANR, da entrada a nuevas voces (*Pervivencia*, pp. 27-29).

⁵⁶ PARDO, s.v. 'sitio en donde se hace mucha hierba'; BALLARÍN, s.v. 'lugar donde por haber fuentes, crece hierba'; ANDOLZ, s.v. 'campo de hierba cercano al pueblo', 'prado'. El ALEANR, X, mapa 1.388 registra la variante apocopada *fener* en Gistáin con la ac. algo distinta de 'terreno pantanoso'. COROMINAS, DECLLC, s.v. *fenc*, recoge *fener* en el cat. occidental, señalando que casi siempre son «paratges on no sols hi ha molta herba tendra sinó naixements d'aigua, degotissos o bé barranquets» y, por lo que atañe a su extensión en Huesca, no sólo llega hasta Plan de Gistau, como deja entrever, sino mucho más al Oeste y Sur.

⁵⁷ Este estudioso, al referirse a las formas medievales, advierte lo siguiente: «El sustantivo *fenarius* designa en lat. clásico al 'vendedor de heno'. En los documentos aquí transcritos el contexto no permite aclarar bien si *fenario* indica 'henil' (o sea 'almacén de heno') o 'henar' (es decir 'campo de heno'); pero el hecho de que en ambos documentos se diferencie entre *hereditate* o *hereditamentum* -términos con los que se designa a las tierras de modo genérico-, hace pensar que este último término no sea un campo sino una edificación» (NORTÉS, p. 189). Sin embargo en el doc. 32, p. 49, a. 1062-1063 de *Huesca I*, el contexto conduce a pensar en la significación de 'campo':

Localización. Guillén, p. 118: *Soprefenero* (Piedrafita), *Fenés* (Sallent, Panticosa, Piedrafita, Tramacastilla); González, § 72, p. 105: *Fenero* (Sinués); esta misma forma localiza Elcock en Gésera (p. 111) y *Fenés* en Tella (p. 93) y Torla (p. 89); Alvar, *Jaca*, § 91, p. 135: *Fenero* (Navasa, Lerés).

13. *Güerto*, *Güertollá* (Aso); *Güerto*, *Güerto Bajo* (Betés); *Güerto Arriba* (Yosa); *A Güerta* (Aso); *Ortoñón* (Yosa).

Tanto *güerto* como *güerta*, éste con distinción semántica aumentativo-colectiva con respecto al masculino, se emplean en el habla viva, estando muy documentados en otros puntos de la región⁵⁸. En cuanto a *Ortoñón*, empleado en el habla viva como 'huerto muy pequeño y poco fértil', se habrá formado mediante acumulación doble del sufijo diminutivo-despectivo *-ón* (< *-ONE*), que ha palatalizado la primera de las nasales.

Proceden del lat. *HÖRTUM* 'jardín', 'huerto' (DCECH, s.v. *huerto*), con dip-tongación de la *Ö* tónica en *ue*.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 80r. (Betés): "otro huerto llamado *Huerto bajo*".

Tanto *güerto* como *güerta* se registran abundantemente en textos medievales aragoneses: *DLAA*, doc. 62, p. 91, a. 1289: "es asaber, casas, casales, et era et pallar et orio et *vartos*, ortales, canpos, canamares, aliegares et fructales"; *Cister*, doc. 228, p. 233, a. 1398: "item alium campum in partida vocata *Guerto* del Monge"; *DLAA*, doc. 101, p. 145, a. 1325 (Alquézar): "el qual trehudo yera ante sobre huna viynya nuestra en la *huarta* de Buara"; ibídem, doc. 119, p. 174, a. 1359: "en una casa nuestra de la enfermaria del dito monasterio asetiada en el termino de Arahuast, extremo la *huarta* de Cinca de Aynsa". Más citas en Frago, *Borja*, p. 118.

Localización. Generales en toda la provincia.

14. *Lana Pesenga* (Yosa); *Lagna*, *Lainazas* (Aso); *Lanaspinablo*, *Laina* (Betés).

Estos topónimos ya no resultan hoy vocablos transparentes en su significación para los hablantes. Tampoco hemos registrado las voces primitivas *lana*, *lagna*, *laina* en repertorio alguno altoaragonés⁵⁹, si bien a juzgar por los testimonios docu-

⁵⁸ PUJADAS, *Ensayo*, p. 171 atestigua en Echo *güerta* 'propiedad dedicada a la producción de hortalizas. La calidad de la tierra, más que tamaño, la diferencian del *güerto*' y *güerto* 'denominación usual que define a las propiedades más comunes dedicadas a productos hortofrutícolas. Suele tener una extensión no superior a los tres cahíces'. En la lámina 31 del ALEANR, I, se localiza *huerto* y *huerta* en algunos puntos con el valor más amplio de 'regadío'.

⁵⁹ Sin embargo, en pueblos del Aragón medio se conserva la variante *landa* 'extensión de terreno yermo', 'parte baja de un campo', 'terreno contiguo a una acequia' (FRAGO, *Yermos*, p. 105).

mentales que poseemos puede suponerse que *lana* (y las variantes fónicas *lanna* y *laña* de otros puntos oscenses) debieron de usarse hasta no hace mucho tiempo⁶⁰.

Su procedencia deberá buscarse en el celta *LANDA 'lugar llano y despejado' (DCECH, s.v. *landa*). Corominas supone que el español *landa* 'gran extensión de tierra llana en que sólo se crían plantas silvestres', documentado tardíamente (hacia 1800), es un préstamo del vascuence *landa* 'campo llano, pradera' y del francés *lande* 'landa'.

Pero en la provincia de Huesca hubo de ser voz antigua, ya que si no se encontrarían tantos derivados toponímicos y además en diferentes estadios fonéticos. Por ello, parecen totalmente acertadas las palabras de Frago cuando advierte que el «planteamiento de esta cuestión en DCELC (vale lo mismo para DCECH) no se ajusta con exactitud a la realidad histórica; en efecto, el empleo de *landa* como nombre de lugar no es exclusivo del dominio vasco ni del catalán, ya que la toponimia menor aragonesa es pródiga en denominaciones basadas en este término, sin que falte absolutamente en la toponimia mayor, como se demuestra en el macrotopónimo Lanuza»⁶¹. De acuerdo con esto, y en vista del empleo de *lanna* y *landa* en cartularios medievales aragoneses, parece lícito pensar que «el área de *landa* en el Norte de la Península Ibérica ha sido mucho más amplia de lo que generalmente se cree, y el céltico *LANDA ha podido tener entre nosotros ininterrumpidamente vida desde tiempos prerromanos o, en último extremo, su procedencia galorrománica habría de retrotraerse hacia el final del siglo XI o comienzos del XII, época de la masiva llegada de colonos y monjes franceses» (Frago, *Borja*, p. 122)⁶².

En cuanto a la evolución fonética de los topónimos, interesa destacar la presencia en estas localidades de distintos estadios evolutivos del grupo -ND-: [gn], [in], [n], a los que podría añadirse [nn] atestiguado en texto del siglo XVIII. De todos ellos el primitivo hubo de ser el geminado [nn] anotado por Elcock en pueblos próximos como Yésero y en algunos otros del valle de Tena⁶³ y que subsiste

⁶⁰ Así, en las Ordenanzas Municipales de Borao (pueblo situado entre los valles de Canfranc y de Aísa) todavía se lee en texto correspondiente a 1796 lo siguiente: "estatuimos ordenamos y mandamos que por quitar un abuso que abia en vender campos y *lanas* de unos vecinos a otros por lo cual el concello a recibido notables daños y por tanto se izo este estatuto, que ninguno puede vender campos ni *lanas* ninguna que deba al concello" -continuando un poco más adelante- "Item ordenamos y mandamos que ninguno vecino de dicha villa no pueda vender ni logar campos ni *lanas* ni heredades de bienes sitios a ninguno que fuere eytranjero [sic] que no sea vecino de dicha villa" (cfr. Josefa María VALENZUELA MUÑOZ, "Ordenanzas del municipio de la villa de Borao", *Argensola*, 71-78, 1971-1974, pp. 95-110). Interesa destacar la presencia de la grafía *nn*, aunque de forma vacilante. No parece que equivalga a *ñ* por cuanto en el texto se refleja en otras voces, de tal modo que podríamos pensar en un reflejo ortográfico de la pronunciación geminada que pudo haberse dado también en este valle.

⁶¹ FRAGO, *Relaciones*, pp. 393-394.

⁶² Para ratificar esta hipótesis cronológica deberá comprobarse si la voz aparece en documentos anteriores a las fechas antes indicadas. De todos modos parece evidente que la voz es muy antigua, pues resultaría algo improbable que una voz introducida en el siglo XI por colonos francos se registrara ya en 1019 bajo la forma *lanna*, al igual que en 1090 (véase el apartado de la documentación).

⁶³ ELCOCK, *Tena*, p. 302: «el desarrollo normal en el valle de Tena y sus inmediaciones está todavía en la etapa de *n* geminada: *Lanna* (Sallent), *Lanna Plana*, *Lannaza* (Yésero)».

aún hoy en otros descendientes de étimos con -ND- en belsetán⁶⁴. De dicha geminada procederán los otros resultados, mediante evoluciones que resultan interesantes fonéticamente. Prescindiendo de la reducción a una sola nasal (*Lana*, *Lanaspinablo*), nos centraremos en [gn] (*Lagna*) e [jn]⁶⁵ (*Lainazas*, *Laina*). La primera evolución no es exclusiva de Sobremonte, pues se localiza *Lagna* en pueblos cercanos⁶⁶. En todos los casos hemos percibido la primera consonante como sonora⁶⁷, resultado natural al provenir de una nasal, poseedora de dicho rasgo. Para explicar esa solución habremos de suponer que la primera alveolar nasal adquiriría un matiz velar, algo así como [láɲna], predominando después los rasgos de velaridad y sonoridad sobre el de nasalidad, que llegaría a desaparecer totalmente. Lo que no queda aclarado es el porqué de este proceder, es decir, cuál pudo ser la necesidad fonológica que impulsase hacia esta solución⁶⁸. Una vez llegados a este estadio, el paso siguiente podía consistir fácilmente, de acuerdo con una tendencia fonética vulgarizadora, en la vocalización de la [g] en posición implosiva, fenómeno reciente que también observamos en *mainate* y *mainatillo* (Pardo, s.vv.), procedentes del culto *magnate*, si bien éste se articula con [x].

Documentación. A.H.P.H., *Libro de Hipotecas*, 42, a. 1785, fol. 105r. (Aso): "Item otro prado, huerto y campo aúna tenencia, ttodo cerrado llamado la Isola, partida de la *Lanna*, término de dicho lugar de Aso, de un caíz de sembradura o lo que fuere poco más o menos, que confrontta con huerto de los herederos de Pelegrín de Aso, río llamado Arás y con la Paúl de *Lanna*"; A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 39v. (Aso): "otro campo llamado *Lanazas*"; *ibidem*, fol. 40r. (Aso): "otro campo llamado Suerte *del agna*" [sic]⁶⁹; *ibidem*, fol. 53v. (Aso): "otro campo llamado *Lagna*"; *ibidem*, fol. 78r. (Betés): "campo llamado *Lanaspinablo*"; *ibidem*, fol. 81v. (Betés): "otro campo llamado *Laina*".

Se atestiguan *lana* y *lanna* en textos aragoneses antiguos: Alvar, *Elementos*, § 41.5, p. 84, anota la primera variante en un doc. de *DSR I*, sin fecha, p. 217: "descendimus serrato serrato contra illa cobile et ad *lana* partem"; el mismo estudioso en *Toponimia*, § 83, p. 444, la halla en un doc. de Santa Cristina de Somport, del año 1277: "afrontan de la una part con vinna de Johan de la carrosa et con vinna de don Garcia decan et de laltra part con la peyrera de sancta xrina tenet et de la via publi-

64 Así, *barannato* 'cancilla', *espuenna* 'parte de campo entre dos feixas', *esponnal* 'parte de campo en un declive', *brenna* 'merienda' (BADIA, *Bielsa*, p. 87).

65 En realidad [jn].

66 Así, GUILLEN, § 11.23, recoge *Lagnas* en Sallent, Lanuza y Piedrafita.

67 Incluso en Sallent, un informante rectificó una pronunciación nuestra en la que articulamos esa consonante como una velar fricativa sorda [x].

68 ¿Sería ése el camino adoptado por la lengua para mantener la duplicidad de sonidos que había perdurado largo tiempo y evitar así la simplificación total de las geminadas a la que estaba abocado el sistema por un reajuste fonológico? Permanece la duda. Por otra parte no deja de ser curioso que ese resultado [gn] no aparezca en otros derivados de idéntico grupo etimológico.

69 Vuelve a aparecer así escrito en fol. 70r.

ca entro a la *lana* de sancta xrina". Formas con doble nasal aparecen en otros documentos: *Obarra*, doc. 36, p. 41, a. 1019: "et pergit ad illum racallum, de fundus *lannas*"; *Huesca I*, doc. 62, p. 62, a. 1090-1094: "comparauit senior Banzo Azons de Fertungo Sangez et de sua muliere et de suas cognatas illa parte de illa uinea de *lanna* maiore"; *DJaca*, doc. 13, p. 364, a. 1502 (Borau-Jaca): "Item, otra boua a la dita fuent, una *lanna* cerqua el barranco Forcal [...]. Item, otra boua a fonz de la *Lanna Mayor* [...]. Item, otra boua en la dita *lanna*, sobre la spuenya"; *DLAA*, doc. 149, a. 1484, p. 219 (Biescas-Gavín): "a otra buega que sta en la *lanna* dannOria"⁷⁰.

Localización. Guillén, p. 134, recoge *Lana* en Búbal, Escarrilla, Oz, Panticosa, Piedrafita, Tramacastilla; Elcock anotó *Lana* en Morcat (p. 113), *Lanas* en Fanlo (p. 92) y Torla (p. 90); Alvar, *Toponimia*, § 83, p. 444: *Las Lanás* (Canfranc); Ariño, p. 132, anota *Lalaina* en Guasa y *Lana(s)* en Acumuer, Aniés, Aínsa, Aísa, Anzánigo, Arbaniés, Arbués, Bolea, Canfranc, Cartirana, Castejón de Sobrarbe, Clamosa, Embún, Fanlo, Gavín, Guasa, Jaca, Latre, Lierta, Loarre, Morillo de Monclús, Piedrafita, Pueyo de Araguás, Sabiñánigo, Santa Cruz de la Serós, Sieste, Torla, Tramacastilla, Yésero.

15. *Marguinosas* (Betés).

En el habla viva se usan con vitalidad los apelativos *marguín* 'margen, ribazo que separa dos campos'⁷¹ y *marguinazo* 'ribazo grande con vegetación arbustiva'⁷².

Evidentemente, nuestro topónimo es un derivado en *-osa* del primer sustantivo, cuyo étimo radica en el lat. MARGINE 'borde, margen' (DCECH, s.v. *margen*). Corominas, ante la evolución fonética especial que presenta el grupo *-RG-*, se inclina a considerar que *marguín*⁷³ ha pasado al romance sufriendo influencia fonética por parte de la antigua lengua pirenaica, protovasca, hablada en la zona norte de Huesca. Asimismo, rechaza la idea de García de Diego de derivarla directamente del nominativo MARGŌ.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 78v. (Betés): "otro campo llamado *Marguinosa*".

⁷⁰ En Biescas y en los pueblos de su ribera hallamos testimonios escritos de la conservación de la geminada nasal procedente de *-ND-* (no de *-NN-*) aún a finales del siglo XVIII.

⁷¹ Localizado también en numerosos puntos aragoneses: ya lo registra BORAÑO (s.v.) 'margen de río o heredades'; PARDO: 'margen'; ANDOLZ, s.v.; ALVAR, *Jaca*, p. 276: 'línea divisoria de dos campos que queda sin roturar'; BADIA, *Bielsa*, p. 301; ANDOLZ, s.v.; MOTT, s.v.; CAS.-COR., p. 174, anotaron *marguín*; MONGE, p. 212, menciona *amarguín* en La Puebla de Híjar; véanse específicamente los mapas 23 y 24 del ALEANR, I, con localizaciones en la provincia de Huesca.

⁷² ARNAL, s.v., 'margen, límite de una faja, cuatrón o demba, llena de arbustos, árboles que hacen de seto vivo. Margen alta muy inclinada'; KUHN, p. 232; véase también el mapa 1.351 del ALEANR, X.

⁷³ Y alguna otra palabra como *arguila* 'arcilla'.

16. *Nobalibos* (Aso).

Topónimo actualmente opaco. Será un derivado del lat. NŌVALE [TERRA] 'barbecho', 'campo labrado de nuevo'⁷⁴, a su vez del adjetivo latino NŌVUS 'nuevo' (DCECH, s.v. *nuevo*), formado mediante el sufijo -ĪVU (> -*ibo*) que sirvió para formar adjetivos y que como es característico de la fonética altoaragonesa conservó la fricativa sonora intervocálica⁷⁵, aunque en el apelativo *novalío* 'rotura, tierra rompida de nuevo', registrado en el Vidal Mayor, se ha eliminado (Vidal III, p. 214)⁷⁶.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 57v. (Aso): "otro campo llamado *Novalivos*".

Localización. Vázquez, p. 647, recogió *Novalíos* en Rodellar. Elcock anotó *Novalío* en Morcat (p. 113); Ariño, p. 157, registra *Navalíos* en Casbas y Fanlo; en p. 159, *Novalio(s)* en Sieste, Binaced, Fonz y Rodellar.

17. *Ortal* (Betés); -*ortal*, *Son-* (Aso).

En esta zona se emplea *ortal* con un valor equivalente a 'huerto pequeño y casero, dentro del pueblo', encontrándose también por otros puntos aragoneses⁷⁷. El DRAE señala su uso actual en Aragón y, efectivamente, ya la registró Borao (s.v. *hortal*) como 'huerto de secano'.

Procederá del lat. HŌRTUALEM 'de huerto'⁷⁸, derivado de HŌRTU 'huerto' (DCECH, s.v. *huerto*), a no ser que provenga del ya romance *huerto* mediante sufijación en -*al*.

En cuanto a *Sonortal*, si se tiene en cuenta la documentación aducida, en la que hallamos *Solortal*, bien podría tratarse de un topónimo compuesto analizable como *so l(o) ortal*, es decir, 'bajo el hortal'. De ser así, su formación se deberá a la aglutinación de la preposición arcaica *so* (< lat. SUB), seguida del artículo apocopado *l'*, mudado popularmente en *n* posiblemente por un intento de disimilación entre líquidas, más el apelativo *ortal*.

⁷⁴ De donde proviene *noval*, usado en castellano con el sentido 'tierra que se cultiva por vez primera' y en aragonés como 'yermo antiguo roturado recientemente' (ANDOLZ, s.v. *nobal*). COROMINAS considera que dicha voz es un cultismo en español, si bien advierte que se conservó popularmente en toponimia.

⁷⁵ Mantenida también en otras palabras del habla viva como *bacibo* 'rebaño de ovejas que no crían', *secatibo* 'sequero' (aplicado al terreno).

⁷⁶ PARDO registra idéntico vocablo pero con una acepción distinta: 'variedad de uva rojiza, royal'. Estará relacionado con el castellano antiguo *novalío* atestiguado por COROMINAS con el sentido de 'renuevo, cogollo' desde 1490.

⁷⁷ PARDO, s.v.; ANDOLZ, s.v.: 'huerto', 'campo junto al pueblo', 'hierbazal'; en el mapa 27 del ALEANR, I, se localiza *ortal* 'cultivos de regadío' en Barrachúna (Te); en la lámina 580 del ALEANR, IV, se atestigua en Agüero (Hu) con el valor de 'prado próximo a la casa'. Para el Aragón central FRAGO advierte que la ribera del Huecha apenas conoce su uso en el habla de Borja y en la de Alberite, justamente en los lugares donde está apoyado por la toponimia, y, con todo, el apelativo se halla en franca decadencia (*Borja*, p. 115).

⁷⁸ Cfr. ERNOUT-MEILLET, s.v. *hortus*.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 46v. (Aso): "otro campo llamado *Solortal*"; *ibidem*, fol. 80r. (Betés): "otro huerto llamado *Hortal* y *Bachellas*";

Se atestigua *ortal* en documentos medievales aragoneses: *Peña II*, doc. 77, p. 86, a. 1041: "similiter emi de Sancio Lup uno *ortale* in duos litteros"; *DLAA*, doc. 28, p. 37, a. 1274: "el detzen campo dizen lo *Ortal*"; *ibidem*, doc. 29, p. 43, a. 1274: "et un *ortal* dios el era qe afruanta in *ortal* de Pedro de Vara"; *ibidem*, doc. 92, p. 132, a. 1309 (Torruellola de la Plana): "et en *hortals* de Sant Johan de la Penna. Item los *hortals* que afruantan en campo de la Closa". Más citas en Nortes, p. 197; Frago, *Borja*, p. 115; Alvar, *Toponimia*, p. 450.

Localización. Guillén, p. 134, registra *Hortal* en Lanuza, Panticosa y Sallent; Vázquez, p. 647: *Ortal* (Rodellar); Ariño, pp. 124 y 165, recoge (*H*)*ortal*, -es en Aguas, Anzánigo, Arbués, Argavieso, Binaced, Botaya, Buera, Castilsabás, Coscollano, Crexenzán, Espuëndolas, Fanlo, Gésera, Ibieca, Jasa, Jabarrella, Javierrelatre, Junzano, Labata, Lascellas, Liesa, Loscorrales, Oliván, Orna de Gállego, Radiquero, Rodellar, Sabiñánigo, Secorún, Torres de Barbués.

18. *Patro*, Fuente o *Patro* (Betés).

Ya no se recordaba significado alguno para este significante. No obstante, nos hallaremos ante un antiguo sustantivo *patro* 'prado', 'pradera', mantenido en el habla de otros pueblos oscenses, lo cual unido a los abundantes testimonios toponímicos mantenidos por otros puntos de la provincia será indicio de que en otro tiempo poseyó una relativa vitalidad⁷⁹. Sí se conocía, sin embargo, el sufijado *patral* 'prado pequeño', 'trozo de *tasca* pequeño', atestiguado en otros puntos oscenses⁸⁰.

Procederá *patro* del lat. PRATUM 'prado' (DCECH, s.v. *prado*), que ha sufrido metátesis de la -R- etimológica y conserva la dental sorda originariamente intervocálica.

Documentación. *Obarra*, doc. 88, p. 80, a. 1020: "ut tibi uindimus huna terra in ipsa villa de Valle Aprica, in loco ubi dicitur ad illo *Prato*"; *Huesca I*, doc. 292, p. 293, a. 1172: "Medietate de illas olibas que sunt in illo *prato* de parte de Idres".

⁷⁹ En Bielsa se emplea la variante sin metátesis *prato* (*BADIA*, *Bielsa*, p. 320); *ANDOLZ* recoge *patro* 'prado, pradera', pero extraído de OTÍN DUASO; *COROMINES* señala que en el Altoaragón «es manté la sorda intervocálica, i en singular la -o: *prato*, i plurals *prats*, *praθ*; o per fonètica sintàctica, *Præθ* de la Olla a Badain (Alt Cinca); i hi ha una variant amb r transposada *patro* a Nerín, Guargas [sic] i Yeba» (*DECLL*, s.v. *prat*). Con respecto a la localidad que el filólogo catalán denomina Guargas, habremos de suponer que, por los pueblos mencionados en el contexto, será Buarba (pronunciación local del oficialmente Buerba) en el valle de Vio.

⁸⁰ En *ALEANR*, X, mapa 1.365 se registra *patral* en Laguarda como 'valle seco con hierba fresca'. *ANDOLZ*, en las Adiciones, menciona *patral* 'campo pequeño'.

Localización. Guillén, § 11.27, p. 135, registra *Patro* (Panticosa y Piedrafita); Elcock anotó *Patro* en Yebe (p. 101), *Os Patros* en Gésera (p. 111); Alvar, *Toponimia*, § 85, p. 445: *Patro* (Villanúa); Ariño, p. 171, recoge *Patro(s)* en Aquilué, Borau, Cartirana, Espuëndolas, Fanlo, Gésera, Guasa, Jabarella, Javierrelatre, Orna de Gállego, Secorún y Villanúa.

19. *Pesquero* (Aso).

Vocablo actualmente opaco. Se tratará probablemente de un derivado del lat. vulgar *PASCUARIU⁸¹, forma sufijada del lat. PASCUA 'terreno de pastos', que ha sufrido asimilación vocálica (*a...é > e...é*) debida a etimología popular, posiblemente por influencia de *pescar*, al igual que ocurre en voces femeninas del tipo *Pesquera(s)*⁸².

Documentación. En los textos aragoneses medievales son más frecuentes las formas con *a* en la sílaba inicial: *Peña I*, doc. 7, p. 33, a. 893: "sic diviserunt terminos de Labasal et omnes montes, valles, solanas, opacas, acuero, *pasquero*"; *Obarra*, doc. 14, p. 19, a. 1010: "et mitto ipso uendecato uel ipsos *paschueros* qui fuerunt de meos parentes"; *DLAA*, doc. 42, p. 50, a. 1278: "arboles, aguero et *paschero*". Otras citas en *Frago*, *Yermos*, p. 111.

Localización. Guillén, p. 161, registra *Pesquero* en Panticosa. Formas femeninas se anotan en Ariño, p. 177.

20. *Quindana* (Betés).

Este topónimo resultaba ya desconocido para los informantes. Fonéticamente, no presenta inconvenientes el establecer una procedencia basada en el lat. QUĪNTANA, que entre otras acepciones poseyó la de 'calle principal de un campamento militar', derivado a su vez de QUĪNQUE 'cinco' (DCECH, s.v. *cinco*). Los derivados romances de aquel étimo son, según Coromines, propios de la franja pirenaico-cantábrica, atestiguándose ya *Quintana* como nombre propio en textos muy antiguos (976) de Asturias, en donde hoy pervive como apelativo⁸³. Se registra también en el DRAE, aunque como advierte el filólogo catalán es una voz arcaica y regional, no recogida en *Autoridades*⁸⁴. En Cataluña pervive con distintas acepciones (DCVB, s.v.), pero como señala Coromines se refiere sobre todo a

⁸¹ Otro derivado de esta voz se halla en el catalán (rosellonés) *pasquer*, que, según COROMINES, se refiere sobre todo al derecho que se ha de pagar por *pacer* (DECLLC, s.v. *péixer*).

⁸² Véase FRAGO, *Yermos*, pp. 111-112.

⁸³ DECLLC, s.v. *cinc*.

⁸⁴ DCECH, *loc. cit.* Se localiza en Navarra: 'cauce estrecho y provisional que se construye en una heredad, alzando dos ribazos, con el fin de regarla, y que luego se deshace', 'acequia de riego' (IRIBARREN, s.v.).

'campo de cultivo, cerca de un caserío o pequeño núcleo de población', así ya desde el siglo XI. Según Frago, se conocería también en Aragón y tal vez con el sentido de 'camino', según se deduce de la documentación aportada por él, valor que estaría así próximo al del étimo. Sin embargo el etimólogo catalán no ve claro para explicar los valores catalanes y asturianos el partir del término militar QUINTANA [VIA] aplicado a la calle central de los campamentos, donde solía estar el mercado, a pesar de la aceptación de Rohlf's (*Gascon*, § 280). Entre otras razones aduce que en catalán subsisten derivados de un masculino QUINTANU «denegador franc del suposat ètimon femení a base de VIA» y que en romance no queda rastro de una idea de 'calle' ni de 'vía de comunicación'. Esto último no parece del todo exacto por cuanto en gascón sí se atestiguan vocablos relacionados con dichos sentidos: *quindà*, *quintà* 'chemin sur le flanc d'une colline', 'flanc de coteau' (Palay), gascón antiguo *quintaa* 'ravin', 'pli de terrain' (Rohlf's, *Gascon*, § 280, p. 84).

En nuestro topónimo se ha producido sonorización de la dental oclusiva sorda etimológica al ir tras nasal, lo que dará fe de su antigüedad en esta zona.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 82r. (Betés): "otro campo llamado *Quindana*, linda O. y P. varrancos".

Localización. Ariño, p. 191, anota *Quintana* en Castejón de Sobrarbe, Montanuy y Rodellar.

21. *Retura* (Yosa).

Término sin transparencia semántica. Será una variante fónica de *rotura*, atestiguado ya en el Vidal Mayor como 'roturación'⁸⁵, sentido que posiblemente poseería también nuestro topónimo. Aquel vocablo mudaría su *o* en *e* a causa de la vacilación en el timbre de las vocales átonas⁸⁶.

Su étimo radica en el lat. RUPTURA⁸⁷, a su vez de RUMPERE 'romper', pero con aplicación al terreno (DCECH, s.v. *romper*).

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 23v. (Yosa): "otro campo llamado *Retura*".

⁸⁵ Cfr. Vidal III, p. 275.

⁸⁶ También en catalán existe una forma *retura* 'terreno roturado', documentado ya en 1066 y que hoy pervive en el extremo sur de dicho dominio como topónimo y apelativo: «una *retura* és un lloc que era monte i s'ha fet bancal» (DECLLC, s.v. *rompre*).

⁸⁷ REW, 7455.

22. *Suerte, Suerte Lagna* (Aso); *Suerte* (Betés); *As Suertes* (Yosa). *Sortillón* (Aso); *Sortona* (Yosa).

Tiene plena vitalidad en estos lugares el apelativo *suerte* con idéntica acepción a la recogida por Pardo: 'trozo de tierra demarcado, de labor o no, que se parceló en reparto vecinal'. En otros puntos oscenses encontramos un valor más general de 'pedazo de terreno cerca del pueblo, rectangular, con márgenes pequeñas empleado como huerto' (Andolz, s.v.)⁸⁸. En castellano se registra ya desde el siglo XIII un sentido de 'parte de tierra de labor separada de otras por sus lindes'. Según Corominas, esta significación puede provenir de una evolución semántica de 'porción de tierra que ha tocado en suerte en un reparto', aunque no se ha de descartar el que se hubiera partido de la ac. latina 'suma de dinero que se invierte en la compra de algo'.

Su étimo es el lat. *SŎRTE* 'suerte', con diptongación de la vocal tónica latina (DCECH, s.v.).

En el habla viva se emplea también la forma femenina *sortona* 'suerte pequeña', formada mediante el sufijo *-ón* (< lat. *-ONE*). En cuanto a *Sortillón*, habrá de partirse de un *SORTÍCULA*, de donde un primitivo *sortilla*, al que se le añadiría idéntico sufijo que en el topónimo anterior. No obstante, el hecho de que se trate de un término masculino podría conducirnos hacia otro étimo.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 12v. (Yosa): "otro campo llamado *Sortón*"; ibídem, fol. 40r. (Aso): "otro campo llamado *Suerte del agna*" [sic]; ibídem, fol. 46v. (Aso): "otro campo llamado *Sortillon*"; ibídem, fol. 79r. (Betés): "otro campo llamado *Suerte de arriba* [...] campo llamado *Suertes*"; ibídem, fol. 81v. (Betés): "otro campo llamado *Suerte Salzarón*".

Se registra *suerte* en textos medievales aragoneses: *Obarra*, doc. 34, p. 37, a. 1019: "Donamus tibi ipsum alode excepto ipsas *sortes* de ipsas Closas"; en el Vidal Mayor se halla *suert* 'parte de una herencia' (Vidal III, p. 299). Otras citas en Frago, *Borja*, p. 179.

Localización. Elcock anotó *Suertes* en Berroy (p. 104) y *La Suerte* en Tella (p. 93); numerosas citas en Ariño, pp. 228-229.

⁸⁸ En el ALEANR, I, mapa 19 se recoge *suerte* 'haza' en los oscenses Yebra de Basa, Laguarda, Laspuña, Benasque, Aínsa y Campo, y en la capital turolense y Alcalá de la Selva; y en lámina 20 bis se añaden los navarros Lazagurría, Andosilla ('parcela procedente de planificación'), Aguilar ('pedazo de tierra que el Ayuntamiento concede a cada vecino'), el oscense Fanlo y el turolense Tronchón. Fuera de Aragón encontramos acepciones parecidas a las aragonesas en catalán: *sort* 'peça de terra resultant d'una parcel·lació de propietat gran', 'hort petit o tros de terra que no es rega sinó que únicament té aigua quan plou', etc. (DCVB, s.v., 6.ª ac.).

23. *Tornallo* (Yosa).

Se emplea aún en el habla de estas localidades el apelativo *tornallo* 'pequeña parcela dentro del huerto que se siembra o planta con las mismas especies', pero también posee otra acepción más general de 'trozo de tierra de cultivo de pequeño tamaño'. Es vocablo atestiguado en otros puntos aragoneses⁸⁹.

Proviene de un derivado formado con el sufijo -ACULU (> -allo) sobre TORNU 'torno', vocablo que proviene del griego τῶνος 'torno, instrumento de torneador o tornero', derivado a su vez de τειρεῖν 'perforar' (DCECH, s.v. *torno*).

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 33r. (Yosa): "otro campo llamado *Tornallo*".

Localización. Ariño, p. 233, anota *Tornallo(s)* en Bárcabo, Casbas, Castillonroy, Morillo de Monclús, Peraltilla, El Pueyo de Fañanás y Secorún; *Tornalls*, en Cornudella de Baliera.

24. *Yermaz* (Betés).

Derivado de matiz más despectivo que aumentativo, formado mediante el sufijo -az sobre *yerma*, usado como sustantivo 'terreno incultivado' y también como adjetivo 'incultivado', al igual que ocurre en otros puntos aragoneses⁹⁰.

Proviene del lat. tardío ĒREMU 'desierto' y ése del griego ερμος íd. (DCECH, s.v.).

ÍNDICE DE PALABRAS

Van en cursiva las voces que no son propias de estos pueblos. Los números remiten a los párrafos o notas (n.).

*ardica, 1	Artica as Juasas, 3
Arguala, 2	Artica Caxicar, 3
Argualas, 2	Artica de Limbedo, 3
<i>arola</i> , 2	Artica Ilesia, 3
artica, 3	Artica o Piquero, 3

⁸⁹ Lo recogió BORAQ como 'porción de tierra destinada a una especie de plantas y que se riega aparte'; PARDO anotó la definición de BORAQ y añadió que en general se llama así a toda porción de tierra laborable que es pequeña; ANDOLZ lo define como 'trozo de tierra sembrado de una misma cosa'; llega hasta Teruel, pues la anota QUINTANA en el valle del Mezquín: 'cuando el huerto presenta un cierto desnivel se distribuye el agua en surcos formando meandros: se riega en *tornallos*'. Se halla su correspondiente en el catalán *tornall*, poseedor de variadas acepciones, algunas de ellas semejantes a las aragonesas (DCVB, s.v.; DECLLC, s.v. *torn*).

⁹⁰ Cf. el mapa 11 del ALEANR, I.

- Artica os Artos, 3
 Artica os Comos, 3
 Artica Vieja, 3
 Articaza, 3
 articon, 3
 Articons, 3
artiga, 3
 artiqueta, 3
arueta, n. 11
 Bancales, 4
barannato, n. 64
brenna, n. 64
 Camba Colores, 6
 Camba Mascarón, 6
 Camba Molino, 6
 Cambabá, 6
 Cambacleta, 6
 Cambailesia, 6
 Cambaldo, 6
 Cambarrey, 6
 Cambarriú, 6
 Cambaz, 6
 Cambillón, 5
 Cambillons, 5
cambo, 6
 Cambo d'Eras, 6
 Cambo Lera, 6
 Cambo Litero, 6
 Cambo Bicién, 6
 Cambolinas, 6
 Cambón, 6
 Cambuluengo, 6
 campo, 7
 Campo Botella, 7
 Campo Casa, 7
 Campo d'Aso, 7
 Campo Era, 7
 Campo Puerto, 7
 Cerrau, 8
 Cerrau del Cura, 8
 Era Alta, 9
 Era Vieja, 9
 Era, 9
 Eralducia, 9
 Eras, 9
 ereta, 9; n. 44
erola, 2
esponnal, n. 64
espuenna, n. 64
 Fachonas, 10
faixa, n. 50
 Faja Baliandras, 10
 Faja Marta, 10
 Faja Molino, 10
 faxa, 10, n. 50
fenal, n. 53
 Fenar, 11
 Fenar de Clus, 11
 Fenargüelo, 11
 Fenarones, 11
fener, n. 56
 Fenero, 12

Güerta, A, 13	patral, 18, n. 80
Güerto, 13	Patro, 18
Güerto Arriba, 13	Patro, Fuente o, 18
Güerto Bajo, 13	Pesquero, 19
Güertollá, 13	<i>prato</i> , n. 79
Lagna, 14	<i>quindà</i> (gasc.), 20
<i>Lagnas</i> , n. 66	Quindana, 20
Laina, 14	<i>quintà</i> (gasc.), 20
Lainazas, 14	<i>quintaa</i> (gasc.), 20
Lana Pesenga, 14	Retura, 21
Lanaspinablo, 14	Sendardicas, 1
<i>landa</i> , n. 59	Sonortal, 17
<i>Lanna</i> , n. 63	Sorasfaxas, 10
<i>Lanna Plana</i> , n. 63	<i>sort</i> (cat.), n. 88
<i>Lannaza</i> , n. 63	Sortillón, 22
marguin, 15	Sortona, 22
marguinazo, 15	Suerte Lagna, 22
Marguinosas, 15	Suerte, 22
Nobalibos, 16	Suertes, As, 22
<i>novalío</i> , 16	Tornallo, 23
Once Campos, 7	Yermaz, 24
Ortal, 17	<i>zarrar</i> , n. 40
Ortoñón, 13	<i>zarrau</i> , n. 40

BIBLIOGRAFÍA

Continuamos con las mismas abreviaturas usadas en los otros artículos de esta serie. Sólo se registra aquí la bibliografía citada por vez primera.

ALVAR, *Elementos* = Manuel ALVAR, "Elementos romances en el latín notarial aragonés (1035-1134)", en *Estudios I*, pp. 47-109.

ALVAR, *Estudios I y II* = Manuel ALVAR, *Estudios sobre el Dialecto aragonés*, I, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1973; II, 1978.

- CAS.-COR. = José M.^a CASACUBERTA y Joan COROMINES, "Materials per a l'estudi dels parlars aragonesos", *Bulletí de Dialectologia Catalana*, XXIV, 1936, pp. 158-183.
- Cister = C. CONTEL BAREA, *El Cister zaragozano en los siglos XIII y XIV*, vol. II, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1977.
- DHist. = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario Histórico de la lengua española*, Madrid, 1967 y ss. (en curso de publicación).
- DJaca = Manuel ALVAR, "Documentos de Jaca (1362-1502). Estudio lingüístico", *AFA*, XI, 1958-1959, pp. 195-275 y 327-366.
- DSR I = José SALARRULLANA, *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez, I: Documentos reales procedentes de la Real Casa y del Monasterio de San Juan de la Peña*, Zaragoza, 1907.
- FLV = *Fontes Linguae Vasconum*. Pamplona.
- FRAGO, *Relaciones* = Juan A. FRAGO GRACIA, "Relaciones de sustrato y de adstrato entre el léxico vasco y el romance navarro-aragonés", *FLV*, 27, 1977, pp. 239-257.
- FRAGO, *Yermos* = Juan A. FRAGO GRACIA, "Toponimia navarroaragonesa del Ebro (V): Yermos y pastizales", *AFA*, XXXVIII, 1986, pp. 89-121.
- GARCÍA DE DIEGO, *Etimologías* = Vicente GARCÍA DE DIEGO, *Etimologías españolas*, Madrid, Aguilar, 1964.
- GOROSCH, *FT* = Max GOROSCH, *El Fuero de Teruel*, Estocolmo, 1950.
- MENÉNDEZ PIDAL, *Manual* = Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica española*, Madrid, Espasa Calpe, 13 ed., 1968.
- MONGE = Félix MONGE, "El habla de La Puebla de Híjar", *RDTP*, VII, 1951, pp. 187-241.
- PALAY = Simin PALAY, *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes*, Pau, 1961, 2.^a ed.
- Peña I y II = Antonio UBIETO ARTETA, *Cartulario de San Juan de la Peña*, Valencia, Anubar, 2 vols., I, 1962; II, 1963.
- RDTP = *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Madrid.
- REW = W. MEYER-LÜBKE, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1972; reimpresión sobre la 3.^a ed.
- Vidal III = Gunnar TILANDER, *Vidal Mayor, traducción aragonesa de la obra "In Excelsis Dei Thesauris"*, Lund, 1956, 3 vols. (vol. III: Vocabulario).

BOLETÍN SENDERIANO

NÚMERO 2

[ALAZET, 3 (1991)]



A la espera de la inminente aparición de los trabajos de Francisco Carrasquer (*Imán*, Colección "Textos Larumbe", n.º 4), Jesús Vived (*Primeros escritos periodísticos*, Colección "Textos Larumbe", n.º 5) y Clemente Alonso (*Tierras oscenses en la narrativa de R. J. Sender*, Colección "Cuadernos Altoaragoneses de Trabajo", n.º 19), cuya presentación pública será ocasión para una próxima reunión generadora de la segunda etapa del "Proyecto Sender", dedicamos este "Boletín" a dar a conocer:

- Un "Cuestionario" enviado por Francisco Carrasquer a Ramón J. Sender en noviembre de 1966, antes de emprender aquél una tesis doctoral sobre la obra senderiana.

- Una "Selección de cartas" dirigidas por Ramón J. Sender a Francisco Carrasquer entre 1959 y 1980, de interés para conocer mejor a nuestro autor y su obra.

- Un "Ensayo de bibliografía senderiana", que incluye parte de las tareas bibliográficas senderianas realizadas hasta el momento en el seno del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

CUESTIONARIO¹

1. ¿Puedo decir que su lugar de nacimiento es Chalamera, como me decía en una carta, o hay que seguir diciendo que es Alcolea de Cinca (a lo mejor, porque Chalamera pertenece al Ayuntamiento de Alcolea)?

Sí, nací en Chalamera y tenía un año cuando fuimos a Alcolea, donde estuve hasta los nueve años, que fuimos a Tauste (Cinco Villas).

2. ¿Qué corrientes políticas *se encontraban* en su familia?

Mi abuelo paterno –el único que conocí– era neutro. No creía en nadie. Mi padre, carlista convencido.

3. ¿Cuándo dejó de ser católico practicante?

Yo creo que a los nueve o diez años.

¿Cómo llegó a esa decisión?

Cuando vi (incidente de la extremaunción en *Réquiem por un campesino español*) que los católicos se consideraban superiores al hombre natural y querían privilegios. Yo no podía juzgar, entonces, pero instintivamente sentí un fondo falso.

4. ¿Qué razones le indujeron a ir a vivir a Madrid tan joven?

Huir de la familia y ver de cerca las *grandes figuras*, rey, jefes políticos, grandes responsables de lo bueno o lo malo.

¹ Este Cuestionario fue enviado por Francisco Carrasquer a Ramón J. Sender en noviembre de 1966, antes de emprender aquél una tesis doctoral sobre la obra senderiana.

5. ¿Qué persona(s) o lecturas le despertaron la inquietud social (o política)?
No recuerdo. Creo que lo respiraba con el aire. Estaba siempre en medio de grupos sociales y veía que los mejores individuos eran los menos estimados. Más tarde leí marxismo y por espíritu de contradicción quizá me incliné a los libertarios. Lo que mi padre odiaba me parecía lo mejor.
6. ¿Tiene usted mucha memoria?
Sí, pero no estrictamente intelectual sino sensitiva y muy discriminadora, es decir selectiva. En eso se basan mis novelas.
7. ¿Cuándo y por cuánto tiempo fue usted redactor –o colaborador– de:
El Sol? Desde 1924 a 1929 (redactor).
Solidaridad Obrera (Barcelona)? Desde 1930 a 1933 más o menos.
La Libertad (Madrid)? Colaborador. Desde 1932 a 1936.
otros periódicos? Sólo muy raras colaboraciones.
8. ¿Qué tratos tuvo –si los tuvo– con Felipe Alaiz y qué opinión le merecen su persona y su obra?
Era un hombre de talento y sobre todo de buen gusto. No pudo desarrollarlos plenamente porque tenía prejuicios contra el *éxito*. Y porque le ahogaba su sentido crítico un poco negativo. Lo traté cuando yo tenía 17 años y él 27 ó 28, en Zaragoza.
9. ¿Podría usted concretarme –más de lo que lo ha hecho en *War in Spain*, por ejemplo– su participación en nuestra guerra civil: en qué frentes luchó, cuánto tiempo, qué grados militares tuvo, en fin, su experiencia bélica en general, con eventuales implicaciones políticas y personales?
Quedé en el lado de los nacionales (San Rafael), pasé las líneas y en Guadarrama me incorporé a las milicias republicanas. Luego como era alférez de complemento (servicio militar en África) me hicieron capitán (Guadarrama), después jefe de Estado Mayor en el frente de Toledo (después de perder la ciudad), más tarde jefe de Estado Mayor de la 1.ª Brigada Mixta (defensa de Madrid), más tarde salí a buscar a mis hijos en Francia, volví con ellos a Barcelona (1937) y los comunistas se negaron a que tuviera mando en las líneas.



10. ¿Fue usted miembro o simpatizante del Movimiento Libertario? ¿Tuvo alguna vez carnet de la C.N.T.?

Sí. Pertenecí además a un grupo llamado *Espartaco* del cual soy el único superviviente (1929-1933) (F.A.I.).

11. ¿Ídem del Partido Comunista? ¿En qué época(s)?

No. Nunca fui militante comunista, pero sí simpatizante. Luego vi que se trataba de un embuste. Ni eran marxistas ni libertarios ni tenían que ver con revolución alguna. Iban a lo suyo con un espíritu de pequeños burgueses burócratas. Conocí sin embargo entre ellos individualidades firmes, valiosas y engañadas también. Algunos salieron y otros siguen por inercia, engañados y todo.

12. ¿Qué motivos racionales –u otros– le indujeron a tomar partido por el comunismo y hasta qué punto (como activista o militante, como «compañero de viaje», como simpatizante, etc.)?

Estaba fatigado de la esterilidad de los esfuerzos del M.L. (*Movimiento Libertario*). Luego vi que la esterilidad era peor con los C. (*comunistas*) y que no había en ellos siquiera sentido de lo humano elemental ni de lo humano universal, que suelen ser una misma cosa. Al menos los ácratas tienen esto último.

13. ¿Ha tenido cargos, misiones o representaciones oficiales políticas de una organización, partido o gobierno? En caso afirmativo, ¿cuáles?

No, en absoluto. En 1932 –antes de Casas Viejas– me hablaron algunos amigos de Azaña (entre ellos Lluhí Vallescà), de que si quería me enviarían de embajador a Moscú. A mí me pareció la cosa absurda y no quise tomarlo en serio. Lluhí insistió y yo le dije que no creía que tuviera virtudes de diplomático.

14. ¿Cuáles eran su situación y relaciones *durante la guerra civil* con respecto al M.L.?

Del todo frías. Pero en el fondo yo los seguía respetando e individualmente tenía buenos amigos.

¿Con respecto al P.C.?



De «moro amigo». Me miraban con recelo y como a potencial enemigo. Creo que no me fusilaron porque tenía yo alguna popularidad sobre todo en Madrid y en los frentes.

15. ¿Escribe usted a máquina sus obras, a mano, las dicta?

A máquina. Algunas como *Epitalamio* las dicté a una taquígrafa.

16. ¿Suele usted repasar cuidadosamente sus originales antes de mandarlos al editor?

Sí.

17. ¿Acostumbra a modificar mucho, poco, nada, sus reediciones?

Doy a imprimir el segundo manuscrito, menos con *Mr. Witt* que envié el primero y también con la primera parte de *Crónica del alba*. Corrijo, pero más la estructura que el estilo. Por eso, a veces en algunas reediciones cambio algo (estructura, también, únicamente).

18. ¿Prepara usted *in mente* situaciones o frases yendo de paseo, de viaje –solo– o antes de dormirse, y las reproduce luego en su obra en curso?

Sólo situaciones. Generalmente en el duermevela del amanecer.

19. ¿Se traza usted un plan de la novela antes de escribirla con mucho detalle o muy esquemáticamente?

Nada, nada, nada. Todo parte de un núcleo más o menos obsesionante muy visualizado y con alguna probabilidad metafísica.

20. ¿Y de un cuento?

Sí, el cuento como un mecanismo de relojería.

21. ¿Le ocurre a menudo cambiar de plan sobre la marcha?

No. Suelo enriquecerlo, si es posible –digo el *núcleo actuante*–.

22. ¿Qué crítico le parece que ha sido el que más ha acertado a enjuiciar su obra?

No sé. En Alemania, Inglaterra y EE.UU. me han tratado generosamente. En España Marra-López, Alborg, Nora y sobre todo Pérez Minik, también.



23. ¿Qué autor español contemporáneo le interesa más?
Carmen Laforet, Cela y Juan Goytisolo están muy bien. De los otros no he leído aún bastante.
¿Hispanoamericano?
Manuel Rojas en *Hijo de ladrón*, tal vez.
¿De otras literaturas?
Edmond Wilson, algunas novelas cortas de Henry Miller, Becket.
24. Vista su obra hecha y por hacer en un conjunto (que sólo usted puede abarcar, claro):
1) ¿Qué parte de la misma cree haber escrito?
Réquiem, *Crónica del alba* en sus tres volúmenes (el tercero en prensa), *Epitalamio* y *El lugar de un hombre*.
2) ¿Cree que le falta por escribir lo más importante o que lo más importante ya lo tiene escrito?
Quisiera tener tiempo y vagar para algo de veras importante, aún. Supongo que lo intentaré cuando vuelva a España.
25. En cuanto hombre en y de cara al mundo, ¿siente que su misión principal es ser hombre de letras antes que otra cosa? Y si es así: ¿cómo entiende separar su «oficio» de escritor de sus opiniones y actitudes sociales y políticas? (Tal vez más concretamente expresado: cuando se pone a escribir una novela en cuya trama se entrelazan intereses políticos o sociales, ¿predomina en su proyecto la voluntad de realizar una obra de arte puramente o el empeño de hacer obra polémica, persuasiva, proselitista, etc.?).
Nada de proselitismo. Me propongo como cada cual atraer la atención del lector inteligente y seducirlo. Claro es que la realidad tiene muchas dimensiones y lo social está implícito en cada palabra y cada acento. Desde Aristóteles somos el *zoon politikon* (aunque suena disonante). Es inevitable, sobre todo hoy. Los de la torre de marfil son los más (y los peores) políticos. Pero al escribir no tengo ideas políticas ni posiciones *a priori*. Actúo sobre una realidad virginal.
26. ¿Cree que la literatura es un factor de influencia político-social o que debe serlo?
Lo es fatalmente y decisivamente, querámoslo o no.



27. ¿En qué medida cree usted que su obra contribuye a aclarar, mejorar o revalorizar el universo hispánico?

Yo querría que ayudara a cada cual a entenderse mejor consigo mismo y con el prójimo en el grupo en que está integrado (positiva o negativamente, en este caso, es decir creadoramente con su dosis de destrucción implícita de *lo otro* si es necesario. Es decir de mejoramiento de *grupo*).

28. ¿Ídem del hombre –o la «hombría»–?

Eso lo uso yo frecuentemente por oposición a la *persona*, es decir la *máscara*. La *hombría* nos ayuda a entendernos y a vivir en común. La *máscara* nos distancia. Sócrates no tenía máscara. Ni Jesús. Tampoco en los tiempos modernos hombres como Gandhi o (incluso) Einstein. Estaban integrados en lo humano trascendente de todos los tiempos.

29. ¿Qué piensa usted del estilo en general y del suyo?

Yo soy un estilista de estructuras, no de palabras. Las mejores palabras son las que menos interfieren entre mi naturaleza y la del lector. Odio la retórica. Sólo he podido admirar la de Valle Inclán porque era vitalísima y podía formar un todo homogéneo con los esperpentos y con las formas de expresión más desnudas. Sin embargo cuando un *retórico menor* hablando de la muerte dice el *ineluctable desenlace* si se refiere a la suya propia me dan ganas de reír y de felicitarle. A un hombre que habla así no se le puede compadecer por ser mortal... pero tampoco respetar. Se le puede felicitar en broma (respetando su tontería inefable, quizá). En todo caso es ridículo; el estilo por el estilo.

30. ¿Hacia dónde se inclinan sus preferencias –en su totalidad, específica o parcialmente–, entre un Cervantes y un Quevedo?

Quevedo era sabio e incómodo (a lo sublime) y Cervantes era bueno e iluminado. Me gustan mucho los dos. Puesto en la obligación de elegir me quedaría con Cervantes (suprimiendo *Persiles* y algunas novelas ejemplares de influencia italiana).

¿Y entre un Camus y un Sartre?

Sartre es un dialéctico de muchas palabras (no siempre convincentes) y Camus es un poeta con pocas palabras justas y veraces por los dos lados: la praxis y el milagro del ser. Camus es hombre de síntesis líricas. Lo prefiero.

31. ¿Escribe usted poesía a «rachas» intermitentes, o la que ha escrito le ha «salido» en una sola época, o con cierta continuidad o regularidad?



La poesía está siempre esperando como una novia encelada. Siempre con la lámpara encendida. A veces somos tan torpes que le cerramos la puerta, pero no importa porque entra por la ventana.

32. En su *Réquiem*, ¿se ha representado a Alcolea o a Chalamera, como escenario de su obra?

Es una aldea imaginaria hecha con memorias líricas y dramáticas de esos dos pueblos y de Tauste y de tantos otros lugares donde viví (siempre en Aragón).

33. ¿Es Alcolea el fondo concreto de su *Crónica del alba* –I–?

No. Yo salí de allí a los nueve años. Es Tauste. Supongo que todavía está el castillo de Sancho Abarca, como entonces. Todo es autobiográfico.

34. He leído *War in Spain* y no tengo su *Contraataque* (aunque creo haberlo leído estando aún en España), ¿es la primera obra una traducción completa de la segunda en español o no?

Sí. Exactamente igual.

35. ¿Ha conocido usted personalmente a D.H. Lawrence?

No. Conocí a Frieda, su esposa.

¿Qué juicio le merece su obra?

Era también un hombre sin máscara. En eso tal vez nos parecemos. Pero sólo en eso. Él era muy inglés y yo soy muy español. Admiro mucho algunas páginas y fragmentos (insuperables) aunque no tiene según creo ninguna novela que en su conjunto y totalidad nos dé la medida de su inmenso talento (tal vez por eso, por ser inmenso e inmensurable). Murió joven y tal vez no tuvo tiempo, pero nos ha permitido a todos, ocasionalmente, entrever su genio. Si yo me parezco a él es sólo en los defectos y en la manera de hacer obvias y evidentes mis limitaciones. Lo que más me gusta de D.H. Lawrence es sin embargo su poesía.

36. ¿Por qué cree usted que reaccionan contra su obra (¿contra su persona?) un Segundo Serrano Poncela, un Max Aub o un José Corrales Egea?

No sé. No he leído sino las alusiones que hacen algunos críticos. A ellos directamente no he tenido ocasión de leerlos en sus críticas. Naturalmente, no soy tan necio que crea que todo el mundo debe gustar de mis trabajos. Allá cada cual. No tengo pasiones literarias aunque sí humanas.



37. ¿Ha notado últimamente un cambio en la acogida de su obra por parte de los escritores y editores españoles?

Sí, desde luego.

¿Podría decirme qué sectores digamos de la «intelligentsia» española se muestran mejor inclinados hacia usted (en cuanto autor)?

La masa neutra –políticamente– de la burguesía culta y algunos grupos de jóvenes llenos de vigor mental y libres de prejuicios de escuela. En general los obreros no están educados aún literariamente y no es su culpa, claro. Con ellos no hablo nunca de literatura.

38. ¿Cree usted que sobre España pesa un fatalismo –en gran parte literario o engendrado por la literatura y en especial por los Noventayochos–, que sólo puede liquidarse con nuevas instituciones político-sociales y nuevos estudios científicos de la condición y el ser y estar españoles?

Se habla y escribe mucho de todo eso y a menudo muy bien pero frecuentemente con una tendencia más o menos consciente a acotar un pequeño territorio y establecerse en él. Es decir sin un sentido de convivencia que abarque todo el sentir y el pensar de los españoles. La singularidad no hay que cultivarla ni forzarla. Cada cual tiene su voz natural. Y los problemas nos abarcan a todos y hay que hablar y escribir para todos los españoles. Otros pueblos coinciden por encima de las clases y los percances históricos en una especie de intemporalidad creada por su tradición culta, es decir por sus escritores. Así en Francia los reaccionarios a lo Maurras elogiaban a buenos escritores de izquierda y en Inglaterra se aman los contrarios en ese nivel cultural que representa una constante popular y nacional. En España parece que prevalece la *rabia* ibérica y se hacen las cosas (en arte, digo) *para que rabie* alguno. Y rabian, claro, con todas las consecuencias.

39. ¿Qué le gustaría hacer si volviera a España?

Nada. Es decir: Todo.

40. ¿Qué querría que se hiciera en España?

Una España más genuina (menos francesa, alemana o *yankee*) en todos los sentidos.



41. ¿Qué perspectivas le ofrece la cultura española (o «lo español») en la cultura europea y occidental?
Incalculables si nos enteramos de una vez de cuál es nuestro dominio (nuestro lugar de acción) y nuestra *manera*. Todo está claramente sugerido en nuestra tradición cultural.
42. ¿Qué piensa usted del M.L. como futura fuerza de recuperación política, social y económica en la España de mañana?
Creo que les falta don de articulación, pero como reservas defensivas de la libertad (siempre amenazada) el M.L. siempre está bien. Sobre todo en España.
43. ¿Ídem del P.C.?
Como dije hay individualidades respetables, pero orgánicamente actúa sólo como un apéndice ruso para la política de Moscú.
44. ¿Cuál es su actitud frente a la psicología (psicología social en particular) y frente a las ciencias antropológicas en general?
Eso lo digo, en general, en el tercer volumen de *Crónica del alba*, que está en prensa en Barcelona. También en otros libros aún inéditos.
45. ¿Cuál es el pensador con el que más simpatiza, o está más de acuerdo, o le inspira más?
Ahora, Bertrand Russell.
46. ¿Cómo resumiría brevemente su opinión sobre Costa?
Era un hombre de genio que no supo fabricarse alguna clase de máscara para andar entre los hombres de su tiempo. Naturalmente, admirable en todo caso.
47. ¿Qué influencias ha podido ejercer Gracián en su obra?
Muchas, pero no de forma. Tal vez el gusto por las síntesis y los símbolos y las alegorías funcionales (no estáticas).
48. ¿Y Miguel de Molinos –de rechazo, en su actitud espiritual, etc.–?
Ninguna. Era un peso muerto en nuestra cultura. Sólo tiene el valor de una referencia *poética*.



49. ¿Y Valle-Inclán?

Un buen ejemplo moral. En su obra, demasiado colorista y demasiado expresionista para mi gusto (*Tirano Banderas*) pero magnífico de exactitud en las comedias bárbaras y de sarcasmo en los esperpentos.

50. ¿Y Baroja?

Tenía un talento elusivo e inhibido, como algunos poetas frustrados. Hizo del abandono una virtud. Era el mejor tipo barojiano y además el ejemplo de español execrable, que él odiaba.

51. ¿Qué opinión le merece Ortega y Gasset?

Un hombre culto y *snob* que no dio una en el clavo, pero cuyos martillazos despertaron a algunos jóvenes. Como filósofo, un divagador y divulgador, pero descuidado e inexacto.

52. ¿Ha estudiado usted sistemáticamente o con profundo empeño de comprensión y hasta de reelaboración el marxismo?

No. Debo confesarlo. Pero es porque rechazo cualquier doctrina cuando en su exposición comienza a cristalizar en dogma.

53. ¿Y la teoría anarquista?

Sí, he leído más. Es como religión de la libertad (libertad-amor-Dios son una misma cosa) un tipo de lectura tonificante. Todos los grandes autores han sido anarquizantes.

54. ¿Le gusta dedicarse a estudios históricos? (¿Le gusta, por ejemplo, hacer historia usted mismo, hurgando y rebuscando por archivos y bibliotecas; le apasionan los temas legendarios, mitológicos, mágicos o seudomágicos, simbólicos o patológicos?)

Sí y no. Me interesa lo histórico cuando puedo revivirlo y sentirlo en presente. No busco nada en las bibliotecas. Las cosas halladas al azar bastan para la atención de un escritor.

55. ¿Se inclina usted por la interpretación de Américo Castro o por la de Claudio Sánchez-Albornoz acerca de «lo español»?



Américo Castro es un apasionado inspirado y Sánchez Albornoz un erudito riguroso y atento a la verdad. Los dos son fascinantes. Creo que puesto a elegir preferiría a Sánchez Albornoz.

56. ¿Ha formado –o forma– parte, ha colaborado –o colabora aún– en alguna publicación de la organización internacional que arranca del Congreso por la Libertad de la Cultura (*Cuadernos, Preuves, The Encounter*, etc.), bajo la inspiración de los Silone, Koestler y demás?

He colaborado pero hace tiempo que no lo hago –años–.

57. ¿Cree usted en la muerte como principio del absurdo o como accidente lógico de la vida que es su sustancia eterna?

Creo que es un elemento integrante del sentido lógico de totalidad en el que estamos viviendo. El cuerpo tiene miedo de morir, pero hay algo en nosotros que puede gozar de ese miedo en otro nivel y que ese nivel es el que cuenta. Como ve, no soy existencialista.



CARTAS¹

I

630 N. GIRARD AVE.
ALBUQUERQUE, N. M.

Sr. D. Francisco Carrasquer
Hilversum, Holanda

2 de diciembre de 1959

Estimado amigo,

Con gusto le enviaré un ejemplar de cada libro que salga en el futuro (naturalmente modestos regalos de paisano). También le enviaré uno de estos días alguno de los pocos que me quedan –pero no de todos los títulos porque algunos están agotados hace tiempo y no tengo ninguno en casa–.

Le irán llegando *El verdugo afable*, *Bizancio*, *La Esfera* y algunos otros. Si no recuerdo mal en Holanda se han publicado tres o cuatro libros míos. Por cierto que si hallara usted en los puestos de libros viejos un ejemplar de cualquier título que no sea *El rey y la reina* (ése lo tengo) le agradeceré que me lo envíe. Yo le mandaré el importe. No es necesario que lo considere como un deber, yo sé lo difícil que es hallar un libro agotado. Pero si va usted por las librerías de viejo tal vez tropezará con algunos de esos libros anteriores que son –si mal no recuerdo– *Imán*, *Siete domingos rojos* y tal vez algún otro –*Epitalamio*, quizá–. Y gracias anticipadas. La biblioteca de la Universidad en la cual trabajo (una biblioteca excelente) está completando una bibliografía mía entera a ser posible en todos los idiomas. Y le faltan muchos libros aún.

Veo que ha tenido usted su odisea como cada cual. Peor que muchos. Pero al fin los reveses que no nos destruyen nos fortalecen. Estoy seguro de que ése es su caso.

¹ Publicamos aquí una selección de las cartas dirigidas por Ramón J. Sender a F. Carrasquer, únicamente las que guardan algún interés para conocer mejor a nuestro autor y su obra. Hemos preferido componerlas de nuevo para facilitar su lectura, pero, por el interés grafológico que poseen, ofrecemos una de ellas autógrafa (p. 224).



Si su padre Félix Carrasquer² es el mismo de quien a veces hablaba «C.N.T.» es un viejo luchador que merece todos los respetos y los tiene. Le voy a contar algo que le va a sorprender. En el verano de 1958 estubo por aquí uno de esos huéspedes oficiales del State Department que viajan por los Estados Unidos, muchos de los cuales vienen a verme y me hablan muy mal de Franco. Entre ellos vino un día (vienen supongo por ser yo el único español nato en la ciudad) el secretario nacional de «Charitas» social cristiano liberal, etc. Es un marqués de Villanueva o Villafranca o Villalonga, no recuerdo. Le dije que su humanitarismo socialcristiano no le impedía colaborar con un régimen que tenía presos políticos. Él se lamentó diciendo que era cosa de Franco y de los falangistas y entonces añadí que algunos de sus presos no podían ser muy peligrosos para el régimen siendo viejos y enfermos. Uno de ellos –¿su padre?– ciego. Le di el nombre del Sr. Félix Carrasquer (acababa de leerlo en C.N.T. y además lo conocía yo antes) y el buen marqués tomó nota.

Habría sido mejor liberarlo de un modo más gallardo, pero en todo caso ese secretario de «Charitas» era y es un enemigo del César, de otra forma no habría venido a verme ni yo le habría recibido. Al presentarse por teléfono me lo dijo. En todo caso también la libertad es bienvenida aunque la traiga el diablo.

No he visto un solo número de *Los Papeles de Son Armadans* aunque he leído más de 20 artículos de sus colaboradores, que éstos me envían desde diferentes partes de Europa o América en las separatas que hace Cela (yo recibí 50 de mis versos). Es un caso curioso haber leído tanto de la revista sin haber visto nunca un solo número. Así pues no he podido ver sus cartas de Holanda que seguramente son de gran interés.

Nada más por hoy. Muy cordialmente

Ramón J. Sender

No soy de Alcolea sino de un pueblito mucho más pequeño que se llama Chalamera*. Mi padre era secretario municipal de varios de aquellos pueblos entre ellos Santalecina, recuerdo, y vivía con mi madre en Chalamera cuando yo nací. La ribera es la misma. La del Cinca, la más bronca del Alto Aragón. Y la de peor fama. Es decir tal vez la mejor viendo las cosas despacio y desde el ángulo adecuado.

* Parece un nombre holandés.

² Como tienen el mismo nombre y apellido, cree Sender que mi padre (Félix Carrasquer Pueyo) es mi hermano mayor (Félix Carrasquer Launed). Cuando era su padre secretario de Alcolea, se conoció y trató con el mío profesionalmente, sobre todo con ocasión de la compra de las propiedades del duque Solferino (propietario de las tres cuartas partes de todo el término municipal de Albalate). Mientras que mi hermano Félix había sido (ciego y todo ya) el principal motor de la pequeña revolución cenetista de diciembre de 1933 en la ribera del Cinca.



II

Country Club Apartments
3427 McClintock Ave., #10
Los Ángeles, Calif. 90007

1 de diciembre de 1966

Querido Carrasquer,

Hoy sólo dos líneas para enviarle las respuestas a ese tremendo cuestionario y decirle que le agradezco su entusiasmo por *Bizancio*, muy de veras.

En lo demás creo que no debe formar opiniones definitivas hasta que lea *Crónica del alba* en su totalidad, que está formada por nueve novelas en tres volúmenes (de tres cada uno). Los dos primeros han sido publicados. El tercero está en prensa en Barcelona (Delos-Aymá) y saldrá allá por fin de año (muy voluminoso). En lo que se refiere a Santa Teresa me gustaría que olvidara *El verbo se hizo sexo* (pecado de infancia) y reajuste sus opiniones a la impresión que le produzcan las *Tres Novelas Teresianas* que va a publicar Destino pronto (antes de fin de año). He suprimido el *Verbo* de la lista de mis obras y su lugar lo ocuparán esas tres novelas cortas.

Veo que su vida ha sido más aventurera y aventurada que la mía, lo que ya es decir.

Escribiré a usted más despacio, pronto. Entretanto si quiere saber más de mí pregunte sin cuidado. Puede usted suponer que recibo otros cuestionarios con frecuencia, pero no los contesto (a no ser que se trate de un amigo) porque necesitaría tener tres secretarías y no tengo ninguna.

Un abrazo

Sender

Hace tres años me divorcié, pero sin pelear –no soy bastante valiente para pelear con una mujer– y ella³ me ha enviado sus papeles. Tome nota de mi dirección de ahora.

³ «ella» es Florence Hall, quien le acompañó en su vida y trabajos durante una buena docena de años. Su labor de traductora e introductora de la obra de Sender en el mundo literario anglófono fue de una importancia decisiva en la difusión de la obra senderiana en Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña con sus ex-colonias y demás países angloparlantes. Puede compararse a la labor de Monique Lange para Juan Goytisolo en el mundo literario francés.



III

Country Club Apartments
3427 McClintock Ave., #10
Los Ángeles, Calif. 90007

12 de octubre de 1967

Querido amigo Carrasquer,

Contesto sus preguntas: Yo fui a Marruecos después de lo de Annual pero como recorrimos «al revés» –durante la reconquista– los mismos lugares del año 21 y había conmigo soldados que habían estado presentes pude reconstruir fácilmente la hecatombe. Además añadí experiencias personales mías, como puede suponer⁴.

Eso de los tutores se refiere al cura Joaquín Aguilar (el que aparece en *Crónica del alba*).

Mosén Millán y *Réquiem* son exactamente lo mismo. Se le cambió el título al hacer la edición inglesa porque en inglés eso de Mosén Millán no suena a nada.

La noche de las Cien Cabezas está inserta en *El verdugo afable*. No es necesario buscarla.

Sí, mis libros se venden bien. Me dicen que la primera edición de *Epitalamio* se vendió en pocos días.

De *Aventura equinoccial de Lope de Aguirre* ha salido una edición en Madrid de 15.000 ejemplares (muchos para España) que está casi agotada (en tres meses). No puedo quejarme.

Yo le avisaré si voy al otro lado del mar.

No sé si le dije que ahora (en noviembre) sale en Barcelona (Destino) otra novela histórica titulada *Las Criaturas Saturnianas*. Creo que no escribiré más novelas históricas aunque es algo que me gusta ya que me permite hacer curiosos experimentos.

⁴ Este párrafo viene a corroborar concluyentemente todo lo que yo planteo y propongo sobre el porqué y el cómo de la empresa de Sender al escribir *Imán*, con sus fingidas presencias casi verosímiles (vid. «Introducción» a la ed. de *Imán* en la Col. «Textos Larumbe», n.º 4, Huesca, 1992).



Seguramente ve usted más prensa de España que yo. Apenas si recibo de tarde en tarde un recorte. Si cae en sus manos algo y cree que vale la pena (digo, algún artículo firmado por alguien respetable) envíemelo si no le molesta. Pero tiene que ser algo de veras extraordinario.

En Alemania West representan bastante un drama mío en un acto y han leído (dramatizada) por la radio y televisión *El Rey y la Reina*. Ése drama es *Das Photo*, una escenificación de la novelita *La fotografía de aniversario* que quizá usted ha leído (está en *La Llave*).

He pasado el último verano en Seattle (University of Washington) bastante bien. Aquí pienso seguir al menos este próximo curso.

Un abrazo

Sender

Leeré con gusto su tesis en borrador limpio si tiene dos copias y tal vez le haré alguna sugestión.



IV

7 de marzo de 1968

Querido Carrasquer,

He leído su tesis y le agradezco el acento general de amistad y la generosidad en las opiniones (juicios de valor, calificaciones, etc.). Creo además que es un buen trabajo, original y agudo y que se buscará mucho en las bibliotecas (los estudiantes tienen la debilidad de ocuparse ahora más que antes de mis libros).

Le expongo algunas objeciones de muy pequeña cuantía. Creo que las citas (pasajes reproducidos) de *Imán* son excesivas comparadas con las que hace en el resto de la obra. Me duele que aluda a ese lapsus ridículo de los «protestantes» en el siglo XIV en *Bizancio*⁵. Es una cosa de doctrina de escuela primaria y todavía no lo entiendo. Pienso si fue un capricho de algún corrector católico que quería acusar a los protestantes al corregir las pruebas en México. No puedo concebir que escribiera eso en mi manuscrito. Las otras objeciones las verá usted en las páginas sueltas que le devuelvo. Supongo que no quiere el manuscrito entero y que tiene alguna copia mejor en su poder.

En cuanto a mi próxima novela (en prensa), *Las criaturas saturnianas*, en vista del detallado tratamiento que da usted a las anteriores creo que no vale la pena que yo trate de ayudarle como le había prometido ya que tendría que hacerlo más o menos como lo ha hecho usted (con citas y entusiasmos contenidos o explícitos), lo que resultaría absurdo. Por otra parte el libro debe estar ya impreso y en la encuadernación y le sería fácil a usted tenerlo en capillas. Yo no tengo copia alguna conmigo. Mientras se imprime su tesis tendrá, supongo, tiempo sobrado para verlo. Por si acaso quiere hablar de él le diré algunas cosas que pueden ayudarle a verlo en la misma dimensión que ha visto los otros. En la hoja adjunta le doy una reseña sumaria y hasta le propongo alusiones eruditas (y descubro pequeños secretos) en cuanto a la estructura de la novela.

⁵ Me dio un poco de pena advertirle ese lapsus tan patente. ¿Cómo podía hablarse de «protestantes» en su *Bizancio*? Por lo demás, no hay que hacer demasiado caso de lo que me dice sobre mi tesis, porque mucho después, como se verá, me confiesa que no la leyó nunca. Tampoco creo que sea eso, sino que la leyó en diagonal y parándose de vez en cuando en algún juicio mío, sobre todo si era crítico.

Sobre *Las criaturas saturnianas*, me llegaron a tiempo las pruebas de imprenta para incluir el libro en mi tesis. Pero no ha sido su «última novela histórica», pues en 1976 publica *El pez de oro*. Le agradecí enormemente los «secretillos» que me revela sobre sus «collages» en la novela y toda su explicación y motivaciones de autor. Carta impagable.



Repito que su tesis está muy bien desde el punto de vista académico (no olvide que yo soy profesor también, aquí) y que tiene proyecciones de «crítica creadora», como dicen, es decir ángulos analíticos originales.

Muy cordialmente

Ramón J. Sender

Están haciendo una segunda edición (más limpia, espero) de *Bizancio* en Cataluña –es decir, en Andorra– y creo que iría muy al pelo lo que usted dice de esa novela en la primera parte de su tesis. Me refiero a las páginas 27-46 que comienzan: «...de las obras literarias de este siglo». Podría ir todo eso como prólogo. Me parece –aparte generosidades que le agradezco– estupendo. Tal vez tendría que limar la larga *foot note* que se refiere –hacia el final– a los inspirados bárbaros de Albalate para que dejen pasar en la censura lo demás. Usted verá.

Hoja adjunta a la carta de 7 de marzo de 1968

Las criaturas saturnianas

La novela es tan larga como *Lope de Aguirre*.

La primera parte transcurre en Florencia donde vive la figura femenina central, Elisabeth Romanova princesa Tarakanova, hija adulterina de la emperatriz Elisabeth (esposa de Pedro I el Grande de Rusia –los dos ya muertos entonces–) y del conde Razoumovski, ya viejo. El conde y la princesa viven juntos en un palacete cerca de los jardines Bovoli. Reina en Rusia entretanto Catalina II y se supone que la princesita está exiliada por pertenecer a la rama de los Romanov (en la línea de la dinastía) aunque en un exilio dorado. La niña salió de Rusia muy pequeña y es casi italiana. Es bonita y los poetas italianos escriben sobre ella y los nobles la cortejan.

Un viejo cardenal (de Florencia), que se jacta de descender de la familia de Nerón, visita la casa.

La niña no sabe nada de política rusa ni tiene curiosidad.

Un día llega un noble polaco adalid de Vilna (conde Radzivil cuyos descendientes por cierto han emparentado hace algunas décadas con la familia del pobre John Kennedy por matrimonio) y hace la corte a la niña. Es un joven ambicioso y buen político que sueña con darle un disgusto a Catalina II. Tiene alguna fama como militar valiente.



Las relaciones de la niña con el conde polaco van avanzadas y la boda parece inminente cuando muere el conde viejo y casi al mismo tiempo (unos días después y en ausencia del polaco, que ha vuelto a Polonia a arreglar papeles y convencer a sus parientes) aparece en el puerto más próximo a Florencia (Livorno) el barco insignia de Catalina II. Va allí el conde Orlov comprando por el Mediterráneo cuadros y esculturas para el museo el Ermitaje que acaba de fundar la emperatriz. Orlov ha sido amante de Catalina y es su confidente áulico.

Hay una fiesta a bordo presidida por la princesita y...

(Bueno, creo que si se lo cuento luego no tendrá verdadero interés para usted como lector –cuando lo lea– y estimo tanto sus reacciones que no quisiera interferir en ellas anticipando los hechos). En todo caso la segunda parte de la novela transcurre en San Petersburgo en condiciones muy diferentes.

La tercera en el sur de Francia y en España (*Emen Etan* pasa a ser un capítulo de la novela).

La cuarta y última en Florencia y en una aldea italiana próxima.

Además de los caracteres señalados y con una posición preponderante está el famoso Cagliostro (charlatán, masón, mago, profeta, hijo según dice de un ángel egipcio y estafador de altura –*affaire des diamants*– en la corte de María Antonieta).

Creo que no debo decirle más porque de veras voy a estropear el goce –si lo hay– de su lectura para usted aunque sé muy bien que su goce no dependerá del argumento ya que ni usted ni yo conservamos por desgracia la inocencia de aquellos tiempos en que leíamos las novelas «a ver qué pasaba».

En cuanto a la *magia* si la hay –yo pretendo que sí– depende simplemente en hacer concesiones de intemporalidad a la experiencia de la realidad sea actual o pasada. Es un subjetivismo lírico que no se basa en palabras sino en hechos. Mi lirismo es de estructura o quiero que lo sea. De ahí la dificultad que tienen algunos de entenderlo. Es una dimensión «no lineal» como solían hacer Walter Scott u otros sino espacial y de atmósfera exterior íntimamente acompañada de los estados de ánimo de los caracteres en sus niveles secretos. Todo esto manifestado como digo por la acción y no por las palabras. Éstas deben ser las menos posibles, como un vehículo neutro que comunica al escritor con el lector directa y eficazmente (el menor color posible aunque a veces es inevitable y la menor música posible aunque también hay que evitar el ruido incómodo).

Pero veo que todo esto es un galimatías. Es la primera vez que me pongo a escribir así de mí mismo y veo que no debía habérselo prometido.

En todo caso para que vea mi buen deseo voy a decirle algunos pequeños secretos técnicos.

He parafraseado página y media de una novela corta de Kuprin (autor ruso que salió al exilio cuando la revolución de 1917 y volvió mucho más tarde para morir de muerte natural en Moscú) donde se habla de una reunión de ladrones profesionales para protestar contra las autoridades rusas por haberles acusado de algunos pogromos sangrientos contra los judíos.

He usado una sugestión (un cuarto de página, sin parafraseo alguno) de Turgueniev en el incidente de un médico en una diligencia, de viaje. Y lo mismo que en la primera de las novelas teresianas aparece don Quijote he hecho aparecer en ésta al héroe principal de *Las Almas Muertas de Gogol* (Tchitchikov) en un episodio inventado y que pretendo que tenga gracia.

Todo lo demás (menos una relación documentada de la muerte de Radzivil, paladín de Vilna, tomada de cronistas –no paráfrasis, *please*–) es original. Me he permitido esas ligerísimas interpolaciones (no más de tres páginas en total) no sé por qué. Tal vez para dar tintes genuinos a la atmósfera rusa aunque como esto no requiere tales recursos tal vez siguiendo una inclinación entusiasta y conmovida en homenaje a esos autores a quienes amo mucho.

No sé si la censura dejará pasar las últimas páginas que se refieren al cardenal descendiente de Nerón (hay toda una teoría neocristiana un poco detonante y escandalosa para los beatos) pero espero que sí.

Supongo que si no alcanza usted a ver esa novela a tiempo no perderá gran cosa ya que ha entrado a fondo en mis intenciones más genuinas al hablar de las novelas históricas anteriores. Pero me habría gustado que viera ésta porque creo que en ella se cumplen mejor todavía sus hipótesis, bases analíticas y hasta augurios en relación con mis modestas posibilidades.

Si cree que puedo decirle algo más en relación con su trabajo lo haré con gusto. (Conste que no suelo hacerlo con otros estudiantes, ya que realmente me falta tiempo para dedicarlo a esta tarea aunque sea a veces, como es su caso, placentera).

R. S.



V6

East Lansing, Michigan

27 de julio de 1968

Querido Carrasquer,

Me figuro que está usted un poco desorientado por la falta de «eco» en relación con sus dos cartas últimas y su libro cuyas pruebas acaban de llegarme reexpedidas de Los Ángeles. Vine aquí a primeros de junio, para dar unos seminarios en la Universidad de Michigan State. El correo ha llegado mal. Y ha habido demasiadas cosas nuevas, agradables o no.

He leído su libro y está francamente bien. Antes que nada le agradezco la simpatía humana que se advierte y que es naturalmente lo que más estimamos los que no hemos caído del todo en fiebres de vanidad tan frecuentes en el oficio ni en paroxismos de «mismedad». Quiero decir que le agradezco su generosidad de amigo y de paisano ribereño. (Eso nada tiene que ver con la objetividad de sus observaciones y juicios. A veces estoy de acuerdo con usted cuando me hace objeciones graves.)⁷ Si tengo tiempo y vagar tal vez publicaré algo que me hará merecer sus elogios y que atemperará sus reproches. Por el momento ando ya hace varios meses distraído y confuso con el trato de gentes nuevas.

Su libro como digo está muy bien y se leerá mucho especialmente en el mundo académico. Estoy seguro de que la pequeña edición de algunos cientos de ejemplares la venderá usted entera si sabe darla a conocer en alguna de las revistas que circulan por aquí (*Norte* y mejor *Insula* o *Hispania*). Yo he hablado de su libro a los amigos de aquí, que van a pedir ejemplares para la biblioteca. En todas ellas querrán tenerlo cuanto antes. Pienso que si no son demasiado rudas algunas de sus afirmaciones (sobre todo en la primera parte y con motivo de su análisis de *Imán*) para los h. de p. (*sic*) de la seudocensura su libro sería reimpresso con algún entusiasmo por Guadarrama o Gredos en Madrid. Debe usted hacer el ofrecimiento. O por la editorial Sudamericana, de Buenos Aires o por Losada, también de allá. G. de Torre me tiene inquina hace muchos años pero ahora parece que ha cambiado de opinión y su influencia en esas dos editoriales parece que es definitiva. Supongo que la vejez ha atemperado sus fobias. En fin de un modo u otro una vez publicado su libro (y ya lo está) nadie podrá ignorarlo.

⁶ Esta carta y las dos que siguen (19 de septiembre de 1968 y 13 de abril de 1969) las incluyo para que arrojen alguna luz sobre el asunto de sus viajes a España que, al parecer, tantas ampollas levantó entre ciertos sectores más o menos atentos a Sender y su obra.

⁷ Como no sé a qué objeciones graves se refiere y tampoco ha querido decírmelas, preguntado por ellas, me callo.



Supongo que es usted ya doctor y además a la manera neerlandesa, que es al parecer cosa mucho más seria que por acá.

Yo había sido invitado a ir a Salamanca y a Santander (cursos de verano) y había aceptado. Algunos periódicos españoles han hablado de mi visita y hay un poco de comadreo y tal vez (si no es ilusión mía) un poco de impaciencia. Pero cuando ya tenía preparado el viaje escribí unas líneas a la embajada española en Washington diciendo si tenía «luz verde» en la frontera ya que en casos como el mío (emigrado político desde 1939) parece que exigen una especie de *visa* político (*esta última palabra tachada en el original*). Esto fue hace ya 20 días y hasta ahora no he tenido respuesta. Amigos míos han llamado por teléfono a la embajada y ha habido respuestas oficiosas confusas. Dicen que han enviado varios telegramas cifrados (¿por qué cifrados?) y no han tenido respuesta aún. Lo atribuyen a las demoras veraniegas de la burocracia del departamento de Estado. Pero naturalmente yo sospecho que hay indecisión y duda o tal vez propósito de evitar que vaya por ahora.

En todo caso he tenido que alterar mis planes. Y en lugar de ir como pensaba a París el día 1 de agosto me voy a Los Ángeles otra vez (salgo de aquí el 29 próximo). Si ese permiso político llegara tal vez iría desde Los Ángeles en vuelo directo a París (a través del Ártico) y llegaría a tiempo a Salamanca y Santander para esos cursos. Lo haría a gusto porque los directores de los dos programas parecen personas de veras interesadas en mi presencia allá. Y claro, con la emoción natural del caso.

Pero volviendo a su libro, veo que *Las Criaturas Saturnianas* no le ha gustado tanto como *Bizancio*⁸. Lo comprendo aunque para un lector «cerebral», es decir fríamente intelectual, el primero es más denso y más estimulante, quizá. En todo caso le agradezco mucho lo que dice de él y sobre todo su profunda y sabia atención de crítico.

A propósito, el proyectado prólogo a la edición de Andorra llegó tarde porque tenían ya compaginado el texto. Por eso no le escribí para que lo mandara. Creo en cambio que podría dar en *Insula* o en *Índice* o en la *Estafeta Literaria* (esta última revista paga en divisas, decorosamente) la parte que comienza en la página 128 o quizá el ensayo entero desde la página 112. Desde luego una parte debe ser publicada (sobre *Bizancio* u otro libro) si quiere usted que se enteren por acá las universidades y le compren la edición. Usted verá lo que decide.

⁸ Eso de que no me gustara tanto *Las criaturas saturnianas* como *Bizancio* no lo he dicho; tal vez lo deduce de alguna frase de entre las primeras del apartado «Comentario general de la obra». Pero como probablemente no siguió leyendo, no vio que en el siguiente párrafo, y ya siempre, afiné mucho más mi juicio y creo haber puesto las cosas en su sitio. De ningún modo saqué ninguna mala impresión de la primera lectura de *Las criaturas saturnianas*, al contrario.



A mi regreso a Los Ángeles le enviaré algunas cosas nuevas (un largo ensayo sobre el *Infringimiento cristiano y otras materias* –ediciones nuevas de libros anteriores, como usted conoce ya–). También volveré a escribirle desde allí más despacio. Aquí ando estos días con reuniones, fiestas de los estudiantes, que se portan muy bien conmigo, relaciones nuevas y fluidas (que son las que más fatigan) y planes vagos. Como le digo en Los Ángeles volveré a escribirle, con mis cosas más en orden.

Yo querría volver a España pero no sé cómo, realmente, si siguen allí cultivando los odios y los miedos del pasado. Esto último (el que parezca que me tienen miedo) me asombra por un lado y me halaga por otro. Naturalmente ellos saben que ni directa ni indirectamente voy a aceptar la situación. Pero podría ser que quisieran dejarme en paz en Mallorca o en la península dedicado a mis papeles y al margen totalmente de la política. El peligro está en que traten de provocarme con alguna clase de publicidad para apuntarse un tanto (siquiera modesto) en cuyo caso yo y cualquier otro en mi caso estallarían de mala manera. Eso equivaldría a un nuevo destierro con el consiguiente escándalo y la consiguiente molestia. Sin embargo y si me dan ese visa político afrontaré el riesgo y si hay escándalo (yo no lo busco) tanto peor para ellos.

Supongo que comprende mi posición –digo mi situación del momento– pero me gustaría que me dijera lo que le parece.

Deseo que usted y su hermano planten fuertes y estén un poco más optimistas que yo, digo en relación con España (y también, sobre todo, ahora, con Checoslovaquia). Los rusos tienen pánico a los comunistas liberales de Praga y lo que suceda allá estos días puede ser catastrófico o puede cambiar –como usted sabe bien– el orden de Europa por algún tiempo, con alguna forma de estabilidad política más razonable.

Le envío abrazos y una sincerísima felicitación por su magnífica tesis.

Ramón J. Sender

Como le digo, pasado mañana saldré para Los Ángeles a donde espero llegar el mismo día.

S.



VI

Country Club Apartments
3427 McClintock Ave., #10
Los Ángeles, Calif. 90007

19 de septiembre de 1968

Querido Carrasquer,

He recibido su libro encuadernado y corregido. Queda muy bien y le felicito. El ejemplar que he recibido lo envié desde España (se lo digo por si me mandó antes otro desde Holanda que no llegó y que tal vez le ha sido devuelto).

Hay alguna discrepancia menor (de matiz), pero es natural. No es de suponer que un crítico esté totalmente de acuerdo con un autor. Más adelante si publica una nueva edición (no tendría nada de particular que alguien –por ejemplo Aguilar– quisiera usarlo bien como un libro aislado o como prefacio a un gran volumen de novelas históricas mías –en papel biblia–, que me ha propuesto varias veces dentro de un plan de obras completas). Si eso llega y le interesa yo le sugeriré algunas pequeñas cosas. Por ejemplo el sentido del título de *Las criaturas saturnianas* y también la contradicción aparente entre el aquelarre de Zugarramurdi y el tono de las novelas teresianas. Naturalmente yo le diré mi propósito y usted sacará la consecuencia que mejor le parezca.

Un poco me decepciona que no le haya gustado mi última novela tanto como otras. Ciertamente es demasiado «intelectual» pero yo aspiraba a que ese intelectualismo quedara suficientemente compensado por emociones de carácter lírico, es decir poético. En todo caso es usted generoso en su juicio de conjunto y se lo agradezco.

No sé si le dije que había pensado ir a España pero a última hora no me dieron «vía libre». Tampoco me la negaron. Como se suponía que yo iba a dar algunas conferencias mi modesta presencia pasaba a formar parte del capítulo de «esperanzas» políticas o recelos ídem del ministerio de Gobernación. Y parece que había muchas reservas. Iré para la primavera sin compromiso de hablar en universidad alguna. Claro es que si yo estuviera respaldado por alguna clase de organización política con la que estuviera de acuerdo iría y afrontaría o suscitaría el escándalo consiguiente. Pero no hay tal ni creo que lo habrá ya nunca. Bastante hace uno con encontrar tiempo y vagar para escribir.



Veo que Miró le envía las cosas que salen en México. Supongo que le ha divertido *Las Gallinas de Cervantes*. Veo que cita la última novela de esa serie y que le ha interesado. Tanto mejor.

He dicho a algunos amigos de dos o tres universidades algo sobre su libro y me dicen que van a pedirlo para las bibliotecas de sus universidades o para sí mismos. Si no tiene usted prisa creo que venderá fácilmente la edición. Tardan en enterarse.

Abrazos

Sender



VII

Country Club Apartments
3427 McClintock Ave., #10
Los Ángeles, Calif. 90007

13 de abril de 1969

Querido Carrasquer,

Gracias por su carta. La verdad, creo que Lera exagera. Ese otro amigo suyo de Boston –a quien no recuerdo– parece que se alarma sin motivo. Por el momento aunque mi salud no es perfecta sólo tengo ocasionales crisis de asma que resuelvo con alguna droga. No me molesta gran cosa por fortuna. Puedo trabajar *full time* en la universidad, conducir dos o tres tesis de doctorado, escribir dos ensayos cada mes para una empresa editorial anglohispanica, escribir novelas (en lo que va de año he escrito dos) y atender una vida social bastante exigente.

El asma no me impide fumar cigarros puros (respirando el humo) aunque sólo tres cada día. Compenso la limitación con el tamaño. Y consumir dos botellas de whisky escocés (con ayuda de algún amigo que viene a verme) cada semana.

Como ve usted si la actividad es una señal de salud (al menos capacidad de acción) se podría deducir que soy joven aún. Por otra parte las mujeres me interesan tanto como siempre y –¡ay!– me dejo llevar demasiado de esa inclinación.

Como le interesa saberlo para sus trabajos académicos le diré que acaba de salir en New York *Nocturno de los 14* (novela). En Méjico *Don Juan en la Mancebía* (drama). En Barcelona –Edit. Destino– *La Luna de los Perros* retocada y aumentada –en estado definitivo– y también en otro volumen de la misma editorial *Comedia del Diantre y otras dos* (teatro). Las otras dos son *Donde crece la marihuana* y *Los Antofagastas*.

Todavía en Madrid (Alianza Editorial) sale en estos días *Tres ejemplos de amor y una teoría* –ensayos nuevos del todo–.

Las novelas que acabo de terminar son *En la vida de Ignacio Morell* (la mandaré probablemente a Destino) y *Tanit*, que irá también allá.

Como digo todo eso va acompañado de una vida social intensa (algunas noches me retiro después de las doce) y del trabajo universitario regular. No trato de asombrarle a usted, pero a veces me asombro yo mismo porque resulta que trabajo más que cuando era joven.



Yo enviaré a usted ejemplares de esos libros (al menos de los que se publican en este lado del mar, porque me dan más ejemplares).

Sí, pienso ir a Mallorca. Pero así como algunos esperan que me muera yo, yo a mi vez espero que se muera Franco. Me parece triste ir allí y hacer depender la placidez de mi sueño de la tolerancia de ese sátrapa ridículo. Así y todo la tentación de ir es fuerte a veces. Y la nostalgia.

Un abrazo

Sender

Me parece muy bien que Gredos publique su tesis y estoy seguro de que será acogida con gran interés.



VIII

15 de abril de 1971

Querido Carrasquer,

Hace tiempo quiero escribirle, pero tareas y también molestias de salud me ocupan demasiadas horas cada día.

Me gustaría que Tamesis⁹ me enviara un ejemplar de la edición definitiva de su libro.

Me decías que trabajabas en *La Esfera*. En estos días sale un ensayo de un profesor norteamericano jefe del departamento de la Universidad de California en Irvine (Dr. Julian Palley) que le enviará una separata. *La Esfera* crece en la consideración generosa de algunos profesores y críticos. Tanto mejor. Es uno de los pocos libros míos que me gustan.

Creo que no voy a escribir más novelas¹⁰. Si no mejora mucho mi salud, al menos. Por el momento no me siento capaz de esfuerzos serios. He terminado hace poco *La antesala*, que dará Destino antes de fin de este año y otra novela, *El fugitivo*, que no sé a quién ofrecer. Tal vez a la revista *El Urogallo*, de Madrid.

Tenía algo en *chantier*, pero ya le digo que me encuentro flojo e incapaz de grandes empresas.

Destino tiene en prensa una edición nueva de *Carolus Rex* y después dará *Los laureles de Anselmo*. Luego *La Antesala*.

En Francia ha salido *El verdugo* en francés, claro, con alguna fortuna al parecer. En Alemania *Tres Novelas Teresianas*. En Bratislava (en esloveno) *El Bandido adolescente* (!). En Polonia (!!!) *El Lugar de un hombre y Réquiem*. Pongo las exclamaciones porque usted sabe que los rusos no son grandes amigos míos y sus satélites los desafían un poco con esas ediciones de gente desafecta a Moscú.

Nada más por hoy. Abrazos

Sender

Nueva dirección
University of Southern California Spanish
Los Ángeles, California 90007

⁹ Se refiere a la 2.ª edición de mi tesis, publicada por Tamesis Books Limited London, 1971, con un prólogo del propio Sender.

¹⁰ Dice que no va a publicar más novelas, pero después de *El fugitivo* había de escribir todavía más de veinte títulos, editados a razón de dos o tres por año, lo que escandalizó a muchos porque les parecía que los sacaba como quien sopla y hace botellas una tras otra. Si en vez de sacar veinte en diez años, las hubiera podido espaciar en doble tiempo, al menos, de seguro que no les habría «caído de concepto» tanto a esos críticos *con ganas*.



IX

3 de mayo de 1971

Querido Carrasquer,

Perdona que te tutee¹¹. Naturalmente, espero que tú hagas lo mismo. La cosa ha venido por una antigua costumbre en *nuestros* medios (C.N.T., conspiraciones, etc.) y sin darme cuenta.

Contestando tu carta y para ahorrarte búsquedas te diré que la edición de *La Esfera*¹² (Aguilar) es definitiva y es exactamente igual a las ediciones inglesa y norteamericana que yo corregí en pruebas y retoqué considerablemente haciendo resaltar los valores puramente novelescos sobre los de la digresión filosófica. Creo que así la novela está mejor.

Es verdad que trabajo bastante. Más que enfermo estoy realmente incómodo con el asma que me obliga a tomar tranquilizantes y otras drogas. Así como la poesía lírica genuina consiste en la invención de medicinas para enfermedades que no existen pero que acaban por existir a fuerza de insistir los poetas, estas drogas acaban por producir estados de incomodidad equivalentes a enfermedades nuevas y nunca conocidas antes.

Es lo que me pasa a veces. Pero doy mis clases en la universidad normalmente. A propósito de esto, ten en cuenta el nombre y la dirección de Julian Palley (que te mandará una separata sobre *La Esfera*). Es el *chairman* de una buena universidad (el *chairman* de Romance Languages) y le he hablado de ti. Él me debe a mí su carrera. Hizo conmigo el doctorado y lo recomendó para el puesto que tiene. Si te interesa venir por estos barrios un día será un buen agente. Claro es que yo seré otro y que al dejar mi puesto por vejez el año próximo te recomendaré para que me sustituyas. Pero no lo des por seguro todavía. Hay ahora una revolución «de arriba» en las universidades con una alteración general de normas. Ya te diré.

Sí, los críticos españoles andan desorientados porque el nivel ibérico es por desgracia muy bajo y si les ofrecen algo integrado en la corriente cultural de

¹¹ Con el tuteo, un gran adelanto en el camino de la amistad hacia la confidencialidad.

¹² Este párrafo sobre *La Esfera* me interesaba mucho para mi estudio sobre esa novela que empleo como pivote para hacer girar sobre ella toda la filosofía senderiana (véase mi *La verdad de Sender*, con bibliografía de E. Espadas, Leiden-Tárrega, Ed. Cinca, 1982, 178 pp.). El resto de la carta tiene interés por el tema del viaje a España y, en general, porque ayuda a redondear el retrato moral de nuestro autor.



Europa o de América se desconciertan y no saben qué escribir. Suelen salir del paso con alguna alusión pedante para que «vean que están enterados» y seguir la norma «nacional» según la cual hay que minimizar al que no esté del lado franquista. Así el otro día en la *Gaceta Literaria* Iglesias Laguna (?) dice que mi *Zu* es una adaptación del *Panchatantra* (¿cómo se podrá adaptar el *Panchatantra*? Por otra parte debo confesar que no lo he leído ni en parte ni mucho menos en su totalidad).

Otra cosa que no entienden es que la universidad es a la cultura lo que el matrimonio al amor. Puede haber grandes enamorados fuera de la atmósfera matrimonial. Por otra parte yo llevo más de treinta años dando conferencias en las universidades, en inglés, francés y español sobre materias estrictamente académicas. ¿Qué más academicismo quieren? Yo no soy doctor (sólo «honoris causa») pero he «hecho» más de cincuenta doctores que andan por el mundo luciendo sus talentos académicos muy ventajosamente. Pero todo eso es aldeanismo, tú sabes. Y España.

Lo que has leído de King es todo lo que su tesis puede tener de interesante. Me dijo que va a publicarla no sé dónde. Creo que en la editorial de la *Philosophical Review*. Yo le diré que te mande un ejemplar de cortesía. Yo te he enviado por correo aéreo un *Nocturno de los 14* y cuando salga *La Antesala* escribiré a Destino para que te envíen uno también de mi parte. He terminado una novela, *El fugitivo*, que *El Urogallo* dará a probar a sus lectores (publicará las diez o doce páginas primeras. Allí podrás verlas).

Tengo también un *Don Juan en la Mancebía* publicado en México, pero lo he retocado y acompañado de un prefacio de unas cuarenta páginas (y) volveré a darlo en alguna parte (Destino, tal vez) pronto. También te lo enviarán.

Finalmente en Buenos Aires van a reimprimir (tercera edición) *Siete Domingos Rojos* bastante retocado y mejorado. Goethe me perdone, pero con algunas obras trato de hacer lo que hizo él con su famoso Fausto, añadiendo o quitando en cada nueva edición. Y repito que Él me perdone. Aunque no sé por qué ya que uno es muy dueño de hacer lo que quiere con sus obras.

Me han invitado a dar unas conferencias en Salamanca en agosto, pero no veo manera de hablar en público con el retrato de Paquete detrás en el muro. Y ¿cómo va uno a pedir que lo quiten? Lo curioso es que hace dos años me anunciaron y fueron al parecer no pocos turistas universitarios esperando encontrarme. Luego resultó que «donde digo digo ni digo digo sino...». Es decir, una estafa más. Allá todo es vana apariencia y un ir marchando a la BUENA DEL DIABLO y detrás de ellos el diluvio.



Gracias por tu carta que como siempre me trae alegría.

Un abrazo

Sender

Nosotros somos más generosos. Respetamos a Menéndez Pelayo por su talento olvidando su reaccionarismo beato. Ellos quieren negar la evidencia de los valores nuestros y llaman rojillos o rojetes a escritores como Américo Castro. Parece que a pesar de la buena voluntad de algunos el diálogo es difícil –si no imposible–.

S.



X

4 de febrero de 1973

Querido Carrasquer,

Tengo la vaga idea de que te debo una carta hace tiempo y también un artículo. Te lo envío ahora, no sé si a tiempo para tu generoso deseo de dedicarme un número de *Norte*. En todo caso he encontrado entre mis papeles tu artículo sobre *El fugitivo*, lo he releído y me ha parecido excelente. Ya digo que no sé si a su tiempo te di las gracias.

Llevo una vida muy agitada aunque por mis años y mi jubilación parezca que debía ser otra cosa. Voy a México, tengo que aceptar conferencias aquí y allá. Ahora por ejemplo he estado una semana en Los Ángeles con amigos y colegas, abandonando toda mi tarea rutinaria y querida en San Diego. Fui para recibir un «honoris causa» más en otra universidad (la antigua mía, USC) que por cierto es un título de doctor *in law* cosa rara que se suele dar sólo a políticos de fuste (a Kennedy se lo dieron, por ilustre ejemplo). Los otros dos honoris causa eran el director (presidente nacional, dicen aquí) de la NBC (National Broadcasting Company, creo) y a una ministra del gobierno de Nixon que vino de Washington. La cosa fue en el teatro mayor de Los Ángeles (al lado del campus) con siete mil espectadores y todo el boato y ceremonial que puedes imaginar. Luego tuve que quedarme para comidas y banquetes de viejos colegas, etc., etc. En fin, que he vuelto ayer y al revisar papeles pendientes de respuesta con el correo acumulado de esos siete días me he encontrado con tu artículo. Perdona. El hecho de ser de Albalate me ha parecido siempre que me da derechos a cierto descuido. Contestamos enseguida las cartas que menos nos interesan —es decir que nos obligan a cortesía— con gente desconocida.

Como te interesas por ese tipo de novela «nueva» mía te gustará saber que he terminado *Una virgen llama a tu puerta*, que es la perfecta justificación de tu artículo sobre *El fugitivo*. Tengo ganas de que la leas, pero como sospecho que no la aceptará la censura española hay que esperar a que salga antes en Latinoamérica, lo que toma algún tiempo. Tal vez te enviaré (ventajas de las copias Xerox) un ejemplar inédito (un manuscrito) si es que tienes tiempo y humor para leerlo. Creo que esa novela (que he escrito en un mes después de una insignificante pero conmovedora experiencia en el parque a cuyo lado está mi casa) es la menos defectuosa de las mías o al menos una de las pocas que me satisfacen del todo (con *El fugitivo*, *Las Criaturas Saturnianas* y alguna de las del grupo de *Crónica del Alba*). Tú verás. En todo caso tendrás las primicias.



Mi asma sigue molestándome pero la supervivencia después de los setenta creo que es cuestión de capsulitas y píldoras: un excitante para respirar, otra capsulita tranquilizante para tranquilizarme «una vez restablecida la respiración y poder dormir», otra para compensar el azúcar en el corazón (no creo haber tenido nunca mucho, en el sentido figurado) aunque no es necesario tenerlo para conducirse honradamente con esa bondad fundamental de la que habla A. Machado al hablar de sí mismo. Tú me entiendes.

Me escribía hace poco Peñuelas diciendo que se había identificado del todo (sin saber cómo) con la maestra calva de *La Antesala* y me hizo gracia porque tú hablas de mi identificación con ella. El monstruo español (y ella lo es) es un caso de cursilería transcendente por decirlo así. Y casi todos han pasado por eso. A nosotros (a tu hermano y a mí y supongo que a ti mismo) nos salvó de todo eso nuestra tendencia anarcoide más o menos militante y más o menos consciente (como la de Alaiz, de Acín, de Escartín, de los Ascaso y de otros aragoneses nobles y memorables). Todo sea por nuestro querido pueblo, que en general está a salvo de eso (en las clases económicamente más bajas). La cursilería comienza en la baja clase media y va creciendo hasta llegar a gran parte de la aristocracia. Pero donde alcanza niveles paroxísticos es en esa clase media con un pie situado en la «alta» clase media.

Claro es que había que escribir sobre todas esas cosas, a ver si por el conocimiento y por el análisis la enfermedad hace crisis (igual que entre los enfermos de los psiquiatras). Y la novela es el mejor remedio porque suele ser el análisis *destructor* del problema. Aunque los que yo planteo últimamente no tienen solución a no ser que la dimensión inefable (es decir lírica) se pueda considerar tal solución. En *Una Virgen llama a tu puerta* está eso más claro que nunca, como verás. O al menos así creo yo.

Excuso decir que puedes publicar esta carta (corrigiendo errores de la máquina o míos) o alguna parte de la novela nueva si lo prefieres en ese número de *Norte*.

Y perdona una vez más. Lo malo de las relaciones españolas es que con el amigo a quien más queremos es con el último con quien se «cumplen los compromisos» porque realmente no los hay sino una latente y permanente presencia, que no hace indispensables las palabras.

Tú me entiendes, también.

Cordialmente, con abrazos para ti y para los tuyos.

Sender



Ese «honoris causa» de la Universidad de Southern California es el tercero o cuarto de los baños de vanidad a los que nos obliga el oficio y es el único que me ha gustado porque seis mil estudiantes se pusieron de pie para aplaudirme en una ovación cerradísima (me gusta ver que me quieren) cuando a los otros «honoris causa» les aplaudieron brevemente y como por cortesía. El presidente de esa NBC (que es una red nacional de T.V.) me dijo con la mosca en la oreja: «Se ve que 'todavía' la novela es más 'popular' que la televisión». Yo le dije: «Naturalmente. El día que suceda lo contrario la vida será de una estupidez abrumadora». Y el tío acabó por reír y decir: «Tiene usted razón. La TV tiene cada día un nivel más bajo. Pero así lo quieren los anunciantes».

En Alemania se leen mucho (varias ediciones) *Tres novelas teresianas* y *El rey y la reina* (esto último no me extraña porque es una novela gótica que va bien con la manera germana de la gran tradición).

Abrazos otra vez

S.



XI

535 Quince St
San Diego, Cal. 92103

2 de agosto de 1973

Querido amigo Carrasquer,

No comprendo qué sucede con nuestro correo. Hace tiempo me dijo que había enviado lo que le pedía (una copia del original que le mandé para *Norte*) pero no ha llegado. Le escribí diciéndoselo y pidiéndole que por favor me lo mandara y tampoco llegó. Ha pasado más de un mes de esa tercera carta y no he tenido respuesta. Pienso si está usted enfermo o tal vez de vacaciones fuera de Holanda o –última y absurda hipótesis– que no quiere molestarse en atender su correo.

Yo llevo algún tiempo –los últimos dos años– bastante incómodo, con drogas y remiendos negándome sin embargo estúpidamente a aceptar que soy viejo. Estas contrariedades en el orden de mi trabajo (el manuscrito incompleto esperando esas ocho páginas primeras para enviarlo a Madrid) me perturban de veras. Le ruego que se dé cuenta.

El otro día me llamó por teléfono desde Seattle Peñuelas y al preguntarle yo si estaba al habla con usted y había hecho o iba a hacer algo para *Norte* me dijo que había tenido algún rozamiento con usted a causa de una edición de algo en Gredos¹³. No sé de qué se trata, pero me duele que mi nombre anduviera mezclado en eso. Es la primera noticia que tengo y si de mí dependiera esa o cualquier otra cosa que pudiera usted pretender la tendría usted a la medida de sus deseos.

Ahora me doy cuenta de que estoy hablándole en *usted* y recuerdo que solíamos tutearnos. Es lo que sucede a veces entre dos personas que aunque se conside

¹³ No sé de dónde habrá podido llegarle a Peñuelas esa especie que tengo empeño en hacer desaparecer para siempre. Increíble. Y que fuese por la editorial Gredos aún lo comprendo menos. Siempre le he tenido devoción y respeto a Marcelino C. Peñuelas, por lo que ha escrito y yo conozco, no sólo como crítico de Sender, sino como escritor, sin más (recuerdo haber leído con gusto y provecho su ensayo *Mito, literatura y realidad*, editado en Gredos, precisamente). Por otra parte, yo no he tenido con Gredos ningún problema. Fue la censura española la que representó un problema para la editorial y para mí, sobre todo. El censor militar me acribilló toda la primera parte de la tesis en que hago de *Imán* la obra que me da el material para mi estudio estilístico de Sender, ¡nada menos que 72 páginas acuchilladas por el lápiz rojo! Por eso tuve que recurrir a otra editorial y fue la Tamesis Books la que se ofreció por recomendación de Bleiberg y así tuve mi 2.ª edición, ahora con prólogo del mismo Sender. Pero Peñuelas no tuvo que ver nada con eso ni con ninguna otra cosa, que yo sepa, y creo que soy quien debe saberlo, ¿no?



ren amigos íntimos no se han visto nunca ni tratado personalmente, supongo. Perdóname. Ando tomando eso que llaman aquí *tranquilizers* (tranquilizadores o tranquilizantes) para el asma y a veces funcionan y otras no, con las naturales repercusiones en la memoria sensitiva o intelectual. Mala cosa la vejez, sobre todo cuando uno resiste obstinada y tozudamente a aceptarla.

Pienso si tal vez te he ofendido sin querer en algo (alguna carta que no he contestado tal vez o quién sabe qué). En ese sentido quiero decirte que hace un año más o menos estuve muy mal (pulmonía doble, los antibióticos me dejaron medio muerto y tuve que dejar Los Ángeles, la universidad, etc. y venirme aquí donde no hay tanto *smog*) En aquella ocasión (enfermedad, traslado) todos mis papeles se trastocaron, perdí cartas y la mayor parte de los libros (menos mal que los mejores fueron a la biblioteca de la Universidad donde están tu traducción de poetas holandeses y tu propio libro de poesía). Este último, que me gustó mucho y me extrañó un poco (te creía más hombre de academia, es decir erudición y análisis), lo leyeron muchas personas de las que me rodeaban especialmente algunos poetas latinoamericanos y una poetisa panameña de talento poco conocida aún. Pero no sé si te había hablado de esto.

¿Tal vez tu generoso plan de *Norte* se ha frustrado? Si es eso, no debe importarte lo más mínimo. Al diablo, son esas cosas que no nos añaden ni nos quitan nada y que en mi caso serían sólo una muestra conmovedora del buen deseo de un joven paisano y amigo. Claro es que si lo hubieras hecho enviaría ejemplares por mi cuenta a todos los amigos alrededor del planeta. Bueno, a todos los que se han interesado realmente por mis cosas literarias. Quiero decir que habría sabido apreciar y gozar de tu generosidad.

Una vez más te ruego que me envíes si todavía las tienes esas ocho páginas. Tú dirás que podría reescribirlas, pero no es fácil sin un enorme esfuerzo ya que aunque parece que mis novelas son un poco descuidadas y al azar lo cierto es que detrás de esa apariencia hay la exactitud de un mecanismo de relojería. Y si las reescribo serán diferentes. Y si son diferentes tendré que cambiar todo el resto del manuscrito. Tú que sabes tantas cosas te darás cuenta fácilmente de lo que quiero decir.

Te ruego una vez más que me envíes ese pequeño capítulo inicial y te mando como siempre un buen abrazo

Sender



XII

535 QUINCE STREET
SAN DIEGO, CALIF. 92103

2 de septiembre de 1973

Querido Carrasquer,

Perdona que haya tardado tanto en darte las gracias. Llegaron las cosas y todo está en orden. Llevo una temporada de trabajo duro (en mis papeles) pero gustoso. Me invitan a dar conferencias (hasta en la TV mejicana en la capital) y en Utah y en Los Ángeles mismo (tan cerca) pero no quiero desplazarme porque ando como digo muy atareado y tengo medio organizada una vida de hombre viejo que se niega a serlo.

(Los verdaderos viejos nos negamos siempre a eso, claro).

Por lo demás tengo 72 años pero nadie me daría más de 71.

Por fortuna vienen amigos a verme a veces desde Europa, incluso. Claro, sólo esas personas que uno estima de veras nos dan la impresión de acompañarnos. Quiero decir que tengo a veces demasiada gente alrededor y que eso no le salva a uno de la sensación de soledad.

Mis hijos ya mayores vuelan por sus territorios, lejos de mí. Mi hija me ha prometido venir a verme en las navidades próximas. Vive en Nueva York y está muy interesada en literatura y teología mística (es una de las principales maestras de las escuelas de la Iglesia anglicana, en Nueva York) pero nada beata, claro. Tiene buen gusto literario y enseña a los chicos de cinco, seis y hasta diez años altas matemáticas por un procedimiento nuevo (un programa nacional de Washington) que hace que realmente las tiernas mentes de esos niños se apasionen con el álgebra. América quiere seguir teniendo hombres de ciencia e ir a Marte y a Saturno y a Plutón, quizá. Si no nos envían antes a todos al infierno¹⁴.

Voy a mandarte unos libros que publicó Aguilar en México y que están prohibidos en España. También el *Tupac Amaru* que ha salido en Destino.

Y te doy otra vez las gracias con un fuerte abrazo para tu hermano y para ti.

Sender

¹⁴ Este párrafo es quizá la única expansión epistolar que yo tengo de Sender-padre. Sólo en esta carta me habla de sus hijos. Es, por lo demás, lo más interesante de esta breve y acuciada carta.



XIII

535 QUINCE STREET
SAN DIEGO, CALIF. 92103

25 de mayo de 1974

Querido Carrasquer,

Te mando estos dólares que cubren según creo el precio de los ejemplares que pedí de *Norte*.

Salgo mañana domingo 26 (o 27) para París¹⁵ y desde allí (donde me quedaré dos o tres días para ver al director de cine que hace *El Rey y la Reina* y a algún otro amigo) iré a Barcelona para dar unas conferencias en una serie organizada por Mediterranean Foundation. Han estado aquí Cela y está todavía Castillo Puche, quien ha venido para acompañarme y arreglar las cosas prácticas.

Estaré en Barcelona ocho o diez días y una semana más o menos en casa de Cela en Mallorca. En Barcelona en el hotel Palace (no sé la dirección), pero ahora se me ocurre que si tienes algo que decirme puedes escribirme mejor a la editorial Destino, 425 Consejo de Ciento.

Sobre lo que dices de tu artículo en *Norte* me gustó extraordinariamente aunque el tono de polémica que tenía el número entero era un poco incómodo para un tío sensible y viejo (73 años). A ti te agradezco mucho la lúcida defensa que haces de mí. En general no me interesa nada de lo que escriben sobre mis libros a no ser que el que escribe merezca por alguna razón mi afecto y no necesariamente como escritor sino como ser humano. Supongo que me entiendes. En estos días sale aquí un libro que lleva por título *Ramón J. Sender* en inglés y en una casa importante. Me envió el autor el texto y se lo devolví diciéndole que lo que había escrito era cosa suya. Realmente, cuando uno ve que elogian lo que uno considera endeble o malo y que no comprenden lo que podría haber de bueno (tú sabes que eso es fre

¹⁵ Interesante carta por los detalles del viaje. No pude desplazarme a París, atareado como estaba con los exámenes de mis estudiantes universitarios de Leiden. ¡Lástima! Porque habría sido la única ocasión de abrazarnos de verdad, puesto que no nos vimos nunca, con tanto intercambio epistolar y tanto que teníamos en común: patria chica, ribera del río por en medio, internado religioso, misma profesión paterna, primera juventud fuera de casa, enzarzados uno y otro en luchas políticas más que nada como intelectuales, guerra civil como oficiales, profesores en el extranjero, donde hacemos lo más granado de nuestra obra, pero aquí está la diferencia: su obra es inmensamente superior y mayor que la mía. *Voilà toute la différence...! Noblesse oblige!*



cuenta en los críticos) se siente uno un poco escéptico sobre «lo que los demás dicen» y sólo me interesa como te digo en casos como el tuyo, cuando se trata de amigos a quienes uno estima.

Me gustaría verte en Europa. En París estaré en el hotel Maurice los días lunes y martes próximos (lo paga la Fundación Mediterránea). A mi regreso también estaré allí algunos días.

Un fuerte abrazo

Sender

A través de cualquier banco holandés ese cheque –aunque es personal porque no tengo tiempo para ir al banco a comprar un giro– Norte podrá cobrarlo en el plazo de una semana, más o menos (el tiempo que lleve el correo).

S.



XIV

535 QUINCE STREET
SAN DIEGO, CALIF. 92103

16 de junio de 1975

Querido Carrasquer,

Yo no puedo contestar todo el correo que recibo. Eso pueden hacerlo sólo los políticos que tienen secretarios y de cuya cortesía con los que les escriben depende en gran parte su carrera. Así y todo creo haber contestado siempre tus cartas. Me hablas de algunas que realmente no han llegado a mis manos, ni en España –durante mi corta visita– ni aquí.

Me dijeron que habías escrito algo molesto para mí en una revista de un notario zaragozano que se titula *Andalán*¹⁶. Yo no llegué a verlo ni comprendo por qué razón habrías de escribir contra quien ha sido siempre tu amigo. No sé realmente de qué se trataba y en todo caso si es verdad o no carece para mí de importancia estando como estoy seguro de que no podía ser nada ofensivo.

Salen ahora cosas más nuevas o reimpressiones de antes de la guerra. Eso que dices tú sobre la «parábola» en mí o lo «didáctico» en los aragoneses me parece poco fundamentado. Todos los escritores que han hecho algo interesante han sido de «parábola» y didácticos. ¿No hay «parábola» en *Las afinidades relativas* y el *Fausto* de Goethe? ¿No la hay en *La Celestina*? ¿Y en don Quijote? ¿Y en *La Regenta*? Y no digamos en Galdós con *Doña Perfecta* y *Gloria*. O en Tolstoi con *La sonata a Kreutzer* o en Gogol. El que haya un *Criticón* alegórico y didáctico no quiere decir que todos los aragoneses lo seamos.

¹⁶ No sé de dónde habrá salido ese infundio, pero he vuelto a repasar todos los números de *Andalán* que tengo y no he visto nada que se parezca a un ataque contra Sender; más bien, por boca ajena, se me reprocha lo contrario. En efecto, en el n.º 350 del mismo *Andalán* se le dedican a nuestro autor seis páginas con ocasión de su muerte (16-I-1982), con tres artículos: uno de Jesús VIVED, otro de Clemente ALONSO CRESPO y el que me interesa ahora, el de J. C. MAINER (quien ya había respirado por la herida en un artículo publicado en *Camp de l'Arpa* a propósito de su doble viaje a España), que en este artículo un poco necrológico me nombra para reprocharme lo contrario de lo que se me imputa a oídos de Sender. Dice: «O los tributos a la admiración y la amistad que perjudican tanto los trabajos de F. Carrasquer o de M. Peñuelas» (p. 21).

De todos modos, esto aparte, una carta interesante por demás para los que nos interesamos también por otros escritores oscenses de la misma generación (Alaiz, Samblancat...), así como por el último párrafo (es la primera vez que veo tratar de anarquista –excelso– al más gran poeta místico de todos los tiempos).



Hasta en la lírica de Dante hay parábola y didáctica.

Pero los profesores tenéis que buscaros vuestras síntesis y salir adelante. Sólo algunos ensayistas de genio como M. Pelayo eran capaces de entusiasmarse y lo hacían a veces con sus *enemigos* como Galdós o como Clarín. Pero comprendo que la cicatería da prestigio con los tontos que son la mayoría de vuestros lectores (estudiantes de idiomas!). Yo también he pasado por ahí y conozco el género.

¿En mí hay «parábola»? En todo caso en Samblancat no había sino galimatías y en Alaiz mezquindad y estrechez mental. Ninguno de los dos ha dejado nada que valga la pena. Y bien lo siento, porque cuando encuentro un autor con talento (aunque no sea aragonés) como Arrabal o Beckett, me lleno de gozo. Y a Samblancat y a Alaiz yo los quería como personas, de veras y me duele más a mí que a ellos mismos el que no hicieran nada.

Yo soy anarquista, naturalmente, y más que Cervantes y mucho menos que San Juan de la Cruz. No se puede hacer nada en arte si no se parte de un sentimiento total de la libertad. Pero es más fácil disparar una pistola que escribir una novela, claro. Y tengo en mí haber como anarquista que no me he sentado a la mesa del Gobierno con los criminales que mataron campesinos en Casas Viejas ni me sentaré a la mesa de gobierno alguno.

Cordialmente a pesar de todas esas puñeterías de literaturizantes

Sender

Estoy publicando en *ABC*, en *Blanco y Negro*, en *Destino* y en algunas docenas más de revistas y diarios americanos o portugueses –a través de una agencia internacional– lo mismo que escribiría en *L'Osservatore Romano*, que creo que es del Papa, o en *Pravda*, que es del otro Papa, si respetaran todas y cada una de mis palabras. Es eso (las palabras y lo que llevan en sí) lo único que importa a un escritor.

S.



XV

30 de noviembre de 1976

Querido Carrasquer,

Gracias por tu *Vísperas*, que he leído con verdadero gozo y releo de vez en cuando. Es lo que más me gusta de todo lo que me has enviado y sin duda alguna lo mejor tuyo. Es un motivo de verdadera alegría encontrar original y gran talento en un amigo a quien se quiere.

Así, pues, enhorabuena.

Voy a escribir un artículo para *Heraldo de Aragón*¹⁷. Hablé allí hace poco de «poetas aragoneses» pero del pasado o de nuestro folklore anónimo. Y ahora hablaré de ti y de algún otro, pero de ti especialmente.

Es de gran interés en esta carta el párrafo sobre su segundo viaje a España y lo de *Imán*, nuevas ediciones, con lo de «cogedores» incluido.

Otra vez te felicito, muy de veras. Tú ves que soy hombre de entusiasmos un poco explosivos. Mis reacciones suelen ser así aunque como es natural suelo controlarlas, de otra forma no sería un aragonés sino un andaluz (con la posibilidad implícita de la insinceridad gitanoide).

Estuve otra vez hace poco en España, pero creo que no volveré por allá en mucho tiempo. Me gustaría ser joven e intervenir en la cosa política, pero la edad comienza a hacerse sentir y con ella no hay bromas. Así pues seguiré por ahora aquí leyendo y escribiendo un poco –y dando alguna conferencia en la Universidad de California en San Diego–.

Ha salido una edición nueva de *Imán* que al parecer se lee mucho en España a pesar de los pesares. A los militares politizados les debe sentar como un puntapié en los *cogedores* (y perdona el estilo académico).

Supongo que tenéis ahí un invierno frío cuando aquí mismo (donde no suele hacer frío) lo tenemos este año.

Espero que tu hermano está bien y todos tan felices como es posible en este tiempo confuso.

Te envío un abrazo y te felicito otra vez.

Ramón J. Sender

¹⁷ Y así lo hizo, efectivamente, artículo-reseña que puede leerse en el libro –recopilación de artículos del *Heraldo de Aragón*, editada en libro por este diario zaragozano– titulado *Solanar y lucernario aragonés* (1978, pp. 75-80).



XVI

Ramón J. Sender
 The Andorra
 3520 Third Ave. Apt 209
 San Diego, Calif. 92103

17 de noviembre de 1977

Querido Francisco Carrasquer,

Tratando de ordenar papeles para cambiarme de casa (arriba va mi nueva dirección) encuentro un artículo tuyo en una revista española de hace ya tiempo, sobre *El fugitivo*. Me ha impresionado la agudeza, la justeza, la intuición crítica y también el estilo. Es una pequeña obra maestra.

Y una vez más me pregunto qué ha sucedido para que nos hayamos distanciado. A veces pienso si se trata de diferencias políticas. En ese caso podrás ver pronto en un libro de una escritora japonesa que entiende de cosas españolas que yo sigo siendo el mismo de siempre. Un pájaro raro que no ha podido ser metido nunca en jaula ninguna. Pero que daría la vida por la libertad como manda nuestro abuelo Cervantes. Más de una vez la he arriesgado.

Si no he leído tu libro sobre mis novelas históricas es porque precisamente te estimo mucho como persona y amigo y no quiero subordinar esas estimaciones a adhesiones o discrepancias de criterio sobre las cosas que escribo. Si estás de acuerdo conmigo, no es necesario leerlo y si no estás de acuerdo podría ser irritante¹⁸.

No es sólo contigo. Se han publicado otros libros al parecer no tan buenos y alguno francamente mediocre sobre mi obra y tampoco los he leído. Sólo conozco el de Peñuelas porque se lo dicté yo, es decir es un diálogo recogido con magnetófono y retocado antes de publicarse. Naturalmente si tú quieres que lea tu libro lo leeré, pero tendrás que mandarme otro ejemplar porque el mío me lo arrebataron colegas universitarios y hasta se pelearon por él. Luego he visto que lo citan mucho los críticos.

¹⁸ A este párrafo tercero de esta carta me he referido anterior y reiteradamente cuando decía que no había que hacer mucho caso de los juicios sobre mi obra crítica, puesto que ¡nueve años más tarde de haber conocido mi obra sobre la suya me confiesa no haberla leído! Pero ni lo creí antes ni ahora; me consta que leyó algo o «algunos» en diversos momentos. Pero, ¡qué más da! Tal vez mejor así, como creo que ha sido también mejor no habernos conocido en persona.

No creo que tuviera razón alguna para pensar que yo me había distanciado. ¡Pero de autosugestiones también se vive!



Aunque parezca otra cosa la literatura no es el centro de mi vida sino una actividad más o menos accesoria. Leo poco y casi siempre cosas de una actualidad permanente publicadas algunas de ellas hace siglos. Hace más de veinte años que no he comprado ni leído un periódico y leo cada semana *Time Magazine*, que es un extracto bastante agudo de todo lo que ha pasado. Para las noticias del día oigo lo que dice la TV. Quiero decir que no me preocupo de estar al tanto de nada. Los artículos de *ALA* que aparecen dos veces cada mes se refieren siempre a problemas actuales tratados a través de lecturas antiguas.

Tu último libro de poesía me gustó mucho y lo dije en *Heraldo de Aragón* hace ya tiempo. De tu traducción del libro de un filósofo-humorista-anarco holandés confieso que tomé tres o cuatro líneas (es la vez primera que hago una cosa así) y las incrusté en *La Efemérides*. No soy como aquel (creo que fue Anatole France) que dijo en una ocasión parecida, altivamente: «Je prends mon bien où je le trouve». Ni como nuestro Valle-Inclán, que tomó un capítulo de Casanova y luego se justificó al ser acusado por el inefable Julio Casares diciendo: «Lo hice deliberadamente para ver si no desentonaba en la atmósfera de la época en la que había situado la acción». La verdad es que esas cosas se hacen casi siempre por pereza o por ese sentido de irresponsabilidad que hay en los países donde no existe una crítica seria.

Espero que tu hermano está bien y que tú no has evolucionado (ni él tampoco) hacia campos marxistas donde sabes que me tienen una inquina que no merezco. Mi discrepancia con ellos consiste en que no puedo concebir que la vida (es decir la humanidad entera) se reduzca a una fórmula económica. Si fuera así los ricos serían felices y no he conocido uno solo que lo sea tanto como yo (que no soy rico ni feliz del todo). Por otra parte ya sabes cómo acabó Hugues el billonario (murió de hambre cuando tenía sólo setenta años). Yo tengo ya 76 y aunque no he dado un paso en la vida detrás del dólar (éste ha venido sólo por trabajos que yo hacía a gusto y espontáneamente) no puedo quejarme aunque como digo tampoco me he sentido nunca con motivos para crearme feliz a no ser en los paréntesis de soledad con la dulce hembra (esa felicidad que la naturaleza da a todos los vertebrados –y a algunos invertebrados– generosamente).

Entre mis reflexiones sobre tu lejanía y silencio pienso alguna vez si en los últimos tiempos te ha sucedido algo (falta de salud, quizá) lo que me dolería mucho. Preferiría que se tratara sólo de inquina literaria (me refiero a tu silencio). Al fin esa inquina tiene en términos dialécticos fácil arreglo.

En todo caso ahí tienes mi nueva dirección y me darás una alegría si me dices que estáis todos bien de salud y si me das tu opinión sobre las cosas de España. Creo que vamos a un federalismo que en definitiva es mejor que el centralismo que conocemos.



Por ahora no pienso ir a España. Pongo orden en mis viejos papeles para dar algunos libros nuevos (que seguramente serán los últimos). Hablando concretamente de un punto delicado (la famosa Nancy) espero que el cuarto y último volumen que ha debido salir ya da unidad y cierta altura al conjunto y que gracias a él ese conjunto se convierte en una especie de humorística epopeya andaluza. De paso te diré algo que va a divertirme: en Alcalá de Guadaíra me han dedicado una calle importante que antes tenía el nombre de un h. de p. del *glorioso movimiento*.

Dime al menos cómo estáis.

Abrazos

Ramón J. Sender



XVII

3 de diciembre de 1977

Querido Carrasquer,

Tu carta me ha encantado¹⁹. Así hablamos los compañeros y amigos de la buena escuela y de los buenos tiempos. Yo por un momento temí que tuvieras influencias marxistas (vi en otro autor esa desorientación en el número de *Norte* que me enviaste).

En todo caso estamos donde siempre y eso me alegra. Yo cuando me preguntan para la televisión (a veces vienen aquí con máquinas y todo) si soy todavía anarquista les digo que lo soy un poco más que Cervantes (discurso a los galeotes) y mucho menos que San Juan de la Cruz, quien llevaba su anarquismo hasta mucho más allá de la Vía Láctea.

Tus planes de una *España sin Leyendas* me asombran. No me extrañará que hagas algo inolvidable porque tienes una cabeza clara y ordenada y un estilo preciso y fulgente. Por eso, por saberlo, pude escribir esa carta prólogo de la que hablas sin leer el libro. No es que no lea los que se escriben sobre mí (y ahora van a salir dos y salieron hace poco otros dos en inglés –uno solamente una bibliografía–) por desdén sino por todo lo contrario, porque doy tanta importancia al autor que una discrepancia me hiere y una coincidencia me parece obvia puesto que casi siempre somos amigos. Tú comprendes. Uno ha andado a tiros a veces, pero en la vejez se tiene la sensibilidad de una vieja beata. Al revés que los reaccionarios, que en su juventud son tímidos y en la vejez se hacen cínicos.

Pero todo esto no es sino un pretexto para darte mi nueva dirección si no te la he dado ya. Mis papeles andan en desorden y no tengo secretaria. Héla aquí:

3520 - 3rd Ave. Ap. 209

San Diego, Cal. 92103

Si tuviera un ejemplar de *La Efemérides* te lo mandaría, pero los poquísimos que me envió el editor me los han robado como siempre los amigos más próximos. O se los he dado yo.

El libro del que me hablas –tuyo– y no te agradecí no llegó a mis manos. El reciente de poesía, sí. Y es muy bueno. Otro día te hablaré más largo. Estoy enviando mi dirección a las relaciones más importantes.

Un abrazo muy estrecho a ti y a tu hermano

Ramón J. Sender

¹⁹ Incluyo esta carta para que se vea que había sido un pasajero temor infundado lo de mi «distanciamiento».

Se ve por la firma de esta carta que cada vez hacía más presa de sus manos la maldita Parkinson (o «parálisis agitante»).



XVIII

18 de diciembre de 1980

Querido Carrasquer,

Ya estoy fuera del hospital y haciendo la vida ordinaria.

Gracias por tu revista (la de tu universidad). He leído tu ensayo²⁰ y coincidido contigo y con E. de Nora en la apreciación y revalorización de todos esos escritores (entre el 98 y nosotros) de quienes nadie habla nunca. Eran gente de verdadero talento, aunque adaptado no sé por qué a una mentalidad «de barrio» que les perjudicó mucho. No tenían la visión universal de Cervantes o de Quevedo o de Lope o Calderón sino un sistema de reacciones de familia, de aldea o como digo de barrio madrileño. Podrían haber volado como las águilas y se quedaron en gorriones, pero así y todo rebosantes de talento natural.

Algunos se dieron cuenta —como F. Trigo— y se suicidaron. Los otros fueron muriendo sin pena ni gloria y los únicos elogios que merecieron fueron los de la oración fúnebre el día del entierro.

Yo me he sentido un poco culpable leyendo tu ensayo. Porque de chico sólo me interesaban Valle Inclán y Baroja.

Estoy de acuerdo contigo también en considerar *Flor de Santidad* como una de las mejores novelas (quizá la mejor, sin duda) de aquel tiempo. Y un modelo de belleza formal y de *estilo* pero en Valle Inclán no había decadentismo modernista. Sus palabras artificioosamente escogidas estaban tan llenas de sentido y de eficacia expresiva y emotiva que el *estilo* no era nunca un vicio.

Como ves he leído con placer tu ensayo.

He escrito a Zaragoza para que te manden *Monte Odina*. Está saliendo también una serie de narración en *Zodiacales* (cada una bajo un signo del zodiaco) de las cuales han aparecido seis. Las otras seis irán saliendo (todas en la editorial Destino, de Barcelona y en edición de bolsillo). Sólo tengo el ejemplar que me en-

²⁰ Se refiere a mi trabajo publicado en el cuaderno n.º 5 de la colección *Cuadernos de Leiden*, 1980, titulado «Sorprendente balance de la novela española de preguerra (1898-1936)». El cuaderno en cuestión va titulado *Década* porque con él se celebraban los 10 años del departamento de Español de la Universidad de Leiden y porque iban 10 trabajos de 10 docentes del mismo.

Pero, sobre la marcha, emite juicios Sender en esta carta del mayor interés.



vían por *air mail* (los otros tardan mucho en llegar). En cambio tengo algunos ejemplares de un pequeño libro salido en Argos-Vergara titulado *Ramu y los animales propicios*, del que te envío un ejemplar como salutación de Año Nuevo.

Con un fuerte abrazo de

Ramón J. Sender

Veo que entre Fraga y Santalecina (incluido Albalate) se acuerdan de mí. Como es natural eso me halaga y me tonifica.

Dime cuándo escribes a Gughenheim, para apoyar tu solicitud.

S.

Country Club Apartments
3427 Mc Clintock Ave. #10
Los Angeles, Calif. 90007

12 Oct
1967

Querido amigo Carrasquer,

Contesto sus preguntas: Yo fui a Marruecos despues de donde Annual pero como recorrimos "al revés" durante la reconquista- los mismos lugares del año 21 y habia conmigo soldados que habian estado presentes pude reconstruir facilmente la becatombe. Ademas añadi experiencias personales mias, ~~no~~ puede suponer.

Eso de los tutores se refiere al cura Joaquin Aguilar (el que aparece en ~~Don Quixote~~ Don Quixote ~~de~~ alva).

Mosen Millan y "Requiem" son exactamente lo mismo. Se le cambio el titulo al hacer la edicion inglesa porque en ingles eso de Mosen Millan no suena a nada,

La noche de las Cien Catezas esta inserta en "El Veedugo Afable" No es necesario buscarla.

Si, mis libros se venden bien. Me dicen que la ~~1^{ra}~~ primera edicion de Epitalamio se vendió en pocos dias.

De "Aventura equinoccial de L. de Aguirre" ha salido una edicion en Madrid de 15.000 ejemplares (muchos para España) que está casi agotada (en tres meses). No puedo quejarme.

Yo le avisare si voy al otro lado del mar.

No sé si le dije que ahora (en nombre) sale en Barcelona (Destino) otra novela historica titulada "Las Criaturas Saturnianas". Creo que no escribire mas novelas historicas aunque es algo que me gusta ya que me permite hacer curiosos experimentos.

Seguramente ve usted mas prensa de España que yo. Apens si recibo de tarde en tarde un recorte. Si cae en sus manos algo y cree que vale la pena (digo, algun articulo firmado por alguien respetable) envíemelo si no le molesta. Pero tiene que ser algo de veras extraordinario.
West

En Alemania ~~representa~~ bastante un drama mio en un acto y han leído (dramatizada) por la radio y television "El Rey y la Reina". Ese drama es "Das Photo", una escenificacion de la novelita "La fotografia de aniversario" que quiza usted ha leído (está en "La LLave")

He pasado el ultimo verano en Seattle (Univ. of Washington) bastante bien. Aqui pienso seguir al menos este proximo curso.

Un abrazo

Seiden

Leere con gusto su tesis en bonavada
tiempo ni tiene dos copias y tal vez le
hare alguna sugestion.

ENSAYO DE BIBLIOGRAFÍA SENDERIANA

1. Artículos localizados en los fondos del "Proyecto Sender" (Primer borrador)

En las páginas que siguen, damos una relación de artículos de publicaciones periódicas y colaboraciones en libros colectivos, más el desglose de algunos libros recopilatorios. Incluye el material que posee el I.E.A., se excluyen de momento (y aparecerán en un próximo "Boletín") los artículos *de* Sender.

La albetización es sistemática hasta donde es posible e implica, junto a los previsibles casos de pseudónimos, criptónimos y artículos anónimos (estos se mechan atendiendo a su primera palabra significativa), algunas referencias iniciales de catalogación problemática. Todo ello, sumado a las lagunas dentro de unas entradas y a la provisionalidad de lo encerrado entre corchetes en otras, dan al término "ensayo" la auténtica y nada retórica acepción de esbozo que tiene en esta ocasión.

Mientras se elabora la guía complementaria que dé sentido a la lista mediante criterios selectivos para ponderar la cronología, la extensión y la trascendencia de los materiales, ahora conviven el suelto periodístico y la glosa de circunstancias con el artículo brillante o el capítulo definitivo, ya que todo ello resulta necesario, no obstante, en el banco de datos del "Proyecto Sender".

Se ha tendido a indicar las publicaciones previas y las reediciones como bosquejo de lo que debería recoger la bibliografía definitiva: publicación original y sucesivas publicaciones de un trabajo (con sus correspondientes variaciones de referencia y de reelaboración).

De momento se ofrece como norma el título de la publicación periódica desarrollado y seguido por la localidad de su edición entre corchetes. Tras la etapa de borrador, si es el caso, se presentará con una lista inicial de abreviaturas decla-



radas y los datos de la entidad editora. Igualmente y con la intención de evitar erratas y lecturas erróneas, ahora las referencias a la fecha se normalizan en español aun para casos de artículos escritos en otros idiomas.

Como todo avance y más en materia de bibliografía, esta es una lista incompleta y modificable en sus entradas, datos y convenciones. Se ofrece como borrador tanto al senderiano que se inicia en el desbroce de algún aspecto particular y para quien en gran medida puede resultar novedosa como al experto que, directamente o por referencias, ha de conocerla casi en su totalidad. A ambos se les pide el comentario oportuno sobre lo que aquí se da y falta de cara a la elaboración de una bibliografía lo más completa, rigurosa, crítica y útil posible y a la forma de localizarla y obtenerla.

Ascensión Allué Lacasta
Fermín Gil Encabo
Esther Puyol Ibort



- «Abrumador Sender».
- «¡Adelante, Sender!», *Pueblo* [Zaragoza] (29 de mayo de 1974), 28.
- «*Affable Hangman, The*. Ramón J. Sender. Translated from the Spanish by Florence Hall. Cape, 12s.6d. 1954», *British Book News* [London], 168 (1954), 466.
- «Albarracín y Zaragoza, escenarios del rodaje», *El Día* [Zaragoza] (22 de septiembre de 1984), 31.
- «Alcalde envió un telegrama a la hermana de Ramón J. Sender, El», *Heraldo de Aragón*, 28554 (19 de enero de 1982), 9.
- «*A man's place*», *The New Yorker* (2 de noviembre de 1940), 86.
- «Amparo Sender, hermana del escritor: "Yo temía mucho por él"», *Nueva España* [Huesca], 14065 (19 de enero de 1982), 8.
- [Anuncio de la conferencia de Sender en la sala "Genaro Poza" de Huesca], *Nueva España* [Huesca], 11683 (22 de junio de 1974), 2.
- «Aragón con Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza] (22 de mayo de 1979), 14.
- «Aragón con Sender», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (1974).
- «*Arlene y la gaya ciencia* de Ramón J. Sender», *El Correo Español* [Bilbao] (26 de diciembre de 1976).
- «Autorizado uno de los libros de Ramón José Sender» (1 de junio de 1974).
- «Ayuntamiento edita la novela *Cabrerizas Altas*, de Ramón J. Sender, El», *Sur* [Málaga] (25 de abril de 1990), 23.
- «Barbastro contará con la Fundación Sender», *El Día* [Zaragoza] (6 de octubre de 1985), 25.
- «Behind the Spanish conflict. The lines of division», *The Times Literary Supplement* (1937), 551.
- «Between Reality and Dream», *The Times Literary Supplement*, 2979 (1959), 185-186.
- [Carpeta sobre la película *Réquiem por un campesino español*].
- «Castillo-Puche presentó las memorias aragonesas de Ramón J. Sender», *ABC* [Madrid] (5 de abril de 1979), 20.
- «cena de honor que acabó en un "desmantelado", Una», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 18.
- «cenizas de Ramón J. Sender, esparcidas en el Atlántico, Las», *ABC Internacional* [Madrid] (3 de febrero de 1982), 28.
- «Ciclo de conferencias sobre Ramón J. Sender», *Nueva España* [Huesca], 24148 (27 de abril de 1982), 3.
- «Ciclo de homenaje en honor de Ramón J. Sender en el INLE», *ABC* [Madrid] (3 de febrero de 1982), 27.



- «Ciclo homenaje a Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (5 de marzo de 1982).
- «cinco libros de Ariadna, Los, de Ramón J. Sender», *Cuadernos para el diálogo* (12 de noviembre de 1977), 12.
- «cinco libros de Ariadna, Los, Ramón J. Sender. Editorial Destino», *Córdoba* [Córdoba] (11 de septiembre de 1977).
- «Coloquio de Ramón J. Sender en el Ateneo madrileño», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26192 (9 de junio de 1974), 23.
- «Condolencia de la Diputación General de Aragón», *ABC* [Madrid] (19 de enero de 1982), 35.
- «Conferencia de don Ramón J. Sender en el Hogar Cultural "Genaro Poza" de la Caja de Ahorros», *Nueva España* [Huesca], 11684 (4 de junio de 1974), 6.
- «Conferencia de Joaquín Aranda sobre Sender», *Heraldo de Aragón* (3 de octubre de 1979).
- «Conferencia de Ramón J. Sender en el Ateneo», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (1 de junio de 1974).
- «Conferencia de Sender en Madrid», *Nueva España* [Huesca], 11638 (8 de junio de 1974), 1.
- «Consternación en Aragón por la muerte de Ramón J. Sender», *Hoja del Lunes* [Zaragoza] (18 de enero de 1982).
- «Críticas y aplausos en Aragón al *Réquiem* de Francisco Betriú», *El Día* [Zaragoza] (17 de septiembre de 1985), 28.
- «Crónica del alba de Ramón J. Sender, en coproducción cine-TVE», *Tele radio* [Madrid] (5 de abril de 1982).
- «Crónica del alba, de Sender, en TVE», *El Día* [Zaragoza] (22 de septiembre de 1984), 31.
- «Cultura aragonesa y premios», *Diario de Teruel* (8 de diciembre de 1982).
- «Dark wedding», *The New Yorker* (27 de marzo de 1943), 63.
- «Datos biográficos», *Heraldo de Aragón*, 28554 (19 de enero de 1982), 12.
- «¿Decrepitud o decadencia? Sender en el ocaso», *Vida Nueva* [Madrid-Barcelona] (21 de julio de 1979), 43.
- «Descubierto en Reus el expediente escolar de Sender», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (27 de enero de 1982).
- «Destino va a editar *El lugar de un hombre*», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (1 de junio de 1974), 24.
- «Doloroso impacto en todo Aragón», «Adiós a Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 15.



- «domingo murió en Madrid Miguel Ángel Asturias, El», *Nueva España* [Huesca], 11690 (11 de junio de 1974), 1 y 4.
- «Dos amigos que se admiraban», «Adiós a Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 19.
- «Dos títulos de Sender», *La Gaceta Regional* [Salamanca] (25 de noviembre de 1979).
- «Duelo en las letras españolas por la muerte de Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 28554 (19 de enero de 1982), 1 y 12.
- «Earmarked for Hell», *The Times Literary Supplement* [London] (1934), 734.
- «Efemérides [1982: Ramón J. Sender, escritor aragonés]», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (16 de enero de 1992).
- «*Emen Hetan*, por Ramón J. Sender. Libro Mex, Editores. México, 1958», *Mirador* [México] (4 de septiembre de 1958), 42.
- «En Destino, tres nuevas obras de Ramón J. Sender», *Hierro* [Bilbao] (7 de marzo de 1975).
- «En el primer aniversario de R. J. Sender», *Zimbel* [Barbastro], 1 (1983), 13.
- «En la muerte de Miguel Ángel Asturias. Declaraciones de Ramón Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26194 (11 de junio de 1974), 15.
- «*En la vida de Ignacio Morel*, por Ramón J. Sender. Editorial Planeta. Barcelona», *Hoja del Lunes* [Barcelona] (13 de abril de 1970).
- «En pos de la madre muerta. Ramón J. Sender o la expiación por un abandono», *Guía del ocio* [Zaragoza] (1990), 22.
- «En recuerdo de Pepe Sender», *Nueva España* [Huesca], 24360 (31 de diciembre de 1982).
- «Encuesta de urgencia sobre la visita de Sender a Huesca», *Heraldo de Aragón*, 26186 (2 de junio de 1974).
- «Encuesta rápida sobre el regreso», *Heraldo de Aragón* (30 de mayo de 1974), 13.
- «Entrega de la medalla de oro de Zaragoza a la hermana de Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* (17 de marzo de 1982), 15.
- «Entrega de los "Premios Ramón J. Sender 73"», *Aragón exprés* [Zaragoza] (6 de febrero de 1973).
- «Entrega del "Premio Sender"», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1970 (31 de mayo de 1976), 14-15.
- «Entrevista con Ramón J. Sender: "Aragón lo es todo para mí. Es cuestión de amor a nuestra propia infancia"», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (31 de mayo de 1974), 3.
- «escritor Ramón J. Sender anuncia su regreso a España, El», *La Vanguardia Española* [Barcelona] (18 de enero de 1969).



- «Esparcen las cenizas de Sender».
- «Esparcidas en el Pacífico las cenizas de Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (26 de enero de 1982), 1 y 2.
- «[Esquela]», «Adiós a Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 22.
- «[Esquela en memoria de Sender, de los miembros de la Tertulia "Ramón J. Sender"]», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 28554 (19 de enero de 1982).
- «[Esquela en memoria de Sender, del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza]», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 28554 (19 de enero de 1982).
- «Esta tarde llega Sender a Zaragoza», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (1 de junio de 1974).
- «Falleció en San Diego, EE.UU., el novelista español Ramón J. Sender».
- «Federico Sáinz de Robles aconseja a Sender que no vuelva», *Estafeta Literaria* [Madrid], 383 (1967), 27.
- «Flores para una tumba», «Adiós a Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 18-19.
- [Fotografía de Sender con algunos hermanos. Comentario pie de foto sobre el "Premio Planeta"], *Diario de Barcelona* (17 de octubre de 1969).
- «Fragmentos de un mensaje enviado por el escritor Ramón J. Sender con motivo de la lectura de los poemas de Rosa Elvira Álvarez», *Comunidad Ibérica* [México], 41 (1969), 19-20.
- «Gate of Hell», *Times Literary Supplement* [London] (1968), 1257.
- «Gente viva: Ramón J. Sender», *Andalán* [Zaragoza], 42 (1 de junio de 1974), 15.
- «Gracias, Don Ramón», «Adiós a Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 19.
- «hijos de Sender aplazan la cremación del cadáver de su padre, Los», *El País* [Madrid] (20 de enero de 1982).
- «Historia o profecía», *SP* [Madrid] (20 de octubre de 1968).
- «hobby: la pintura, Su», «Adiós a Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 19.
- «Homenaje poético a la memoria de Ramón J. Sender», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (23 de febrero de 1982).
- «Homenajes a Sender», *Heraldo de Aragón* (7 de marzo de 1982).
- «Hondo pesar por la muerte del Nobel Miguel Ángel Asturias», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (11 de junio de 1974), 4.
- «ilusión que no alcanzó, La», «Adiós a Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 18.



- «*Imán* de Ramón J. Sender», *Hoja del Lunes* [Valladolid] (18 de febrero de 1980), 30.
- «*Imán* por Ramón J. Sender. Ediciones Destino. Barcelona», «Libros recibidos», *La Prensa* [Barcelona] (18 de octubre de 1976), 22.
- «Inglés y una española bravía, Un», *La Actualidad Española* [Madrid] (18 de octubre de 1968), 63.
- «King, Charles L. Ramón J. Sender. Twayne (dist. by G.K. Hall), 1974. 196 p. bibl. (Twas, 307. Spain) 73-19612. 7.95. ISBN0-8057-2815», *Choice*, 11/12 (1975), 1785.
- «King, Charles L.: *Ramón J. Sender: an Annotated Bibliography (1928-1974)*. Scarecrow Press Inc. Metuchen, N. J., 1976, 301 págs., \$12», *Ínsula* [Madrid], 364, 18.
- «*Luz zodiacal en el parque*. Ramón J. Sender», *El Correo Catalán* [Barcelona] (11 de octubre de 1980), 28.
- «Manuel Sender recibe el homenaje de su viuda», *Diario del Altoaragón* [Huesca] (30 de octubre de 1988).
- «Mañana comienza en tierras aragonesas el rodaje de *Réquiem por un campesino español*», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (3 de marzo de 1985).
- «meditaciones de un novelista, Las», *Baleares* [Palma de Mallorca] (18 de noviembre de 1979), 40.
- «Ministra de Cultura lamenta la muerte de Sender».
- «*mirada inmóvil, La*, de Ramón J. Sender», *Diario de Cuenca* (4 de julio de 1979).
- «*mirada inmóvil, La*, de Ramón J. Sender», *El Europeo* [Madrid-Barcelona] (21 de junio de 1979), 49.
- «*mirada inmóvil, La*, de Ramón J. Sender, libro de verano», *El Adelanto* [Salamanca] (21 de junio de 1979), 3.
- «*mirada inmóvil, La*, de Ramón J. Sender. Libro de verano de Las cuatro estaciones», *La voz de Albacete* (29 de junio de 1979), 7.
- «*Mr. Witt en el cantón*, la revelación de Sender», *La Gaceta regional* [Salamanca] (13 de octubre), 1968.
- «*Mr. Witt en el Cantón: novela*», *Clarín* [Buenos Aires], 20, 2 (1969).
- «Muchos escritos de Sender siguen inéditos, recuerda su hermana», *El Día* [Zaragoza] (14 de enero de 1984).
- «[*muñeca en la vitrina, La*]», *La Voz de Galicia* (12 de diciembre de 1980), 42.
- «Murió, en California, uno de los máximos narradores contemporáneos de nuestro país», *Diario 16* [Madrid], 1667 (18 de enero de 1982), 38.
- «New Novels from the Spanish point of view, The», *The Times Literary Supplement* [London] (17 de abril de 1937), 291.



- «Ni para cine, ni para teatro», *Hispano* [México], 34, 863 [1958], 46.
- «No tengo nada que reprocharme», *Pueblo* [Madrid] (30 de junio de 1974).
- «*Novelas ejemplares de Cíbola* por Ramón J. Sender. Ediciones Destino. Colección Áncora y Delfín», *Mediterráneo* [Castellón] (17 de diciembre de 1976).
- «*Novelas ejemplares de Cíbola*. Por Ramón J. Sender. Ediciones Destino», *La Mañana* [Lérida] (24 de abril de 1975), 2.
- «Omnipresente Ramón J. Sender», *Baleares* [Palma de Mallorca] (10 de diciembre de 1978), 37.
- «Otra sorpresa de Sender», *Guadalimar* [Madrid], 8 (1976), 56-57.
- «Pacífico ya es el mar de Sender, El», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 1, 14-15.
- «parte de la novela española, Una», *Diario de Valencia* (18 de enero de 1982), 8.
- «Peñuelas, Marcelino C. *La obra narrativa de Ramón J. Sender*, 1971. 294 p. Madrid, Gredos», *Booklist*, 68 (1972), 453.
- «Permitido un libro de Ramón Sender», *Nueva España* [Huesca], 11682 (1 de junio de 1974), 6.
- «*pez de oro, El*, por Ramón J. Sender.- Ediciones Destino. Barcelona», *Las Provincias* [Valencia] (16 de enero de 1977).
- «¿Por qué no hablar de Sender?».
- «*Por qué se suicidan las ballenas*, de Ramón Sender», *Hoja del Lunes* [Valladolid] (18 de febrero de 1980), 30.
- «Premio "Ramón J. Sender" para trabajos periodísticos», *Aragón exprés* [Zaragoza] (4 de octubre de 1975), 11.
- «proceso de beatificación de Ramón J. Sender, El», «Celtiberia Show», *Triunfo* [Madrid] (1969).
- «profesor Jacques Bruyne habló sobre Ramón J. Sender, El», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (12 de mayo de 1977).
- «Profetas en su tierra», *Heraldo de Aragón*, 26186 (2 de junio de 1974).
- «Próxima edición de varias obras inéditas de Ramón J. Sender», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (23 de febrero de 1982).
- «Ramón J. Sender acepta la invitación de *Aragón exprés* para pasar unos días en Salou», *Aragón exprés* [Zaragoza] (17 de enero de 1982).
- «Ramón J. Sender declara que representaría para él una inmensa alegría poder volver a respirar el aire de España», *La Vanguardia* [Barcelona] (17 de octubre de 1969).
- «Ramón J. Sender llegará el día treinta a Barcelona», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (mayo de 1974).



- «Ramón J. Sender murió en Estados Unidos», *Hoja del Lunes* [Zaragoza] (18 de enero de 1982).
- «Ramón J. Sender murió en San Diego (California) a los ochenta y un años», *Magisterio español* [Madrid] (1982), 14-15.
- «Ramón J. Sender no vendrá a recoger el "Planeta"», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (17 de octubre de 1969).
- «Ramón J. Sender regresó ayer a España» (29 de mayo de 1974).
- «Ramón J. Sender regresó ayer a los Estados Unidos», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (13 de junio de 1974).
- «Ramón J. Sender y Aragón [Conferencia de Jesús Vived Mairal]», *Andalán* [Zaragoza], 64 (1 de mayo de 1975), «Esta tierra es Aragón», 4.
- «Ramón J. Sender y Mercè Rodoreda ganaron los premios "Planeta" y "Ramón Llull"», *La Prensa* [Barcelona] (16 de octubre de 1969), 10.
- «Ramón J. Sender y Mercè Rodoreda, ganadores de los premios "Planeta" y "Ramón Llull", respectivamente», *El Noticiero Universal* [Barcelona], 25936 (16 de octubre de 1969), 1.
- «Ramón J. Sender», *Al Punt-3* [Fraga], 5 (1982), 11.
- «Ramón J. Sender, en TVE», *Heraldo de Aragón*, 26192 (9 de junio de 1974), 23.
- «Ramón J. Sender, en Zaragoza», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (30 de mayo de 1976).
- «Ramón J. Sender, *La efemérides. (Bajo el signo de Libra)*, Ed. Destino, col. Destinolibro, núm. 126. Barcelona, 1981», *Hoja del Lunes* [Barcelona] (20 de julio de 1981).
- «Ramón J. Sender, propuesto para el Nobel por el Spanish Institute de Nueva York», *ABC* [Madrid] (24 de mayo de 1979), 20.
- «Ramón J. Sender, XVIII Premio "Planeta"», *La Vanguardia* [Barcelona] (17 de octubre de 1969).
- «Ramón J. Sender, XVIII Premio "Planeta".- Mercè Rodoreda, II Premio "Ramón Llull"», *Diario de Barcelona* [Barcelona] (17 de octubre de 1969).
- «Ramón J. Sender. *El verbo se hizo sexo (Teresa de Jesús)*. Madrid, Zeus. 1931. 5 pesetas», *Books abroad* [Oklahoma], 6/1 (1932), 26.
- «Ramón J. Sender. Ha muerto un gran novelista», [*Triunfo*, Madrid].
- «Ramón J. Sender. Han dicho de él», *Alpunt-3* [Fraga], 5 (1982), 12.
- «Ramón J. Sender: el exilio y el reino», *Andalán* [Zaragoza], 43 (15 de junio de 1974), 1.
- «Ramón J. Sender: *La efemérides (Bajo el signo de Libra)*.- Ediciones Destino.- Barcelona», *Diario Vasco* [San Sebastián] (27 de junio de 1981).



- «Ramón J. Sender: *La llave*», *Meridiano* [Madrid], 302 (1968), 127.
- «Ramón J. Sender: *La mirada inmóvil*», *El Progreso* [Lugo] (22 de junio de 1979).
- «Ramón J. Sender: *La mirada inmóvil*.- Editorial Argos Vergara, S.A.- Barcelona, 1979», *Diario Vasco* [San Sebastián] (8 de julio de 1979), 29.
- «Ramón J. Sender: *Nancy, doctora en gitanería*. Ed. Magisterio Español. Novelas y cuentos, Madrid, 1974; 285 págs.», *Estafeta Literaria* [Madrid], 543 (1974), 1765-1766.
- «Ramón J. Sender: *Álbum de radiografías secretas* (Barcelona, Ediciones Destino, 1982. 397 pp.)», *Camp de l'arpa* [Barcelona], 103-104 (1982), 53.
- «Ramón José Sender Garcés», *Cierzo* [Andorra (Teruel)], 80 (1987), 20.
- «Ramón Sender, en Zaragoza», *Nueva España* [Huesca], 11683 (2 de junio de 1974), 1.
- «Ramón y dos libros más», *Blanco y negro* [Madrid], 577 (1980), 50-51.
- «realismo del exilio, El», *Mundo* (25 de octubre de 1969).
- «[Reencuentro de Sender con el Aragón de hoy, El]», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (9 de junio de 1974).
- «Réquiem por Sender», *Hoja del Lunes* [Zaragoza] (18 de enero de 1982).
- «Réquiem por un campesino español de Ramón J. Sender», *La Voz de Castilla* [Burgos] (16 de marzo de 1975), 11.
- «Réquiem por un novelista español», *Diario 16* [Madrid], 1667 (18 de enero de 1982), 39.
- «[Respuestas de Sender a un cuestionario]», *Destino*, Barcelona, 33.
- «*rey y la reina, El*, otra novela convertida en largometraje para TV», *El Día* [Zaragoza] (6 de marzo de 1985), 29.
- «Saint and Sinners», «Fiction», *The Times Literary Supplement* [London] (3 de agosto de 1967), 712.
- «Se retrasa la cremación de los restos de Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* (20 de enero de 1982), 1 y 2.
- «*Segundo solanar y lucernario*, un nuevo libro de Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* (13 de octubre de 1981), 10.
- «Semblanza de Sender», *Nueva España* [Huesca], 14065 (19 de enero de 1982), 8.
- «Sender afirma en Madrid que no siente ninguna pasión política», *Amanecer* [Zaragoza] (9 de junio de 1974).
- «Sender con la redacción de *Heraldo de Aragón*», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (1974).
- «Sender de nuevo», *Andalán* [Zaragoza], 91 (15 de junio de 1976), 4.



- «Sender dialogó ayer con los periodistas en el Ateneo», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (9 de junio de 1974).
- «Sender en Madrid», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (8 de junio de 1974).
- «Sender ensayista», *Baleares* [Palma de Mallorca] (19 de octubre de 1980), 37.
- «Sender entrega el importe de sus conferencias».
- «Sender Garcés, Ramón José. *El fugitivo*. 1972. Barcelona, Planeta», *Booklist*, 69 (1973), 513.
- «Sender habló ante unas dos mil personas en el Ateneo», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (4 de junio de 1974).
- «Sender habló en el Ateneo» (1974).
- «Sender murió solo y lejos de España», *Diario de Valencia* (18 de enero de 1982), 8.
- «Sender revisó su último libro antes de morir», *El País* [Madrid] (21 de enero de 1982), 23.
- «Sender y la asociación de la prensa», *Nueva España* [Huesca], 1696 (18 de junio de 1974), 6.
- «Sender, destino Nueva York», *Nueva España* [Huesca], 11692 (13 de junio de 1974), 1.
- «Sender, en España», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (30 de mayo de 1974).
- «Sender, en Madrid», *El País* [Madrid] (13 de octubre de 1976).
- «Sender, en Madrid» [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (6 de junio de 1974).
- «Sender, fecundo y magistral», *Baleares* [Palma de Mallorca] (19 de noviembre de 1978), 37.
- «Sender, imprescindible en la literatura española del siglo XX», *ABC* [Madrid] (19 de enero de 1982) 34.
- «Sender, murió en Estados Unidos», *Nueva España* [Huesca], 14065 (19 de enero de 1982), 1.
- «Sender, R. J., *Carta de Moscú sobre el amor. (A una muchacha española)*.- Imprenta de Juan Pueyo.- Luna, 29.- Madrid, 1934», *Archivos de literatura contemporánea. Índice literario*, 4 [Madrid] (1934), 90-91.
- «Sender, R. J., *La noche de las cien cabezas*.- *Novela del tiempo en delirio*.- Imprenta de Juan Pueyo.- Luna, 29.- Madrid, 1934», *Archivos de literatura contemporánea. Índice literario*, 3 [Madrid] (1934), 190-191.
- «Sender, R. J., *Proclamación de la sonrisa. Ensayos*. Imprenta de Juan Pueyo.- Luna, 23.- Madrid, 1934», *Archivos de literatura contemporánea. Índice literario*, 3 [Madrid] (1934), 107-108.



- «Sender, R. J., *Siete domingos rojos* (novela).- Colección Balagué.- Muntaner, 42.- Barcelona, 1932», *Archivos de literatura contemporánea. Índice literario*, 2 [Madrid] (1933), 70-71.
- «Sender, Ramón J. *Chandrió en la plaza de las cortes. Fantasía evidentísima*. Barcelona: Ediciones Destino, S. L., 1981. 110 pp. Paperback», *Hispanic Journal*, 4, 1 (1982), 173.
- «Sender, Ramón J. *Túpac Amaru*. 1973. Barcelona. Planeta», *Booklist*, 115 (1976), 846.
- «Sender, Ramón J. *Zu, el ángel anfibio* 1970. 229 p. Barcelona, Planeta», *Booklist*, 68 (1972), 453.
- «Sender, Ramón J., *The king and the queen*», *Bulletin from Virginia Kirkus Bookshop Service*, 16/6 (15 de marzo de 1948), 147-148.
- «Sender, Ramón J.: *Ensayos del otro mundo*. Ediciones Destino. Barcelona, 1970», *ABC* [Madrid] (18 de febrero de 1971), 51.
- «Sender, Ramón J.: *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre; Antiepopéya*. Las Américas, 1965 (1964). 362 p 65-47741. 5.00», *Choice*, 411 (1967), 45.
- «Sender, Ramón J.: *La mirada inmóvil*», «Entre nosotras, La mujer y el mundo literario», *Diario de Barcelona* (17 de junio de 1979), 30.
- «Sender, Ramón J.: *Por qué se suicidan las ballenas* (Destino)», *Diario Vasco* [San Sebastián] (20 de enero de 1980).
- «Sender, Ramón José. *Tales of Cíbola*, tr. Florence Sender, Elinor Randall, Morse Manley [and others], 1964. 383 p. Las Américas Publishing Co., 152 E. 23d St., N. Y. 10010», *Booklist*, 61 (1965), 862.
- «Sender, Ramón José. *Tres novelas teresianas*. 1967. 211 p. Barcelona, Destino», *Booklist*, 65 (1969), 873.
- «Sender, Ramón, *En la vida de Ignacio Morel*», [*Revista del Círculo de Lectores*, Madrid] (1969).
- «sentido profundo de la libertad, Un», «Adiós a Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 16.
- «Sobre Ramón J. Sender: Bibliografía de urgencia», *Andalán* [Zaragoza], 43 (15 de junio de 1974), 12.
- [Sobre Sender] (11 de junio de 1974), «Paseo Independencia», «Aires de la calle».
- «Sorpresa y pesar entre escritores e intelectuales», «Adiós a Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 21.
- «Spanish novels: turmoil and zany logic», *The economist* (3 de diciembre de 1977), 147.
- «Spanish satire: Mr. Witt among the rebels –Ramón J. Sender– Houghton Hiffin (\$ 2.50)», *Time: the weekly Newsmagazine*, 31/6 (7 de febrero de 1938), 63-64.



- «[superviviente, El]», *La Voz de Galicia* (3 de noviembre de 1978), 30.
- «superviviente, El y Adela y yo. Ramón J. Sender», *Línea* [Murcia] (8 de noviembre de 1978), 10.
- «superviviente, El y Adela y yo. Ramón J. Sender. Colección Áncora y Delfín. Ediciones Destino. Barcelona, 1978. 181 y 196 páginas respectivamente», *El País* [Madrid] (28 de enero de 1979), III.
- «Telegrama de condolencia de la Diputación General de Aragón», *Heraldo de Aragón*, 28554 (19 de enero de 1982), 10.
- «The king and the queen», *The New Yorker* (29 de mayo de 1948).
- «The sphere, by Ramón J. Sender. Hellman, Williams. \$ 3», *Saturday Review*, 32/23 (4 de junio de 1949).
- «Toque de queda, último libro de Ramón J. Sender», *ABC Internacional* [Madrid], 27 (enero-febrero de 1982), 26.
- «torrente narrativo, Un», *Informaciones* [Madrid] (19 de junio de 1969).
- «Tres obras de Sender autorizadas en España», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (6 de junio).
- «[tres sorores, Las. Siete domingos rojos]», *La Voz de Galicia* (26 de marzo de 1980), 34.
- «Una carta de Ramón J. Sender a *Ínsula*», *Ínsula* [Madrid], 424 (1982), 3.
- «Valoraciones sobre su obra [de Sender] de diversos escritores españoles», *Heraldo de Aragón*, [Zaragoza], 28554 (19 de enero de 1982), 12.
- «Veyrat, en *Nuevo Diario* propone se nombre a Sender periodista de honor», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (19 de junio de 1974), 5.
- «*War in the Riff: "Pro Patria"*. By Ramón J. Sender. Translated by James Cleugh from the Spanish novel *Imán*. Boston: Houghton Mifflin Company. 1935. \$2.50», *Saturday Review of Literature* [New York] (1935), 11.
- «Y el diablo tuvo mártires», *Hispano* [México], 33, 839 (1958), 72.
- «Y el diablo tuvo mártires: *Emen Hetan* (Aquí estamos). -Por Ramón J. Sender- Libro-Mex, Editores. México, 1958», *Hispano Americano*, 33/839 (2 de junio de 1958), 72.
- A. A., «Sobre un pintor llamado Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 28559 (24 de enero de 1982).
- A. M., «Ramón Sender 33 años después», *Madrid* (9 de noviembre de 1968), 13.
- A. R., «Ramón J. Sender. *El lugar del hombre*. Novela. México, D. F., Ediciones Quetzal, 1939, 226 págs.», *Revista Hispánica Moderna* [New York], 8 (1942), 67.
- A. S., «Sender, Ramón J.: *El Superviviente. Adela y yo*. Barcelona, Ediciones Destino, 1978, 178 págs. y 195 págs.», *Letras de Deusto*, 9, 17 (1978), 207-208.



- A. Z., «Ramón J. Sender..., nostalgia bajo el sol de California», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza].
- ADAM, Carole, «*Novelas ejemplares de Cíbola*», *Hispania* [Stanford], 46 (1963), 164-165.
- , «The Re-Use of identical plot material in some of the novels of Ramón J. Sender», *Hispania* [Stanford], 43 (1960), 347-352.
- ADAMS, Mildred, «Memoirs of a Fighting Writer», *The Nation* [New York], 145, 20 (1937), 536-537.
- ADAMS, Nicholson B., «Some Recent Novels on Revolutionary Spain», *Hispania* [Stanford], 20 (1937), 81-84.
- ADT, «Ramón J. Sender.- *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. Madrid, Magisterio Español, 1967.», *Archivo Hispalense*, 45 (1966), 291-292.
- AGUADO, Emiliano, «Ramón J. Sender», *Estafeta Literaria* [Madrid], 390 (1968), 30-31.
- AGUILERA SERRANO, Manuel, «Los elementos narrativos en *Réquiem por un campesino español*», *Analecta Malacitana* [Málaga], 13/1 (1990), 107-119.
- AGUIRRE, Francisco, «Notas críticas : Reencuentros», *El Urogallo* [Madrid], 35, 36, 163.
- ALBORNOZ, Aurora de, «Poesía de la España peregrina», *El exilio español de 1939. IV. Cultura y literatura*, Madrid, Taurus, 1977, 38.
- ALCALÁ, Ángel, «El Nobel, ¿para Sender?», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (20 de mayo de 1979).
- , «Ramón J. Sender, el Nobel que no pudo ser», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (6 de febrero de 1983).
- , «Sender y sus novelas y su Aragón», *Circular informativa del Instituto de Estudios Sijenenses* [Villanueva de Sijena], 7 (1979), 13-28; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 177-188.
- ALCALÁ, Eduardo, «Sender: El Nobel que nunca existió», *ABC Internacional* [Madrid] (27 de enero/febrero de 1982), 26.
- , «Sender: El Nobel que nunca existió», *ABC* [Madrid] (19 de enero de 1982), 35.
- ALCALDE, Eduardo, «Una entrevista inédita con Ramón J. Sender», «Disidencias», *Diario 16* [Madrid] (24 de enero de 1982), IX.
- ALCEDO, José Antonio de, «Orientación política», *Levante* [Valencia] (16 de junio de 1976).



- ALEGRE, Luis A., «Se rueda: *Réquiem por un campesino español*», *Andalán*, 423 (marzo de 1985), 44.
- , «Sensibilidad, emoción, ternura», *Andalán*, 435 (septiembre de 1986), 58-59.
- ALEGRÍA, Fernando, «Ramón Sender, en su esfera», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (28 de marzo de 1982).
- ALFAYA, Javier, «*Imán* de Ramón J. Sender», *El Europeo* [Madrid, Barcelona] (23 de octubre de 1976), 48-49.
- , «Una voz del pasado», *Triunfo* [Barcelona] (13 de noviembre de 1976), 69.
- ALONSO, María Nieves, «Partir, defender, callar (tres posibilidades de conclusión en la novela española contemporánea)», *Atenea*, 448 (1983), 101-114.
- , «Tres novelas históricas de Ramón J. Sender» *Acta Literaria* [Concepción, Chile], 12 (1987), 123-126.
- ALONSO CRESPO, Clemente, «Brevísima cala en dos personajes senderianos (Viance y Paco el del Molino)», *Andalán*, 350 (1 de febrero de 1982), 22 y 31.
- , «De nuevo sobre Sender», *Andalán*, 360 (30 de junio de 1982), 41.
- , «El Sender desconocido», *Andalán*, «Galeradas», 351 (15 de febrero de 1982), I.
- , «La esencia de "ser hombre" en cuatro personajes senderianos (Viance, Sabino, Rómulo, Ramiro)», *Monteolivete. Revista del Departamento de Didáctica de la lengua. Escuela Universitaria del Profesorado de E. G. B.* [Valencia], 7, 85-105.
- , «La esencia de ser hombre», *Andalán*, 310 (27 de febrero de 1981), 10.
- , «Las cenizas de Sender», *El Ribagorzano* [Graus] (12 de febrero de 1982), 13.
- , «Ramón J. Sender: "Un ciclo se ha cerrado"», *Andalán*, 350 (1 de febrero de 1982), 17-18.
- , «Sabino Sender», *El Día* [Zaragoza] (16 de enero de 1983), 34.
- ALPERI, Víctor, «*Arlene y la gaya ciencia*», *Región* [Oviedo] (12 de diciembre de 1976), 18.
- , «De nuevo Sender», *Región* [Oviedo] (12 de junio de 1975), 19.
- , «*El alarido de Yaurí*», *Región* [Oviedo] (13 de noviembre de 1977), 14.
- , «*El bandido adolescente*», *Región* [Oviedo] (10 de diciembre de 1978), 18.
- , «El pez de oro», *Región* [Oviedo] (28 de noviembre de 1976), 19.
- , «*Los cinco libros de Ariadna* de Ramón J. Sender», *Región* [Oviedo] (24 de julio de 1977), 15.
- , «Tres novelas de Ramón J. Sender», *Región* [Oviedo] (9 de marzo de 1975), 21.



- ÁLVAREZ, Carlos Luis, «Tres novelas teresianas, por Ramón J. Sender», *Blanco y negro* [Madrid] (20 de mayo de 1967), 118.
- ALLEN, Paul, «Pro patria. By Ramón J. Sender. 295 pp. Boston: houghton Mifflin Company. \$2,50», *New York herald tribune weekly book review*, 6, 10 (1935), 14-15.
- ALLEN, Richard F., «Ramón J. Sender. Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia. Madrid. Gredos. 1965», *Books Abroad* [Noeman], 40 (1966), 447.
- [ALLUÉ, Ascensión], «"Proyecto Sender": una alternativa», «Rayuela, 46», *El Periódico de Aragón* [Zaragoza] (5 de marzo de 1992), 3.
- ALLUÉ, Ascensión, «"Proyecto Sender" del I. E. A. Entrevista a Francisco Carrasquer», *Cuatro esquinas* [Huesca], 40 (1991), 29-31.
- , «"Proyecto Sender": una iniciativa necesaria», «Boletín senderiano», 1, *Alazet* [Huesca], 2 (1990), 361-367.
- , «"Proyecto Sender": una iniciativa necesaria», *La Carrasca. Boletín Informativo del Instituto de Estudios Altoaragoneses* [Huesca], 1 (1991), 4-5.
- , «Relación de libros y revistas monográficas de que dispone la Biblioteca "Azlor" del I. E. A. hasta la fecha», «Boletín senderiano», 1, *Alazet* [Huesca], 2 (1990), 369-376.
- AMARGO, Antón, «Mr. Sender en el cantón», *Ínsula* [Madrid], 332-333 (1974), 37-38.
- AMELL, Samuel, «La crítica y el público frente a Ramón J. Sender», *Cuadernos de ALDEEU* [Pennsylvania], 2 (1989), 199-205.
- AMESTOY, Santos, «El retorno de Sender», *Pueblo* [Madrid] (5 de junio de 1974), 33.
- , «En olor de multitud», *Pueblo* [Madrid] (30 de junio de 1974).
- AMIGUET, «Sender en Zaragoza», *Amanecer* [Zaragoza] (2 de junio de 1974).
- AMOR Y VÁZQUEZ, José, «Presencia de México en tres escritores españoles: Jarnés, Moreno Villa, Sender», *Actas del Tercer congreso Internacional de Hispanistas, México*, El Colegio de México, 1970, 77-88.
- , «Ramón J. Sender, Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia, Madrid (Editorial Gredos), 1965», *Modern Language Notes*, 82 (1967), 652-655.
- AMORÓS, Andrés, «Sender, Ramón J., *Tres novelas teresianas*, Ediciones Destino, Barcelona, 1967», *El libro español*, 1 (1967), 721.
- 'ANACORETA Y TOBIÁS', «Teruel y el subdesarrollo», «Los 15 finalistas del IV Premio Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza] (11 de marzo de 1976), 17.
- ANDREU, H., «Falleció Ramón J. Sender», *La Voz del Bajo Cinca* [Fraga], 449 (23 de enero de 1982), 1.



- ANDREU, H., «La Asociación de la Prensa pide a la Diputación Provincial que se conceda la medalla de oro de la provincia a Ramón J. Sender», *La Voz del Bajo Cinca* [Fraga], 450 (30 de enero de 1982), 1.
- ANDÚJAR, Manuel, «Aragoneses ilustres transterrados en México», *Destierros aragoneses. II. El exilio del siglo XIX y la guerra civil*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1988, 135-150.
- , «Narrativa del exilio español y literatura latinoamericana: Recuerdos y textos», *Cuadernos Hispanoamericanos* [Madrid], 295 (1975), 63-86.
- , «Ramón J. Sender y el nuevo mundo», *Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del siglo XX*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1981, 93-155.
- , «Ramón J. Sender y el nuevo mundo», *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 189-240.
- ANSÓ, Jorge de, «Sender en España», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1348 (29 de mayo de 1974), 1.
- ARA OLIVÁN, J. L., «A un idiota iluminado (Ramón J. Sender)», «Folletón Altoaragón», *La Nueva España* [Huesca] (12 de octubre de 1980), 6.
- ARAGONÉS, Juan Emilio, «Sender: del terruño a la universalidad», *Nueva Estafeta* [Madrid], 11 (1979), 73-75.
- ARAGÜÉS, Chusé, «El último libro olvidado de Ramón Sender, *Rayuela*», *El Periódico de Aragón* [Zaragoza] (14 de mayo de 1992), 2.
- ARANDA, Joaquín, «El genial escritor pronunció una amenísima conferencia sobre el mito de la Atlántida», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (31 de mayo de 1974), 32.
- , «El lenguaje del escritor», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 28554 (19 de enero de 1982), 11.
- , «El regreso de Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (30 de mayo de 1974), 12.
- , «Querido señor Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (1 de julio de 1979).
- , «Sender, en casa», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26186 (2 de junio de 1974), 30.
- , «Zaragoza, personaje de novela», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (12 de octubre de 1966).
- , «Sender en persona», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (1 de junio de 1974), 24.
- ARANGUREN EGOZKUE, José Luis, «El retorno de dos emigrantes célebres», «Extra del Pilar», *Hoja del Lunes* [Zaragoza] (11 de octubre de 1982).
- , «1969: En la vida de Ignacio Morel», *Cuadernos del Ateneo de Zaragoza*, 20 (1990), 11-16.



- ARCO, Manuel del, «Ramón J. Sender», *Diario de Barcelona* (1969).
- ARELLANO, María José, «Hoy: D. Ramón J. Sender», *La Voz del Bajo Cinca* [Fraga] (4 de abril de 1974), 6-8.
- ARIÑO, José María, «Conferencia-coloquio en torno a R. J. Sender en su I aniversario», *Diario de Teruel* (14 de marzo de 1983), 7.
- ARQUERO, «Cara y cruz de Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (2 de febrero de 1982), 7.
- ARRIZABALAGA, Bernardo de, «Ramón J. Sender: *La mirada inmóvil*», *Triunfo* [Barcelona] (21 de julio de 1979), 52.
- ARTAL, Rosa María, «Una hermana de Sender recoge la Medalla de Oro de Zaragoza concedida al escritor», *El País* [Madrid] (18 de marzo de 1982).
- AUB, Max, «[Sender]», *Discurso de la novela española contemporánea*, México, El Colegio de México, 1945, 103-104.
- AUSO, Jorge de, «No tengo que abdicar de nada [Entrevista a Sender]», «Sender en España», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1349 (30 de mayo de 1974), 8.
- , «Sender a Zaragoza», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1349 (30 de mayo de 1974), 1.
- AYALA, Jorge M., «Ramón J. Sender: un proyecto ético-estético», *Cuadernos de Aragón* [Zaragoza], 14-15 (1981), 121-135.
- AZANCOT, Leopoldo, «De nuevo», *Estafeta Literaria* [Madrid], 560 (1975), 2035.
- , «La otra España», *Nueva Estafeta* [Madrid], 29 (1981), 77-80.
- AZNAR SOLER, Manuel, «Víctor Fuentes, *La marcha al pueblo en las letras españolas, 1917-1936*. Ediciones de la Torre, Madrid. 1980. 180 pp.», *Bulletin of Hispanic Studies*, LX (1983), 78-80.
- AZÚA, Félix de, «Cuarenta y seis años después», *Diario de Barcelona* (14 de noviembre de 1976), 25.
- B., «Homenajes a Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (7 de octubre de 1980), 7.
- B. G. D., «Ramón Sender. *Réquiem por un campesino español. Réquiem for a Spanish Peasant*. New York. Las Américas. 1960», *Books Abroad* [Noeman], 36 (1962), 112.
- , «Ramón Sender. *Tales of Cíbola*. Florence Sender, Elinor Randall, Morse Manley, trs. New York. Las Américas. 1964. 383 pages», *Books Abroad* [Noeman], 39 (1965), 227.
- BADIA, David, «Ramón J. Sender», *Al Punt-3* [Fraga], 5 (1982), 13.
- BAIGORRI, Artemio, «Ramón J. Sender llega hoy a Zaragoza», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (1 de junio de 1974).
- BALLARÍN MARCIAL, Alberto, «Cuatro horas con Ramón J. Sender», *Nueva España* [Huesca], 14074 (29 de enero de 1982), 8.



- BARCE, R., «La llave. Ramón J. Sender. Editorial Alfa.- Montevideo, 1960», *Índice* [México], 148 (1961).
- BARREIRO, Javier, «Los infiernos de Sender», *Cruz Ansata. Revista de la Universidad de Bayamón* [Puerto Rico], 11-12 (1988-89), 157-164.
- , «Por el morro. Sender», *El Día* [Zaragoza] (2 de marzo de 1984), 3.
- , «Sender en el escaparate», *El Día* [Zaragoza] (8 de mayo de 1983), 26.
- , «Sender en el infierno», *El Día* [Zaragoza] (16 de enero de 1983), 32.
- , «Una poética de la esencialidad», «Rayuela, 46», *El Periódico de Aragón* [Zaragoza] (5 de marzo de 1992), 3.
- , *Pandemonium*, Zaragoza, 1982, 1-10.
- BARRIENTOS, Juan José, «Aguirre y la rebelión de los marañones», *Cuadernos Americanos* [México], 2/2 (1988), 92-115.
- BATES, Ralph, «Aragon Village», *The Nation* [New York], 151 (1940), 424-426.
- , «Counter-Attack in Spain. By Ramón J. Sender. Boston: Houghton Mifflin Co. 1937.\$3», *Saturday Review of Literature* [New York], 3 (1937), 10.
- , «Paring off the Impurities: *Cronicle of Dawn*. By Ramón J. Sender. New York: Doubleday, Doran & Co. 1944.201 pp. \$2.50», *Saturday Review of Literature* [New York], 27, 16 (1944), 26.
- BAYÓN, Miguel, «Una sorpresa llamada Ramón J. Sender», *El Día* [Zaragoza] (24 de junio de 1986), 29.
- BECARAUD, Jean; LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne, «Los intelectuales al servicio del antifascismo: el compromiso del escritor (Machado, Lorca, Sender (1934-1936))», *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1978, 124-127.
- BECK, Vera F. de, «Evocaciones del pasado en la novelística contemporánea», *Cuadernos Hispanoamericanos* [Madrid], 120 (1959), 159-165.
- BÉJAR, Manuel, «Estructura y temática de *La noche de las cien cabezas*», *Cuadernos Hispanoamericanos* [Madrid], 277-278 (1973), 161-185; reed.: Ramón J. Sender. *In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 299-322.
- , «Existencia infinal o las latitudes del absurdo», *Reflexión*, 2 (1973), 75-81.
- , «Las adiciones a *Proverbio de la muerte* de Sender», *Papeles de Son Armadans* [Palma de Mallorca], 205 (1973), 37-55; reed.: Ramón J. Sender. *In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 385-397.
- , «Ramón J. Sender: Pensador, testigo y poeta», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (9 de enero de 1983).



- BÉJAR, Manuel, «Sender: Pensador, testigo, poeta», *ABC* [Madrid] (5 de enero de 1983), 19.
- , «*Siete domingos rojos* (1932): Anotaciones a la crítica y visión de Star», *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 63-75.
- , «Unidad y variedad en la narrativa de Sender», *Revista de Occidente* [Madrid], 13 (1982), 117-123.
- BELTRÁN, Luis, «Narrar en el franquismo», *El Día* [Zaragoza].
- BENTURA REMACHA, Benjamín, «El último sendero», *Zaragoza* [Zaragoza], 29 (1982), 20-21.
- BERESFORD, J. D., [Reseña de *Siete domingos rojos*], *The Manchester Guardian*, 27964 (1 de mayo de 1936), 7.
- BERNABEU, Merche, «La hermana de Sender recuerda la génesis de *Las gallinas de Cervantes*», *El Día* [Zaragoza] (2 de septiembre de 1985), 31.
- BERTRAND DE MUÑOZ, Maryse, «Bibliografía de la creación literaria sobre la guerra civil española», *Anales de la literatura española contemporánea* [Lincoln], 11/3 (1986), 357-411.
- , «Bibliografía de la creación literaria sobre la guerra civil española: narraciones, cuentos y novelas cortas», *Anales de la literatura española contemporánea* [Lincoln], 12/3 (1987), 369-417.
- , «Los símbolos en *El rey y la reina* de Ramón J. Sender», *Papeles de Son Armadans* [Palma de Mallorca], 220 (1974), 37-55; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 375-384.
- BLACKBURN, Paul, «The Roles of Childhood», *The Nation* [New York], 186 (958), 346-347.
- BLECUA, José Manuel, «La poesía de Ramón J. Sender», *Homenajes y otras labores*, Zaragoza, 1990, 137-143.
- , «La poesía de Ramón J. Sender», *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 479-494.
- BLEZNICK, Donald W., «*El diantre*», *Hispania* [Stanford], 43 (1960), 267.
- , "Requiem for a Spanish Peasant", *Hispania* [Stanford], 44 (1961), 744.
- BLOC, «Hablamos hoy con...», *La Voz del Bajo Cinca* [Fraga], 449 (23 de enero de 1982).
- BLY, Peter A., «A Confused Reality and Its Presentation: Ramón Sender's *Réquiem por un campesino español*», *The International Fiction Review*, 5, 2 (1978), 96-102.



- BOIXADÓS, María Dolores, «Trayectoria de Ramón J. Sender», *La Torre* [San Juan de Puerto Rico] (julio-septiembre de 1983), 55-75.
- BONET, Laureano, «Ramón J. Sender, la neblina y el paisaje sangriento: Una lectura de *Mosén Millán*», *Ínsula* [Madrid], 424 (1982), 1, 10 y 11; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 437-444.
- BORING, Phyllis Zatling, «The world of childhood in the contemporary spanish novel», *Kentucky Romance Quarterly*, 23 (1976), 467-481.
- BORRÁS, A. A., «Marcelino C. Peñuelas. *La obra narrativa de Ramón J. Sender*. Madrid. Gredos. 1971. 294 pages», *Books Abroad* [Noeman], 46 (1972), 271-272.
- BOSCH, Rafael, «El realismo social en la novela de Ramón J. Sender», *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 1-24.
- , «La "species poetica" en *Imán*, de Sender», *Hispanófila* [Chapel Hill], 14 (1962), 33-39; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 291-297.
- , «Ramón J. Sender. *Valle Inclán y la dificultad de la tragedia*. Gredos. Madrid, 1965», *Hispanófila* [Chapel Hill], 29 (1967), 64-65.
- , «Ramón J. Sender: *Las imágenes migratorias*», *Cuadernos* [París], 64 (1962), 93-94.
- , «Ramón Sender. *La luna de los perros*. New York. Las Américas. 1962. 153 pages», *Books Abroad* [Noeman], 37 (1963), 189.
- , «Ramón Sender. *Los tontos de La Concepción*. Sandoval, N. M. Coronado Press, 1963», *Revista Hispánica Moderna* [New York], 30 (1964), 141.
- , «Sender, Ramón, *Los tontos de La Concepción*. Sandoval, New México: Coronado Press, 1963», *Hispania* [Stanford], 48 (1965), 614.
- , «*The Migratory Images of Ramón Sender*», *Books Abroad* [Noeman], 37 (1963), 132-137.
- [BOWLES, Samuel], «Pro patria», *Springfield daily republican* (20 de octubre de 1935), 7.
- , «Spain in 1873: Sender's Mr Witt among the rebels», *Springfield daily republican* (12 de junio de 1938), 7.
- BOYD, Ernest, «The Old Aragón: *A man's place*. By Ramón J. Sender. Translated by Oliver Lafargue. New York: Duell, Sloan & Pearce 1940. 280 pp. 2.50\$», *Saturday Review of Literature* [New York] (1940), 11.



- BRADFORD, Carole A., «Sender, Ramón, *Jubileo en el Zócalo*. Ed. Florence Hall. New York: Appleton-Century-Crofts, 1964», *Hispania* [Stanford], 48, 1 (1965), 203-204.
- 'BRAULIO', «El retorno de un escritor», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (28 de mayo de 1974).
- , «Libros aragoneses», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (1 de junio de 1974), 3.
- BROOKS, J. L., «Ramón Sender, *Valle Inclán y la dificultad de la tragedia*. Gredos, Madrid. 1965», *Bulletin of Hispanic Studies* [Liverpool], 46 (1969), 68-72.
- BRUNED MOMPEÓN, Antonio, «Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 28557 (22 de enero de 1982).
- BUGALLAL, Isabel, «Ramón J. Sender o España en el corazón», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (19 de julio de 1982).
- BUIL GIRAL, León J., «La raíz y el reencuentro», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1348 (29 de mayo de 1974).
- , «Las horas oscenses de Ramón J. Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza] (4 de junio de 1974), 6-7.
- BUSETTE, Cedric, «Religious symbolism in Sender's *Mosén Millán*», *Romance Notes*, XI, 3 (1970), 482-486.
- BUYS, Anne, «Ramón José Sender y *Siete domingos rojos*: Tres etapas en la evolución ideológica de un autor exiliado», *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español* [Madrid], 17 (1977), 101-112.
- , «*Siete domingos rojos* (1932) de Ramón José Sender: un compromiso político-social y un conflicto existencial», *Ibero-Romania* [Tübingen], 10 (1979), 112-117.
- C. G., «*Adela y yo* por Ramón J. Sender, de Edic. Destino, *Áncora y Delfín*», *Alerta* [Santander], 8 (noviembre de 1978).
- , «Ramón J. Sender: Saga de los suburbios», *Vida Nueva* [Madrid] (31 de enero de 1981), 9.
- CABEZAS, Juan Antonio, «La generación literaria del 27 y Fernando Vela», *Estafeta Literaria* [Madrid], 626 (1977), 4-5.
- CAMPOY, Carlos, «Tragedia para marionetas», *El Ciervo* [Madrid] (marzo de 1970), 14-15.
- 'CÁNDIDO', «Rumador Sender», *Pueblo* [Zaragoza] (1974).
- CANO, José Luis, «Un texto de Ramón J. Sender sobre su ideología», *Ínsula* [Madrid], 332-333 (1974), 31; reed: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 67-69.



- CANO, Lamberto A., «Ramón Sender. *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. New York, Las Américas Publishing Co., 1964», *Revista Hispánica Moderna* [New York], 33 (1967), 140.
- CANSINOS ASSENS, Rafael, «Ramón J. Sender y la novela social», *La Libertad* [Madrid] (4, 8, 19, 25 y 31 de enero y 9 de febrero de 1933); reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 37-56.
- CANTÓN DELGADO, Manuela, «Lope de Aguirre: el monarca del Amazonas que soñó Perú», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* [San Sebastián], 45/1-2 (1989), 65-79.
- CAPPELLETI, Ángel J., «*Réquiem por un campesino español*, por Ramón Sender; Buenos Aires, Editorial Proyección (Colección Tiempo Vital), 1961. 142 p.», *Universidad* [Santa Fe], 51 (1962), 332-334.
- CARDONA, Rodolfo, «Evocación mágica y terror fantástico en dos obras de Sender. (Materiales para un posible capítulo de una historia de la novela española)», *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 77-87.
- CARRASCAL, José María, «Crónica del regreso de Sender», *Pueblo* [Madrid] (30 de junio de 1974).
- , «El hijo de Sender rasga el velo familiar que ocultaba el asesinato de su madre», *ABC* [Madrid] (20 de junio de 1989), 62.
- , «Ramón J. Sender murió solo en su casa de San Diego», *ABC* [Madrid] (17 de enero de 1982), 32.
- , «Ramón J. Sender y el hombre», *ABC* [Madrid] (17 de enero de 1982), 32.
- , «Sender participará el día 30, en Barcelona, en un acto académico, al que asistirá también Salvador de Madariaga», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (28 de mayo de 1974).
- CARRASQUER, Francisco, «Contratiempos de espacio: *Epitalamio del Prieto Trinidad* de Ramón J. Sender», *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿Adónde fue la canción?*, Barcelona, Anthrosop, 1990, 379-397.
- , «Curso del pensamiento senderiano», 1-15.
- , «El escritor, visto por sí mismo», «Rayuela, 46», *El Periódico de Aragón* [Zaragoza] (5 de marzo de 1992), 6.
- , «El pensamiento íntimo de Sender», *Rolde* [Zaragoza], 60 (1992), 29-38.
- , «El raro impacto de Sender en la crítica literaria española», *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 149-182.



- CARRASQUER, Francisco, «La crítica a rajatabla de Víctor Fuentes», *Norte* [Amsterdam], XIV, 2, 4 (marzo-agosto de 1973), 43-55; reed: *La verdad de Ramón J. Sender*, Leiden, Ediciones Cinca, 1982, 61-84.
- , «La parábola de *La esfera* y la vocación intelectual de Sender», *Norte* [Amsterdam], XIV, 2-4 (marzo-agosto de 1973), 67-93; reed: *La verdad de Ramón J. Sender*, Leiden, Ediciones Cinca, 1982, 85-119; reed: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 399-424.
- , «Libro-homenaje a Sender en Arizona», *El Día* [Zaragoza] (1987), 13.
- , «Obras de Sender», *La verdad de Ramón J. Sender*, Leiden, Ediciones Cinca, 1982, 121-124.
- , «Presentación de Ramón J. Sender», *Norte* [Amsterdam], XIV, 2-4 (marzo-agosto de 1973), 25; reed: *La verdad de Ramón J. Sender*, Leiden, Ediciones Cinca, 1982, 59-60.
- , «Samblancat, Alaiz y Sender: tres compromisos en uno», *Papeles de Son Armadans* [Palma de Mallorca], 228 (marzo de 1975), 211-246; reed: *La verdad de Ramón J. Sender*, Leiden, Ediciones Cinca, 1982, 13-42.
- , «Sender a la hora de la verdad, *Camp de l'Arpa* [Barcelona], 3 (septiembre de 1972), 21-22; reed: *La verdad de Ramón J. Sender*, Leiden, Ediciones Cinca, 1982, 43-48.
- , «Sender: el arte de la totalidad», *El Periódico de Aragón* [Zaragoza], 446 (16 de enero de 1992), 5.
- , «Sender entero ya en *Imán*», «Introducción» a *Imán*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Col. «Textos Larumbe», 4, 1992, IX-CLXXXVI.
- , «*Toque de queda*, edición lamentable», *El Día* [Zaragoza] (14 de julio de 1985), 38.
- , «Tres ríos, una sola fuente: Sender, Alaiz y Samblancat», *Andalán* [Zaragoza], 53 (15 de noviembre de 1974), 16.
- , «Un Edipo extemporáneo (A raíz de *Muerte en Zamora* de Ramón Sender Barayón)», [1-13].
- , «Vásquez, M. S., *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Delaware, Ed. Juan de la Cuesta, 1987, 287 pp., Col. Homenajes, 4», *Anthropos* [Barcelona], 86/87 (1988), XXI-XXV.
- , «¿El derecho de autor frente al deber de enmienda?», *Camp de l'Arpa* [Barcelona], 17-18 (1975), 18-20; reed: *La verdad de Ramón J. Sender*, Leiden, Ediciones Cinca, 1982, 49-57.



- CARRASQUER, Francisco, ed., «Cuestionario» [enviado por Francisco Carrasquer a Ramón J. Sender en noviembre de 1966, antes de emprender aquél una tesis doctoral sobre la obra senderiana], «Boletín senderiano», 2, *Alazet* [Huesca], 3 (1991), 175-185.
- , «Cartaso» [dirigidas por Ramón J. Sender a Francisco Carrasquer entre 1959 y 1980], «Boletín senderiano», 2, *Alazet* [Huesca], 3 (1991), 187-224.
- CARRILLO, Germán D., «Sender, Ramón J. *Ensayos del otro mundo*. Barcelona: Ediciones Destino, 1970. 265 pp.», *Hispania* [Stanford], 55 (1972), 593.
- CARRIÓN, Ignacio, «El regreso de Sender», *Blanco y negro* [Madrid], 3240 (8 de junio de 1974), 36-39.
- , «Ha muerto Ramón J. Sender», *ABC* [Madrid] (17 de enero de 1982), 1.
- CARTER, Horsfall W., «Novelist on Spain», *The Manchester Guardian*, 28363 (13 de agosto de 1937), 5.
- CASADO, M. J., «Real y mágico Ramón Sender», *El Alcázar* [Madrid] (21 de mayo de 1979), 27.
- CASTÁN, Lola, «Necrofagia», *Andalán* [Zaragoza], 43 (15 de junio de 1974), 8.
- CASTAÑAR, Fulgencio, «Apuntes sobre Ramón J. Sender», *Cuadernos Americanos* [México], 2 (1981), 242-252.
- , «La novela social durante la II República», *Tiempo de Historia* [Madrid], 36, 1977, 60-69.
- CASTELLANO, Juan R., «Sender, Ramón. *Mosén Millán*. Edited by Robert M. Duncan. Boston: D. C. Heath and Co., 1964», *The Modern Language Journal* [Madison], 48 (1964), 538.
- CASTILLO, Othón, «Ramón Sender y el Premio Planeta».
- CASTILLO-PUCHE, José Luis, «"Siempre escribo pensando en España"», *Informaciones* [Madrid] (16 de octubre de 1969).
- , «El *Imán* de Sender que nos prende y agarra», *ABC* [Madrid] (1 de marzo de 1979), 19.
- CASTILLO-PUCHE, José Luis, «El último Sender: *Solanar y lucernario aragonés*», *ABC* [Madrid] (12 de abril de 1979), *Crítica y noticias de libros*, 22.
- , «Ramón J. Sender: un largo exilio que ha durado treinta y seis años», *Destino* [Barcelona], 1920 (1974), 24-27.
- , «Réquiem por un gran novelista español», *Magisterio Español* [Madrid] (1982), 16-17.
- , «Un libro nuevo de Sender», *ABC* [Madrid] (1 de abril de 1979), 40.
- CASTRO, Antón, «Bibliografía», «Rayuela», 46, *El Periódico de Aragón* [Zaragoza] (5 de marzo de 1992), 2.



- CASTRO, Antón, «De Chalamera a la nostalgia del exilio», «Rayuela», 46, *El Periódico de Aragón* [Zaragoza] (5 de marzo de 1992), 2.
- , «Las gallinas de Cervantes, al premio Italia», *El Día* [Zaragoza] (1 de septiembre de 1987), 27.
- , «Sender Barayón o la muerte del padre», *El Día* [Zaragoza] (21 de febrero de 1990), 35.
- , «Un documento sin literatura», *El Día* [Zaragoza] (21 de febrero de 1990), 35.
- CASTROVIEJO, Concha, «El ángel anfibio», *Hoja del Lunes* [Madrid] (19 de mayo de 1980), 29.
- CENTELLAS SALAMERO, Ricardo, «De los inicios literarios de Sender y Jarnés», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (12 de octubre de 1982).
- CEREZALES, Manuel, «La mirada inmóvil de Ramón J. Sender», *ABC* [Madrid] (28 de junio de 1979), 36.
- , «Sender», *ABC* [Madrid] (20 de noviembre de 1969).
- , «Un individualista recalcitrante», *Magisterio español* [Madrid] (1982), 16.
- CERRADA CARRETERO, Antonio, «La novela social. Ramón J. Sender», *La novela en el siglo XX*, Madrid, Playor, 1983, 22-23.
- CIMORRA, Eusebio, «El Sender que yo conocí», «La Calle».
- CIRIZA, Marisa, «"Mi política murió en los campos de concentración de Francia"», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26192 (9 de junio de 1974), 23.
- CISTUÉ DE CASTRO, Pablo, «Sender y el Cinca», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26190 (6 de junio de 1974), 25.
- CLEMENTS, Robert J., «A welcome phenomenon...», *Saturday Review of Literature* [New York], 50 (1967), 19.
- , «The exodus of Loyalist writers...», *Saturday Review of Literature* [New York], 50 (1967), 38.
- COHEN, Peter, «*The Affable Hangman*. By Ramón Sender. (Las Américas Publishing Company)», *The Spectator* [London] (1963), 298.
- COLLARD, Patrick, «En torno a las *Novelas ejemplares de Cíbola*», *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 111-130.
- , «Escribir para salvarse: un tema en la obra de Ramón Sender», *Revista de Literatura* [Madrid], XLIII, 86 (1981), 193-199.
- , «Hacia una interpretación de *Carolus Rex* de Ramón J. Sender», *Romanica Gandensia* [Gent] (1973), 121-140.
- , «La guerre civile dans l'œuvre de Ramón J. Sender: de la littérature de propagande au récit "exemplaire"», *Révue belge de Philologie et d'Histoire*, 65/3 (1987), 522-530.

- COLLARD, Patrick, «Las primeras reflexiones de Sender sobre el realismo», *Actas del VI Congreso Internacional de Hispanistas. Toronto 1977*, Toronto, University, 1980, 179-182; reed.: Ramón J. Sender. *In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 87-93.
- , «Ramón J. Sender y la Segunda República», *Ínsula* [Madrid], 424 (1982), 1 y 11.
- COMÍN GARGALLO, Gil, «Ramón Sender», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (9 de noviembre de 1969).
- COMINI, Megan L., «Idyl of Spanish childhood in days before civil war», *Daily times-herald* [Dallas] (2 de abril de 1944).
- COMPAIRÉ, E. Chabier, «Ramón J. Sender y Uesca», *Fiestas de Montserrat* [Programa de fiestas del barrio de San Lorenzo], Huesca, 1990.
- COMPAIRÉ, E. Chabier, «Sender, hoy», *Nueva España* [Huesca], 25027 (20 de enero de 1985), 12.
- COMPITELLO, Malcolm Alan, «Réquiem por un campesino español and the Problematics of Exile», *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 89-99.
- CONNELL, Geoffrey, «Francisco Carrasquer, «Imán» y la novela histórica de Sender. Tamesis, London. 1971», *Bulletin of Hispanic Studies* [Liverpool], 50 (1973), 310-311.
- CONTE, Ánchel; FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy; VIVED MAIRAL, Jesús, «Viaje por el Bajo Cinca», *Andalán* [Zaragoza] (5-15 de noviembre de 1972), 7.
- CONTE, Rafael, «En torno a *Crónica del alba* (I). Ramón Sender o la realidad perdida», *Cuadernos Hispanoamericanos* [Madrid], 73 (1968), 119-124.
- , «La crítica y *Mister Witt*», *Informaciones* [Madrid] (21 de noviembre de 1968).
- , «La novela española del exilio», *Cuadernos para el diálogo*, XIV. Extraordinario (1969), 27-38.
- , «La obra narrativa de Ramón J. Sender», *Informaciones* [Madrid] (1971), 3-4.
- , «La odisea narrativa de Ramón J. Sender: principios y finales de su novela», *Ínsula* [Madrid], 363 (1977), 5, 10.
- , «Ramón Sender, premio Planeta 1969», *Informaciones* [Madrid] (16 de octubre de 1969).
- , «Una larga reflexión sobre España», «La muerte del autor de *Crónica del alba*», *El País* [Madrid] (19 de enero de 1982), 35.
- CORBERO, Salvador, «Recuerdo de Ramón J. Sender a los dos años de su muerte», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (17 de enero de 1984), 11.



- CORELL, F., «Réquiem por Ramón J. Sender», *Diario de Valencia*.
- CORRALES EGEA, José, «Presencia de la guerra en la novela española contemporánea (1939-1969)», *Camp del' Arpa*, 48-49 (1978), 8-21.
- CORTÉS, Eladio, «Aragón en la narrativa de Ramón J. Sender», *Cuadernos de ALDEEU* [Pennsylvania], 2 (1989), 207-216.
- COSCOLLAR, Blas, «Sender y el cometa Halley», *El Día* [Zaragoza] (9 de febrero de 1986), 45.
- COSTA, Luis F., «Ficción, realidad y mito en *Los cinco libros de Ariadna*», *Cuadernos de ALDEEU* [Pennsylvania], 2 (1989), 217-226.
- COSTA VELASCO, José Luis, «Doña Luz de Watts, que acompaña a Sender como a su padre», *Aragón exprés* [Zaragoza] (4 de junio de 1974), 7.
- , «Mi encuentro con una parte de "Lo Sender"», «Especial Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1348 (29 de mayo de 1974).
- CRESCO, Ricardo, «La estética de Ramón J. Sender», *El Correo de Andalucía*, 8, 2 (1987), 26-27.
- , «Sender en *El Telegrama del Rif*», *Alazet* [Huesca], 1 (1989), 7-28.
- CURLEY, Thomas, «Nothing Plus Nothing Equals Nothing», *The New York Times Book Review* (1963), 5.
- CHARES, «Sender fue vecino de Tauste», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (6 de junio de 1974), 16.
- CHASE, Kathleen, «Ramón J. Sender. *Unamuno, Valle-Inclán, Baroja y Santayana. Ensayos críticos*. México. Studium. 1955», *Books Abroad* [Noeman], 31 (1957), 151.
- D., «Ramón J. Sender, ganador del "Planeta"», *El Correo Catalán* [Barcelona] (16 de octubre de 1969), 21.
- D. H., «*The sphere*. By Ramón J. Sender. New York: Hellman, Williams & Co.: 264 pp.; \$3.00», *San Francisco Chronicle*, 13/7 (19 de junio de 1949), 13.
- DAVENPORT, Guy, «*El verdugo afable*», *National Review* [New York], 15/40 (1963), 310.
- DEBRUYNE, Jacques, «Antolojoide», *Boletín de la Real Academia Española*, 69 (1989), 91-130.
- , «La K: ¿hija natural o "enfant terrible" del alfabeto español?», *Revista de Filología Española* [Madrid], 69/1-2 (1989), 97-117.
- DELGADO, Feliciano, «Ramón J. Sender: *El bandido adolescente*. Barcelona, Editorial Destino ("Áncora y Delfín", 267), 1965, 249 páginas», *Reseña. Literatura, arte y espectáculos*, 12 (1966), 114-115.



- DÍAZ, Janet, «Marcelino C. Peñuelas, *La obra narrativa de Ramón J. Sender*. Madrid: Gredos, 1971. 294 pp.», *Hispanófila* [Chapel Hill], 53 (1975), 81-82.
- , «Sender in Spain», *Hispania* [Stanford], 58 (1975), 394.
- DÍAZ LARIOS, Luis F., «Réquiem por un novelista español: Sender», *Et cetera* [Tarragona], 2 (1981), 10-11.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando, «Mi R. J. Sender».
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo, «En la vida de Ignacio Morel de Ramón J. Sender», *Comunidad Ibérica* [México], 47-48 (1970), 57-58.
- , «La aventura equinoccial de Lope de Aguirre de Ramón J. Sender», *Comunidad Ibérica* [México], 32 (1968), 53-55.
- DICENTA DE VERA, Fernando, «En la vida de Ignacio Morel de Ramón J. Sender», *Las Provincias* [Valencia] (8 de marzo de 1970).
- DIEGO, Enrique de, «Ramón J. Sender fue incinerado en San Diego (California)», *ABC* [Madrid] (19 de enero de 1982), 33.
- DÍEZ BARTUREN, Fernando, «Nunca dejó de ser español y era extremadamente aragonés», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 28554 (19 de enero de 1982), 12.
- DOMENICALI, Dena, «A bibliography of the works by and about Ramón José Sender in the english language», *Bulletin of Bibliography*, 20/3 (1950), 60-63.
- DOMINGO, José, «Dos novelas de Ramón J. Sender», *Ínsula* [Madrid], 304, 5.
- , «Dos novelas históricas de Ramón J. Sender», *Ínsula* [Madrid], 266, 5.
- , «Sender», *Ínsula* [Madrid], 291, 5.
- DOMÍNGUEZ, Antonio, «El mejor escritor aragonés de todos los tiempos», «Adiós a Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 20-21.
- , «Su predilecta Monte Odina», «Adiós a Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 20.
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan, «Francisco Candel: "Sender es un novelista que resistirá las modas"», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26190 (6 de junio de 1974).
- , «Ramón J. Sender, en el Ateneo», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26188 (4 de junio de 1974), 11.
- , «Ramón J. Sender, periodista», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (30 de mayo de 1974), 12.
- , «Sender y su Aragón legendario», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 28554 (19 de enero de 1982), 11.
- DONNIE, Richard D., «Sender's: *Los laureles de Anselmo*: a Dialectical Confrontation», *South Atlantic Bulletin*, 44 (1979), 41-51.



- DOÑATE, «[Sobre el recibimiento a Sender en la redacción del Heraldo de Aragón]», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (mayo de 1974), 5.
- , «[Sobre el recibimiento de Sender en Zaragoza]», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26189 (5 de junio de 1974), 5.
- , «[Sobre el silencio de TVE a la llegada de Sender a España]», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (31 de mayo de 1974), 5.
- DORTA, Antonio, «La crítica y la revolución de las Artes», *Blanco y negro* [Madrid] (mayo de 1938), 7.
- DUEÑAS LORENTE, José Domingo, «Obra periodística de Ramón J. Sender (1924-1936)», *Argensola* [Huesca], 100 (1986), 5-58; reed.: *Alazet* [Huesca], 0 (1988), 285-338.
- , «Periodismo y primera madurez», «Rayuela, 46», *El Periódico de Aragón* [Zaragoza] (5 de marzo de 1992), 5.
- , «Ramón J. Sender: Aragón, una seguridad de origen», *Rolde* [Zaragoza], 24 (1984), 14-15.
- , «Ramón J. Sender y el Alto Aragón», *Somontano* [Barbastro], 2 (1991), 183-193.
- , «Reseñas de Ramón J. Sender sobre literatura aragonesa en *El Sol* de Madrid», *Rolde* [Zaragoza], 41-43 (1987), 44-45.
- DURÁN, Manuel, «La Generación del 36 vista desde el exilio», *Cuadernos Americanos* [México], 148 (1966), 222-233.
- DUVIVIER, Roger, «Del cometa de Sender a la lápida de Froilán. Desandando el proceso de una leyenda autobiográfica», *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español* [Madrid], 29 (1983), 65-72.
- , «El acercamiento a la muerte propia en la obra reciente del difunto Ramón J. Sender», *Bulletin de la société belge des professeurs d'espagnol* [Liège], 28 (1982), 5-14.
- , «La pérégrination du "tirano" Lope de Aguirre d'Emiliano Jos à Ramón J. Sender. Chronique ultime et défense épique d'un anti-héros de la primitive histoire américaine», *Études de Philologie Romane et d'Histoire Littéraire offertes à Jules Horrent*, Liège, 1980, 643-659.
- , «Las mocedades de Ramón J. Sender en el periodismo altoaragonés: Índole e hitos de su actuación en *La Tierra*», *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 25-46.
- , «Les premisses de l'œuvre autobiographique dans la première époque de l'écrivain Ramón J. Sender», *L'autobiographie en Espagne. Actes du II^e Colloque International de la Baume-Les-Aix (23-24-25 mai 1981)*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1982, 203-226; trad. y reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 137-153.



- E. C., «Ramón J. Sender y Miguel Delibes, autores "inmorales" en un colegio de Toledo», *El País* [Madrid] (27 de noviembre de 1984), 1.
- E. H. T., «*El fugitivo* o la libertad amarga», *Triunfo* [Barcelona] (6 de mayo de 1972), 44.
- EARLE, Peter G., «Ramón J. Sender, *Unamuno, Valle-Inclán, Baroja y Santayana*. México, 1955; 170 pp. (Col. Studium)», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, X, 2 (1956), 447-449.
- EGEA, Joan, «Frustración en la construcción formal de *Crónica del alba* de Ramón J. Sender», *Andalán* [Zaragoza], 14-15 (1-15 de abril de 1973), 34-35.
- ELLIOT, David, «Young actors glow in Spanish war tale», *USA Today* (4 de agosto de 1983).
- ENGLEKIRK, John E., «*El verdugo afable*, by Ramón Sender. Santiago: Nacimiento, 1952, New Mexico», *Quarterly Review* [México], 25 (1954), 241-242.
- ENNIS, Glafyra, «Silent Force: breadth of view of Sender wrought by his host countries», *Midi-Hudson Language Studies*, 9 (1986), 75-84.
- ENRECH, José Antonio, «En la tierra de Ramón Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1348 (29 de mayo de 1974).
- EOFF, Sherman H., «El desafío de lo absurdo: Ramón J. Sender», *El pensamiento moderno y la novela española. Ensayos de literatura comparada: la repercusión filosófica de la ciencia sobre la novela*, Barcelona, Seix-Barral, 1965, 236-256; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 95-112.
- EQUIPO DOS, «Investigar a Sender».
- ESPADAS, Elizabeth, «Cíbola en las obras americanas de Ramón J. Sender», *Cuadernos de ALDEEU* [Pennsylvania], 2 (1989), 27-239.
- , «King, Charles L. *Ramón J. Sender: An Annotated Bibliography, 1928-1974*. Metuchen, N. J.: The Scarecrow Press, Inc., 1976, pp. XIV + 287», *The Modern Language Journal* [Madison], 51/8 (1977), 443.
- , «Hacia una bibliografía sobre la obra de Ramón J. Sender», en Francisco Carrasquer, *La verdad de Ramón J. Sender*, Leiden, Ediciones Cinca, 1982, 125-177.
- , «La visión crítica de la obra de Ramón J. Sender: Ensayo Bibliográfico», *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 227-287.
- , «Motivos folklóricos en la obra de Ramón J. Sender, *Modern Language Association Annual Meeting* [New York] (diciembre de 1983); ed. en *Cíbola en las obras americanas de Ramón J. Sender*.
- , «Ramón J. Sender, *El Mechudo y la Llorona*. Barcelona: Destino, 1977», *Modern Language Journal* [Seattle], 62 (1978), 316-317.



- ESPADAS, Elizabeth, «Ramón J. Sender, *Túpac Amaru*. Barcelona: Editorial Destino, 1973. 202 pp.», *Journal of Spanish Studies*, 2, 3 (1974), 204-205.
- , «Ramón Sender y la novela social», *Sesión de Literatura Española del siglo XX* [Denver, Colorado], Rocky Mountain Modern Language Association, octubre de 1975 [11 p. mecanografiadas] (ponencia inédita).
- , «The theater of Ramón J. Sender», *Sesión de Literatura Española del Siglo XX* [Denver, Colorado], Rocky Mountain Modern Language Association, octubre de 1975 [10 p. mecanografiadas] (ponencia inédita).
- , «The treatment of the "Return of the native" theme by spanish writers in exile», *Proceedings*, Indiana University of Pennsylvania, 1978, 205-215.
- , «Una novela ejemplar del mundo moderno: *La terraza* de Ramón J. Sender», *Cuadernos Americanos* [México], CCIX, 6 (1976), 206-221.
- ESPADAS, Juan, «Mary S. Vásquez, ed., *Homenaje a Ramón J. Sender*. Hispanic Monographs», *Cuadernos de ALDEEU* [Pennsylvania], 2, 1989, 303-305.
- F. F., «¿Por qué no hablar de Sender?», *El Noticiero Universal* [Barcelona].
- F. M. R., «Réquiem por un novelista español», *ABC Internacional* [Madrid] (20 de enero de 1982), 25.
- F. R., «Ramón J. Sender: *Cabrerizas Altas* (Editores Mexicanos Unidos, S. A. México, D. F. 1965)», *Comunidad Ibérica* [México], 20 (1966), 64.
- FANCELLI, Agustí, «Suní Sender», *El País* [Madrid] (10 de septiembre de 1987), 60.
- FASEL, Óscar, «Reminiscence and interpretation. An evaluation of Ramón J. Sender's essay: *Unamuno, sombra fingida*», *Hispania* [Stanford], 43 (1959), 161-169.
- FELIPE, Lisardo de, «Charla con Ramón J. Sender» (1974).
- FERGUSON, Otis, «Hell Could Freeze Over», *The New Republic* [New York], 1935, 275.
- FERNÁNDEZ, Rafael, «La incineración de Sender tendrá que esperar» (21 de enero de 1982).
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, «*El bandido adolescente*, de Ramón J. Sender», *ABC* [Madrid] (16 de diciembre de 1965).
- FERNÁNDEZ-BRASO, Miguel, «Sender. Notas sobre una obra grande y dispersa», *Pueblo* [Madrid] (22 de septiembre de 1971), 25.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, «53 escritores, a Ramón J. Sender», *Andalán* [Zaragoza], 292 (24 de octubre de 1980), 17.
- , «Aragoneses en el exilio (y 3)», *Andalán* [Zaragoza], 130 (9-16 de septiembre de 1977), 11.
- , «El senderazo», *Andalán* [Zaragoza], 43 (15 de junio de 1974), 9.
- , «*In memoriam* de R. J. Sender», *Andalán* [Zaragoza], 396 (enero de 1984), 44.



- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, «Ramón J. Sender: entre el olvido y la polémica», «El Dorondón», *El Día* [Zaragoza] (1 de abril de 1990), 10.
- , «Sender Garcés, Ramón José», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, Unali, 1982, XI, 3041-3043.
- , «Un escándalo de hace 18 años: "1974: bienvenido a Zaragoza, maestro"», «Rayuela, 46», *El Periódico de Aragón* [Zaragoza] (5 de marzo de 1992), 8.
- FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Juan, «Autodecepción y desengaño en *Mosén Millán*», *Cuadernos de ALDEEU* [Pennsylvania], 2 (1989), 241-248.
- , «José Luis Castillo-Puche, *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*, Col. Destinolibro, 238. Barcelona: Destino, 1985», *Cuadernos de ALDEEU* [Pennsylvania], 2 (1989), 305-308.
- , «Romanticismo y anarquismo en *Siete Domingos Rojos*», *Cuadernos Americanos* [México], 248 (1983), 219-227.
- , «Teresa de Ávila y una obra olvidada de Ramón J. Sender», *Anuario de Letras* [México], XXV (1987), 243-252.
- FERNÁNDEZ-SANTOS, Ángel, «Dureza blanda», *El País* [Madrid] (19 de septiembre de 1985), 34.
- FERRER, Félix, «No sé si he hecho lo posible por mantener en alto el nombre de nuestra patria chica», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (4 de junio de 1974).
- , «Sender dará una conferencia en el Hogar "Genaro Poza", mañana», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (1 de junio de 1974).
- , «Sender, vivo en el tiempo», *Nueva España* [Huesca], 14065 (19 de enero de 1982), 8.
- FERRER GUARGA, Esteban, «Ramón Sender», «De Monzón a Barcelona», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza].
- FERRERAS, Juan Ignacio, «La novela social de los años 20», *La novela española en el siglo XX (Hasta 1939)*, Madrid, Taurus, 1988, 121, 122, 124.
- , «Ramón J. Sender», *Tendencias de la novela española actual. 1931-1969*, París, Ediciones Hispanoamericanas, 1970, 59-62, 104-106.
- FERRERES, Rafael, «*Tres novelas teresianas* de Ramón J. Sender», *Levante* [Valencia] (27 de agosto de 1967).
- FISHMAN, Lois R., «Recuerdos agridulces», *Américas* [Washington], 366 (1984), 30-35.
- FONCILLAS, Javier, «Balobar homenajea al escritor Ramón J. Sender», *Diario del Altoaragón* [Huesca], 660 (8 de noviembre de 1987), 6.
- , «Un emotivo homenaje a Ramón J. Sender cierra la IX Semana Cultural», *Diario del Altoaragón* [Huesca], 1429 (4 de abril de 1990), 12.



- FONCILLAS, J. Antonio, «Al volver del exilio», *Nueva España* [Huesca], 14065 (19 de enero de 1982), 8.
- , «Sender, en Huesca», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26188 (4 de junio de 1974).
- FONSECA, Juan, «Se presentó en Madrid *Monte Odina*, último libro de Ramón J. Sender», *El País* [Madrid] (14 de septiembre de 1980), 27.
- FORCADELL, Carlos, «Sobre "Imán" y la novela histórica de Ramón J. Sender (primera incursión en el realismo mágico senderiano)», *Andalán* [Zaragoza], 13 (15 de marzo de 1973), 16.
- FUEMBUENA, Eduardo, «Como los robellones», «Especial Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1348 (29 de mayo de 1974).
- , «El "Nobel" soñado de Chalamera», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 1.
- FUEMBUENA, José Antonio, «Pensamiento de Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1970 (31 de mayo de 1976), 16-17.
- , «Soy partidario de un humanismo socialista», «Adiós a Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 22-23.
- FUENTES, Víctor, «Sobre la narrativa del primer Sender», *Norte* [Amsterdam], XIV, 2, 4 (marzo-agosto de 1973), 35-42.
- 'GACETA, LA', «Pepe Sender y Huesca», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (24 de mayo de 1974).
- 'GACETA, LA', «Ramón J. Sender».
- 'GACETA, LA', «Sender y sus amigos en Huesca», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (31 de mayo de 1974).
- GAGEN, Derek, «*Adjusting to reality: philosophical and psychological ideas in the post-war novels of Ramón J. Sender* By Anthony Trippett. (Colección Tamesis-Serie A: Monografías, 122), London: Tamesis. 1987. 185 pp., \$24.00», *Modern Language Review*, 85, 2 (1990), 480-482.
- GALÁN, Diego, «La última novela de Sender», *Triunfo* [Madrid], 640 (1975), 48.
- , «Ramón J. Sender: "Regresar es morir un poco"», *Triunfo* [Madrid] (1974), 18-20.
- GALLEGO, Mariano, «La voz de Sender salió de la caja fuerte», *El Día* [Zaragoza] (27 de julio de 1985), 11.
- , «Un profesor de Instituto quiere hacer de Huesca la capital para estudiar a Sender», *El Día* [Zaragoza] (2 de agosto de 1985), 10.
- GARCÍA BADELL, Gabriel, «Ramón J. Sender y el Premio Planeta», *Aragón exprés* [Zaragoza] (24 de junio de 1976), 17.

- GARCÍA BADELL, Gabriel, «Ramón J. Sender, la virtud de un hombre de carácter», *El País* [Madrid] (26 de enero de 1982), 32.
- GARCÍA DURÁN, J., «La novela española de postguerra en el exilio», *Comunidad Ibérica* [México], 11 (1964), 53-57.
- GARCÍA LÓPEZ, José, «[Sender]», *Historia de la literatura española*, Barcelona, Vicens-Vives, 1968, 670-671.
- GARCÍA RAYO, Antonio, «La mejor literatura española en las nuevas historias del cine», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (2 de enero de 1985).
- GARCÍA SERRANO, Rafael, «Dietario personal», *Amanecer* [Zaragoza] (2 de junio de 1974).
- , «Dietario personal», *Nueva España* [Huesca], 11683 (2 de junio de 1974), 8.
- , «Mi Sender», *El Alcázar* [Madrid] (19 de enero de 1982), 27.
- GAROSCI, Aldo, «Ramón Sender», *Los intelectuales y la guerra de España*, Madrid, Júcar, 1981, 142-158.
- GASTÓN SANZ, Enrique, «Apport à l'étude de *Bizancio* de Ramón Sender», *Collection des mémoires* [Nancy], 12, 1-99.
- GIACOMAN, Helmy, «En torno a *La esfera* de Ramón Sender», *Symposium*, 22 (1968), 172-175.
- GIL, Ildelfonso-Manuel, «La noche de las cien cabezas», *Literatura*, I (1934), 227-228.
- GIL, Miguel L., «Un mismo hecho histórico novelado por Benjamín Jarnés y Ramón J. Sender», *Jornadas Jarnesianas*, Zaragoza, 1988, 189-206.
- GILABERT, Alejandro, *Los escritores al servicio de la verdad. Carta abierta a Ramón J. Sender*, Barcelona, Solidaridad Obrera, 1938.
- GIMÉNEZ-FRONTÍN, J. L., «El alarido borjiano de Ramón J. Sender», *Tele/eXpres* [Barcelona] (9 de noviembre de 1977), 20.
- , «El alarido de Yaurí», *Fotogramas* [Barcelona] (18 de noviembre de 1977), 37.
- , «La mirada de un Ibero», *Destino* [Barcelona] (4 de julio de 1979), 31.
- , «Réquiem por un campesino español», *Fotogramas* [Barcelona] (20 de octubre de 1978), 35.
- GIMFERRER, Pere, «Tres libros de Ramón J. Sender», *Destino* [Barcelona] (14 de agosto de 1975), 33.
- GINÉS, J., «No fue un desertor», *Andalán* [Zaragoza], 352 (1 de marzo de 1982), 13.
- GINESTA, Jean Marie, «La place des intellectuels espagnols dans la presse française pendant la guerre civile: tendances et limites», *Imprévue* [Montpellier], 2 (1986), 47-56.



- GINESTRA GRAU, Jesús, «Carlos Saura en Radio Monzón: "Yo soy y me siento muy oscense y aunque no practico el aragonés, soy muy aragonés"», *Ecos del Cinca* [Monzón], 480 (14 de enero de 1989), 15.
- GISTAÍN, Mariano, «El pequeño Hollywood», *El Día* [Zaragoza] (13 de septiembre de 1985), 29.
- GNUTZMANN, Rita A., «Las contradicciones de Lope de Aguirre», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País* [San Sebastián], 45/3-4 (1989), 485-550.
- , «Una comparación recepcionista de Lope de Aguirre (según R. J. Sender y M. Otero Silva)», *II Congreso Mundial Vasco, Congreso de Literatura. I, Área I: Teoría y Metodología*, Vitoria, Gobierno Vasco, 1988, I, 96-102.
- GODOY GALLARDO, Eduardo, «Problemática y sentido de *Réquiem por un campesino español*», *Letras de Deusto*, 1 (1971), 63-74; reed.: Ramón J. Sender. *In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 425-435.
- GOGORZA FLETCHER, Madeleine de, «Sender», en *The Spanish Historical Novel, 1870-1910*, Londres, Tamesis Books, 1973, 107-128; reed.: Ramón J. Sender. *In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 155-175.
- GOMBAU, P., «Réquiem por un novelista», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 28554 (19 de enero de 1982).
- GÓMEZ CATÓN, «Ramón J. Sender y Mercè Rodoreda, Premios "Editorial Planeta" y "Ramón Llull"», *Diario de Barcelona* (17 de octubre de 1969).
- GÓMEZ DE LAS ROCES, Hipólito, «Sender ha vuelto», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 17.
- GÓMEZ LÓPEZ-EGEA, Rafael, «El desastre de Annual», *La Actualidad Española* [Madrid] (22 de noviembre de 1976), 79-80.
- GONZÁLEZ, Emilio, «Ramón Sender. *El diantre*. México, Ediciones de Andrea, 1958, 131 págs. (Colección Los Presentes, 65.)», *Revista Hispánica Moderna* [Nueva York], XXVI (1960), 157.
- GONZÁLEZ-ARAÚZO, A., «Ramón Sender, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre. Antiepopéya* (New York: Las Américas Publishing Co., 1964), *Revista Iberoamericana* [Pittsburgh, Pennsylvania], 33/63 (1967), 156-160.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Marcelo, «R. J. Sender en *La Libertad: 1931-1936*», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 6 (1985), 313-322.
- GRAY, James, «Cynic of the sidelines: *The affable hangman*, by Ramón Sender (Las Américas Publishing Co. 318 pp., \$4), *Saturday Review* (7 de septiembre de 1963), 22-23.



- GREEN, Miguel R., «Sender, el amor y la muerte», *El Día* [Zaragoza] (1983).
- GUAJARDO, Javier, «Réquiem para un español sin campo», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (2 de junio de 1974).
- GUARDIA, Carles, «La fecha del retorno de Sender depende de su salud» (1974).
- GUEREÑA, Jacinto-Luis, «Sender en su crónica», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza].
- GUILLEN, Claudio, «Ramón Sender. *Los cinco libros de Ariadna*. Nueva York. Ibérica. 1957», *Books Abroad* [Noeman], 32 (1958), 137.
- GULLÓN, Germán, «El ensayo y la crítica», *El exilio español de 1939. IV. Cultura y literatura*, Madrid, Taurus, 1977, 272.
- , «La modernidad y la narrativa del exilio de 1939 (El *Réquiem*, de Ramón J. Sender)», *Diálogos hispánicos de Amsterdam*, 9 (1990), 2-12.
- GULLÓN, Ricardo, «*Proclamación de la sonrisa*», *Literatura*, I (1934), 145.
- H., «De la ciudad antigua de Huesca y la ruta familiar de Sender», *Nueva España* [Huesca], 11689 (9 de junio de 1974), 6.
- HALL, Florence, «Ramón J. Sender. *El verdugo afable*. Santiago de Chile. Nacimiento. 1952», *Books Abroad* [Noeman], 27 (1953), 153-154.
- HARGUINDEY, Ángel S., «"A partir del próximo agosto me quedaré a vivir en España" [Entrevista con Ramón J. Sender]», *El País* [Madrid] (4 de junio de 1976).
- HART, Stephen, «Ideology and narrative form in Ramón Sender's *Réquiem por un campesino español* and Miguel Delibes's *El disputado voto del señor Cayo*», *Quinquereme*, 10/2 (1987), 207-216.
- HAVARD, Robert G., «"Romance" in Sender's *Réquiem por un campesino español*», *The Modern Language Review* [London], 79, 1, (1984), 88-96.
- HEILMAN, Robert B., «Versions of documentary», *Sewanee Review*, 56 (1948), 671-684.
- HEMPEL, Wido, «Francisco Carrasquer: "Imán" y la novela histórica de Sender», London, Tamesis Books Limited, 1970, 302 S., *Romanische Forschungen* [Frankfurt], 83 (1971), 654-659.
- HENN, David, «The Priest in Sender's *Réquiem por un campesino español*», *The International Fiction Review*, 1 (1974), 106-111.
- HERCE, Fernando, «El oceánico rostro de Sender», *El Periódico* [Zaragoza] (10 de febrero de 1991), 49.
- HEREDERO, Milagros, «La colaboración ha caracterizado este curso en el Ateneo», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (11 de junio de 1974).
- HERNÁNDEZ, Carlos, «Aragón, Sender y los exilios», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (1 de enero de 1970), 7.



- HERNÁNDEZ PARDOS, José María, «He venido y aquí estoy», «Especial Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1348 (29 de mayo de 1974).
- HERRERA, Basilio, «Sender, ausente y presente», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (30 de mayo de 1974), 13.
- HIGUERA ALONSO, Román de la, «Contestación a Sender», *El País* [Madrid] (27 de mayo de 1982), 12.
- , «Contestación al hijo de Sender», *El País* [Madrid] (1982), 9-10.
- HONIG, Edwin, «*The King and the Queen*, by Ramón J. Sender. New York: The Vanguard Press, Inc., 1948», *New Mexico Quaterly Review* [México], 18 (1948), 352-354.
- HORMIGÓN, Juan Antonio, «Sender en Zaragoza», *Triunfo* [Madrid] (1974).
- HORNO LIRIA, Luis, «Adiós a Ramón Sender», *Heraldo de Aragón*, 28554 (19 de enero de 1982), 11.
- , «Del primer viaje senderiano», *Heraldo de Aragón* (10 de abril de 1977).
- , «Elogio de Ramón J. Sender», *Cuadernos de Aragón* [Zaragoza], 12-13 (1980), 125-128.
- , «Elogio de Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (8 de mayo de 1977).
- , «Elogio de Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 28554 (19 de enero de 1982), 11.
- , «Un escritor aragonés de proyección universal», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (30 de mayo de 1974), 10.
- IDUARTE, Andrés, «Ramón J. Sender. *Proverbio de la muerte*. Novela. México, Ediciones Quetzal, 1939.- *Hernán Cortés. Retablo en dos partes y once cuadros*. México, Quetzal, 1940. - *Mexicayotl*. Viñetas de Darío Carmona. México, Quetzal, 1940.- *Epitalamio del Prieto Trinidad*. México, Quetzal, 1942», *Revista Hispánica Moderna* [Nueva York], 8 (1942), 250-256.
- IGLESIAS, Ignacio, «Ramón J. Sender: *El lugar de un hombre*», *Cuadernos* [París], 41 (1960), 105-106.
- , «Ramón Sender: *Los cinco libros de Ariadna*», *Cuadernos* [París], 28 (1958), 102-103.
- IGLESIAS LAGUNA, Antonio, «*Carolus rex* de Ramón J. Sender», *ABC* [Madrid] (19 de agosto de 1971), 4-5.
- , «La comedieta y la vida», *Estafeta Literaria* [Madrid] (1970), 273.
- , «La narrativa española en 1970», *Estafeta Literaria* [Madrid], 459 (1971), 18-21.

- IGLESIAS LAGUNA, Antonio, «La voz del exilio: Sender, Arconada y Aub», *Treinta años de novela española (1938-1968)*, Madrid, Prensa Española, 1969, vol. I, 44, 85-86, 204, 207, 221, 238.
- , «Modelo de novela histórica», *Estafeta Literaria* [Madrid], 417 (1969), 129-130.
- , «Un ángel de muchas toneladas», *Estafeta Literaria* [Madrid], 464 (1971), 497-498.
- IGLESIAS OVEJERO, Ángel, «Estructuras mítico-narrativas de *Réquiem por un campesino español*», *Anales de Literatura Española Contemporánea* [Madrid], 7, 2 (1982), 215-236.
- INGE, William E., «*Crónica del alba* by Ramón Sender. Edited with introduction, notes and vocabulary by Florence Hall. F. S. Crofts & Co., New York, 1946», *The Modern Language Forum* [Los Ángeles], XXXI, 1-2 (1946), 43-44.
- 'INQUIETUDES', «Aragón, tierra triste» [finalista del IV Premio Sender de Periodismo], «Los 15 finalistas del IV Premio Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza] (24 de febrero de 1976), 10.
- IÑAKI, «Famosos de la semana», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (2 de junio de 1974).
- ÍÑIGUEZ TABERNERO, J., «Las dos últimas de R. J. Sender», *Las Provincias* [Valencia] (7 de enero de 1979).
- IZQUIERDO, Lluís, «¿De dónde es el campesino?», *El País* [Madrid] (14 de agosto de 1985), 20.
- J. G. C., «*Comedia del diantre y otras dos*, por Ramón J. Sender», *Blanco y negro* [Madrid], 302 (23 de mayo de 1970), 102.
- J. H., «Nuestros universitarios y Sender», «Especial Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1348 (29 de mayo de 1974).
- J. L. A. E., «[Sobre Sender]», *Pueblo* [Zaragoza] (31 de mayo de 1974).
- , «[Sobre Sender]», *Pueblo* [Zaragoza] [1974].
- , «[Sobre Sender]», *Pueblo* [Zaragoza] [1974].
- , «[Sobre Sender y otros asuntos]», *Pueblo* [Zaragoza] (25 de mayo de 1974).
- , «[Sobre Sender y otros asuntos]», *Pueblo* [Zaragoza] (1 de junio de 1974).
- , «[Sobre Sender y otros asuntos]», *Pueblo* [Zaragoza] (3 de junio de 1974).
- , «[Sobre Sender y otros asuntos]», *Pueblo* [Zaragoza] (4 de junio de 1974).
- , «[Sobre Sender y otros asuntos]», *Pueblo* [Zaragoza] [1974].
- , «[Sobre Sender y otros asuntos]», *Pueblo* [Zaragoza] [1974].
- J. M. F., «*Carolus Rex*, por Ramón Sender», *Comunidad Ibérica* [México], 8 (1964), 61.
- J. P., «José L. Castillo-Puche, escritor: "Sender va a ser cada vez más universal"» (29 de abril de 1982).



- J. P., «[Entrevista a Luis Horno Liria]», «Huesca al día», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (23 de abril de 1982).
- JAIME, Lucio B., «Sender, inagotable», *Las Provincias* [Valencia] (24 de julio de 1977), 27.
- JIMÉNEZ LOZANO, José, «Una personal visión de Ramón J. Sender sobre la religión», *El País* [Madrid] (28 de julio de 1976), 17.
- JOHNSON, Roberta, «Ramón J. Sender. *Una virgen llama a tu puerta*. Barcelona. Destino. 1973», *Books Abroad* [Noeman], 48 (1974), 746.
- JONES, Margaret E. W., «"A Positive Geometry": Structural patterns and Symbols in Sender's *Epitalamio del Prieto Trinidad*», *Symposium*, 29 (1975), 117-130.
- , «King, Charles L. *Ramón J. Sender*. New York: Twayne Publishers, Inc., 1974. 196 pp.», *Hispania* [Stanford], 59 (1976), 172.
- , «Santos, héroes y poetas: Consideraciones sociales y arquetípicas en la *Crónica del Alba*», *Hispanic Review*, 45 (1977), 385-395; trad. y reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 363-373.
- , «Sender, Dramatist», Homenaje a Antonio Sánchez Barbudo, *Ensayos de literatura española moderna*, Madison, University of Wisconsin, 1981, 309-321.
- JUANFO, «Ciento ochenta minutos con Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26188 (4 de junio de 1974).
- JUNQUERA, Mercedes, «La temática de la Guerra Civil en Ramón J. Sender», *Cuadernos de ALDEEU* [Pennsylvania], 2 (1989), 249-256.
- KAZIN, Alfred, «The Beast in the Jungle», *The New Republic* [New York], 108 (1943), 451-452.
- KING, Charles L., «Carrasquer, Francisco. "Imán" y la novela histórica de Ramón J. Sender: Primera incursión en el realismo mágico senderiano. Zaandijk (Holland): J. Heijnis, 1968», *Hispania* [Stanford], 53 (1970), 151.
- , «Collard, Patrick. *Ramón J. Sender en los años 1930-1936: Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*. Gent: Rijksuniversiteit te Gent, 1980. 236 pp.», *Hispania* [Stanford], 65 (1982), 309.
- , «El papel de Sabino en *El lugar de un hombre de Sender*», *Hispania* [Stanford], 50 (1967), 95-98; trad. y reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 351-362.
- , «El surrealismo en dos novelas de Sender», *Hispania* [Stanford], 51 (1968), 244-252; trad. y reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 251-261.



- KING, Charles L., «Partial Addendum (1975-82) to *Ramón J. Sender: An Annotated Bibliography (1928-74)*», *Hispania* [Stanford], 66 (1983), 209-216.
- , «Peñuelas, Marcelino C., *Conversaciones con Ramón J. Sender*. Madrid: Editorial Magisterio Español, 1970», *Hispania* [Stanford], 54 (1971), 601.
- , «Peñuelas, Marcelino C., *La obra narrativa de Ramón J. Sender*. Madrid: Editorial Gredos, 1971», *Hispania* [Stanford], 56 (1973), 504-505.
- , «Ramón J. Sender, *El alarido de Yaurí*. Barcelona: Destino, 1977», *Journal of Spanish Studies*, 6, 1 (1978), 66.
- , «Ramón J. Sender. *Arlene y la gaya ciencia*. Barcelona: Destino, 1976. 228 pp.», *The American Hispanist*, III, 23 (1978), 16.
- , «Ramón J. Sender. *En la vida de Ignacio Morel*. Barcelona. Planeta. 1969. 261 pages», *Books Abroad* [Noeman], 44 (1970), 446-447.
- , «Ramón J. Sender. *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas*. México. Mexicanos Unidos. 1967. 180 pages», *Books Abroad* [Noeman], 42 (1968), 245.
- , «Ramón J. Sender. *Libro armilar de poesía y memorias bisiestas*. México City. Aguilar. 1974», *Books Abroad* [Noeman], 49 (1975), 298.
- , «Ramón J. Sender. *Nancy, doctora en gitanería*. Madrid. Magisterio Español. 1974», *Books Abroad* [Noeman], 49 (1975), 742.
- , «Ramón J. Sender. *Tres novelas teresianas*. Barcelona. Destino. 1967. 213 pages», *Books Abroad* [Noeman], 42 (1968), 85-86.
- , «Ramón J. Sender. *Túpac Amaru*. Barcelona. Destino. 1973», *Books Abroad* [Noeman], 48 (1974), 340-341.
- , «Ramón J. Sender. *Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia*. Madrid, Editorial Gredos, 1965, 150 págs.», *Revista Hispánica Moderna* [New York], XXXII (1966), 263-264.
- , «Ramón J. Sender. *Zu, el ángel anfibio*. Barcelona. Planeta. 1970. 231 pages», *Books Abroad* [Noeman], 46 (1972), 85.
- , «Ramón J. Sender: una reseña biográfica», *Destino* [Barcelona], 1911 (1974), 48-49.
- , «Recent research on Ramón Sender», *España contemporánea*, 1 (1988), 157-164.
- , «Rivas, Josefa. *El escritor y su senda: Estudio crítico-literario sobre Ramón J. Sender*. México: Mexicanos Unidos, 1967», *Hispania* [Stanford], 51 (1968), 925-926.
- , «Sender's "spherical" philosophy», *PMLA: Publications of the Modern Language Association of America* [New York], LXIX, 5 (1954), 993-999.



- KING, Charles L., «Sender's Column, "Los libros y los días", 1975-1982: An Annotated Bibliography», *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 201-225.
- , «Sender's poetic Theology», *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 101-109.
- , «Sender, Ramón J. *Cabrerizas Altas*. México: Editores Mexicanos Unidos, 1966», *Hispania* [Stanford], 51 (1968), 367-368.
- , «Sender, Ramón J. *Crónica del alba*. Vol. III. Barcelona: Editora Delos-Aymá, 1967», *Hispania* [Stanford], 52 (1968), 161.
- , «Sender, Ramón J. *El bandido adolescente*. Barcelona: Ediciones Destino, 1965», *Hispania* [Stanford], 50 (1967), 389.
- , «Sender, Ramón J. *La mesa de las tres moiras*. Barcelona: Planeta, 1974», *Modern Language Journal* [Seattle], 60 (1976), 401-402.
- , «Sender, Ramón J. *Las criaturas saturnianas*. Barcelona: Destino, 1968», *Hispania* [Stanford], 52 (1969), 330-331.
- , «Sender, Ramón J. *Una virgen llama a tu puerta*. Barcelona: Destino, 1973», *Modern Language Journal* [Seattle], 59 (1975), 144.
- , «Sender: Aragonese in New Mexico», *Modern Language Journal* [Seattle], 36 (1952), 242-244.
- , «The role of Sabino in Sender's *El lugar de un hombre*», *Hispania* [Stanford], 50 (1967), 95-98.
- , «Una bibliografía senderiana española (1928-1967)», *Hispania* [Stanford], 50 (1967), 629-645.
- , «Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia, Ramón J. Sender, Madrid: Editorial Gredos, 1965», *New Mexico Quaterly Review* [México], 36 (1966), 294-295.
- , «We remember», *Hispania* [Stanford], 65 (1982), 439.
- KIRK, Betty, «Ramón J. Sender. *Crónica del alba*. México. Nuevo Mundo. 1942. 264 pages», *Books Abroad* [Noeman], 17, 2 (1943), 142-143.
- , «Ramón J. Sender. *Epitalamio del Prieto Trinidad*. México. Quetzal. 1942. 316 pages», *Books Abroad* [Noeman], 17, 1 (1943), 45-46.
- KIRSNER, Robert, «*La tesis de Nancy*, de Ramón Sender: Una lección para los exilados», *Papeles de Son Armadans* [Palma de Mallorca], LXXI, 211 (1973), 13-20.
- KLIBBE, Lawrence H., «Ramón J. Sender. *Emen Hetan (Aquí estamos)*. México. Costa-Amic. 1958», *Books Abroad* [Noeman], 34 (1960), 243.
- , «Ramón J. Sender. *La Quinta Julieta*. México. Costa-Amic. n. d., *Books Abroad* [Noeman], 34 (1960), 167.



- KOHUT, Karl; STÄATLER, Katharina, «La investigación sobre la literatura española desde 1936 en los países de habla alemana (1974-1984)», *Iberomania* [Tübingen], 24 (1986), 78-94.
- KRONIK, John W., «Francisco Carrasquer, «Imán" y la novela histórica de Sender (London: Tamesis Books, 1970)», *Modern Language Notes*, 88 (1973), 494-495.
- KURFEHS NAVARRO, Judith, «Charles L. King. Ramón J. Sender. New York: Twayne Publishers, 1974. 196 pp. \$7.95», *Modern Fiction Studies*, 21 (1975), 316-322.
- L. B. J., «*Adela y yo*, por Ramón J. Sender.- Ediciones Destino. Barcelona», *Las Provincias* [Valencia] (26 de noviembre de 1978).
- , «*El alarido de Yaurí*, por Ramón J. Sender.- Ediciones Destino. Barcelona», *Las Provincias* [Valencia] (8 de enero de 1978).
- L. M., «*Túpac Amaru* por Ramón J. Sender. Destino. 202 págs.», *Blanco y negro* [Madrid], 3218 (1974), 74.
- LACARRA DUCAY, María Jesús, «Unas notas acerca de Sender y B. Foz», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza].
- LACAYO, Herberto, «*Novelas ejemplares de Cíbola*. By Ramón Sender. New York, 1961. Las Americas Publishing Co. Pp. 322», *The Hispanic American Historical Review*, 43/3 (1963), 460.
- LAMBÁN MONTAÑÉS, Javier, «Sender en las Cinco Villas. A través de *Monte Odina*», *Suessetania* [Ejea de los Caballeros], 3 (1983), 14.
- LARIOS, Luis, «Ramón J. Sender. *Adela y yo*. Barcelona. Destino. 1978. 196 pages», *World Literature Today* [Oklahoma], 54 (1980), 78.
- , «Ramón J. Sender. *Cronus y la señora con rabo: (Bajo el signo de Cáncer)*. Barcelona. Destino. 1980. 194 pages», *World Literature Today* [Oklahoma], 56 (1982), 82-83.
- , «Ramón J. Sender. *El jinete y la yegua nocturna: (Bajo el signo de Capricornio)*. Barcelona. Destino. 1982. 209 pages», *World Literature Today* [Oklahoma], 57 (1983), 260-261.
- , «Ramón J. Sender. *El Superviviente*. Barcelona. Destino. 1978. 181 pages», *World Literature Today* [Oklahoma], 54 (1980), 78.
- , «Ramón J. Sender. *Luz zodiacal en el parque: (Bajo el signo de Acuario)*. Barcelona. Destino. 1980. 227 pages», *World Literature Today* [Oklahoma], 56 (1982), 82-83.
- , «Ramón J. Sender. *Saga de los suburbios: (Bajo el signo de Escorpión)*. Barcelona. Destino. 1980. 138 pages», *World Literature Today* [Oklahoma], 56 (1982), 82-83.

- LARIOS, Luis, «Ramón J. Sender. *Álbum de radiografías secretas*. Barcelona. Destino. 1982. 397 pages», *World Literature Today* [Oklahoma], 57 (1983), 260-261.
- LARRAÑETA, Pablo, «Zaragoza con Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza] (4 de junio de 1974), 6-7.
- LARSEN, Kevin S., «Betrayal and bad faith: Sartre's "Le mur" and Sender's *Réquiem por un campesino español*», *Crítica Hispánica* [Pittsburgh, Pennsylvania], 9/1-2 (1988), 93-105.
- LEIVA, Ángel, «Ramón J. Sender: creo que hay un solo poema universal», *Informaciones de las Artes y las Letras* (28 de junio de 1979), 1-2.
- LEMM, Robert, «Destoomboot uit Spanje», *Maatstaf*, 38/5 (1990), 45-50.
- LERA, Ángel María de, «Ramón J. Sender obtiene el Premio Planeta 1969», *ABC* [Madrid] (16 de octubre de 1969), 61-62.
- LEÓN-SOTELO, Trini de, «Ramón Sender: "Puede haber espacio para mí en la literatura"», *ABC* [Madrid], 32.
- LIMA, Robert, «Sender, Ramón J. *Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia*. Madrid: Editorial Gredos, 1965», *Hispania* [Stanford], 50 (1967), 388-389.
- LINAGE, Antonio, «*El pez de oro*», *El Adelanto* [Salamanca] (5 de febrero de 1977).
- LÍSTER, Enrique, «[Sender]», en *Memorias de un luchador*, G. del Toro, 1977, 166-168.
- LITTELL, Robert, «Outstanding novels», *Yale Review* [New Haven], 30 (1941), 8.
- LÓPEZ DE ALBIADA, José Manuel, «Sender y su labor periodística anterior a la guerra civil», *Los Cuadernos del Norte* [Oviedo] (1983), 100-101.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Luis, «Las fuentes históricas de *Mr. Witt en el cantón*, de Ramón J. Sender», *Murgetana* [Murcia], 38 (1972), 93-98.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Luis, «*El rey y la reina de Ramón J. Sender*», *Cuadernos* [París], 17 (1956), 122-123.
- LORD, David, «Ramón J. Sender. *Comedia del diantre y otras dos*. Barcelona. Destino. 1969. 267 pages», *Books Abroad* [Noeman], 45 (1971), 491.
- , «Ramón J. Sender. *El lugar del hombre*. México. Ediciones Quetzal. 1939», *Books Abroad* [Noeman], 14 (1940), 278.
- , «Ramón J. Sender. *Las criaturas saturnianas*. Barcelona. Destino. 1968. 409 pages», *Books Abroad* [Noeman], 43 (1969), 234.
- , «Ramón J. Sender. *Mexicayotl*. México. Quetzal. 1941», *Books Abroad* [Noeman], 16 (1942), 200.
- LORÉN, Santiago, «Crónica del ocaso», *Diario 16 Aragón* [Zaragoza], 633 (30 de diciembre de 1990), 2.

- LORÉN, Santiago, «La vuelta de Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (9 de mayo de 1976).
- , «Los grandes enfadados», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26182 (2 de junio de 1974).
- , «Sender y Cela», *Diario 16 Aragón* [Zaragoza], 716 (24 de marzo de 1991), 2.
- , «Sender y las mujeres», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (12 de febrero de 1978).
- , «Tortilla de patatas», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26192 (9 de junio de 1974).
- LOSADA, Basilio, «Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia, por Ramón Sender», *Grial* [Vigo], 13 (1966), 386-388.
- LOUGH, Francis, «History and fiction in *Mister Witt en el Cantón*», *Anales de la Literatura Española Contemporánea* [Lincoln], 16 (1991), 275-290.
- LUESMA CASTÁN, Miguel, «En torno a Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (25 de abril de 1982).
- , «Recordando a Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (1983).
- LUNA MARTÍN, Emiliano, «La memoria de Mosén Millán: análisis del tiempo histórico en el *Réquiem...* de Ramón J. Sender», *Revista de Literatura* [Madrid], XLVIII, 95 (1986), 131-135.
- LLAGÜERRI, Daniel, «Las horas soñadas», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1970 (31 de mayo de 1976), 12-13.
- LLORENTE, Inés, «Anthony Quinn: "Me gusta el personaje"», *Tele radio* [Madrid], 1267 (1982), 8-9.
- , «Crónica del alba de Ramón J. Sender, en coproducción cine-TVE», *Tele radio* [Madrid], 1267 (1982), 6-9.
- M. B., «Sender, Ramón J.: *Tres novelas teresianas*. (Áncora y Delfín, 285) Barcelona. Destino. 1967. 211 pp., 19 cm.», *Razón y Fe* [Madrid], vol. 177, n.º 842 (1968), 329.
- M. P. de A., «Ramón J. Sender, ganador del XVIII premio "Planeta"», *El Noticiero Universal*, 25.
- M. V. M., «Planeta 69. La carambola política de José Manuel Lara», *Triunfo* [Madrid] (1969), 11.
- MAES BARAYÓN, Magdalena, «Sobre Ramón J. Sender», *El País* [Madrid] (14 de abril de 1982), 12.
- MAINAR, David, «Con proyección universal», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 17.
- MAINER, José-Carlos, «Actualidad de Sender», *Ínsula* [Madrid], 231 (1966), 1 y 12.



- MAINER, José-Carlos, «A los doctorandos del futuro», «Rayuela, 46», *El Periódico de Aragón* [Zaragoza] (5 de marzo de 1992), 1.
- , «Antropología del mito: *El rey y la reina*, de Ramón J. Sender», *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, 1983, 389-403.
- , «El otro Sender», *Andalán* [Zaragoza], 43 (15 de junio de 1974), 8.
- , «La culpa y su expiación: Dos imágenes en las novelas de Ramón J. Sender», *Papeles de Son Armadans* [Palma de Mallorca], 161 (1969), 116-132; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 127-135.
- , «La narrativa de Ramón J. Sender: La tentación escénica», *Bulletin Hispanique* [Bordeaux], 85 (1983), 325-343.
- , «Literatura moderna y contemporánea: Generación de 1936», *Enciclopedia temática de Aragón. Tomo 7. Literatura*, Zaragoza, Moncayo, 1988, 258-262.
- , «Noticia de una novela desconocida de Ramón J. Sender: *El vado* (1948)», *In memoriam Inmaculada Corrales*, La Laguna, Universidad, 1987, 179-193.
- , «*Proclamación de la sonrisa* (1932): una crónica de los años inciertos», *Turia* [Teruel], 2-3 (1986), 18-23.
- , «Ramón J. Sender. *In memoriam*», *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria* [Zaragoza], 7 (1982), 4.
- , «Ramón J. Sender, un año después», *El Día* [Zaragoza] (16 de enero de 1983), 29.
- , «Ramón J. Sender, un misterio plural inextinguible», *Aragón en el mundo*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1988, 399-406.
- , «Ramón Sender: elementos de topografía narrativa», *Andalán* [Zaragoza], 350 (1 de febrero de 1982), 20-21.
- , «*Réquiem por un campesino español*: del filme y de la novela. Sobre la insuficiencia de las buenas intenciones», *Andalán* [Zaragoza], 435 (septiembre de 1986), 24-26.
- , «Resituación de Ramón J. Sender», *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 7-23.
- , «Sender, entre la novela y el teatro», *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria* [Zaragoza], 9 (1982), 21-22.
- , «Visita al Sender que nos visita», *Camp de l'Arpa* [Barcelona], 12 (1974), 27-30.
- MAISTERRA, Pascual, «Las tercas y limpias banderas de Sender», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (1969).

- MALINGRE, Alain, «La guerre d'Espagne dans la structure narrative de *Réquiem por un campesino español* de Ramón J. Sender», *Imprévue* [Montpellier] 2, (1986), 99-111.
- MAÑÁ DELGADO, Gemma; ESTEVE JUÁREZ, Luis A., «Un desterrado, Ramón J. Sender; Miguel de Molinos, un perseguido», *Destierros aragoneses. II. El exilio del siglo XIX y la guerra civil*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1989, 197-206.
- , «*Vida de Pedro Saputo*, de Braulio Foz, y la construcción de *El verdugo afable*, de Ramón J. Sender», *Homenaje a José Manuel Blecua*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, 93-120.
- MARCO, Joaquim, «Ramón J. Sender y la novelística española», *Destino* [Barcelona] (5 de noviembre de 1966), 56-57.
- , «Un Sender menor: *El superviviente*», *Destino* [Barcelona], 2145 (1979), 34.
- MARIBEL, «Homenaje a Ramón J. Sender», *Al-Punt* 3 [Fraga], 12-13 (1982), 28.
- MARINERO, Francisco, «*Réquiem por un campesino español* de Francesc Betriu», *Diario 16* [Madrid] (1985), IV.
- MARRA-LÓPEZ, José R., «Ramón J. Sender: novelista español», *Ínsula* [Madrid], 209, 5.
- , «Ramón J. Sender: *Réquiem por un campesino español*», *Cuadernos* [París], 47 (1961), 121-122.
- , «Ramón J. Sender. Testimonio del hombre», *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Madrid, Guadarrama, 1963, 341-409.
- MARRIOT, Charles, «[Reseña de *Mister Witt en el cantón*]», *The Manchester Guardian*, 28867 (23 de abril de 1937), 6.
- MARSÁ, Ángel, «Sender, Sender, Sender», *El Correo Catalán* [Barcelona] (20 de marzo de 1975), 13.
- , «Un Sender poco senderiano», *El Correo Catalán* [Barcelona] (11 de febrero de 1970), 25.
- MARTÍ, Ramón, «Sender y Barbastro», *Nueva España* [Huesca], 14065 (19 de enero de 1982), 8.
- MARTÍ, Xavier, «Ramón Sender: "Mi padre era un hombre bastante difícil y algo paranoico"», *El Independiente* [Madrid] (29 de marzo de 1990), 5.
- MARTÍ GÓMEZ, José, «Ramón J. Sender, su *Verdugo afable* y la *Vida de Pedro Saputo*», *El Correo Catalán* [Barcelona] (27 de febrero de 1973).
- MARTÍN, Salustiano, «Meditación política sobre el hombre y su destrucción por el hombre: *Imán*», *Reseñas de Literatura, Arte y Espectáculos* [Madrid], 104 (1977), 10-11.



- MARTÍN ABRIL, José Luis, «El último libro», *Magisterio español* [Madrid] (1982), 15.
- , «En la vida de Ignacio Morel», *Diario regional* [Valladolid] (19 de abril de 1970), 5.
- , «Tánit», *Diario regional* [Valladolid] (9 de diciembre de 1970), 14.
- MARTÍN-RETORTILLO, José, «Fermín Galán y Ramón J. Sender», *El Día* [Zaragoza] (19 de diciembre de 1985), 3.
- MARTÍN RUBIO, Simeón, «Sender y Borja», *Cuadernos de Estudios Borjanos* [Borja], 9-10 (1982), 75-82.
- MARTÍNEZ CACHERO, José María, «Cuatro novelas españolas "de" y "en" la guerra civil (1936-1939)», *Bulletin Hispanique* [Bordeaux], 85 (1983), 281-298.
- , «La novela en la "guerra civil"; el final de la España peregrina», *La novela española entre 1930 y 1980. Historia de una aventura*, Madrid, Castalia, 1985, 23-24; 404-411.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio, «Corregir al corrector (A propósito de *Una hoguera en la noche*, de Sender)», *Rolde* [Zaragoza], 28-29 (1985), 16-18.
- MARTÍNEZ GARRIDO, Alfonso, «"Si hay censura, no hay artistas" dijo Sender a la prensa madrileña» (10 de junio de 1974).
- MARTÍNEZ GOMIS, Mario, «Los conquistadores de Méjico ante el retablo en el zócalo: perplejos», *Información* [Alicante] (15 de mayo de 1975), 36-38.
- MARTÍNEZ RUIZ, Florencio, «*El fugitivo*: El espejo heraclitano de Ramón J. Sender», *Estafeta Literaria* [Madrid], 592-593 (1976), 2536.
- , «La 'batallita' de Ramón J. Sender», *ABC* [Madrid] (9 de agosto de 1979), 21.
- MARTÍNEZ SORIANO, Raimundo, «Valentina y sus protagonistas», *Hoja del Lunes* [Zaragoza] (27 de diciembre de 1982).
- MARTÍNEZ URTASUN, J. M., «Fidelidad a la obra de Sender», *El Día* [Zaragoza] (13 de septiembre de 1985), 29.
- , «Todo salió bien», *El Día* [Zaragoza] (13 de septiembre de 1985), 29.
- MASOLIVER, Juan Ramón, «Cuando se cumple un ciclo: un novelista universal, el aragonés Ramón Sender», *Comunidad Ibérica* [México], 32 (1968), 46-47.
- MAYBERRY, George, «Europa: The beautiful and damned», *The New Republic* [New York], 118 (1948), 28.
- McDERMOTT, Patricia, «Ramón Sender: un gran recuerdo típico», *Romance Studies*, 3 (1983), 47-59.
- McKAY, Douglas R., «Ramón J. Sender. *El alarido de Yaurí*. Barcelona. Destino. 1977. 173 pages», *World Literature Today* [Oklahoma], 52, 1978, 439.
- MEDINA, Tico, «Ramón J. Sender tal vez mañana...», *ABC* [Madrid] (18 de febrero de 1973), 19-24.



- MELLADO DE HUNTER, Helena, «Estudio comparativo de dos novelistas españoles actuales: Francisco de Ayala y Ramón Sender», *Asomante* [San Juan (Puerto Rico)], 36/1 (1992), 24-33.
- MENDEL ORTEGA, Valentín, «Sender, cronista histórico», *Tiempo de Historia* [Madrid], 8 (1975), 117-118.
- MENDICUTTI, Eduardo, «Charles L. King: *Ramón J. Sender*. Twayne Publishers, Inc., Nueva York, 1974», *Estafeta Literaria* [Madrid], 557 (1975), 1991-1992.
- , «Ramón J. Sender y la huida», *Gaceta Ilustrada* [Madrid], 1976, 110.
- , «Ramón J. Sender: *Túpac Amaru*. Editorial Destino. Barcelona, 1973», *Estafeta Literaria* [Madrid], 538 (1974), 1682-1683.
- MENDIOLA, José María, «*En la vida de Ignacio Morel*», *Diario Vasco* [San Sebastián] (15 de febrero de 1970).
- , «La muerte del tirano», *Diario Vasco* [San Sebastián] (26 de julio de 1970).
- , «Un Sender en pequeño», *Diario Vasco* [San Sebastián] (20 de julio de 1975).
- MENDOZA, «Hablará Ramón J. Sender», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (31 de mayo de 1974).
- MEREGALLI, Franco, «Ramón J. Sender, *Imán*, Barcelona, Destino, 1976, pp. 304», *Rassegna Iberistica* [Venezia] (1978), 47-48.
- , «Ramón J. Sender, *Obra completa*. Tomo I: "Prefacio del autor", *Bizancio, Tres novelas teresianas*, Barcelona, Destino, 1976, pp. 731; tomo II: *Jubileo en el Zócalo, Carolus Rex, Las gallinas de Cervantes, La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, ibid., 1977, pp. 777», *Rassegna Iberistica* [Venezia], 13 (1982), 56-59.
- , «Sender en la literatura de su tiempo», *Revista de Literatura* [Madrid], 47/94 (1985), 151-163.
- MICÓ BUCHÓN, J. L., «*Tres novelas teresianas*. Ramón J. Sender», *Reseña* (1967), 269-270.
- MÍGUEZ, Alberto, «El regreso de Ramón J. Sender», *Madrid* (7 de enero de 1970), 19.
- MILIÁN MESTRE, Manuel, «Redescubrir, o el ser de otros españoles», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (17 de febrero de 1967), 2.
- MIRANDA, R., «Ramón J. Sender. *Las tres hermanas (Siete domingos rojos)*. Ediciones Destino, Barcelona, 1980», *El Ribagorzano* [Graus] (16 de junio de 1982).
- MOGA ROMERO, Vicente, «Melilla en la aproximación de la novela histórica: 1921 (Aproximación en tres textos)», *Aldaba: Revista del centro asociado a UNED* [Melilla], 2 (1984), 109-121.
- MOLARES DO VAL, Manuel, «A Sender se lo llevó el cometa Halley», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 28555 (20 de enero de 1982), 18.



- MOLARES DO VAL, Manuel, «Sender, un clásico de la picaresca», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], (24 de enero de 1982).
- MOLERO, Juan Carlos, «La novela histórica de Ramón J. Sender», *Madrid* [Madrid] (9 de noviembre de 1968), 13.
- MOLINA, César Antonio, «La mirada del Vengador», *Camp de l'Arpa* [Barcelona], 69 (1980), 43-45.
- MOLINER LORENTE, Luis, «Leyendo Réquiem por un campesino español», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (2 de junio).
- MONSERRAT, Concha, «Ramón José Sender: sus cenizas duermen en el Océano Pacífico», *Zaragoza* [Zaragoza], 29 (1982), 19-20.
- MORALES, Juan José, «Con la familia de Ramón J. Sender, en Zaragoza», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1348 (29 de mayo de 1974), 18.
- MORELLI, Diana, «A sense of time trough imagery», *Romance Notes*, XII, 1, (1970), 36-40.
- MULVIHILL, E. R., «Réquiem por un campesino español=Requiem for a Spanish Peasant. By Ramón Sender. New York, 1960. Las Americas Publishing Company. Pp. XXIX, 123», *The Hispanic American Historical Review*, 41 (1961), 307-308.
- MURCIANO, Carlos, «Ecos vivos de un pasado muerto», *Estafeta literaria* [Madrid], 632 (1978), 3123.
- , «Marcelino C. Peñuelas: *Conversaciones con Ramón J. Sender*. Novelas y cuentos. EMESA. Madrid. 1969», *Estafeta Literaria* [Madrid], 442 (1970), 298.
- , «Marcelino C. Peñuelas: *La obra narrativa de Ramón J. Sender*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid, 1971», *Estafeta Literaria* [Madrid], 477 (1971), 710.
- , «Nancy, punto final», *Nueva Estafeta* [Madrid], 51 (1983), 88.
- , «Ramón J. Sender. *Relatos fronterizos*. Ediciones Destino. Barcelona, 1972», *Estafeta Literaria* [Madrid], 532 (1974), 1587-1588.
- , «Ramón J. Sender: *Carolus rex*. Ediciones Destino. Barcelona, 1971», *Estafeta Literaria* [Madrid], 478 (1971).
- , «Ramón J. Sender: *El Mechudo y la Llorona*, *Áncora y Delfín*, 498. Ediciones Destino. Barcelona, 1977. 205 págs. IIX19», *Estafeta Literaria* [Madrid], 624 (1977), 2995.
- , «Ramón J. Sender: *El rey y la reina*. Ediciones Destino. Barcelona, 1970», *Estafeta Literaria* [Madrid], 458 (1970), 410.
- , «Ramón J. Sender: *Ensayos del otro mundo*. Ediciones Destino. Barcelona, 1970. 265 págs.», *Estafeta Literaria* [Madrid], 469 (1971), 583.

- MURCIANO, Carlos, «Ramón J. Sender: *La antesala*. Ediciones Destino. Barcelona, 1971», *Estafeta Literaria* [Madrid], 500 (1972), 174.
- , «Ramón J. Sender: *Nocturno de los 14*. Ediciones Destino. Barcelona, 1970», *Estafeta Literaria* [Madrid], 481 (1971), 774.
- , «Sender y su Nancy», *Nueva Estafeta* [Madrid], 27 (1981), 82-87.
- , «Sender, suma y sigue», *Nueva Estafeta* [Madrid], 6 (1979), 91.
- MYERS, Oliver T., «To Die in New Mexico», *The Nation* [New York], 202 (1966), 75-76.
- N. A., «Aquí, *El fugitivo*», *Diario de las Palmas* [Palma de Mallorca] (6 de agosto de 1976), 2.
- , «Con Sender, el almogávar», *Diario de las Palmas* [Palma de Mallorca] (10 de diciembre de 1977), 2.
- , «Sender y *El pez de oro*», *Diario de las Palmas* [Palma de Mallorca] (14 de enero de 1977), 2.
- , «Tres relatos de Sender», *Diario de las Palmas* [Palma de Mallorca] (21 de abril de 1975), 14.
- NAVAJAS, Gonzalo, «Sender y el Dorado desvirtuado: *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*», *Letras Peninsulares* [East Lansing, Michigan], 2/2 (1989), 171-180.
- NAVALES, Ana María, «La poesía de Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (30 de mayo de 1974), 12.
- , «Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 28554 (19 de enero de 1982), 13.
- NAVARRO GARCÍA, Chusé Inazio, «A cazera d'Eduardo Vicente de Vera y Mosén Millán, de Ramón J. Sender», *Carautemén, V Jornadas de Cultura Altoaragonesa* (1983), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, 9-27.
- NEGRE CARASOL, José Luis, «Analepsis en *Réquiem por un campesino español* de Ramón J. Sender», *Argensola* [Huesca], 95 (1983), 53-68.
- , «Aragonesismos en *Réquiem por un campesino español* de Ramón J. Sender», *Argensola* [Huesca], 96 (1983), 325-336; reed.: *Alazet* [Huesca], 0 (1988), 273-284.
- , «El componente religioso en *Réquiem por un campesino español*, de Ramón J. Sender», *Argensola* [Huesca], 99 (1985), 115-123.
- , «El Romance de Paco el del Molino en *Réquiem por un campesino español*, de Ramón J. Sender», *Argensola* [Huesca], 97 (1984), 99-122.
- NELSON, Esther W., «Palley, Julian. *El laberinto y la esfera*. Madrid: Ínsula, 1978. Págs. 197 pp.», *Hispania* [Stanford], 43 (1980), 781.



- NERJA, Andrés, «El rey y la reina.- Ramón J. Sender.- Círculo Literario.- México 1949», *Las Españas* [México], 5, 13 (1949), 4 y 14.
- NONOYAMA, Michiko, «La visión del anarquismo español en *Siete domingos rojos*», *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 47-62.
- NORA, Eugenio de, «La guerra española en la novela», *Revista de la Universidad de México*, 15 (1961), 8-13.
- NOTIUS, «*Las tres hermanas (Siete domingos rojos)*. Ramón J. Sender. Editorial Destino», *Córdoba* [Córdoba] (29 de mayo de 1980).
- O'BRIEN, Mary Eide, «Fantasy in *El fugitivo*», *Journal of Spanish Studies* [Manhattan (Kansas)] (1974), 95-108.
- , «Interview with Ramón J. Sender», *Hispania* [Stanford], 58 (1975), 967-969.
- OLSTAD, Charles, «Charles L. King. *Ramón J. Sender*. New York. Twayne. 1974», *Books Abroad* [Noeman], 49 (1975), 295.
- , «La figura del rebelde en la obra de Sender: *El lugar de un hombre*», *Hispania* [Stanford], 47 (1964), 95-99; trad. y reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 343-349.
- , «Ramón J. Sender. *El fugitivo*. Barcelona. Planeta. 1972», *Books Abroad* [Noeman], 47 (1973), 732-733.
- , «Ramón J. Sender. *Nocturno de los 14*. Barcelona. Destino. 2nd ed., 1970. 299 pages», *Books Abroad* [Noeman], 46 (1972), 85.
- , «Sender's *Imán* and Remarque's *All Quiet on the Western Front*», *Revista de Estudios Hispánicos* [Alabama] (1977), 133-140.
- , «Sender, Ramón, *Crónica del alba*. 2 vols. New York: Las Américas Publishing Co., 1963», *Hispania* [Stanford], 48 (1965), 179-180.
- , «Sender, Ramón, *La luna de los perros*. New York: Las Américas Publishing Co., 1962. 153 pp.», *Hispania* [Stanford], 46 (1963), 439-440.
- , «Sender, Ramón, *La tesis de Nancy*. México: Ediciones Atenea, 1962. 259 pp.», *Hispania* [Stanford], 46 (1963), 852.
- , «Sender, Ramón, *Tales of Cíbola*. New York: Las Américas Publishing Co., 1964», *Hispania* [Stanford], 48 (1965), 940.
- OPPENHEIM, Sydney, «Ramón J. Sender. *Madrid-Moscú*. Madrid. Editorial Pueyo. 1934», *Books Abroad* [Noeman], 8 (1934), 333.
- ORIVE, Iñaki, «Los vestigios de Ramón J. Sender», *El Correo Español* [Bilbao] (12 de mayo de 1978).
- ORNSTEIN, Jacob, «The Literary Evolution of Ramón Sender», *The Modern Language Forum* [Los Ángeles], XXXVI, 1-2 (1951), 33-40.



- ORTEGA, Javier, «Ramón J. Sender. Viaje de ida y vuelta», *Andalán* [Zaragoza] (1976), 20.
- ÓSCAR, «Un beso en la colcha», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1970 (31 de mayo de 1976), 17.
- OTEO SANS, Ramón, «La recuperación autobiográfica de la infancia: Sender en Reus», *Centro Aragonés de Barcelona* [Barcelona] (1991), 3-15.
- OTERO SECO, Antonio, «Ramón J. Sender, o el emigrado a la reconquista de su país», *Comunidad Ibérica* [México], 28 (1967), 15-16.
- , «Ramón J. Sender, ou l'émigré à la reconquête de son pays», *Le Monde* [Paris], 6908 (29 de marzo de 1967).
- , «Sender, Ramón J.- *Crónica del alba*. I. Editora Delos-Aymá. Barcelona, 1965.- *Crónica del alba*. II. Editora Delos-Aymá. Barcelona, 1966», *Asomante* [San Juan (Puerto Rico)], 24, 2 (1968), 65-66.
- P., «En la vida de Ignacio Morel por Ramón J. Sender. Editorial Planeta. Barcelona», *Pueblo* [Madrid] (24 de diciembre de 1969).
- P. L., «La fosa de los años», «Especial Sender», *Aragón exprés*, 1348 (29 de mayo de 1974).
- , «Sender, el novelista más vendido en Zaragoza», «Especial Sender», *Aragón exprés*, 1348 (29 de mayo de 1974).
- PACO, «En la muerte de Ramón J. Sender», *Al Punt-3* [Fraga], 5 (1982), 10.
- PALOMINO, Ángel, «"A nivel" de muerto», *El Alcázar* [Madrid] (19 de enero de 1982), 27.
- PALLEY, Julian, «El *Epitalamio* de Sender: Mito y responsabilidad», *Ínsula* [Madrid], 326 (1974), 3 y 5; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 357-362.
- , «Existentialist Trends in the Modern Spanish Novel», *Hispania* [Stanford], 44 (1961), 21-26.
- , «The Sphere revisited», *Symposium*, 25 (1975), 171-179.
- , «Vuelta a *La esfera* de Sender», *Norte* [Amsterdam], XIV, 2, 4 (marzo-agosto de 1973), 56-65.
- PARDO, Jesús, «El Sender que yo conocí», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 28555 (20 de enero de 1982), 5.
- PARRILLA, Arturo, «Ramón Sender, *La luna de los perros*, Nueva York, Las Américas Publishing Co., 1962. 135 pp.», *La Torre* [San Juan de Puerto Rico], 10, 39 (1962), 179-180.

- PASTOR, Miguel Ángel, «Adela y yo de Ramón J. Sender», *El Norte de Castilla* [Valladolid] (26 de noviembre de 1978), 30.
- , «El superviviente de Ramón J. Sender», *El Norte de Castilla* [Valladolid] (16 de diciembre de 1978), 26.
- , «Los cinco libros de Ariadna, de Ramón J. Sender», *El Norte de Castilla* [Valladolid] (17 de julio de 1977), Libros, 4.
- PEDEN, Margaret, «Sender, Ramón J. *El rey y la reina*. Barcelona: Ediciones Destino, 1970. 179 pp.», *Hispania* [Stanford], 55 (1972), 386.
- , «Sender, Ramón J. *La antesala*. Barcelona: Ediciones Destino, 1971. 243 pp.», *Hispania* [Stanford], 57 (1974), 602-603.
- PELEATO, Jesús, «José Carlos Mainer, catedrático de Literatura: "Sender está más asumido como persona que como escritor por los aragoneses"», *Diario del Altoaragón* [Huesca] 144 (15 de marzo de 1986), 20.
- PEMARTÍ, Lluís, «[sin título]».
- PENN, Dorothy, «Ramón J. Sender», *Hispania* [Stanford], 34 (1951), 79-84.
- PEÑA, J. L., «Ramón J. Sender, sus confesiones y su obra principal», *Diario Vasco* [San Sebastián] (5 de septiembre de 1971).
- PEÑALOSA, Fernando, «Sender, Ramón. *The Affable Hangman*. 318 pp. 63-17976. Las Americas Pub. Co. \$4.», *Library Journal* [Londres], 28 (1963), 4238.
- PEÑUELAS, Marcelino C., «Diálogos con Ramón J. Sender», *Estafeta Literaria* [Madrid], 394 (1968), 10-12.
- , «En torno a *La vida de Ignacio Morel* de Sender», *Papeles de Son Armadans* [Palma de Mallorca], LIX (1970), 250-260; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 473-478.
- , «Estilo», *La obra narrativa de Ramón J. Sender*, Madrid, Gredos, 1971, 230-267; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 263-287.
- , «King, Charles L. *Ramón J. Sender*. New York: Twayne, 1974», *Modern Language Journal* [Seattle], 59 (1975), 308.
- , «La novela del futuro. Diálogo con Ramón Sender», *Asomante* [San Juan (Puerto Rico)], 24, 2 (1968), 24-28.
- , «Opina Ramón José Sender», *Zaragoza*, 29 (1982), 21-22.
- , «*Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*. Por Patrick Collard. Gent: Universidad de Gente, 1980. 236 páginas», *Hispanic Review* [Philadelphia], 50 (1982), 368-370.

- PEÑUELAS, Marcelino C., «Sender, J. Ramón, Valle Inclán y la dificultad de la tragedia. Madrid, Gredos, 1965», *Asomante* [San Juan (Puerto Rico)], 23 (1967), 70-73.
- , «Sender o la polémica», *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 195-197.
- , «Sender, Ramón J., *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*», *Revista de Estudios Hispánicos* [Río Piedras (Puerto Rico)], 2 (1963), 143-146.
- , «Sender, Ramón J., *Unamuno, Valle Inclán, Baroja y Santayana, Ensayos críticos*. México, 1955. Colección Studium-10. 170 pp.», *Hispania* [Stanford], 39 (1956), 240-242.
- , «Sender, una vida agitada», *Índice*, 256 (1969), 22-23.
- , «Sobre el estilo de Sender en *Imán*», *Ínsula* [Madrid], 269 (1969), 1 y 12.
- , «Una novela nueva: *Támit*, de Sender», *Cuadernos Americanos* [México], 180 (1972), 219-224.
- PERCIVAL, A., «Sociedad, individuo y verdad en *Réquiem por un campesino español*», *Ottawa Hispanica* [Ottawa], 4 (1982), 71-84.
- PÉREZ, Ángel, «Un cuadro para Sender», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (2 de junio), 15.
- PÉREZ, Pablo; HERNÁNDEZ, J., «Literatura en imágenes», «Rayuela, 46», *El Periódico de Aragón* [Zaragoza] (5 de marzo de 1992), 7.
- PÉREZ BERNAD, José Miguel, «Ramón J. Sender, en nuestra ciudad», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (2 de junio de 1974).
- , «Tomás Salvador firmó ejemplares de sus obras en nuestra ciudad», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (5 de junio de 1974), 32.
- PÉREZ BOTERO, Luis, «Ramón J. Sender: *Gloria y vejamen de Nancy*. Edición Magisterio Español, S. A. Madrid, 1977. 205 pp.», *Estafeta Literaria* [Madrid], 637 (1978), 3218-3219.
- PEREZ BOWIE, José Antonio, «Literatura beligerante: La novela durante la II República», *Ínsula* [Madrid], 546 (1992), 6-7.
- PÉREZ GÁLLEGO, «Los libros, en su feria», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26188 (4 de junio de 1974), 19.
- , «Madrid con Sender», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (11 de junio de 1974).
- PÉREZ MINIK, Domingo, «Sender», *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*, Madrid, Guadarrama, 1957, 302-306; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 63-65.

- PÉREZ MONTANER, Jaime, «Novela e historia en *Mr. Witt en el cantón*», *Cuadernos Hispanoamericanos* [Madrid], 285 (1974), 635-645; reed.: Ramón J. Sender. *In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 323-332.
- PÉREZ ORNIA, J. R., «Un relato de Sender representará a TVE en el Premio Italia», *El País* [Madrid] (31 de agosto de 1987).
- PINA, F., «El cantón murciano visto por un escritor proletario», *Leviatán* [Madrid], 25 (1936), 62-64.
- PINI MORO, Donatella, «¿Degradación de Sender en 1936?», *Andalán* [Zaragoza], 459-460 (1986), 29-31.
- , «Degradazione di Ramón J. Sender durante la guerra civile spagnola? Una testimonianza inedita di Vittorio Vidali», *Storia Contemporanea* [Padova], XIX, 3 (giugno 1988), 477-502.
- , «Don Abbondio in Spagna», *L'Indice dei libri del mese*, 9, 14.
- , «Il capro espiatorio nel *Lugar de un hombre* di Ramón J. Sender», *Il segno del soggetto*, Trieste, Editre, 1989, 149-166.
- , «La degradación de Sender, un montaje», *Alazet* [Huesca], 2 (1990), 145-153.
- , «Le due edizioni de *El lugar de un hombre* de Sender: México, 1939-1958», *Ecdotica e testi ispanici*, Verona, Istituto di Lingue e Letterature straniere di Verona, U. di Padova, 1981, 159-183.
- , «Patrick Collard, *Ramón Sender en los años 1930-1936 (Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad)*, Rijksuniversiteit te Gent, 1980, pp. 236», *Rasegna Iberistica* [Venezia], 17 (1983), 75-80.
- , «Pensamiento político y estético de Ramón J. Sender en *El lugar de un hombre*».
- , «Scrittura autobiografica ed esilio in Ramón José Sender», *Quaderni di Retorica e Poetica* [Liviana Editrice], 1 (1986), 207-217.
- , «Sender en Venecia», *Andalán* [Zaragoza], 435 (septiembre de 1986), 27.
- , «Sender uccide Sender nel suo labirinto» (1991), 1-7.
- , «Sender y el suicidio», *Quimera*, 21-22 (1982), 42-43.
- PINILLA, Bizén, «Mosén Millán: esperanza y tragedia», *Rolde* [Zaragoza], 15 (1982), 12-13.
- PIÑA ROSALES, Gerardo, «El exilio español de 1939. Literatura del exilio en el contexto de la literatura española de posguerra», *Suplementos Anthropos* [Barcelona], 10 (1988), 34-43.
- PIÑOL, José, «Ramón J. Sender, pintor», [*Aragón exprés*, Zaragoza] (7 de noviembre de 1975).

- PISA, Joaquín, «A vueltas con Sender», *Andalán* [Zaragoza], 352 (1 de marzo de 1982), 13.
- PLACER, Eloy, «Lope de Aguirre, protagonista literario», *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, 75 (1968), 159-165.
- , «Ramón J. Sender: *Unamuno, Valle Inclán, Baroja y Santayana, Ensayos críticos*, Colección Studium. México. Editora Ibero-Mexicana, 1955. 174 pp.», *Symposium*, 11 (1957), 163-167.
- PLOMER, William, «Earmarked for Hell. By Ramón J. Sender. Translated by James Cleugh. (Wishart. 7s. 6d.)», *The Spectator* [London], 5542, 1934, 374.
- , «*Siete domingos rojos*», *The Spectator* [London], 5628 (8 de mayo de 1937), 850.
- POBLACIÓN, Félix, «Creo que la socialización es necesaria» [Entrevista], *Amanecer* [Zaragoza] (28 de mayo de 1976).
- PONCE, Fernando, «Dos aspectos de Valle-Inclán», *Estafeta Literaria* [Madrid], 339 (1966), 18.
- PONCE DE LEÓN, Luis, «Crónica de un hombre (español, por cierto)», *Estafeta Literaria* [Madrid], 349 (1966), 15.
- , «Ramón Sender, español sobre fronteras», *Estafeta Literaria* [Madrid], 344 (1966), 15-16.
- PORCEL, Baltasar, «Encuentro con Ramón J. Sender», *Destino* [Barcelona], 1857 (1973), 25-26.
- PORQUET, José María, «Desde Huesca con amor: la aventura crepuscular de Ramón J. Sender», *Andalán* [Zaragoza], 43 (15 de junio de 1974), 9.
- PORRÚA, María del Carmen, «Tres novelas de la guerra civil», *Cuadernos Hispanoamericanos* [Madrid], 473-474 (1989), 45-57.
- PROBYN, Hugh, «Man and Post-War Society in the Novels of Ramón J. Sender», *II Conferencia de Hispanistas de Politécnicos y otros Colegios* (1979), 141-154.
- PUÉRTOLAS, José Luis R., «España, tierra de su dolor, de su alegría y de su esperanza», «El País Aragonés, 12», *Aragón exprés* [Zaragoza] (1 de febrero de 1975), 2-3.
- PUEYO, Luisa, «Marcelle Haurat, viuda del alcalde oscense Manuel Sender: "En Huesca pasé los años más felices de mi vida"», *Diario del Altoaragón* [Huesca], 966 (2 de noviembre de 1988), 24.
- PURDY, Theodore, «A Novel Madrid Anarchist's: *Seven red sundays*. By Ramón J. Sender. New York. Liverigth. 1936. \$2.50», *Saturday Review of Literature* [New York], 22 (1936), 5.

- PURDY, Theodore, «Mr. Witt among the rebels. By Ramón J. Sender. Houghton Mifflin. 1938. \$2.50», *Saturday Review of Literature* [New York], 14 (1938), 20.
- 'PURNA ENT'ALTO', «La lengua aragonesa en la encrucijada», «Los 15 finalistas del IV Premio Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza] (11 de marzo de 1976), 17.
- PUTNAM, Samuel, «Ramón J. Sender. *Carta de Moscú sobre el amor. (A una muchacha española)*», *Books Abroad* [Noeman], 9 (1935), 452-453.
- QUESADA, Heriberto, «Así asesinaron a la mujer de Ramón J. Sender», *Interviú* [Madrid], 95-98.
- QUINTANA, Juan, «Páginas de Sender», *Cuadernos Hispanoamericanos* [Madrid], 406 (1984), 149-152.
- R. C., «Nancy, la muñeca de Sender», *El País* [Madrid] (2 de diciembre de 1984), 6.
- R. G. M., «Sender's new novel», *Hispania* [Stanford], 41 (1958), 234-235.
- R. M. P., «Ramón J. Sender pidió que sus cenizas fueran esparcidas en el mar», «La muerte del autor de *Crónica del alba*», «La cultura», *El País* [Madrid] (19 de enero de 1982), 34.
- RAMÓN, María, «*Crónica del alba* ou l'autobiographie d'un exilé: Ramón Sender», *Marche Romane*, 23-24 (1973), 177-190.
- RAMONEDA, Arturo, «Un misterio desvelado», «Libros » *Diario 16* [Madrid] (8 de marzo de 1990), V.
- RECIO BELADÍEZ, A., «Una recuperación necesaria», *El País* [Madrid] (20 de marzo de 1986), 5.
- REDMAN, Ben Ray, «Ramón Sender's world», *Saturday Review of Literature* [New York] (1943), 13.
- REES, Goronwy, «Mr. Witt Among the Rebels. By Ramón Sender. (Faber and Faber. 7s. 6d.)», *The Spectator* [London], 5677 (1937), 730.
- REITZ, Hellmuth, «Sender Ramón J.: *Die Heilige und die Sünder*. Roman in drei Bildern. Aus dem Spanischen von Doris Deinhard Stuttgart 1971, DVA. 197 S Ln. 20», *Weltd und Wort*, 26 (1971), 260.
- , «Sender, Ramón José: *Der König und die Königen*. Roman. (253 S., DM 17,50). Suhrkamp Verlag, Frankfurt, 1962», *Weltd und Wort*, 4 (1963), 119.
- RESSOT, Jean-Pierre, «De Sender a Malraux», *Mélanges offerts à Charles Vincent Aubrun*, Paris, Éditions Hispaniques, 1975, II, 195-203; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 333-341.
- , «Francisco Carrasquer, "Imán" y la novela histórica de Ramón J. Sender. Primera incursión en el realismo mágico senderiano. Zaandijk, Uitgerij Firma J. Heijns Tsz., 1968», *Bulletin Hispanique* [Bordeaux], 71 (1969), 432-433.

- RESSOT, Jean-Pierre, «Les espagnols face à leur guerre: la solution negativiste de R. J. S.», *Imprévue* [Montpellier], 2 (1986), 87-98.
- , «Más allá del bien y del mal: *Las criaturas saturnianas* de Ramón J. Sender», *Les Langues Néo-Latines*, 188-189 (1969), 43-51; trad. y reed.: Ramón J. Sender. *In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 465-472.
- , «Ramón Sender, escritor primerizo (*Las brujas del Compromiso*)», *Revista de la Universidad Complutense*, vol. 26, n.º 108, 249-261.
- REY, Emilio, «Crónicas del alba», *El Adelanto* [Salamanca] (26 de febrero de 1972).
- 'REY, Olegario', «El porqué del éxodo rural y el regreso a la aldea», «Los 15 finalistas del IV Premio Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza] (23 de marzo de 1976), 19.
- RICHARDS, Donnie D., «Sender's *El verdugo afable*: A blend of realities», *Crítica Hispánica* [Pittsburgh, Pennsylvania], 3 (1981), 75-87.
- RINCÓN, José María, «Ramón J. Sender: *Epitalamio del Prieto Trinidad*. Destino. Barcelona, 1986. 301 páginas», *Estafeta Literaria* [Madrid] (1966), 20.
- RIVAS, Josefa, «Carrasquer, Francisco. "*Imán*" y la novela histórica de Sender. London: Tamesis Books Limited, 1970», *Hispania* [Stanford], 56 (1973), 504.
- , «El ingenioso novelista Ramón J. Sender», *Comunidad Ibérica* [México], 38 (1969), 23-30.
- , «Luz y color en las novelas de Ramón J. Sender», *Cuadernos del Idioma* [Buenos Aires], 3 (1968), 89-104.
- RÖDER, Rudolf, «Sender, Ramón José: *Die Brautnacht des schwarzen Trinidad*. Roman. Aus dem Spanischen von Wilhem Muster. (349 Seiten, DM 19,50). Suhrkamp Verlag, Frankfurt, 1964», *Welt und Wort*, 10 (1964), 317.
- RODICIO, Ángela, «Sender no se atrevió a tanto», *Leer* [Madrid], 15 (1988), 58-59.
- RODRÍGUEZ, María Isabel, «*La mirada inmóvil*», «Pliegos de cordel», *Córdoba* (17 de febrero de 1980), 19.
- RODRÍGUEZ ALCALDE, Leopoldo, «Ramón J. Sender Premio Planeta», *Alerta* [Santander] (18 de octubre de 1969).
- RODRÍGUEZ CEPEDA, Enrique, «Sender, Ramón J.: *Valle Inclán y la dificultad de la tragedia*. Madrid (Gredos). 1965. 150 págs. (Campo Abierto)», *Segismundo*, 2 (1966), 232-234.
- , «Sender, Ramón J.: *Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia*. Madrid, Gredos, 1965», *Segismundo*, 3 (1966), 232-234.
- RODRÍGUEZ MÉNDEZ, José María, «Ramón J. Sender: *Le Roi et la Reine*. Éditions du Seuil. Paris, 1956», *Cuadernos Hispanoamericanos* [Madrid], 31, 90 (1957), 338-339.



- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, «Ramón Sender en su laberinto», *Marcha* [Montevideo] (1959), 20-21.
- , «Tres testigos españoles de la guerra civil», *Revista Nacional de Cultura* [México], 29 (1967), 3-32.
- RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge, «R. J. Sender: mito o tabú», *Triunfo* [Madrid], 653 (1975).
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio, «Ramón J. Sender y Santa Teresa», *Santa Teresa y la literatura mística hispánica: Actas del I Congreso Internacional sobre Santa Teresa y la mística hispánica*, Madrid, EDI-6, 1984, 785-792.
- ROIG, J. A., «Sender, Ramón J.: *El bandido adolescente*. (Áncora y Delfín, 67) Barcelona. Destino. 1965. 249 pp., 18' 5 cm», *Razón y Fe*, 8, 24-25 (1966), 276-277.
- ROMÁN LEDÓ, Santiago, «As criaturas de Sender», *Rolde* [Zaragoza], 48-49 (1989), 21-24.
- ROMÁN ROMÁN, Antonio, «Adaptación al cine de *Crónica del alba*», *Cuadernos de ALDEEU* [Pennsylvania], 2 (1989), 257-268.
- ROMERO, Vicente, «3 días con Ramón J. Sender», *Pueblo* [Madrid] (26 de junio de 1973), 13.
- , «3 días con Ramón J. Sender», *Pueblo* [Madrid] (27 de junio de 1973), 14.
- ROMERO TOBAR, Leonardo, «Las voces y palabras narrativas», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674 (19 de enero de 1982), 17.
- , «Sender en la literatura española», *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 241-250.
- , «Sender en la literatura española», *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria* [Zaragoza], 9 (1982), 23-24.
- ROSENFELD, Isaac, «A Man of Substance», *The New Republic* [New York], 109 (1944), 572-574.
- ROTELLAR, Manuel, «Ramón J. Sender y el cine», «Cuaderno del domingo», *El Día* [Zaragoza] (16 de enero de 1983), 35.
- , «Sender y Hollywood», «Adiós a Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 3674, (19 de enero de 1982), 23.
- , «Una adaptación desafortunada», *El Día* [Zaragoza] (13 de septiembre de 1983).
- ROZAS, Juan Manuel, «Notas bibliográficas sobre diez impresos de la literatura del 27», *Philologica Hispaniensa. In honorem Manuel Alvar*. Literatura, Madrid, Gredos, 1987, IV, 405-413.



- RUBIA BARCIA, José, «Réquiem por Ramón J. Sender», *Destierros aragoneses. II. El exilio del siglo XIX y la guerra civil*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1988, 115-133.
- RUBIO, Rodrigo, «Esperando a Ramón J. Sender», *Ya* [Madrid] (1969), 28.
- RUBIO ABELLA, José Ángel, «Sender escribe sobre el pasado remoto», *Diario de Teruel* (24 de julio de 1992), 10.
- RUBIO JIMÉNEZ, Jesús, «Tres visiones de la guerra civil española», «Cuadernos de cultura aragonesa», *El Día*.
- RUIZ-FORNELLS, Enrique, «La selva como elemento catalizador en *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*», *Cuadernos de ALDEEU* [Pennsylvania], 2 (1989), 269-282.
- RUIZ GALLEGO-LARGO, Jesús, «Artículos de R. J. Sender en el diario *Solidaridad Obrera*», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 6 (1985), 281-312.
- RUIZ LASALA, Inocencio, «Un aragonés universal: Ramón J. Sender», *Cuadernos de Aragón* [Zaragoza], 16-17 (1983), 91-93.
- S., «*El fugitivo*», «Libros, Las cosas del campo», *El Norte de Castilla* [Valladolid] (9 de junio de 1976), 4.
- S. G., «Una trayectoria literaria», *Comunidad Ibérica* [México], 32 (1968), 52-53.
- S. V., «*Novelas ejemplares de Cíbola* de Ramón Sender», *Papeles de Son Armadans* [Palma de Mallorca], XXXI, 91 (1963), 330-332.
- SÁENZ-DÍEZ, Margarita, «Ramón J. Sender: "Estoy conmovido"», «Vida cultural», *Informaciones* [Madrid] (31 de mayo de 1974).
- SÁEZ-ANGULO, Julia, «Sender, el más fecundo de nuestros novelistas», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (2 de noviembre de 1980).
- SALAS, M., «*Muerte en Zamora*, Ramón Sender Barayón: Biografías y memorias. 1.^a edición, febrero 1990, 216 págs., ilustrada. Traducido por Mercedes Esteban Maes-Kemp, de la edición inglesa *A death in Zamora*. University of Mexico, 1989», *Polémica*, 41 (1990), 38.
- , «Ramón Sender ha muerto», *Polémica*, 2 (1982), 47.
- SALAS, Miguel; SÁNCHEZ, Elisa; LONGÁS, Ana, «Sender a su paso por Tauste», *Suessetania* [Ejea de los Caballeros (Zaragoza)], 4 (1983), 11-12.
- SALCEDO, Emilio, «Hablando con y leyendo a Ramón J. Sender», *El Norte de Castilla* [Valladolid] (11 de enero de 1970), 19.
- , «*La mirada inmóvil*, testamento literario de Ramón J. Sender», *El Norte de Castilla* [Valladolid] (28 de junio de 1979), 20.
- SALES, F., «Rechazada una demanda judicial contra Destino por una obra de Sender», *El País* [Madrid] (15 de enero de 1986), 24.

- SALINAS, Pedro, «Tres novelas nuevas», *Índice literario. Archivos de literatura contemporánea* [Madrid], V, 39 (1936), 73-79; reed.: Ramón J. Sender. *In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 57-61.
- SALINERO, Fernando G., «Sender, la picaresca y *La tesis de Nancy*», *Letras de Deusto*, 4, 7 (1974), 193-198.
- SAMANIEGO, Fernando, «La estructura espiral en *Epitalamio* de Sender», *Selecta. Journal of the PNCFL* [Oregón], 3 (1982), 130-140.
- SANAGUSTÍN SAUQUÉ, Juan José, «A presencia aragonesa en o *Réquiem por un campesino español*», *V Jornadas de Cultura Altoaragonesa* (1983), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, 41-51.
- SÁNCHEZ, Alberto, «Ramón J. Sender: *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parábolicas*. México, Editores Mexicanos Reunidos, S. A., 1967, 180 páginas», *Anales Cervantinos*, 10 (1971), 337.
- , «Ramón J. Sender: *Tres novelas teresianas*. Barcelona, Ediciones Destino, 1967, 211 páginas, Col. Áncora y Delfín, número 285», *Anales Cervantinos*, 10 (1971), 337-338.
- SÁNCHEZ, Esteban, «*Adela y yo* de Ramón J. Sender», *El Correo Español* [Bilbao] (14 de noviembre de 1978), 32.
- , «*El pez de oro*, de Ramón J. Sender», *El Correo Español* [Bilbao] (5 de diciembre de 1976).
- , «*El superviviente* de Ramón J. Sender», *El Correo Español* [Bilbao] (4 de noviembre de 1978).
- , «*Las tres hermanas* de Ramón J. Sender», *El Correo Español* [Bilbao] (6 de abril de 1975).
- SÁNCHEZ, Porfirio, «Sender, Ramón. *Adela y yo*. Barcelona: Ediciones Destino, 1978», *Modern Language Journal* [Seattle], 64 (1980), 270-271.
- SÁNCHEZ ARNOSI, Milagros, «Una crónica de la España negra», *Arbor*, 366 (1976), 131-13.
- SÁNCHEZ LOBATO, Jesús, «Patrick Collard: *Ramón J. Sender en los años 1930-1936 (Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad)*», *Cuadernos Hispanoamericanos* [Madrid], 382 (1982), 194-195.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, «Sender: "Viviré, definitivamente, en Mallorca"», *Blanco y negro* [Madrid], 3343 (1976), 54-55.
- SÁNCHEZ-OCAÑA, Esteban, «*Una virgen llama a tu puerta*, de Ramón J. Sender», *Región* [Oviedo] (26 de marzo de 1974), 4.

- SÁNCHEZ SAMPEDRO, Amalia, «Ramón J. Sender en el Ateneo de Madrid», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (12 de junio de 1974).
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, «El "otro" Sender», *Rolde* [Zaragoza], 15 (1982), 11.
- , «Un catalizador», *Andalán* [Zaragoza], 350 (1 de febrero de 1982), 32-33.
- SANSUEÑA, Jorge, «La segunda llegada de Sender», *Pueblo* [Zaragoza] (31 de mayo de 1974).
- SANTONJA, Gonzalo, «La novela corta revolucionaria», *Cuadernos Hispanoamericanos* [Madrid], 449 (1987), 87-102.
- SANTOS, Dámaso, «El Sender del último "Planeta"», *Pueblo* [Madrid] (24 de diciembre de 1969), 29.
- , «La continuidad narrativa de Sender», *Información* [Alicante] (13 de marzo de 1975).
- , «Más novelas de Sender», *Información* [Alicante] (12 de diciembre de 1976).
- , «Sender en sus libros y entre sus compañeros de generación», *Pueblo* [Madrid] (22 de octubre de 1969), 32.
- , «Sender regresa del brazo de Nancy», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (29 de mayo de 1974).
- SANZ VILLANUEVA, Santos, «Grandezas y miserias de un prolífico escritor», «Disidencias», *Diario 16* [Madrid] (24 de enero de 1982), IX.
- , «La narrativa en el exilio», *El exilio español de 1939. IV. Cultura y literatura*, Madrid, Taurus, 1977, 124-128.
- , «Realismo mágico», *Tendencias de la novela española actual (1950-1970)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1972, 102-108.
- SARRIÁ, Antonio, «El otro Kissinger», «Especial Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1348 (29 de mayo de 1974).
- SATUÉ, Francisco J., «Réquiem por un escritor exiliado», *Diario 16* [Madrid], 1667 (18 de enero de 1982), 2.
- SAVATER, Fernando, «Elogio de un novelista», «La cultura, La muerte del autor de *Crónica del alba*», *El País* [Madrid] (19 de enero de 1982), 35.
- SCHADE, George D., «Ramón J. Sender. *Los laureles de Anselmo*. México. Studium. 1958», *Books Abroad* [Noeman], 34 (1960), 135.
- SCHNEIDER, Marshall J., «Politics, a esthetics and thematic structure in two novels of Ramón J. Sender», *Hispanic Journal* [Pennsylvania], 4/2 (1983), 29-41.
- , «Up from the abyss: creation and re-creation in three novels of Ramón J. Sender», *Revista Hispánica Moderna*, 41, 2 (1988), 115-124.

- SCHNEIDER, Marshall J., «Ramón J. Sender, *Álbum de radiografías secretas*. Barcelona: Destino, 1982», *Anales de Literatura Española Contemporánea*, 7, 2 (1982), 273-274.
- SCHNELLE, Christel, «Revolutionäres theater in Spanien», *Beiträge zur Romanischen Philologie*, 26/1 (1987), 43-56.
- SCHORER, Mark, «Outstanding novels», *Yale review*, 32 (1943), 6-14.
- SCHRAIBMAN, J., «Ramón Sender. *La llave*. Nueva York, Las Américas Publishing Co., 1963, 108 págs.», *Revista Hispánica Moderna*, XXXII (1966), 107-108.
- SCHWARTZ, Kessel, «Animal symbolism in the fiction of Ramón Sender», *Hispania* [Stanford], 46 (1963), 496-505.
- , «Fauna in Selected Novels of Sender (1962-1978)», *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 131-148.
- , «Sender, Ramón, *La llave*. New York: Las Américas Publishing Co., 1963», *Hispania* [Stanford], 48 (1965), 180-181.
- SECO SERRANO, Carlos, «Un Sender insólito», *El País* [Madrid] (2 de agosto de 1990), 7.
- SEISDEDOS, J. L., «*El pez de oro*», *Diario Vasco* [San Sebastián] (2 de enero de 1977).
- SENABRE, Ricardo, «Una novela-resumen de Ramón J. Sender: *El verdugo afable*», *La literatura en Aragón*, Zaragoza, C.A.Z.A.R., 1984, 153-162.
- SENDER BARAYÓN, Ramón, «Llamada del hijo de Sender», «Cartas al director», *El País* [Madrid] (13 de diciembre de 1981), 11-12.
- , «Recuerdo de los veranos madrileños de Ramón J. Sender y su esposa, Amparo Barayón», *El País* [Madrid] (29 de agosto de 1982), 29.
- , «Respuesta de Ramón Sender», «Cartas al director», *El País* [Madrid] (19 de mayo de 1982).
- , «Sender busca a su niñera», «Cartas al director», *El País* [Madrid] (23 de junio de 1983).
- , «[El hijo de Sender desvela el asesinato de su madre]», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (18 de febrero de 1990), 8-9.
- SENDER GARCÉS, Asunción, «Apéndice [al artículo de Donatella Pini Moro "La degradación de Sender, un montaje"]»: [fragmento de la novela inédita de Asunción Sender *Escribe, hermanica, escribe*], *Alazet* [Huesca], 2 (1990), 151-153.
- SENDIL, Francisco, «Sender entusiasmo al público del Ateneo», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (12 de junio de 1974).
- , «Sender entusiasmo al público del Ateneo», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (12 de junio de 1974).

- SERRANO, Carlos, «Réquiem por un campesino español o el adiós a la historia de Ramón J. Sender», *Revista Hispánica Moderna* [New York], 2 (1989), 137-149.
- SERRANO PONCELA, Segundo, «La novela española contemporánea», *La Torre* [San Juan de Puerto Rico], 1, 2 (1953), 105-128.
- SOBEJANO, Gonzalo, «[Sender]», *Novela española de nuestro tiempo (en busca del pueblo perdido)*, Madrid, Prensa Española, 1970, 25-26, 445-448.
- SOBEJANO-MORÁN, Antonio, «Universalidad y duplicación interior en *El rey y la reina* de Ramón J. Sender», *Cuadernos de ALDEEU* [Pennsylvania], 2 (1989), 283-290.
- SOLDEVILA-DURANTE, Ignacio, «Les romanciers devant la Guerre civile espagnole», *La revue de l'Université de Laval* [Québec], XIV, 4 (1959), 326-338.
- , «Les romanciers devant la Guerre civile espagnole II», *La revue de l'Université de Laval* [Québec], XIV, 5 (1960), 428-441.
- , «Los novelistas del periodismo y la renovación del idealismo testimonial», *La novela desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1980, 71-74.
- , «Para la renovación de la historiografía de la literatura: la generación de 1936 en sus comienzos», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 10, 3 (1986), 451-462.
- SOLER SERRANO, Joaquín, «Mis personajes favoritos: Ramón J. Sender», *Tele radio* [Madrid], 26 (1979), 202-208.
- SOMOZA SILVA, Lázaro, «Impresiones de lectura», *La Libertad* [Madrid], 4448 (24 de junio de 1934).
- , «*Mister Witt en el Cantón*: novela de Ramón J. Sender», *La Libertad* [Madrid], 5064 (24 de junio de 1936).
- , «O. P.: estampa trágica del orden monárquico», *La Libertad* [Madrid], 3577 (septiembre de 1931).
- SORDO, Enrique, «Sender, o el hombre ético», *Estafeta Literaria* [Madrid], 527 (1973), 1508.
- SOSKING, William, «A spanish symbol of Virginity», *New York herald tribune weekly book review*, 28, 3 (1943), 4.
- SPICKER, Joseph B., «Sender, Ramón J., *El jinete y la yegua nocturna*. (Bajo el signo de Capricornio), Barcelona: Ediciones Destino, 1982. 209 pp.», *Hispanic Journal* [Pennsylvania], 4, 2 (1983), 202.
- STEER, G. L., «The War in Spain. By Ramón Sender. (Faber and Faber. 12s. 6d.)», *The Spectator* [London], 5694 (1937), 283-284.

- STEPHENSON, Robert C., «Caribbean Horrors: *Dark Wedding*. By Ramón J. Sender. Translated from the Spanish by Eleonor Clark. Doubleday, Doran. \$ 2.50», *Kenyon Review* [New York], 5 (1943), 458-461.
- , «Ganglionic Man: *The sphere*. By Ramón J. Sender. Translated by F. Giovanelli. Hellman, Williams. \$3.00», *Kenyon Review* [New York], 11 (1949), 703-706.
- STUART, Frank C., «*Before noon*, a novel in three parts, by Ramón J. Sender. Translated from the Spanish. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1957», *New Mexico Quaterly Review*, XXVIII, 2 (1958), 201-202.
- SWAIN, James O., «Ramón J. Sender. *Contraataque*. Madrid. Editorial Nuestro Pueblo. 1938», *Books Abroad* [Noeman], 13 (1939), 104.
- , «Ramón J. Sender. *Hernán Cortés*. México. Ediciones Quetzal. 1940», *Books Abroad* [Noeman], 15, 1 (1941), 74.
- , «Ramón J. Sender. *Proverbio de la muerte*. México. Ediciones Quetzal. 1939», *Books Abroad* [Noeman], 14 (1940), 54.
- TAVERA, José María, «*El alarido de Yaurí* por Ramón J. Sender.- Colección Áncora y Delfín.- Ediciones Destino.- Barcelona», *La Prensa* [Barcelona] (14 de noviembre de 1977), 9.
- , «*El fugitivo*. Por Ramón J. Sender.- Ediciones Destino, S.L.- Barcelona», *La Prensa* [Barcelona] (17 de mayo de 1976), 23.
- TEJERA, Joaquín, «Ramón J. Sender», *La Voz del Bajo Cinca* [Fraga], 449 (23 de enero de 1982).
- TERRELL, Tatum, «Ramón J. Sender. *Jubileo en el Zócalo* (*Retablo conmemorativo*). Florence Hall, ed. New York», *Books Abroad* [Noeman], 39, 1 (1965), 73.
- THORNE, Marco, «Sender, Ramón José. *Tales of Cíbola*; tr. from the Spanish by Florence Sender, Elionor Randall, & Morse Manley. 383 pp. 64-55691. Las Americas. Dec, \$5», *Library Journal* [Londres], 89/22 (1964), 4933.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo, «Sender», *Panorama de la literatura española contemporánea*, Madrid, Guadarrama, 1965, 428-429.
- TORRES, Alberto A., «Doctor "Honoris Causa" por la Universidad de California: Ramón José Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza].
- TORRES, Augusto M., «La sátira sangrienta de Ramón J. Sender», *El País* [Madrid] (21 de diciembre de 1977).
- TOVAR, Antonio, «Dos capítulos para un retrato literario de Sender», *Cuadernos del Idioma* [Buenos Aires], 1 (1966), 17-35.
- , «La sombra de Caín», *Gaceta ilustrada* [Madrid], 1978, 90.

- TOVAR, Antonio, «La vida, la fama, la guerra y el exilio», «La muerte del autor de *Crónica del alba*», *El País* [Madrid] (19 de enero de 1982), 35.
- , «La vuelta de Sender», *Gaceta ilustrada* [Madrid] (1968), 6-7.
- , «Retablo con fondo», *Gaceta ilustrada* [Madrid] (1967), 14-15.
- , «Un libro de sabiduría», *Gaceta ilustrada* [Madrid] (1979), 43.
- , «Un novelista de primer orden», *Gaceta ilustrada* [Madrid] (1963), 43.
- , «Un viejo escritor-un joven poeta», *Gaceta ilustrada* [Madrid] (1978), 67.
- TRILLING, Diana, «Fiction in Review», *The Nation* [New York], 158, 12 (1944), 342.
- TRILLING, Lionel, «The Lower Depths», *The Nation* [New York], 156, 17 (1943), 602-604.
- TRIPPET, Anthony M., «Michiko Nonoyama, *El anarquismo en las obras de R. J. Sender*. Editorial Playor, Madrid. 1979. 252 pp.», *Bulletin of Hispanic Studies*, 58 (1981), 150-151.
- , «Patrick Collard, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*. Gent. 1980. 236 pp.», *Bulletin of Hispanic Studies*, 59 (1982), 159.
- TRUXA, Silvia, «Le "strane dimore" nei romanzi di R. J. Sender tra gli anni '30 e '50», *Dimore narrate. Spazio e immaginario nel romanzo contemporaneo* [Roma], Bulzoni Editore, 295-318.
- TURTON, Peter, «*Los cinco libros de Ariadna: La puntilla al minotauro comunista, La trayectoria ideológica de Ramón J. Sender entre 1928 y 1961*, Tesis doctoral, Université de Laval (Québec), 1970; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 445-463.
- UCEDA, Julia, «En busca de Ramón», [*El Independiente*, Madrid] (2 de septiembre de 1989).
- , «Ramón J. Sender», *Ínsula* [Madrid], 424 (1982), 3-4.
- , «Ramón J. Sender: *El lugar de un hombre*», *El Independiente* [Madrid], 6 (12 de abril de 1990), 4.
- , «Ramón J. Sender y Camilo José Cela», «Culturas», *Diario 16* [Madrid], 295 (16 de marzo de 1991), VIII.
- , «Realismo y esencias en Ramón J. Sender», *Revista de Occidente*, 82 (1980), 39-53; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 113-125.
- UMBRAL, Francisco, «Ramón J. Sender», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (11 de junio de 1974).



- USÁN, César, «El horror de las mujeres enlutadas ante la guerra», «Sender, un filón para las pantallas», *El Día* [Zaragoza], 885 (6 de marzo de 1985), 1 y 28.
- VALDIVIESO, Teresa, «La crítica suscitada en los Estados Unidos por la obra senderiana», *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 183-194.
- VALENCIA, Antonio, «*Imán* por Ramón J. Sender. Ediciones Destino. Barcelona, 1970, 304 págs.», *Blanco y negro* [Madrid], 3366 (1976), 65.
- , «Mr. Witt, treinta años más tarde», *Arriba* [Madrid] (20 de octubre de 1968), 3.
- , «Sender, demasiado tarde», *Blanco y negro* [Madrid], 3525 (21 de noviembre de 1979), 52.
- , «Un momento para leer a Sender», [*Heraldo de Aragón*, Zaragoza] (24 de enero de 1982).
- , «Viaje alrededor de Sender», *El País* (16 de enero de 1977).
- VALENZUELA, Víctor M., «Ramón J. Sender. *Examen de ingenios. Los noventayochos*. New York. Las Américas. 1961», *Books Abroad* [Noeman], 36 (1962), 65.
- VALERO MATEO, Juan, «Ramón J. Sender», *Andalán* [Zaragoza], 351 (15 de febrero de 1982), 15.
- VALIENTE, Miguel A., «Defendiendo a Sender», *Andalán* [Zaragoza], 95 (15 de agosto de 1976), 2.
- VALLE-INCLÁN, Ramón del, «Prólogo» a *El problema religioso en Méjico. Católicos y cristianos*, Madrid, Cenit, 1928, 11-16; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 33-35.
- VAN HULSE, Camil, «Ramón J. Sender. *La noche de las cien cabezas*. Madrid. Yagüés. 1934», *Books Abroad* [Noeman], 10 (1936), 46-47.
- VARELA, José Luis, «Apuntes sobre literatura y política en la segunda República», *Philologica Hispaniense in honorem Manuel Alvar*, IV, Madrid, 1987, 459-470.
- VÁSQUEZ, Mary S., «Ramón Sender Barayón, *A Death in Zamora*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1989, 195 pp.», *Anales de la Literatura Española Contemporánea* [Lincoln], 15, 1-3 (1990), 312-315.
- , «Ramón Sender y la culpabilidad compartida: *El verdugo afable*», *Cuadernos de ALDEEU* [Pennsylvania], 2 (1989), 230-302.
- , «The definition of the individual in Sender's *Hipócrifo violento*», *Hispanófila* [Chapel Hill], 73 (1981), 43-67.

- VERDÚ, Vicente, «Sender [Fragmento de una entrevista a Sender realizada por Vicente Verdú y publicada en *Cuadernos para el diálogo*]», *Aragón exprés* [Zaragoza] (11 de noviembre de 1976), 15.
- , «Sender: "Mi supervivencia me importa un comino"», *Cuadernos para el diálogo* (11 de noviembre de 1976), 50-53.
- VERGE, Antoni, «Sender, Austral y Rodoreda», «Cartas al director», *La Vanguardia* [Barcelona] (1969).
- VERÓN GORMAZ, José, «Exilio del alquimista: A Ramón J. Sender», *Baladas para el tercer milenio*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 1987, 31-32.
- , «Réquiem por un campesino español, alegría por una película», [Supl. dominical de] *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 138 (1985), 2-9.
- VIDAL, César, «Marruecos, Madrid y California o la mutación ideológica», «Rayuela, 46», *El Periódico de Aragón* [Zaragoza] (5 de marzo de 1992), 7.
- VILAS, Santiago, «Sender, Ramón, *Mosén Millán*, ed. Robert M. Duncan. Boston: D. C. Heath and Co., 1964», *Hispania* [Stanford], 47 (1964), 678-679.
- VILCHES DE FRUTOS, María Francisca, «El compromiso en la literatura: la narrativa de los escritores de la generación del nuevo Romanticismo (1926-1936)», *Anales de literatura española contemporánea*, 7,1 (1982), 31-58.
- , «Las ideas teatrales de Ramón J. Sender en sus colaboraciones periodísticas (primera etapa, 1929-1936)», *Segismundo*, 16 (1982), 211-223.
- , «Ramón J. Sender, como crítico literario (1929-1936)», *Revista de Literatura* [Madrid], 45, 89 (1983), 73-94.
- VILLACAMPA, Alberto, «En Chalamera, pueblo natal de Sender», «Especial Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1348 (29 de mayo de 1974).
- , «Esta mañana, en Alcolea de Cinca», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1348 (29 de mayo de 1974).
- VILLALBA ÁLVAREZ, Marina, «La guerra civil española en *El rey y la reina* de R. J. Sender: La novela en el exilio durante la primera década de la postguerra», *Stylus. Revista de Investigación Filológica* [Ciudad Real, Facultad de Letras. Universidad de Castilla-La Mancha], 2 (1987), 87-94.
- VILLANUEVA, Darío, «Inmóvil, Sender», *Nueva Estafeta* [Madrid], 18 (1980), 87-89.
- , «Perspectiva y trascendencia en *Mosén Millán* (1953), de Ramón J. Sender», *Estructura y tiempo reducido en la novela*, Valencia, Bello, 1977, 264-269.
- VILLARRAZO, Bernardo, «Los sueños telúricos de Ariadna», *El País* [Madrid] (7 de septiembre de 1977), 17.

- VIVED MAIRAL, Jesús, «Aquel chico de Huesca», «Ramón J. Sender. Radiografía de un aragonés universal», *Aragón exprés* [Zaragoza] (7 de julio de 1973), 26.
- , «El auténtico mosén Joaquín de *Crónica del alba*», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (12 de agosto de 1990), 44.
- , «El primer Sender: hoy se cumple el décimo aniversario de la muerte del escritor aragonés», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (16 de enero de 1992), 1.
- , «Goya en Sender», *Diario de Teruel* (25 de septiembre de 1982), 10.
- , «Goya, en Sender», *El Día* [Zaragoza] (20 de octubre de 1982).
- , «La crítica unánime: una figura excepcional», «Ramón J. Sender. Radiografía de un aragonés universal», *Aragón exprés* [Zaragoza] (4 de julio de 1973).
- , «Lo aragonés, en Sender», *Andalán* [Zaragoza], 350 (1 de febrero de 1982), 18-19.
- , «Lo aragonés en Sender», *Nueva España* [Huesca], 24346 (14 de diciembre de 1982), 2.
- , «"Mi territorio es Aragón y a él me atengo"», «Especial Sender», *Aragón exprés* [Zaragoza], 1348 (29 de mayo de 1974).
- , «"Mi territorio es Aragón y a él me atengo"», «Ramón J. Sender. Radiografía de un aragonés universal», *Aragón exprés* [Zaragoza] (11 de julio de 1973), 13-14.
- , «Ramón Sender, sus tres perfiles», «El País Aragonés», *Aragón exprés* [Zaragoza] (12 de abril de 1975).
- , «Sender, aragonés», «Ramón J. Sender. Radiografía de un aragonés universal», *Aragón exprés* [Zaragoza] (10 de julio de 1973).
- , «Sender y Trotski», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (18 de abril de 1991), 1.
- , «Todo Aragón fue su casa», «Ramón J. Sender. Radiografía de un aragonés universal», *Aragón exprés* [Zaragoza] (5 de julio de 1973), 13-14.
- , «Tres personajes en su encrucijada», *Diario 16* [Zaragoza] (11 de marzo de 1990), 30-31.
- , «Un campesino aragonés», «Cultura. Sender, un filón para las pantallas», *El Día* [Zaragoza] (6 de marzo de 1985), 29.
- , «Zamora, cuna y sepultura», *Diario 16* [Zaragoza] (11 de marzo de 1990), 31.
- VÁZQUEZ, Francisco, «Ramón J. Sender: *Ensayos sobre el infringingimiento cristiano*. Editora Nacional, Madrid, 1975; 286 págs.», *Estafeta Literaria* [Madrid], 596 (1976), 2571.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, «Aragonesismos en *Crónica del alba* de R. J. Sender», *Argensola* [Huesca], 90 (1980), 369-392; reed.: *Alazet* [Huesca], 0 (1988), 117-140.



- VÁZQUEZ-RODERO, José Luis, «Sender en la mar del tiempo», *Magisterio español* [Madrid] (1982), 17.
- VÁZQUEZ-ZAMORA, Rafael, «En la vida de Ignacio Morel, de Ramón J. Sender», *Destino* [Barcelona] (28 de febrero de 1970), 20.
- WALSH, Donald D., «Sender, Ramón, *Crónica del alba*. Edited, with introduction, notes, and vocabulary, by Florence Hall. New York: F. S. Crofts and Company, 1946, Cloth. xxi, 231 pp.», *Hispania* [Stanford], 30 (1947), 156-157.
- WEST, Anthony, «*Before noon*», *The New Yorker* (19 de abril de 1958), 147-148.
- WEY, Valquiria, «Otra vez Sender», *Revista de la Universidad de México*, 23 (1969), 17.
- WHITE, Leigh, «*Seven Red Sundays*. By Ramón J. Sender. Translated from the Spanish by Sir Peter Chalmers Mitchell. Liveright Publishing Corporation», *The Nation* [New York], 143, 17 (1936), 499.
- WILLIAMSEN, Vern G., «Ramón J. Sender. *Don Juan en la mancebía*. Barcelona. Destino. 1972. 193 pages», *Books Abroad* [Noeman], 47 (1973), 334.
- WINTER, Calvert J., «Ramón J. Sender. *El Verbo se hizo sexo (Teresa de Jesús)*. Madrid. Zeus. 1931», *Books Abroad* [Noeman], 6 (1932), 26.
- WOLFE, Bertrand D., «From another castle in Spain», *New York herald tribune weekly book review*, 16, 5 (1948), 5.
- , «Romantic and heroic childhood in Spain», *New York herald tribune weekly book review*, 20/29, 12, 3 (1944).
- YNDURÁIN, Francisco, «Ramón J. Sender, análisis de urgencia», *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria* [Zaragoza], 9 (1982), 25-26.
- , «Sender y su obra: Una lectura», *Cuenta y Razón* [Madrid], 7 (1982), 7-19; reed.: *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento, Institución "Fernando el Católico", C.A.Z.A.R., 1983, 73-86.
- YOUNG, W. K. de, «*Before noon*. By Ramón J. Sender, translated by Williard R. Tresk & Florence Hall Sender. University of New Mexico Press; 408 pp.; \$6.50», *San Francisco Chronicle*, 21/43, 16, 2 (1958).
- ZACARÍAS, «Ramón J. Sender, una trayectoria sin límites», *Sur/Oeste* [Sevilla] (11 de noviembre de 1978).
- ZAMARRIEGO, Tomás, «En la vida de Ignacio Morel. Ramón J. Sender», *Reseña*, 34 (1970), 210-211.
- ZAPATER, Alfonso, «Caluroso recibimiento a Ramón J. Sender en Barcelona», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (30 de mayo de 1974), 1 y 20.
- , «Cuarenta años sin presenciar un espectáculo de jota», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26188 (4 de junio de 1974), 7.



- ZAPATER, Alfonso, «Homenaje a Ramón J. Sender, en el ochenta aniversario de su nacimiento», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (8 de febrero de 1981), 9.
- , «Más de una hora a solas con los periodistas», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (30 de mayo de 1974), 13.
- , «Ramón J. Sender, hasta luego», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26189 (5 de junio de 1974).
- , «Ramón J. Sender llega hoy a Zaragoza», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (1 de junio de 1974), 24.
- , «Ramón J. Sender llegará mañana a Zaragoza», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (31 de mayo de 1974), 32.
- , «Ramón J. Sender se emocionó al contemplar el Cinca a su paso por Fraga», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26186 (2 de junio de 1974), 30.
- , «Recorrido nostálgico de Sender por las calles de Zaragoza», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26188 (4 de junio de 1974), 7.
- , «Reencuentro con su tierra», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 28554 (19 de enero de 1982), 13.
- , «Se celebró, con éxito, la Jornada del Río Cinca en homenaje a Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (7 de diciembre de 1980).
- , «Sender, aplaudido a su paso por las calles oscenses», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza], 26188 (4 de junio de 1974), 11.
- , «Sender, enfermo», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (31 de octubre de 1976), 17.
- , «Sender, en la Prensa de Barcelona», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (31 de mayo de 1974), 32.
- , «Un pintor llamado Ramón J. Sender», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (12 de noviembre de 1975).

CONTENIDOS



- Ramón ACÍN FANLO, "Narrativa aragonesa actual: una aproximación seguida de dos autores", pp. 9-82.

RESUMEN: Este artículo busca ser una panorámica general acerca de la **producción narrativa** llevada a cabo por **escritores aragoneses** –nacidos o residentes– **desde los mismos inicios de la posguerra hasta nuestros días**, aunque centrandolo tal panorámica en la importancia de la narrativa surgida tras 1975. Una panorámica aparentemente rauda y, sin embargo, asentada en los ejes claves por los que la narrativa y sus productos han discurrido a lo largo de los últimos años (editoriales, premios...) y matizada por el estudio de las especiales circunstancias que han concurrido e incidido desde varias esferas. Casi a ritmo de listado, se da noticia de **autores, obras e hitos claves** en una primera parte del artículo, para luego centrarse en el quehacer concreto –y sus particularidades– de dos autores: uno, marginado por la moda actual dada la crudeza/reflexión temática utilizada (**José M.^a Latorre**), y otro, triunfante tras dos décadas de olvido (**Javier Tomeo**). En ambos se analizan algunos aspectos básicos (temas, motivos...) del conjunto de su obra narrativa.

ABSTRACT: *Present-day Aragonese narrative: a continuous approach to two authors: José M.^a Latorre and Javier Tomeo* intends to be a general overview of the narrative production carried out by Aragonese writers –born or residing in Aragon– since the very beginning of the post-war period until our days, although focusing the overview on the importance of the narrative that appeared after 1975. An apparently swift overview and, nevertheless, founded on the key axes through which the narrative and its products have flown by during these last years (editorials, prizes...) and tinged with the study of the special circumstances that have contributed and influenced that process from several spheres. Almost as a list, we give an account of authors, works and landmarks in the first part of the article, then we focus on the actual work –and its particularities– of two writers, one, ostracized by present styles because of his crudeness/thematic reflection (J.M. Latorre) and another one, triumphant after two decades of oblivion (J. Tomeo). In both cases we analyze some basic aspects (themes, motives...) of the whole of their narrative work.

- Julián BRAVO VEGA, "Datos para el estudio de Rafael José de Crespo y de su obra literaria", pp. 83-105.

RESUMEN: Este artículo reconstruye la **biografía** del escritor aragonés Rafael José de Crespo Roche (Alfajarín, 1779 - Alfajarín, 1842) basándose en la utilización de diversa documentación inédita, que se da a conocer. Aporta, también, el catálogo de su obra literaria, manuscrita, impresa y perdida o no recuperada. Analiza y valora, por fin, algunos aspectos de su **obra poética**, como son la **fábula** y el **epigrama**.

ABSTRACT: This paper reconstructs the biography of the Aragonese writer Rafael José de Crespo Roche (Alfajarín, 1779 - Alfajarín, 1842), taking as its basis different documentary sources, which have been kept unpublished up to now and which this paper facilitates to the reader. Together with this, a catalogue of Crespo's literary work (including manuscripts, printed, lost and not recovered works) is offered. Finally, some aspects of his poetical works –such as the fable and the epigram– are analyzed and valued.

- M.^a Ángeles CAMPO GUIRAL, "Tres poemas inéditos en torno a *El Discreto* de Gracián", pp. 107-113.

RESUMEN: Cuando se publicó *El Discreto*, Lastanosa le envió un ejemplar a la religiosa del monasterio de Casbas Ana F. Abarca de Bolea, quien se lo agradeció a través de una décima. Don Vincencio le respondió con otra **décima**, todos cuyos versos terminan con la misma palabra que los del poema anterior, y doña Ana le contesta con una nueva décima en la que también los versos acaban con las mismas palabras que en las composiciones anteriores, pero invirtiendo el orden en forma ascendente. La *Hispanic Society of America*, institución que conserva actualmente los manuscritos de estos tres poemas, ha concedido el permiso para su publicación en la revista *Alazet*.

ABSTRACT: When *El Discreto* was published, Lastanosa sent a copy to the nun of the monastery of Casbas Ana F. Abarca de Bolea, who thanked him through a ten-line stanza. Don Vincencio replied with another ten-line stanza in which all verses end with the same word of the verses of the first poem, and doña Ana replies with a new ten-line stanza in which the verses also end with the same words of the previous compositions, but inverting their order ascendingly. The *Hispanic Society of America*, institution that presently preserves the manuscripts of these three poems, has granted permission for their publication in the journal *Alazet*.

- Francisco CARRASQUER LAUNED, "Sender para estudiantes", pp. 115-123.

RESUMEN: El autor de este artículo trata de movilizar a los estudiantes españoles (en especial a los de Filología y Literatura españolas) para que estudien la obra de **Ramón J. Sender**, porque es de peso y consistencia suficientes como para no dejarse llevar por vientos de moda ni hundirse en el olvido por la erosión de prejuicios extraliterarios aportados por críticos parciales. Les invita a que lean siquiera sea unas pocas obras de entre las 28 que recomienda como las mejores, en dos tramos, y de este modo se darán cuenta de que decir que Sender es un **valor literario universal** no es una frase, sino un hecho rotundo.

ABSTRACT: The author of this article tries to mobilize the Spanish students (specially those of Spanish Literature) to enterprise the deepest studies of the work of Ramón J. Sender, because this is enough consistent and ponderous and there is no risk that winds of the fashion of erosion of our literary prejudices from partial critics could carry them away. The writer stimulates the students of literature to read some work of Sender among the 28 by him selected and so realize that he is one of the most universal literary values of the Spanish Literature.

- José LAGUNA CAMPOS, "Estudio fonético de los documentos del siglo XIII de la Colección diplomática de la Catedral de Huesca", pp. 125-144.

RESUMEN: Presento en este artículo el estudio fonético de los 92 documentos de la primera mitad del siglo XIII, que Antonio Durán Gudiol publicó en su *Colección diplomática de la Catedral de Huesca*. La lengua en que están redactados estos diplomas es el **latín**, si bien es un latín que ya muestra vacilaciones, inseguridades y que está lleno de elementos romances. Con este trabajo pretendo contribuir a un mejor conocimiento del **aragonés medieval**, dentro del contexto general de la **Historia de la Lengua Española**. El esquema que presento en este trabajo es el que sigue Ramón Menéndez Pidal en su **Manual de Gramática Histórica Española**, estudiando en primer lugar el vocalismo y posteriormente el consonantismo. Las soluciones fonéticas que presenta la lengua de estos documentos coinciden unas veces con el **castellano** y otras veces muestran la **solución aragonesa**.

ABSTRACT: The aim of the present paper is to contribute to the improvement of our knowledge of medieval Aragonese, without overlapping the general context of the history of Spanish. We study the evolution of both (tonic and atonic) vowels and consonants. In that respect we follow Ramón Menéndez Pidal's scheme (which he presented in his *Manual de Gramática Histórica Española*). In the conclusion we summarize the most characteristic features we have found in the study. We only emphasize such features that do not show the same evolution that the Castilian ones and that, therefore, could be considered as Aragonese. Nevertheless, we have occasionally remarked the influence of Catalan.

- Jesús VÁZQUEZ OBRADOR, "Toponimia de Sobremonte (Huesca), III: El espacio agrícola", pp. 145-170.

RESUMEN: No se estudian en este artículo todos los **topónimos** de la comarca oscense de **Sobremonte** con que se nombran los numerosísimos tipos de "campos" existentes, sino sólo aquéllos que lingüísticamente indican un empleo en la designación de terrenos aprovechados para **labores agrícolas**. Algunos de

CONTENIDOS

ellos mantienen su vigencia aún en el habla viva como apelativos (*artica, campo, faja, fenar, fenero, era, tornallo*, etc.), pero otros se han vuelto propios y opacos para los hablantes (*Arguala, Cambillón, Cambo, Lana/Laina/Lagna, Nobalibos, Patro*, etc.), si bien mediante la etimología sabemos que pueden englobarse dentro de este campo asociativo.

ABSTRACT: Not all the toponyms that there exist for the wide variety of "field" types in the Sobremonte area, in the province of Huesca, are studied here, but only those which linguistically designate a piece of land destined to agricultural work. Some of those terms still function as appellative nouns (*artica, campo, faja, fenar, fenero, era, tornallo*, etc.) but others have turned into proper names and their meaning has become obscure for the speakers (*Arguala, Cambilón, Cambo, Lana/Laina/Lagna, Nobalibos, Patro*, etc.) although we know, by studying their etymology, that can be included within this semantic field.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS ORIGINALES:

Los trabajos científicos originales que se atengan a la orientación de *Alazet* se enviarán redactados en cualquiera de las lenguas en uso en la franja pirenaica, presentados –como máximo– en 40 páginas de formato DIN A4 con 35 líneas de 65 caracteres, mecanografiados o impresos a doble espacio o, directamente, por procedimientos informáticos o telemáticos (con preferencia, legibles para *Macintosh*), a la Redacción de la revista (Calle del Parque, 10. 22002 HUESCA/Ap. de Correos 53; Telf. 974 24 01 80).

La entrega informatizada del original no exige de adjuntar una copia impresa de cortesía y seguridad. La maquetación correrá a cargo de *Alazet*, lo que implica detalles como que no hay que incluir partición de palabras a final de línea ni espacios sistemáticos que no vayan fijados con tabuladores. De no presentarse el original por procedimientos informáticos con las notas ya incluidas a pie de página, éstas, siempre numeradas correlativamente, irán en hoja aparte, al final del texto. En ese lugar se colocará la bibliografía, sólo que se ordenará alfabéticamente por los apellidos si no se decide ubicarla únicamente en las notas para hacerlas autónomas.

Se aceptarán originales que empleen citas mediante el procedimiento de incluir en el texto y entre paréntesis el apellido, año –más letra correlativa si se repite– y página –sin abreviatura– de la obra a la que se remite, siempre que la lista bibliográfica final incluya los mismos datos previstos en el sistema tradicional. En las referencias bibliográficas de las notas se seguirá este orden para los datos, todos separados por comas: nombre y apellido(s) del autor, título de la obra (subrayado, que será cursiva si se presenta informatizado), lugar de edición, editorial, año de edición (en cifras arábigas), volumen ('vol.') –si procede– y página(s) citada(s). Si se incluye la colección y el número correspondiente, irán entre paréntesis tras la editorial y sin coma previa. El responsable o coordinador de la edición –es el supuesto de Actas, Homenajes...– se coloca tras el título, precedido de '(ed.)' o '(coord.)', según corresponda. También, mediante 'pról. de' o 'ed. de', el autor del prólogo y el preparador de la edición textual, respectivamente, o la forma completa, como es habitual en filología, 'edición, introducción y notas de'.

Para artículos de revista: título (entrecomillado), título de la revista (subrayado o con la itálica del ordenador), número del tomo y, en su caso, volumen, año (entre paréntesis y sin coma precedente), páginas que ocupa, página(s) citada(s). En el caso de homenajes, colecciones de artículos de uno o varios autores y libros en colaboración, se procederá como en las revistas pero intercalando la preposición 'en' entre el título del artículo y el del libro. Cuando convenga que conste el año en que se publicó por vez primera el estudio reeditado, puede ponerse entre corchetes después del título. Allí mismo puede precisarse el número total de volúmenes de la obra.

En los estudios o textos en aragonés se observarán las normas gráficas aprobadas en el *Congreso ta ra Normalización de l' Aragonés* (Huesca, 1987). Al incluir voces aragonesas, los autores pueden optar entre el uso de dichas normas y la transcripción fonética (salvo, naturalmente, cuando se trate de la reproducción literal de un texto con características gráficas propias).

Las colaboraciones irán precedidas de una nota en la que figuren su título, un resumen de 10 líneas (más otro en castellano si el original no se ha redactado en este idioma), donde aparezcan subrayadas las palabras que el autor considera claves y que permitan al IEA la elaboración de índices onomásticos, topográficos, cronológicos, temáticos y de títulos; además, el nombre del autor o autores, su situación académica, trabajo, direcciones y noticia de las materias estudiadas o en proyecto que revistan interés para la filología en el Altoaragón. Tales datos nutrirán el fichero de investigadores abierto por *Alazet*.

El texto impreso será el resultante de la corrección –sin añadidos que modifiquen la maquetación– de pruebas, cuando las haya, o ese mismo borrador si no se devuelve corregido en el plazo fijado.

Tal como el autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos, el Consejo de Redacción decide su aceptación y, si es el caso, propone cambios formales en relación con estas normas.





INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)



9 770214 760007